

María del Carmen Garza de Konięcki

E L C O R R I D O M E X I C A N O

C O M O N A R R A C I Ó N L I T E R A R I A

Tesis para optar al grado de
Doctor en Lingüística y Literatura Hispánicas
en El Colegio de México.

México, D.F., 1977.

ÍNDICE

Introducción

	Página
La poesía popular mexicana	5
Imprecisión en el uso del término <u>corrido</u>	5
Primer paso: recopilación de materiales	6
Segundo paso: depurar los textos	7
Problemas a superar	18
Caminos a explorar	22
Lo prioritario: saber cómo es el corrido	23
La vía de análisis elegida	24
Una clasificación fundamental: corridos narrativos y corridos discursivos	27
Los corridos discursivos: el corrido-crítica y el corrido- sermán	31
Plan general del análisis de los corridos narrativos	36
Los corridos narrativos: el corrido-tragedia y el corrido-cró- nica	38

Primera parte

LA ARTICULACIÓN DE LOS CORRIDOS NARRATIVOS

1.0 La articulación del corrido-tragedia	41
1.1 La sucesión de las acciones	41
1.10 Marco teórico	41
1.11 Acercamiento a los textos	52
1.2 Las funciones de los personajes	64
1.21 Prohibición / transgresión	64
A) Prohibición expresa / transgresión	65
B) Prohibición tácita / transgresión	67
C) Multiplicidad de funciones	71
D) Funciones elididas	74
E) Síntesis	75

1.22	Agresión / defensa	76
	Aa) Agresión directa / defensa eficaz	77
	Ab) Agresión directa / defensa ineficaz	79
	Ac) Agresión directa / no defensa	80
	B) Maldición / defensa ineficaz	80
	Ca) Invitación-trampa / defensa	83
	Cb) Búsqueda del adversario / defensa	85
	Cc) Ocultamiento / defensa	88
	Cd) Agente comprado / defensa	89
	D) Funciones elididas	90
	E) Síntesis	93
1.23	Castigo / muerte	94
	A) Asesinato / muerte	95
	B) Asesinato y muerte / asesinato y muerte	100
	C) Cumplimiento de la maldición / muerte	101
	D) Sentencia / sacrificio	103
	E) Multiplicidad de funciones	105
	F) Síntesis	107
1.24	Síntesis general de las funciones	108
1.3	Los actantes que realizan las acciones	109
1.31	Las características de los actantes	114
	A) El protector	114
	B) El héroe o la víctima vs el protector	115
	C) El agresor	115
	D) La víctima vs el agresor	116
	E) El héroe vs el agresor	116
	F) Héroe vs agresor-héroe	117
	G) El árbitro	117
	H) El héroe vs el árbitro	118
	I) El auxiliar	118
1.4	La estructura de los actantes y la estructura de las funciones	119

2.0 La articulación del corrido-crónica	123
2.1 La sucesión de las acciones	123
2.2 Las funciones en los corridos-crónica	146
2.3 Los actantes que realizan las funciones	148
2.4 Las funciones y los actantes en los corridos-crónica	149

Segunda parte

LA TEMPORALIDAD EN EL CORRIDO

3.0 El tiempo en la narración	150
3.1 El tiempo en el corrido	153
3.11 El orden de los acontecimientos	153
3.12 La duración de los sucesos	158
A) La escena	161
B) El sumario	164
C) La elipsis	166
3.13 La frecuencia de los hechos y el relato iterativo-durativo	169

LA FUNCION DEL NARRADOR EN EL CORRIDO

4.0 El narrador	176
4.1 El narrador en los corridos narrativos	180
4.11 El narrador en la parte inicial del corrido	180
4.12 La historia relatada y la presencia del narrador	188
A) En el corrido-tragedia	188
B) En el corrido-crónica	203
4.13 El narrador en la parte final de los corridos	224
4.2 Diversos puntos de vista del narrador	236
5.0 Recapitulación	239

Apéndice

ASPECTOS TEMÁTICOS DE LOS CORRIDOS-TRAGEDIA.

A) El héroe	242
B) La mujer	251
C) Los padres, en particular la madre	255
D) Vida y muerte en los corridos-tragedia	262
E) Un mundo estereotipado	263

- INTRODUCCIÓN -

La poesía popular mexicana.

Es innegable que en la cultura de un pueblo tienen un gran valor las manifestaciones folklóricas y dentro de ellas ocupa un sitio muy importante la poesía tradicional, transmitida en forma fundamentalmente oral, de generación en generación. Esta poesía tradicional está sujeta a una serie de técnicas y recursos literarios propios, que garantizan su conservación, al mismo tiempo que posee una cierta facultad de variación, de renovación, que le permite adaptarse a la sociedad y a la cultura de la que es producto.

Dentro de la poesía popular mexicana los dos géneros poético-musicales que tienen mayor importancia son el corrido y la poesía lírica, entendida ésta, a grandes rasgos, como poesía no narrativa que está integrada por estrofas más o menos independientes entre sí (1).

Imprecisión en el uso del término corrido.

Cuando se habla del corrido mexicano se piensa en un cierto tipo de poesía popular, sin precisar claramente sus rasgos y sus características. Es el conocimiento de algunos corridos el que ha ido formando una idea general sobre este tipo de textos, a pesar de que el término corrido se emplea en forma confusa y poco sistemática y se aplica a un grupo heterogéneo de textos -tanto a textos que corresponden a géneros literarios de poesía tradicional que tienen su propio nombre, como a textos literarios sin música que no pertenecen al folklore. Este es un fenómeno común a muchos géneros poético-musicales, pero en

(1) Cf. Frenk Alatorre 1977a, pp. xvi y xvii.

cuanto al corrido no se han especificado hasta ahora ni el concepto ni las características.

Primer paso: recopilación de materiales.

Para poder cubrir esta laguna en el conocimiento y estudio de la poesía popular mexicana, fue necesario emprender la tarea de recolectar los textos a los que se aplica el nombre de corrido.

Afortunadamente los materiales son accesibles. "México cuenta ciertamente con recopilaciones de su poesía popular. Las hubo ya, en pequeña medida, desde fines del siglo pasado, pero el verdadero interés por el folkllore literario, como por todas las manifestaciones tradicionales mexicanas, surgió con la Revolución. A partir de 1924 se fueron sucediendo las publicaciones: las de Vázquez Santana, las de Rubén M. Campos, la revista Mexican Folkways de Francis Toor y su Cancionero. Esta corriente desembocó, el año de 1938, en la fundación de la Sociedad Folklórica de México, la publicación de su Anuario y la aparición, durante largos años, de un sinnúmero de libros y artículos de Vicente T. Mendoza, el más destacado investigador de ese grupo, de su colaboradora Virginia Rodríguez Rivera y de algunos otros estudiosos" (2).

Dentro de los abundantes materiales que regogen estas obras los corridos están ampliamente representados. A estas recopilaciones de textos se suman las hojas sueltas publicadas principalmente por dos casas editoras: la de Antonio Vanegas Arroyo y la de Eduardo Guerrero, los cancioneros callejeros que se venden en mercados, ferias o quioscos de periódicos y los discos.

(2) Op. cit., p. xv.

Para el presente estudio se buscó obtener una muestra que, sin pretender ser exhaustiva, presentara un panorama de los textos que reciben el nombre de corrido. Así, se recogieron los que se publican en las recopilaciones más importantes (40 libros y artículos), los que aparecen en 45 cancionerillos callejeros (algunos dedicados por completo a este tipo de textos) y los que se incluyen en 22 discos y en unas 400 hojas sueltas. Se utilizaron además las cintas magnetofónicas del Museo Nacional de Antropología, que están grabadas en el campo y fueron puestas a disposición de El Colegio de México para la recopilación de materiales del Cancionero folklórico de México (3), así como otras fuentes que se emplearon para la elaboración de la obra mencionada.

El corpus reunido abarca unas 1500 versiones que corresponden aproximadamente a 1300 corridos diferentes (4).

Segundo paso: depurar los textos.

Ante la heterogeneidad del material reunido, la siguiente etapa fué la depuración de los textos. Hubo que hacer a un lado aquellas canciones no narrativas, que en sus fuentes llevan el nombre de "corridos", y están compuestas por estrofas más o menos independientes entre sí, por lo que pertenecen a lo que hemos llamado poesía lírica, como el siguiente ejemplo:

- (3) Obra que aparece aquí consignada con la sigla Frenk Alatorre 1975a.
- (4) Determinar si se trata de dos versiones de un mismo texto o de dos textos autónomos es una labor complicada y en la que además pueden influir muchas consideraciones subjetivas, puesto que es muy difícil fijar el límite entre uno y otro caso. En los corridos es frecuente la presencia de estrofas o tópicos que aparecen en diversos textos, así como encontrar diferentes corridos construidos sobre esquemas idénticos.

Corrido del conejo

Mi amor es como el conejo,
sentido como el venado;
no come zacate viejo
ni tampoco muy trillado:
come zacatito verde
de la punta serenadeo.

Pavorreal que eres correo
y que vas a Real del Oro,
si te preguntan qué hago,
pavorreal, diles que lloro
lagrimitas de mi sangre
por una mujer que adoro.

* * * * *

Mi madre me dio una zurra
porque enamoré a Chabela,
y al son de los palos dije:
"Ay mamá, si esto es canela,
y aunque me sigas pegando
yo no dejaré a Chabela.

Por ahí va la despedida
en el llano y lo parejo,
ya me vuelvo a mi guarida,
no más un recuerdo de
a toditos mis amigos:
el corrido del conejo.

Mendoza 1939, pp. 589-590 y
Mendoza 1964, pp. 278-279
(tomado del Cancionero de
Mexican Folkways).

En algunos textos, como en el anterior, se menciona que es un corrido, lo cual da origen a confusiones; aquí se trata de un cruce de una estrofa de poesía lírica con las despedidas típicas de los corridos.

Algunos romances también son considerados como corridos; así fueron recopilados los romances de Delgadina, Bernal Francés, Las señas del esposo y La adúltera. En México el romance adopta la forma estrófica y el cambio de rimas del corrido (5), lo cual lo acerca más a las características de este

(5) Cf. Díaz Roig 1976, p. 70, nota 47.

último y provoca las confusiones.

Décimas, ensaladillas y valonas también aparecen clasificadas como corridos, y lo mismo ocurre con la bola suriana, género poético-musical aún sin estudiar que se canta principalmente en los estados de Morelos y Guerrero. Vicente T. Mendoza lo define así: "Como forma literaria consiste en una estrofa formada por dos versos decasílabos (sic por dodecasílabos) en hemistiquios de seis y dos versos octosílabos que alternan con los anteriores. El descante o discante lo constituye una segunda estrofa regular de cuatro versos octosílabos. El mérito consiste en la sorpresa que produce el cambio de ritmo y de estructura estrófica.

Por lo que toca a la melodía, se impone el cambio de compás, pues la primera se ritma en compás de 9/8, en tanto que la segunda se normaliza en el de 6/8" (6). Este tipo de poesía popular es el que se confunde más a menudo con los corridos, a pesar de las diferencias estructurales que existen.

En la bola se da un relato pormenorizado de los acontecimientos, lo cual se consigue con la estructura métrica y textos generalmente largos, y abarca temas muy diversos: efusiones líricas amorosas, hechos históricos (en particular de la Revolución Mexicana), viajes, anécdotas de ladrones, asesinatos, historia sacra, situación política del país, etc.; he aquí un ejemplo:

Historia del pronunciamiento del
general E. Zapata el día 30 de agosto de 1911

Atención te pido, público sensato,
voy a dar mi explicación,
aquí en esta historia que yo les redacto
en mi mal pronunciación.

Voy a dar un pormenor,
citando lo positivo,
porque ya enterado estoy
como también persuadido.

El Jefe Zapata no estando conforme después de haber conquistado, se salió de Cuautla, según los informes, pensando en los resultados.

Se fue rumbo a Nenecuilco (sic) que era su tierra natal, porque conoció el peligro, pues lo iban a traicionar.

Estando en su casa, aunque no tranquilo, pensando en lo que sería, el nuevo Gobierno quiso perseguirlo por su grande bizzarria.

Porque era un hombre valiente nuestro general suriano, querían políticamente por completo exterminarlo.

Llegó la noticia, según se declara, al pueblo de Nenecuilco, (sic) que luego al momento él se retirara, que iban a formarle sitio.

Mandó tocar las campanas nuestro invicto general:
"Vamos de nuevo a campaña a defender nuestro ideal".

En aquel momento se reunió su pueblo para ver lo que pasaba, y les dio a saber que el nuevo gobierno asesinarlo trataba.

"Yo no ambiciono la silla ni tampoco un alto puesto, siento a mi Patria querida verla en tal cruel sufrimiento".

Hablóle a su hermano con toda firmeza y le dijo en el momento:
"Rendir yo mis armas sería una tristeza, sólo ya después de muerto.

Esta es política falsa, la tengo bien conocida, quieren que entregue las armas para quitarnos la vida".

Respondió don Eufemio, con acento fijo y un valor sin segundo:
"Ya no condesciendas en tu armisticio, morir peleando es orgullo.

Levantémonos en armas,
vamos de nuevo a sufrir,
las conferencias dejarlas
hasta vencer o morir.

Hoy lo que interesa es otra providencia
a lo que el tiempo depare,
para recibir de la Omnipotencia
lo que del cielo mandare.

Saldremos, después veremos
qué descubra el firmamento,
al fin después volveremos
si nos da lugar el tiempo".

Día 30 de agosto dieron este grito,
todos en conformidad:
"Viva nuestra Patria y este requisito
de paz, tierra y libertad".

"Vámonos a padecer
vamos de nuevo a sufrir,
traidor nunca lo he de ser
por mi Patria he de morir".

Salieron de Ayala rumbo a Chinameca
donde se reunieron todos,
pidieron permiso con toda presteza
para jugar unos toros.

Dos días de toros jugaron,
nos quedan como recuerdos,
y un hombre vil por trasmano
mandó un parte a Morelos:

"Aquí en esta hacienda se encuentra Zapata,
si lo quieren agarrar,
trae muy pocos hombres y escasos de armas,
ahora se han de aprovechar.

Fórmenle una entretenida
sin dárselo a maliciar,
denle todo lo que él pida,
que su día se va a llegar".

Mandaron el parte a un jefe, a Morelos,
puesto por la Presidencia:
--A traerme a Zapata se va usted al momento,
se halla en San Juan Chinameca.

-- Con mucho gusto lo haré,
ahora sí no se me escapa;
hoy mismo le traigo a usted
la cabeza de Zapata--

Con seiscientos hombres marchó entusiasmado
queriendo lograr su intento,
pero Dios, que es dueño de todo lo creado,
le frustró su pensamiento.

Como a las once del día
por Santa Rita pasaron,
dos hombres iban de guía
al punto donde llegaron.

Hacia una rejilla donde dispusieron
dividirse por la altura,
y por la cañada doscientos se fueron,
los demás por La Herradura.

Sin saber que el general
había puesto su avanzada,
al pie de un buen tecorral
les preparó su emboscada.

Cuando les mandaron el: -Alto ¿quién vive?
-Figuroa- todos gritaron,
con un par de bombas que fue confundible,
al momento contestaron.

Diez eran los zapatistas,
contrarios seiscientos fueron,
pero sus grandes conquistas
con valor las defendieron.

De cada descarga de los zapatistas
diez o doce se tumbaron,
porque ya su gente estaba bien lista
y bien muertos los dejaron.

Los bombazos resonaban
sin cesar cada momento,
los zapatistas peleaban
haciéndoles muchos muertos.

Cuando el general se hallaba gustando
con don Santiago Posadas,
llegó la noticia que el gobierno había dado
que a la hacienda se acercaban.

Se montó en su buen caballo,
paso a paso se fue yendo,
con unos cinco soldados
se quedó reconociendo.

Cuando el general divisó el gobierno
que se acercaba al poniente,
echó mano al rifle, se apeó muy sereno,
con cinco les hizo frente.

Lo rodearon cuatrocientos
pero no se acobardó,
le hicieron fuego al momento
y entre ellos se revolvió.

A pocos momentos que se tirotearon
Zapata se despidió,
haciéndoles fuego con tres que quedaron
a los cerros se internó.

Dicen que los derrotaron
porque así corrió la voz,
pero sólo a tres mataron,
contrarios sesenta y dos.

De testigo pongo aquí al siglo veinte
como certero y seguro,
para que noticie del hecho presente,
de lo pasado y futuro.

De Zapata estos recuerdos
quedaron siempre grabados,
en todo el plan de Morelos
y los pechos mexicanos.

Guerrero, 1931a, p. 36.

A los diferentes tipos de poesía popular mencionados hay que añadir los textos de poesía lírica narrativa (la que relata los afectos propios) que al ser narrativos son considerados como corridos. Sin embargo, por sus características temáticas, formales y estilísticas, constituyen un grupo aparte:

Corrido de Modesta Ayala

Yo un domingo a Modesta encontré
por las calles lucidas de Iguala,
y me dijo: "Me vine a pasear
en un tren, desde Tetecala.

Por las señas que te voy a dar
a mi casa debes de encontrarla,
en la puerta, un barandal de acero,
un letrero de Modesta Ayala".

¡Qué Modesta tan linda y hermosa!
Ella a mí me robó el corazón;
ayer tarde platicué con ella
y me dijo: "Mañana me voy".

Otro día por la mañana
vino el tren y Modesta se fue
en un carro veloz por la vía;
yo pensando en su amor me quedé.

Otro día por tierra me fui,
muy temprano llegué a Tetecala,
lo primero que voy encontrando:
un letrero de Modesta Ayala.

En los marcos que tenía puerta
allí estaba Modesta sentada:
"Rancherito, ¿para dónde vés?
Soy la misma que viste en Iguala".

Ella misma pronunció a sus padres,
con muchísima amabilidad:
"Ahí está un hombre que busca trabajo,
usted dice, papá, si le da."

"Soy un hombre que vengo de lejos,
vivo errante como un pasajero,
mi camisa es de manta rayada,
mis huaraches, de tres agujeros."

Con tres días que estuve en su casa
ella a mí me robó la existencia,
y Modesta ha de ser mi mujer
mientras Dios me conceda licencia.

Disco RCA Victor MKL-1521, lado 1.

Como nos interesa el corrido como género de la poesía popular, debemos de hacer a un lado también ciertos escritos por autores cultos. Dentro de estos textos podemos advertir la presencia de dos tendencias. La primera la constituyen los poemas que imitan de cerca el estilo del corrido popular, pero a la vez trabajan estos materiales, siguiendo los pasos de García Lorca en cuanto al romancero, para hacer, a base de ellos, "gran literatura", de la cual es representativo el siguiente texto:

Corrido de Máximo Tépal,

Ya viene Máximo Tépal,
ya viene por el sendero;
el camino es viborita
que se enrosca en su sombrero.

Viene huyendo del Gobierno
que lo quiere asesinar,
porque derrotó en Huamantla
a la fuerza federal.

Su caballo corre y corre,
su caballo va corriendo;
los ojos de su caballo
de noche se están cubriendo.

La noche venía a caballo
montada en silla de plata,
las estrellas que traía
eran pesos de Zapata.

Máximo Tépál no tiene
un tiro en las carrilleras;
los soldados lo persiguen
con matraca en las espuelas.

Su caballo corre y corre,
su caballo va corriendo;
las patas de su caballo
con la luz de la ciudad
más blancas se están volviendo.

Señores, se los decía:
Ya llegó Máximo Tépál,
ya se bajó del caballo,
ya está en casa de María.

--Abre la puerta, María,
le dice Máximo Tépál.

--Ni loca que yo estuviera,
ni loca te la abriría.

--Por Dios, ábreme la puerta
que me vienen persiguiendo;
ya los soldados se acercan,
ya el miedo me está envolviendo.

--Aguarda, Máximo Tépál,
aguarda que sea de día,
que yo tengo mucho sueño
y si te abriera la puerta
después no me dormiría.

--Siete noches no he dormido
por andar entre los montes,
en mis ojeras verás
pintados los horizontes.

Traigo en las manos abierto
el negro olor de la noche,
la caricia que te hiciera
fuera caricia del bosque.

--No quiero caricias tuyas
ni quiero estar perfumada,
que alrededor de mi cuerpo
reluce la madrugada.

Mi cuerpo se hizo moreno
con la ausencia de tu abrazo,
y ahora tengo en media luna
la redondez de mis brazos.

Mis piernas están bruñidas
con la frescura del río.
¡No sabes, Máximo Tépál
lo que conmigo has perdido!--

Máximo Tépal ya no oye
las palabras de María,
aunque le hablara al oído
tampoco la escucharía.

Roja herida tiene abierta
-herida azul de puñal-
la sangre que de ella brota
pinta incendio en la ciudad.

La muerte cayó en sus brazos
como una estrella viajera:
muerte que alumbra María
con cuatro velas de cera.

Su caballo corre y corre
-correr a todo correr-
en las patas del caballo
limpia nació la magnolia
rubia del amanecer.

Miguel N. Lira.

Héroes de Corridos 1946, pp. 85-88.

Otros autores toman de los corridos populares algunos temas y tópicos (la alabanza a un héroe, por ejemplo), pero formal y estilísticamente sus poesías, aunque llevan el título de "corrido", son otra cosa. De este tipo podemos citar:

Corrido de Zapata niño

Cuando los viejos platican
-cuento que el viento llevó-
gustan de hablar de Zapata,
que muy niño se anunció.

Cuida el pueblo su leyenda
con alfarero fervor.
La pule, la va puliendo,
la guarda en una canción.

Después nos llega el "corrido"
de un ignorado cantor,
y así vive entre su pueblo,
lo que este pueblo adoró.

Gesta de los hombres fuertes
que dio la Revolución...
Zapata desde muy niño
en un corrido vivió.

Nos dice y anda diciendo,
algún viejo decidor,
que Zapata muy temprano
apuntó a libertador.

En Anenecuilco fue,
misérrima población
cerca de villa de Ayala,
donde Zapata nació.

Jacales de Anenecuilco,
calleja donde creció
su cuerpo de niño serio
y concentrado vigor.

Una leyenda señala
su prematura intuición,
leyenda que el pueblo quiere
y que este pueblo amasó.

Siendo muy niño, nos dice,
Emiliano presencié
cómo despojaba al padre
la injusticia del patrón.

¿Es que la tierra no es nuestra?
Si en esta tierra nació,
si en esta tierra ha jugado
y en esta tierra creció.

Zapata mira a su padre
que el trabajo encaneció,
las manos del viejo tiemblan,
tiembla de rabia la voz.

Zapata mira a su madre
ocultando su dolor
tras el rebozo que ciñe
y que el llanto ya mojó.

Zapata, el niño, no entiende
la injusticia del patrón.
¿Cómo les quita la tierra
cuando aquí siempre vivió?

Zapata niño predica
del jornalero la unión
y recuperar la tierra
que la codicia quitó.

"No seas tonto --ha dicho el padre--
todo lo puede el Señor.
Todo lo tienen los amos,
el indio sólo el dolor".

Entonces dijo Zapata
con extraña decisión:
"Cuando sea grande, la tierra,
se la quitaré al patrón".

José Muñoz Cota.

María y Campos 1962 I, p. 224.

Aun después de haber hecho a un lado los textos que pertenecen a las otras formas de poesía popular mencionadas y a la poesía culta, hay que separar también textos que corresponden a lo que podría llamarse "poesía cívica" y que por relatar las hazañas de héroes son considerados como corridos. Se trata de textos del tipo de:

Al patíbulo del Cerro de las Campanas
van a morir mis compañeros,
sucumbieron cual fieles guerreros:
eran Méndez, Mejía y Miramón.

Ya la muerte fue llegando, compañeros ¡qué dolor!
que por ser Emperador la existencia va a perder
y sus títulos de honor, toditito se acabó.
¡Adiós gobierno imperial!

"El fusilamiento de Maximiliano"
vs. 1-8, Mendoza 1939, pp.
564-566.

Lo mismo ha ocurrido en los últimos años con algunas de las canciones de protesta que aparecen bajo la denominación de corridos, lo que seguramente está determinado por la intención de acercarlas al pueblo.

Esta depuración de los textos, si bien permite aproximarnos con mayor seguridad al corpus que se ha reunido, elimina sólo parcialmente el problema de la heterogeneidad, pues lo mismo aparecen como corridos textos de tradición oral llenos de elementos de la poesía tradicional, como otros que pueden ser consignados como poesía semi-culta, además de las características muy diversas que tienen los textos entre sí.

Problemas a superar.

Los estudios que hasta ahora se han hecho sobre el corrido han considerado como un solo bloque los corridos propiamente dichos y todos los géneros y tipos de poesía mencionados, lo cual no ha permitido llegar ni a la descripción del corrido como género de la poesía popular ni a una defini-

ción más o menos aceptable. Como ejemplo de esto se puede aducir la siguiente cita: "El corrido mexicano es, literalmente hablando, un género épico-lírico-trágico, que asume todas las formas estróficas y comprende todos los géneros; que usa todos los metros poéticos y emplea todas las combinaciones de la rima, el cual se canta al son de un instrumento musical (guitarra o bajo sexto), y relata en forma simple y sencilla, todos aquellos sucesos y acontecimientos que impresionan hondamente la sensibilidad del pueblo, tales como asonadas, asaltos, combates, catástrofes, asesinatos, hazañas heroicas, historias de bandoleros, crímenes ruidosos, fusilamientos, pasiones amorosas, traiciones militares, políticas y amorosas, cuartelazos, descarrilamientos, etc., al mismo tiempo que protesta contra las injusticias de un régimen o condena las múltiples manifestaciones de su tiranía" (7). A las aseveraciones absurdas ("un género épico-lírico-trágico que asume todas las formas estróficas y comprende todos los géneros" y el decir que se emplean todos los metros y rimas) se unen aquí las vaguedades de una crítica impresionista y superficial ("relata en forma simple y sencilla", "sucesos y acontecimientos que impresionan hondamente la sensibilidad del pueblo") y la enumeración caótica de los temas que trata el corrido, todo lo cual impide un análisis del género.

La descripción de los rasgos característicos del corrido tampoco ha llegado a los aspectos esenciales. En 1937 Vauquelin Duvalier publicó un artículo (8) en el que señala seis fórmulas primarias y ocho secundarias en los corridos. Daniel Castañeda limita a ocho las catorce fórmulas en su libro El corrido mexicano: Su técnica literaria y musical (pp. 18-19) y de ahí tuvieron amplia difusión. Estas fórmulas son:

(7) Serrano Martínez 1963, p.36.

(8) Vauquelin Duvalier, "Romance y corrido", Crisol, 3a. época, núm. 84, 1937, pp. 37-43, apud Daniel Devoto, Sobre la transmisión tradicional, s/p., n.ºs. 1348 de la bibliografía comentada.

Primarias:

1. Llamada inicial del corridista al público.
2. Lugar, fecha y nombre del personaje central.
3. Fórmula que precede a los argumentos del personaje.
4. Mensaje.
5. Despedida del personaje.
6. Despedida del corridista.

Secundarias:

1. Frase de insistencia del corridista para que el auditorio no olvide tal o cual suceso.
2. Exclamación o reflexión aparte del motivo que hace el corridista.
3. Biografía y señas generales del personaje.
4. Recapitulación y resumen del motivo.
5. Invitación del corridista al auditorio para que compre el corrido.
6. Fin del primer corrido e invitación a escuchar la segunda parte o cualquier otro corrido.
7. Principio de la segunda parte o de cualquier corrido análogo al anterior.

Vicente T. Mendoza señala que en ningún corrido aparecen las catorce fórmulas, pues siempre faltan algunas de las fórmulas primarias y en mayor número las secundarias (9), y añade dos fórmulas más: las invocaciones y los estribillos (10). Esto, que hubiera sido un buen principio para el análisis de los recursos poéticos en el corrido, se mantuvo sin profundizar ni progresar, pues se repite sin cambios y sin discutir su validez, y añadiendo sólo algunos elementos más.

El estudio de los motivos y las fórmulas que se emplean en los corridos, sus variaciones y su valor en el

- (9) Cf. Mendoza 1964, pp. 17-18. Mendoza atribuye a Armando Duvalier el artículo de Vauquelin Duvalier; cf. Devoto, op. cit., id.
- (10) Mendoza 1964, pp. 22-26.

en el texto ha sido realizada por investigadores norteamericanos (11) en corpus limitados de corridos, recopilados tanto en México como en el Sur de los Estados Unidos ó unicamente en territorio norteamericano (12). El análisis de los recursos poéticos del corrido en un corpus más amplio y de manera global y sistemática está aún por hacerse.

Otro aspecto que ha preocupado a los estudios del corrido es el de sus orígenes y sus relaciones con el romance español. Ya en 1937 Vicente T. Mendoza publicaba El romance español y el corrido mexicano. Estudio comparativo (13), para "demostrar, hasta donde sea posible, el origen, tradición y desenvolvimiento del corrido mexicano" (p.3). Su estudio, aunque reúne un gran número de textos literarios, tiene como finalidad "establecer las bases que determinen si efectivamente el corrido mexicano, musicalmente considerado, deriva del romance español (p. 61). Después de comparar y clasificar las formas musicales empleadas en los romances (peninsulares y mexicanos) y en los corridos, concluye que el corrido "es no sólo un descendiente directo del romance español, sino aquel mismo romance trasplantado y florecido en nuestro suelo, por lo que podríamos asegurar sin temores... que en definitiva es el romance mexicano" (p. 188). Tanto en esta obra, como en otros traba-

- (11) Particularmente por Américo Paredes en: "With his pistol in his hand": A border balad and its hero, University of Texas Press, Austin, 1958; "El corrido de José Mosqueda as an example of pattern in the balad", Western Folklore, 17 (1958), 154-162, y "Some aspects of folk poetry", Studies in Literature and Language, 6 (1964), o el artículo de John H. MacDowell "The Mexican corrido. Formula and theme in a balad tradition", Journal of American Folklore, 85 (1972), 205-220.
- (12) Las recopilaciones de corridos del sur de los Estados Unidos no fueron consideradas al integrar el corpus de este estudio porque como se transmiten en un grupo social sometido a influencias distintas pueden presentar otras características. El análisis que aquí se hace se basa en corridos recogidos en México; posteriormente podrán hacerse estudios comparativos y determinar si hay o no diferencias con los corridos que se cantan en los Estados Unidos.
- (13) Citado aquí como Mendoza 1937.

jos que tratan el problema de los orígenes del corrido, se han utilizado como referencia textos del romancero viejo y del romancero nuevo, y se han considerado como corridos diversos textos poéticos a partir de la conquista de México, sin justificar claramente su inclusión. Por eso, literariamente, las relaciones entre el romance español y el corrido mexicano no han podido advertirse con claridad (14).

Otro problema es el de las clasificaciones de los corridos. Por una parte, ya se ha mencionado que el término corrido abarca muchos géneros poéticos, y en las clasificaciones que se han hecho entra todo tipo de textos, sin expurgar; por otra parte, encontramos que las clasificaciones propuestas son externas y no consideran las características de los textos en sí. Domina la clasificación temática, que plantea además el problema de que un mismo texto podría aparecer con igual derecho en varios apartados, y a ella se suman otros criterios históricos y formales, que llevan a una enumeración caótica de tipos de corridos (15).

Caminos a explorar.

El panorama anterior tiene como único fin hacer evidente que en cuanto al estudio del corrido mexicano no propiamente dicho queda mucho por hacer y son múltiples los aspectos que pueden despertar el interés de un investigador de la poesía popular: el problema de los orígenes

- (14) En Serrano Martínez 1963 aparece una postura nacionalista, antihispánica, que relaciona el corrido con la antigua poesía indígena. Considero que los orígenes del corrido habrá que buscarlos en los romances de ciegos y en los romances en pliegos de cordel publicados en los siglos XVIII y XIX.
- (15) Por ejemplo, la última clasificación que hace Vicente T. Mendoza (cf. Mendoza 1964) comprende: Históricos - revolucionarios - del movimiento agrario - la revuelta cristera - políticos - líricos - fusilados - valientes - bandidos - carcelarios - raptos, persecuciones, alevosías y asesinatos - parricidios - maldiciones - fatalidad - coplas, cantares y jácaras - tragedias pasionales - accidentes y desastres - de caballos o bestias - toreros - religiosos, bíblicos y morales - en elogio de ciudades - miscelánea.

hispanicos del corrido mexicano; la distribución geográfica del género tanto en México como en el mundo de habla española (puesto que existen corridos o géneros análogos al corrido de Andalucía a Filipinas y de Estados Unidos a Chile); la comparación del corrido mexicano con otras formas poético - musicales, para determinar las influencias mutuas (en particular con la poesía lírica, el romancero y la llamada bola suriana, por ser el género que más se confunde con el corrido y que está aún sin estudiar); o el análisis y descripción del corrido mexicano en sí, tanto en su aspecto musical como en el literario.

Lo prioritario: saber cómo es el corrido.

Ante la disyuntiva de elegir un camino en la investigación del corrido mexicano surge la necesidad de conocer, en primer lugar, cuáles son las características de este género poético-musical.

Para tal estudio lo ideal sería el trabajo conjunto entre un investigador de la poesía popular y un investigador de la música popular, para analizar así, al mismo tiempo, las dos caras de la moneda. Necesariamente el presente estudio es, desde su inicio, un estudio parcial, puesto que examinará únicamente el aspecto literario de los corridos.

Aunque se analice sólo la parte que corresponde a los textos, el campo de estudio es muy amplio; esto ha obligado a elegir, para este trabajo, sólo un aspecto que permita sentar bases sólidas y seguras para futuras investigaciones. El campo seleccionado es el del corrido mexicano como narración literaria, que aunque abarca sólo una parte en el análisis de los textos, permite conocer al menos algunas características importantes y establecer una tipología. Este estudio deberá ser completado posteriormente con el análisis de los recursos poéti-

cos que se emplean en el corrido mexicano en general y en los subgéneros que se establezcan aquí, para poder conocer en su totalidad las características del género, distinguir los aspectos que corresponden a la poesía tradicional de los que no lo son y poder llegar a una definición del corrido mexicano.

La vía de análisis elegida.

En la búsqueda de una técnica válida para la descripción y el estudio de los corridos, o como diría Dámaso Alonso, en la elección de "una vía de penetración" adecuada al género (16), los estudios recientes sobre el relato permiten acercarnos a los corridos con una metodología más precisa que la empleada por la crítica literaria tradicional. Estos estudios del relato que se han realizado durante los últimos años han tenido aportaciones de otras ciencias: el folklore, la antropología y la lingüística. El punto de partida lo han marcado el estudio de Vladimir Propp sobre el cuento popular ruso y el examen de los mitos hechos por Levi Strauss (17) por una parte, y, por otra, el surgimiento del estructuralismo lingüístico, al desarrollar el concepto de la lengua como sistema de signos (18).

Todos estos estudios tienen como rasgos comunes dos ideas básicas: "en primer lugar que los fenómenos sociales y culturales son signos, y en segundo lugar que no tienen una esencia propia, sino que están definidos por una red de relaciones tanto internas como externas" (19).

De esta manera, el cambio que se ha producido en las ciencias sociales y en la lingüística consiste

(16) Alonso 1952, p. 492.

(17) Propp 1928 y Levi Strauss 1955.

(18) Los precursores del estructuralismo son así Ferdinand de Saussure y Baudouin de Courtenay, cuyas ideas sobre el sistema de la lengua aparecen en los Travaux du Cercle linguistique de Prague en 1929. Cf. Benveniste 1966, pp. 91-98.

(19) Culler 1973, p. 39.

en una nueva forma de contemplar las cosas: analizar los elementos y determinar sus relaciones e interdependencias, lo cual ha traído consigo una completa renovación en la literatura: han surgido diversas corrientes y tendencias, tanto en la teoría como en la crítica literaria --ya sea dentro de la estilística, ya dentro de la poética, ya en la semiótica-- para buscar un mayor rigor en el análisis y crear así la llamada ciencia de la literatura (20).

Actualmente una de las principales preocupaciones es el análisis del discurso, tarea que emprenden tanto la lingüística (21) como la literatura, la cual ha prestado particular atención al relato.

La literatura ha tomado de la lingüística un concepto fundamental: "Este concepto es el de nivel de descripción. Una frase, es sabido, puede ser descrita lingüísticamente a diversos niveles (fonético, fonológico, gramatical, contextual); estos niveles están en una relación jerárquica, pues si bien cada uno tiene sus propias unidades y sus propias correlaciones que obligan a una descripción independiente para cada uno de ellos, ningún nivel puede por sí solo producir sentido: toda unidad que pertenece a un cierto nivel sólo adquiere sentido si puede integrarse en un nivel superior" (22).

El estudio de Propp sobre el cuento popular ruso buscaba descubrir su especificidad en cuanto género literario, para lo cual examina los elementos constantes y repetidos a fin de llegar a "una descripción de los cuentos según sus partes constitutivas y las relaciones de estas partes entre ellas y el conjunto" (23). "De este modo V. Propp elaboró dos modelos estructurales: el primero, en detalle (la sucesión temporal de las acciones) y el segundo (los personajes) más sucintamente" (24).

(20) Para un panorama general véase Yllera 1974.

(21) Cf. Benveniste 1966, pp. 118-130.

(22) Barthes 1966, p. 14.

(23) Propp 1928, p. 31.

(24) Mátátsché 1968, p. 184.

La obra de Propp, publicada en 1928, pasó desapercibida por los estudios rusos durante las décadas del treinta y del cuarenta. La traducción al inglés, en 1958, fue acogida con entusiasmo y empleada como modelo de análisis estructural para textos folklóricos y narrativos y ejerció gran influencia en los trabajos de semántica estructural. En cuanto a la literatura, surge el interés por describir y clasificar los relatos, lo cual lleva consigo, necesariamente, un proceso doble: "de la obra hacia la literatura (o el género) y de la literatura (del género) hacia la obra" (25).

"La empresa ideal para la crítica del género consistiría, tal vez, en extraer, del análisis de un gran número de relatos, un verdadero y completo sistema de descripción. Luego, munidos de él, volver a cada caso particular para aplicarlo. Ese sistema de descripción será también, naturalmente, ideal... Se debería empezar por ver qué categorías operan... cómo se interrelacionan, mediante qué procedimientos funcionan. Pues la idea de estructura, como es sabido, implica la de función" (26).

Y precisamente, el hecho de tener entre manos los materiales que corresponden a un género sin analizar permite lanzarnos a esa "empresa ideal": llegar a un sistema de descripción, a base de los elementos que funcionan en los corridos, en diversos niveles, y la forma en que se relacionan.

Los postulados sobre la narrativa están aún en vías de integración: se trabaja, activamente, en la elaboración de teorías sobre el relato, las obras literarias son examinadas desde muy diversos ángulos, y, en consecuencia, son múltiples los métodos que se aplican para el análisis, de tal manera que la teoría y la crítica se enriquecen

(25) Todorov 1970, pp. 13-14.

(26) Tacca 1973, pp. 18-19.

y refuerzan mutuamente (27). Entre todo esto seleccionamos como punto de partida aquellas bases teóricas o metodológicas que nos han parecido más válidas, o más productivas, para investigar cada uno de los aspectos que se examinan en el presente estudio.

Una clasificación fundamental: corridos narrativos y corridos discursivos.

Después de examinar detenidamente el corpus reunido para esta investigación, hecha la depuración de materiales mencionada, la primera pregunta que debemos plantearnos es la siguiente: ¿Todos los corridos contienen un relato; esto es, todos los corridos están integrados por secuencias narrativas? Comparemos entre sí dos textos entresacados de ese material heterogéneo al que se aplica el nombre de corrido:

Los dos hermanos

Éste es el nuevo corrido
que yo les vengo a cantar
de dos hermanos muy buenos
que tuvieron que pelear.

Juan Luis uno se llamaba,
el el otro, José Manuel;
empezaron las discordias
por una mala mujer.

Llegó Juan Luis a una fiesta
con la mujer que él quería;
esto presente lo tengo,
el año treinta corría.

En eso llegó su hermano
con su guitarra en la mano;
empezó cantando versos
como retando a su hermano.

--Mira, Juan Luis, que te digo:
esa mujer ya fue mía.
--No tengo la culpa, hermano,
ese yo no lo sabía--.

(27) Cf. Genette 1972, pp. 68-69.

A su muy buena pistola
Jose Manuel echó mano,
de dos balazos mató
a la mujer de su hermano.

"Jose Manuel, lo que has hecho,
hoy mismo te va a pesar:
mataste lo que quería,
con tu vida has de pagar".

Se salieron para afuera
y se oyeron dos disparos;
en el quicio de una puerta
los dos hermanos quedaron. (28)

- (28) El presente estudio va acompañado por una antología de co
rridos mexicanos, con el fin de que sirva como referencia
a los fenómenos que aquí se analizan. En dicha Antología
este texto aparece consignado como 14.a.

Campesino asalariado

Campesino mexicano:
no abandones a tu pueblo,
en el banco ejidatario
tu respaldo es el gobierno;
no abandones el arado
porque México es tu dueño.

Si las tierras que has sembrado
no rindieron tu cultivo,
no te rajes, campesino,
ha de ser que no ha llovido;
el sudor de tu trabajo
lo respalda el agrarismo.

Yo ambiciono de esas tierras
que el gobierno ha repartido
si el que tiene, no la siembra,
es un mal agradecido,
porque yo sólo le sirvo
a mi México querido.

Compadezco a los braceros
que se alejan de sus tierras:
los arrean como becerros
pa que crucen la frontera,
y los tratan como perros
pa que cumplan su faena.

La Virgen Guadalupana,
que es patrona de mi tierra,
a mi raza mexicana
la defiende donde quiera,
y es reina soberana,
porque en ella no hay frontera.

Los braceros que han dejado
sus familias y su tierra,
luego van al consulado
a llorar por su bandera:
su bandera mexicana
que los salva donde quiera.

(Texto 88 de la Antología)

Evidentemente existen grandes diferencias entre estos dos corridos, pero la que nos importa destacar por ahora es la siguiente: En el primer texto nos encontramos con un relato, mientras que el segundo nos presenta una serie de razonamientos que expresan una actitud personal ante los hechos que se exponen; no se trata aquí, entonces, de una narración.

Las diferencias entre textos narrativos y textos no narrativos han sido abordadas a partir del análisis semántico del discurso. Al fundamentar las bases para una gramática narrativa y establecer una tipología de enunciados elementales, Greimas (29) considera que, en primer lugar, hay que distinguir entre enunciados narrativos y enunciados no narrativos, conforme a la dicotomía entre verbos de acción y verbos estáticos, lo que determina que, semánticamente, los enunciados predicativos, o enunciados cualificativos, comprenden el ser, la esencia. Sostiene además que, aunque los enunciados cualificativos pueden manifestarse en el discurso narrativo, en el análisis semántico deben ser descritos como componentes autónomos con estructuras autónomas.

En el análisis del corpus reunido para esta investigación podemos distinguir claramente dos tipos de textos: los corridos narrativos, que son dinámicos y en los que se da un proceso, y corridos no narrativos, que son estáticos, y en los que, por consiguiente, no se da

(29) Greimas 1971, en especial pp. 799-800.

un proceso. A estos corridos no narrativos les damos el nombre de corridos discursivos (30).

Los corridos discursivos: el corrido-crítica y el corrido-sermón.

Como el presente estudio se limita a la descripción y análisis del corrido como narración literaria, los corridos discursivos quedan fuera de ese ámbito y deberán ser examinados por separado. Presentaremos aquí, brevemente, sus principales características, a fin de lograr una delimitación clara entre los corridos narrativos y los corridos discursivos (31).

En la antología que acompaña a este estudio, los corridos discursivos integran la parte III. Al analizar los textos ahí comprendidos, observamos que tampoco presentan características homogéneas:

En algunos corridos discursivos nos encontramos con la manifestación de una actitud crítica ante la actuación de un personaje, al que se le alaba, se le insulta o se le condena, valoración que puede aplicarse también a ciudades y pueblos. Un ejemplo de este tipo de corridos es:

(30) A la distinción del relato frente al no-relato, esto es, la narración ante la descripción, no se le ha prestado aún toda la atención que requiere. Al analizar este problema Genette afirma: "el relato se define y se constituye frente a las diversas formas de no-relato" (Genette 1966, p. 193). "Existen géneros narrativos, como la epopeya, el cuento, la novela corta, la novela, donde la descripción puede ocupar un lugar muy grande, y aun materialmente el más grande, sin dejar de ser, como por vocación, un simple auxiliar del relato. En cambio no existen géneros descriptivos... [en donde] el relato se comportara como auxiliar de la descripción" (Ibid, p. 199).

(31) Además, al examinar los corridos narrativos, nos referiremos a los corridos discursivos en los casos en que el fenómeno que se analice se presente también en este otro tipo de textos.

Corrido dedicado al general brigadier
Daniel Cerecedo Estrada.

Del general Cerecedo
les recitaré el corrido,
por ser un constitucional
por valiente conocido.

Voy a relatar la historia,
aunque no sea detallada,
del valiente general
Daniel Cerecedo Estrada.

Joven de familia rica
y con porvenir brillante,
no tenía necesidad
de una vida fatigante.

Pero firme partidario
del derecho y la igualdad
no vaciló ni un instante
en abandonar su hogar.

Y alistándose en las fuerzas
de la gran Revolución,
como honrado ciudadano
cumplió con su obligación.

Sacrificó el bienestar,
dejó las comodidades
y a la lucha se lanzó
persiguiendo sus ideales.

Sintiendo hervir en sus venas
la sangre de independientes
fue en los terribles combates
uno de los más valientes.

A la cabeza de un grupo
de denodados patriotas
caminó de triunfo en triunfo
sin conocer las derrotas.

Con el sereno estoicismo
que inspira una convicción,
soportó los duros trances
de la gran Revolución.

Sin ceder a la fatiga
y a otras mil contrariedades
sufrió de la dura lucha
todas las calamidades.

Arrastró siempre tranquilo
la mortífera metralla,
y se le vio siempre al frente
en los campos de batalla.

Siempre con los ojos fijos
en los ideales soñados,
con el ejemplo y la voz
alentaba a sus soldados.

De alma franca y generosa,
de genio alegre y chancero,
encontró siempre agradable
la vida de guerrillero.

De su jerarquía, los grados
uno a uno conquistó,
pues que siempre en la pelea
por bravo se distinguió.

Con intuición admirable
para el arte de la guerra,
con sólo un golpe de vista
un completo plan encierra.

Los valientes que le siguen
por él han sido escogidos:
duros para la pelea
y en las fatigas sufridos.

Todos sus bravos muchachos
lo respetan y lo quieren,
y a donde quiera los lleva,
y donde quiera se mueren.

Ya aquí se acabó el corrido
del general Cerecedo,
que es valiente militar
que jamás conoció el miedo.

Otros corridos discursivos se caracterizan por exponer una situación, destacar en ella los aspectos positivos y negativos, para expresar una postura personal a fin de influir en los oyentes (o lectores) del corrido. Analicemos un texto:

La ley proletaria

Ora va la Ley del pobre, ya verán que es la mejor: sólo queremos justicia sólo queremos razón.	}	el pobre la justicia = + la razón
Ora ricos, no se asusten, ningún mal se les hará, si quieren vivir como hombres y ponerse a trabajar.	}	los ricos = - si los ricos trabajan = +
El demócrata Madero al pueblo favoreció tumbando a Porfirio Díaz que a México envileció.	}	Madero = + Porfirio Diaz = -
Poco a poco van cayendo todos los que son tiranos, hasta que el mundo se limpie, y queden puros hermanos.	}	los tiranos = - todos hermanos = +
Vino la ley agrarista que Zapata defendió y ese mísero Guajardo a Zapata traicionó.	}	la ley agraria y Zapata = + Guajardo = -
Don Emiliano Zapata nacionalizó la tierra; pero esos bandidos ricos necesitan otra guerra.	}	Zapata = + los ricos = -
La ley de los inquilinos en Veracruz empezó y de tantos sinvergüenzas un poco se descansó.	}	la ley = +
Cuánto trabajo ha costado del pueblo la libertad, cuánta sangre han derramado esos ricos sin piedad.	}	la libertad del pueblo = + los ricos = -

Si somos hijos de pobres
no debemos estudiar,
pues los ricos sólo quieren
puros burros que cargar.

Al fin nos hacemos viejos,
y de patadas nos dan,
porque del jugo del pobre
hasta indigestos están.

Pero el pueblo sus cadenas
comenzó ya a maldecir,
y de todos sus derechos
las leyes hará regir.

No queremos religiones
ni más leyes con engaños.
¡Vivan los trabajadores!
¡Viva el pueblo proletario!

Los ricos que ex-
plotan a los po- -
bres.

Consecuencia:

Despertar del pueblo para
exigir sus derechos y no
aceptar farsas y mentiras.

(Número 98 de la Antología)

En los corridos discursivos pueden advertirse, entonces, dos tipos de textos: los corridos en donde se adopta una posición valorativa, a los que denominamos corridos-crítica, y los corridos donde aparece una posición volitiva, esto es, se expresan las opiniones y los deseos personales, a los que llamamos corridos-sermón (32).

(32) En algunos corridos discursivos encontramos mezcladas las características que corresponden tanto al corrido-crítica como al corrido-sermón. Es el caso de los textos que tienen los números 94, 95 y 105 en la Antología que acompaña a este estudio. Por esto, los corridos discursivos, consignados en la parte III de la Antología, aparecen ahí sin clasificarlos en corridos-crítica y corridos-sermón.

Plan general del análisis de los corridos narrativos.

Para establecer un sistema de descripción de los corridos y determinar su organización, debemos precisar los planos a estudiar. En términos generales, consideramos que todo relato comprende dos aspectos: los acontecimientos que se narran (la historia o argumento) y el acto de narrar en sí mismo (33).

La anécdota que se cuenta es la base sobre la que se apoya el hecho de narrar; por ello el primer nivel de análisis, y la primera parte de esta investigación, comprende el estudio de los acontecimientos que se relatan en el corrido narrativo, realizado desde dos enfoques: a través de la sucesión de las acciones que realizan los personajes (o sea la función que desempeñan los personajes en las acciones que se cuentan) y mediante el examen de los personajes que realizan las acciones (34). Como la función adquiere sentido únicamente cuando se sitúa en relación con la acción de un personaje, hay una integración entre estos dos aspectos, lo cual determina la articulación del corrido na-

- (33) Al analizar la ambigüedad del término 'récit', Genette distingue récit (texto narrativo en sí mismo), historia (contenido narrativo) y narración (acto narrativo productor); el análisis del récit (relato) implica el estudio de las relaciones con la historia y la narración, cf. Genette 1972, pp. 71-72; Todorov señala dos aspectos en la obra literaria: la historia y el discurso, cf. Todorov 1966, pp. 157 y ss.
- (34) Ya que el presente estudio está encaminado a la descripción de los corridos narrativos en su conjunto, habremos de extraer de cada uno de los textos que se analizan los elementos constantes, para abstraer así los rasgos generales y pertinentes.

rrativo (35).

En segundo nivel de análisis, y la segunda parte del estudio, comprende los aspectos propiamente narrativos: el manejo del tiempo en el corrido y la función del narrador (36). Es aquí, en este nivel, donde la articulación de los corridos narrativos adquiere su significado en la narración literaria.

En cuanto a la temporalidad en el corrido, estudiaremos los aspectos que corresponden al orden de los acontecimientos en relación con el tiempo real de la historia que se cuenta y su colocación en el texto, la duración de los sucesos en la historia y el tiempo que emplea el corrido para representarlos, y la frecuencia con que aparecen los hechos de la historia en el texto, ya se trate de hechos únicos o que ocurren reiteradamente (37). El manejo del tiempo en el texto implica la presencia de un narrador. En relación con éste analizaremos los diversos grados de visibilidad del narrador, su mayor o menor presencia en el texto, y las relaciones que se establecen entre el narrador y los personajes. Al mismo tiempo, el examen de la función del narrador nos lleva a observar de qué manera todos los elementos que integran el corrido (analizados en los diversos niveles) adquieren en sus manos su sentido definitivo.

- (35) Este nivel de análisis corresponde a la determinación del enunciado narrativo (su representación semántica) y su inserción en una secuencia narrativa (su valor sintáctico), que es el nivel que corresponde a la estructura profunda en la lingüística generativa o al significado latente en la psicología freudiana. Cf. Greimas 1971, pp. 796-797.
- (36) Nivel de análisis que está en concordancia con la estructura de superficie en la lingüística generativa o el significado manifiesto en la psicología. Cf. Greimas, loc. cit.
- (37) Cf. Genette 1972.

Un apéndice se añade a este trabajo: el estudio de algunos aspectos temáticos de los corridos-tragedia. Este análisis, muy útil para completar el panorama general de los corridos-tragedia y de gran interés en sí mismo, rebasa los límites de este estudio, ya que se refiere a la sustancia del contenido y no a la forma del contenido, a la materia misma del relato y no a la técnica que se emplea en ese relato.

Los corridos narrativos: el corrido-tragedia y el corrido-crónica.

Si el corpus general de textos a los que se aplica el nombre de corridos mexicanos ha sido clasificado en dos grandes grupos: corridos narrativos y corridos discursivos, al analizar con más detenimiento los corridos narrativos, integrados fundamentalmente por enunciados narrativos, podemos observar que en ellos hay un proceso, es decir, una sucesión de acciones en un transcurrir de tiempo; sin embargo la forma de presentar este proceso no es uniforme. En unos textos la secuencia de las acciones puede aparecer integrada en una unidad de acción, mientras en otros la secuencia abarca una pluralidad de acciones en un tiempo determinado, pues se trata de la "enunciación de hechos no coordinados" (1).

Ya en la Poética de Aristóteles se distingue entre la narración con acción unitaria (la tragedia) y las narraciones de hechos históricos, donde lo más importante

(1) Bremond 1966, p. 90.

es lo que ocurre en un cierto tiempo (2). Partiendo de esto, podemos llamar corridos - crónica a los corridos que relatan las acciones ocurridas en un tiempo determinado y darles el nombre de corridos - tragedia a los que tienen unidad de acción.

En los textos a los que damos aquí el nombre de corridos-tragedia se cumplen también otras características que señala Aristóteles para la tragedia, las cuales refuerzan la elección de esta denominación, como: hacer del hombre el tema central, la presentación de hechos y caracteres verosímiles o posibles, la desventura como el desenlace de la acción, la fatalidad que actúa como 'Deux ex machina', la figura del héroe trágico y la intención de la tragedia de educar al pueblo (3).

En los corridos tragedia encontramos, además, que la anécdota que se cuenta está determinada por la implicación de los acontecimientos, por lo cual se establece una cadena de implicaciones, que puede representarse así:

0 > 0 > 0

- (2) "En cuanto a la imitación narrativa y en métrica es evidentemente preciso, como en las tragedias, componer las tramas o argumentos dramáticamente y alrededor de una acción unitaria, íntegra y completa, con principio, medio y final, para que, siendo a semejanza de un viviente, un todo, produzca su peculiar deleite. Y no han de asemejarse las composiciones a narraciones históricas, en las que se ha de poner de manifiesto no una acción sino un período de tiempo, es decir: todo lo que en tal lapso pasó a uno o a muchos hombres, aunque cada cosa en particular tenga con otra pura relación causal." Aristóteles, Poética, 1459a, p. 38.
- (3) Cf. op. cit., 1449a, pp. 7 - 38.

En cambio, en los corridos-crónica las acciones que se narran aparecen como una sucesión en el tiempo:

0 → 0 → 0 (4)

La diferenciación entre los corridos-tragedia y los corridos-crónica se mantiene al realizar el análisis de los textos según se menciona en el apartado anterior, lo que determina la existencia de dos tipos de corridos claramente definidos, cuyas características habrá que ir analizando en forma paralela.

(4) Cf. Greimas 1970, pp. 199 y ss. y Greimas 1971, pp. 803-804.

PRIMERA PARTE

La articulación de los
corridos narrativos.

- 1.0 La articulación del corrido-tragedia.
- 1.1 La sucesión de las acciones.
- 1.10 Marco teórico.

Al describir y analizar los cuentos populares rusos, Propp (1) encuentra que entre todos los personajes y los argumentos que en ellos aparecen se pueden separar algunos elementos constantes: ciertas acciones que realizan los personajes adquieren un significado especial en el desarrollo de la intriga y aparecen, además, en una sucesión siempre idéntica. Para ello hace una reducción de todos los personajes, a base de una abstracción de sus rasgos comunes, de acuerdo con la acción que realizan, que es su función dentro del cuento: "Por función entendemos la acción de un personaje definida desde el punto de vista de su significación en el desarrollo de la intriga" (2). Propp considera que la función corresponde a la unidad de base, al átomo narrativo, y que es necesario precisar su significado dentro de la secuencia del relato.

De esta manera el estudio puede enfocarse desde dos perspectivas: desde la función y desde la secuencia. Es a través de las relaciones que se establecen entre las funciones como se puede determinar la estructura de los textos. Cuando el análisis se hace a partir de la función, el

(1) Propp 1928.

(2) Op. cit., p. 33.

aspecto a estudiar es el significado de cada función en el desarrollo de la secuencia; se establece una relación conceptual y se trata aquí de un enfoque semántico. Cuando se analiza la secuencia, se estudia la relación de las funciones dentro de una serie temporal y se establece una relación formal que corresponde a un enfoque sintáctico (3).

El método aplicado por Propp se basa en el análisis de rasgos análogos en todos los textos, por lo cual necesariamente deben quedar fuera una gran cantidad de elementos que constituyen, dentro del corpus a estudiar, los "valores variables"; como les llama el mismo Propp (4), y que son las características peculiares de cada texto, desde el nombre que reciben los personajes, el lugar en que se desarrollan las acciones y la forma particular que éstas adoptan en cada uno. Pero no se trata de la búsqueda de un común denominador de los fenómenos que se presentan en todos los textos, sino de la abstracción de ciertos hechos, que en cada caso particular se desarrollan en formas muy variadas.

Al aplicar estos conceptos en los corridos encontramos que la presencia de rasgos comunes a ciertos personajes y la posibilidad de reducirlos a funciones puede realizarse en los corridos narrativos. Para no entremezclar las características que corresponden a los dos tipos de corridos narrativos, dediquémonos por ahora al examen del grupo más complejo: los corridos-tragedia.

El análisis del corpus de los corridos-tragedia nos permite establecer como funciones constantes una prohibición seguida de una transgresión, que se presentan en la fase inicial de la historia contada en el corrido-tragedia, y un castigo que invariablemente acarrea la muerte del transgresor, que se sitúa en la parte final del corrido.

- (3) Sintáctico no se usa aquí en la acepción estrictamente gramatical, sino que se refiere a las relaciones entre las diversas partes que integran un texto.
- (4) Propp 1928, p. 32.

Los términos que se han elegido para nombrar las funciones son en cierta forma arbitrarios, pues no se ajustan con exactitud a todas y cada una de las situaciones que se presentan; estos términos funcionan como denominadores comunes para aglutinar diversas acciones que tienen entre sí rasgos similares (5).

Al analizar la secuencia tenemos la presencia de dos parejas de funciones que se integran cada una de ellas en una estructura elemental binaria, esto es, con un solo rasgo que las opone:

prohibición vs no acatamiento de la prohibición
(= transgresión)

+ / -

De esta manera la pareja funcional aparece como "estructura elemental de la significación" (6), que en este caso puede ser interpretada como rompimiento del orden social (eje semántico en la terminología de Greimas), en donde la segunda función, el no acatamiento de la prohibición, introduce un elemento negativo.

Aquí tenemos que partir entonces de la existencia de un orden social y de la necesidad de mantenerlo, lo que supone el establecimiento de un contrato entre los miembros que integran la sociedad; esto es, un mandato y su aceptación. Ante esto surgen necesariamente prohibiciones y la posibilidad de que no sean acatadas, o sea:

- (5) "Los títulos de secuencias son bastante análogos a esas pala-bras-cobertura (cover-words)... que cubren de una manera aceptable una gran variedad de sentidos y matices". Barthes 1966, p.26.
- (6) Greimas 1966, p. 311.

mandato
aceptación = establecimiento del contrato

prohibición
transgresión = ruptura del contrato y ruptura del orden social

Como hay un contrato para establecer el orden social, el no acatamiento desencadena un proceso que lleva consigo la necesidad de reestablecer el equilibrio perdido. Esto se consigue, en la parte final del corrido, con el castigo al transgresor. Este castigo no se aplica a manera de escarmiento o correctivo, sino que lleva radicalmente a la eliminación del transgresor, a su muerte. De esta manera la pareja funcional final puede expresarse como

castigo vs muerte del transgresor

lo cual significa que, al desaparecer el transgresor, se consigue la restauración del orden social. El elemento negativo presente en la pareja funcional inicial: la transgresión, se transforma en esta pareja funcional terminal en un elemento positivo: la muerte del transgresor, con lo cual se consigue el fin principal: el reestablecimiento del equilibrio perdido.

castigo
muerte = desaparición de la transgresión y restauración del orden social (7)

Podemos ver así que el relato contenido en los corridos-tragedia es desencadenado por la ruptura del orden social, el cual se reestablece en el episodio final con la

- (7) La existencia de una estructura binaria es aquí oscura, pero se siente su necesidad; toda la estructura del corrido-tragedia determina su presencia. El problema radica en que el hecho de matar a un individuo aparece como un signo positivo, pero su interpretación debe situarse en una unidad de significación más amplia: la ruptura y el reestablecimiento del orden social.

muerte del transgresor, y de esta manera el mantenimiento del orden social tiene mayor fuerza que la suerte del individuo.

Por otra parte, en cada uno de los elementos que integran la pareja funcional y entre las dos parejas funcionales se establecen relaciones de implicación; esto es, cada acción es provocada por la acción que la precede, de tal suerte que la transgresión, o sea el no acatamiento de una prohibición, presupone el acatamiento de una prohibición:
prohibición \supset transgresión

como la muerte del transgresor está determinada por la existencia de un castigo:

castigo \supset muerte

pero al mismo tiempo la pareja funcional castigo \supset muerte implica la presencia previa de la pareja funcional prohibición \supset transgresión.

En los corridos-tragedia tanto la estructura binaria inicial: prohibición - transgresión, como la estructura binaria final: castigo - muerte, pueden multiplicarse; esto es, pueden sumarse varias transgresiones o pueden surgir también varios transgresores, que luego son castigados.

Las funciones prohibición, transgresión, castigo y muerte que están ligadas entre sí por relaciones de implicación, pueden aparecer en los textos de manera tanto explícita como implícita; en este caso "cabe reconstruir la cadena completa de implicaciones a partir de la manifestación del último de sus eslabones únicamente" (8). O sea que la presencia de una transgresión en un corrido-tragedia sin que aparezca la prohibición no significa que ésta última no exista, pues la misma transgresión la implica, como el castigo aplicado a un individuo, e incluso sólo su muerte, implican la transgresión de una prohibición, aunque éstas no aparezcan en el texto.

(8) Greimas 1970, p. 207.

Cuando Propp analiza la secuencia de las funciones en los cuentos folklóricos rusos se pueden advertir relaciones de implicación que él nunca precisa específicamente. Esto ha determinado que, en los abundantes estudios derivados del análisis de Propp, algunos investigadores interpretan estas relaciones como causalidad y otros como implicación. Y además se suman las confusiones frecuentes en las mismas interpretaciones de la lógica entre los conceptos de implicación, condición y consecuencia (9).

- (9) Cf. José Ferrater Mora, Diccionario de filosofía, 3ª reimpresión de la 5ª edición, Ed. Sudamericana, Buenos Aires, 1975, tomo I y R. Blanché, Introduction à la logique contemporaine, 5ª ed. revue, Armand Colin, Paris, 1968.

Claude Bremond ha tratado de aplicar la estructura de la secuencia que Propp descubre en los cuentos folklóricos rusos a todos los relatos y establece las tres fases que aparecen en todo proceso narrativo. Sin embargo, su enfoque es distinto: "A diferencia de Propp, ninguna de estas funciones necesita de la que le sigue en la secuencia. Por lo contrario, cuando la función que abre la secuencia es introducida, el narrador conserva siempre la libertad de hacerla pasar al acto o de mantenerla en estado de virtualidad ..., la conducta puede alcanzar o no su meta, el acontecimiento seguir o no su curso hasta el término previsto" (Bremond 1966, p. 88). Para Bremond "el paso de la virtualidad al acto es potestativo, ninguna de las funciones requiere de la que le sigue en la secuencia" (Yllera 1974, p. 65), por lo que él concibe todo proceso narrativo conforme al esquema causa - efecto. Por eso, para esta parte del análisis, no se han tomado en cuenta los trabajos de Bremond y se sigue más de cerca a Greimas; en cambio, el método aplicado por Bremond nos servirá de base para el análisis de la secuencia en los corridos-crónica.

Al comparar los estudios de ambos, Hendricks afirma: "Bremond's conception of the relation between the functions that constitute the elementary sequence is primarily one of teleological cause-effect -- his orientation is toward the future, the possible. Greimas' orientation, in contrast, is toward the past, the necessary, in that he posits a relation of logical implication among the functions that constitute his elementary sequence", Hendricks 1975, p. 311.

Entre las dos estructuras binarias que abren y cierran el corrido-tragedia puede aparecer otra pareja funcional que corresponde a una agresión y una defensa; la relación que existe entre estas dos funciones es únicamente de correlación, pues no se integran en una estructura binaria y no se establecen relaciones de implicación (una de las dos funciones puede aparecer aislada). Es por esto que las funciones agresión - defensa no aparecen en los corridos-tragedia con carácter de obligatoriedad; pueden aparecer o no, y cuando se presentan sirven de enlace entre la falta inicial constituida por la transgresión a una prohibición y la reparación de la falta por medio del castigo al transgresor.

Hay que señalar aquí que esta estructuración que se ha descubierto en los corridos-tragedia, tomando como base el estudio de Propp, llega a un mayor nivel de abstracción que el del mismo Propp al analizar los cuentos folklóricos rusos, pero coincide en los aspectos esenciales con la reducción que Greimas hace de las funciones señaladas por Propp (10). Los cuentos folklóricos rusos y los corridos-tragedia tienen bases estructurales muy semejantes, a lo que hay que añadir que lo mismo ocurre con cuentos folklóricos de otros países y cultu-

- (10) Greimas 1966, pp. 294-338: Greimas establece dos parejas de funciones binarias (inicial y terminal) y entre ellas una pareja funcional que no puede ser reducida a una estructura binaria: la prueba, y en la que no se establecen relaciones de implicación. Esta reducción y reestructuración de las funciones que hace Greimas para llevar al máximo nivel de abstracción las estructuras que encontró Propp en los cuentos folklóricos rusos corresponde a la que, independientemente y antes de conocer su obra, he encontrado en los corridos-tragedia.

ras o en diversos relatos míticos (11) y en los dramas (12). Y seguramente se seguirán descubriendo esquemas semejantes en otros campos de la narrativa, afines o independientes de los mencionados.

Entre la función binaria inicial (prohibición - transgresión) y la función binaria final (castigo - muerte) se sitúa la pareja de funciones agresión - defensa, la cual corresponde propiamente al proceso, pues es el camino que a partir de la ruptura del orden social (sema negativo) permite hallar el reestablecimiento de ese orden social (sema positivo). Este proceso corresponde a la intriga y aparece como el "resorte dramático del relato" (13), pues ésta es una posibilidad que puede desarrollar el narrador para imprimir un ritmo más ágil o más lento al suspenso, y así la distancia entre la falta y el castigo puede ampliarse o reducirse e incluso no aparecer (14), de acuerdo con las características particulares de cada texto.

Como en las funciones binarias prohibición - transgresión y castigo - muerte se dan relaciones de implicación, lo cual hace posible que aparezcan tácitamente en el texto, y como también pueden presentarse repetidamente, esto es, puede haber varias transgresiones y varios castigos, se

- (11) Para una bibliografía comentada sobre trabajos de este tipo cf. Mélotinski 1968, pp. 188-216.
- (12) Cf. Etienne Souriau, Les deux cents miles situations dramatiques, Flammarion, Paris, 1950, estudio realizado independientemente de Propp y Levi-Strauss.
- (13) Cf. Groimas 1966, p. 315, quien lo señala como característica de la prueba en los cuentos folklóricos rusos.
- (14) Como se ha dicho, la pareja funcional agresión - defensa no es obligatoria en la secuencia puesto que no se establecen en ella relaciones de implicación.

ofrecen múltiples formas en la organización de las secuencias de los corridos-tragedia. A ello hay que añadir el carácter no obligatorio de la pareja de funciones agresión - defensa que integra la parte media del relato.

De esta manera dentro del análisis de la secuencia de las funciones en el corrido-tragedia podemos presentar el siguiente esquema de posibilidades teóricas de combinación:

	inicio	proceso	final
explícito	+	+	+
implícito	-	-	
varias ocurrencias	n		n

que pueden desarrollarse así:

inicio	proceso	final
(inicio)	proceso	final
inicio }	proceso	final
inicio }	proceso	final
(inicio) }	proceso	final
(inicio) }	proceso	final
inicio }	proceso	{ final
inicio }	proceso	{ final
inicio	proceso	{ final
inicio	proceso	{ final
inicio	(proceso)	final

En el análisis de la secuencia de los corridos, el aspecto que adquiere primordial importancia es el de las acciones que se establecen sobre las funciones, y el orden en que se presentan, mientras que los sujetos que ejecutan estas acciones pasan a ocupar un segundo plano.

Los personajes que realizan las funciones han recibido distintos nombres (15), pero aquí adoptaremos el término actante, conforme lo ha aplicado Greimas para la narrativa (16), como la reducción de todos los personajes a un grupo o clase que los sintetiza en un "arquetipo", caracterizado por desempeñar la misma función en todos los corridos-tragedia.

Al analizar las fases de la secuencia de los corridos-tragedia encontramos que en cada una aparecen dos funciones y, necesariamente, las acciones de dos actantes, por lo cual la relación entre ellos puede ser vista, independientemente, desde la perspectiva de cada uno; cuando aparecen tres actantes hay seis diversas perspectivas posibles. La elección de un término neutro como lo es actante, permite que no se le marque previamente con un indicador valorativo y que se le pueda observar únicamente como un actante que se relaciona con otro actante mediante una pareja de funciones.

A fin de designar de manera económica a los actantes que intervienen en las parejas de funciones, empleamos X para el que actúa en la primera función y designamos con Y al que participa en la segunda. De esta manera tenemos :

- (15) Dramatis persona (Propp), agente (Propp y Todorov), rol (Bremond), actor y actante (Greimas), protagonista-antagonista y agente-paciente (Hendricks).
- (16) Greimas 1966, pp. 266-268. Greimas toma el término actante de Lucien Tesnière, quien lo define como "les êtres ou les choses qui ... participent au procès", Eléments de syntaxe structurale, 2a. ed., Klincksieck, Paris, 1959, p. 102.

Actante X
prohibición
agresión
castigo

Actante Y
transgresión
defensa
muerte

1.11 Acercamiento a los textos.

Posiblemente el corrido de Rosita Alvírez (17) sea el más conocido por los mexicanos; puede servirnos de ejemplo para irnos adentrando en los textos.

Rosita Alvírez

Año de mil novecientos,
muy presente tengo yo,
que en un barrio de Saltillo
Rosita Alvírez murió.

- 5 Su mamá se lo decía:
--Hija, esta noche no sales.
--Mamá, no tengo la culpa
que a mí me gusten los bailes--.

- 10 Hipólito llegó al baile
y a Rosa se dirigió,
como era la más bonita
Rosita lo desairó.

- Rosita, no me desaires,
la gente lo va a notar.
15 --Pues que digan lo que quieran,
contigo no he de bailar--.

- Echó mano a la cintura
y una pistola sacó,
a la pobre de Rosita,
20 no más tres tiros le dio.

La noche que la mataron
Rosita estaba de suerte,
de tres tiros que le dieron
no más uno era de muerte.

- 25 Rosita ya está en el cielo
dándole cuenta al Creador,
Hipólito está en la cárcel
dando su declaración.

(17) Número 50.a de la Antología. Los números que acompañan, en adelante, las citas y referencias remiten a la antología que acompaña a este estudio.

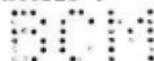
Los cuatro primeros versos sitúan la acción en el tiempo y en el espacio y anticipan el desenlace; además añaden un comentario del narrador. Ya conocido el final, los versos siguientes indican cómo ocurrió esta muerte.

Si leemos con atención la explicación de lo que le ocurrió a Rosita Álvarez, encontramos que este relato puede dividirse en tres partes. Una primera parte (a partir del verso 5) en donde hay un diálogo entre Rosita y su madre: la madre le prohíbe que salga de la casa, y ella, en una actitud desafiante, manifiesta su intención de no acatar las indicaciones recibidas.

Inmediatamente hay un cambio de escena, lo que permite ver que Rosita ha transgredido la prohibición de su madre pues se encuentra en el baile. Ahí Rosita no acepta bailar con Hipólito, y esto es considerado por él como una ofensa; Hipólito trata de persuadirla y ella responde con un rechazo violento, repitiendo el mismo esquema de conducta ante la madre. Aunque aquí la prohibición no aparece en forma explícita como en la situación con la madre, de hecho se da, de manera tácita: se puede determinar, en términos generales, la existencia de una norma de conducta general que obliga a la mujer a aceptar al hombre como amante y mantener ante él una actitud sumisa.

En el corrido de Rosita Álvarez (versos 5 a 16) aparecen dos prohibiciones, una explícita y otra tácita, y dos transgresiones, que corresponden a prohibición / transgresión + (prohibición) / transgresión (18); nos encontramos aquí con una multiplicidad de funciones.

(18) La prohibición tácita la ponemos entre paréntesis .



A partir del verso 17 se desarrolla rápidamente el resto de la secuencia. Hipólito saca la pistola en una actitud de franca agresión, ante la cual Rosita no hace nada, no se defiende. En el momento en que Hipólito dispara y hiere a Rosita hay ya un castigo. El paso de la transgresión al castigo es muy rápido, por lo que la pareja funcional intermedia agresión / defensa apenas se vislumbra en los versos 17 y 18, en donde se da una agresión ante la cual no hay defensa, lo que puede interpretarse como no-defensa o defensa cero. (La no-defensa queda integrada como una forma de la defensa).

La tercera parte de la secuencia termina en el verso 24, cuando se dice que uno de los tiros le provocó la muerte a Rosita. Hipólito mata a Rosita porque lo rechazó, acción que ejecuta como castigo; desde la perspectiva de Rosita es la muerte. La función binaria castigo / muerte puede adoptar distintas formas; en una situación como la de "Rosita Álvarez" cabría hablar de asesinato / muerte.

El homicidio que ejecuta Hipólito implica no sólo la falta de Rosita contra él --el haberlo rechazado-- sino también la transgresión de la prohibición hecha por la madre. Como Rosita transgrede dos prohibiciones, está doblemente condenada.

Los versos 25 y 26 reafirman que Rosita ha muerto, los versos 27 y 28 presentan a Hipólito en la cárcel; con esto se señala el destino final de los protagonistas. Estos elementos, importantes para la estructura de este corrido-tragedia, no aparecen sistemáticamente en los demás textos, por lo cual quedan fuera del análisis de las funciones que aparecen en los corridos-tragedia. Constituyen un ejemplo de las características particulares de un texto que no permanecen como parte constitutiva al hacer la abstracción de los fenómenos; son los "valores variables" de Propp.

Las funciones que aparecen en el corrido de Rosita Álvarez son :

Actante <u>X</u>		Actante <u>Y</u>
prohibición	/	transgresión
agresión	/	defensa
castigo	/	muerte

que en una forma más concreta pueden expresarse como :

Actante <u>X</u>		Actante <u>Y</u>
prohibición	/	transgresión
		+
(prohibición)	/	transgresión
agresión	/	no defensa
asesinato	/	muerte

Podemos observar que el actante Y se mantiene durante toda la secuencia sin cambiar: Rosita es la que hace las dos transgresiones, la que no se defiende y la que muere. Por lo contrario vemos que X sí cambia: la primera prohibición, la prohibición explícita, es hecha por la madre; en la prohibición tácita no aparece un sujeto concreto, pues aquí actúa un consenso colectivo, que determina reglas de conducta, y la agresión y el asesinato son realizados por Hipólito. Estos cambios de personajes no alteran las funciones, pues éstas se mantienen de manera constante en todos y en cada uno de los textos.

Veamos ahora un corrido con otras características:

Benjamín (19)

Un sábado por la tarde
Benjamin se fue a cobrar
y junto con sus amigos
se fueron a emborrachar.

5 Benjamín llegó a su casa,
su mamá lo regañó,
pero Benjamín le dijo:
"El dinero lo gano yo".

10 La madre, como enojada,
una maldición le echó
delante de un Santo Cristo
que hasta la tierra tembló:

15 "Permita Dios, hijo mío,
permitan todos los santos,
cuando llegues a la mina
te saquen hecho pedazos".

20 Benjamín se fue a la mina
y no queriendo trabajar,
pero uno de sus amigos
no lo quiso relevar.

Bajó el primer escalón,
el segundo se rompió
y uno de sus amigos
en un paño lo sacó.

25 Vuela, vuela palomita,
párate en aquel panteón
en donde está Benjamín
muerto por la maldición.

En la primera estrofa (versos 1 a 4) se dan los antecedentes. La secuencia se inicia en la segunda estrofa (versos 5 a 8) donde aparece la causa que echa a andar el proceso: Benjamín contesta en forma irreverente a su madre. Esta falta de respeto transgrede una norma de conducta de observan-

cia general: estamos ante una prohibición tácita que es transgredida.

En los versos 9 a 16 la madre maldice al hijo, que es una forma de agresión. Al buscar a un sustituto (versos 17 a 20) Benjamín realiza un intento de defensa que se frustra. En esta segunda parte encontramos la pareja funcional agresión - defensa, pero bajo la forma de una maldición y una defensa ineficaz (el intento que hace Benjamín de no bajar a la mina).

El desenlace está contenido en los versos 21 a 24. Ahí se cumple la maldición y Benjamín muere. Es interesante observar de paso que en este corrido no aparece el momento de la muerte, el momento crucial queda elidido.

Los versos finales (25 a 28) ya no pertenecen a la secuencia; los dos primeros son típicos de los corridos y los otros dos hacen hincapié en que la muerte de Benjamín fue causada por la maldición.

Podemos ver que en este corrido, a pesar de sus diferencias en relación con el de Rosita Alviréz, también se dan en cada fase de la secuencia las funciones de los corridos-tragedia: prohibición / transgresión, agresión / defensa, castigo / muerte. Aquí han surgido otras peculiaridades, que deben ser tomadas en cuenta para precisar las diversas características que se agrupan en cada una de las funciones. Las funciones que aparecen en el corrido de Benjamín, considerando sus rasgos particulares, pueden expresarse como :

(prohibición) / transgresión
 maldición / defensa ineficaz
 cumplimiento de la maldición / muerte

También hay que observar que, al igual que en el corrido anterior, el actante Y se mantiene constante duran-

te toda la secuencia, mientras que el actante X cambia en cada una de las etapas.

Dentro de los corridos-tragedia hemos agrupado textos con muy diversas características; analicemos ahora uno diferente de los anteriores, en el que veremos, ya con mayor claridad, los aspectos que se mantienen constantes en relación con los corridos anteriores, las características especiales que pueden adquirir las funciones y los elementos que cambian.

Valente Quintero (20)

Aquí me siento a cantar
con cariño verdadero
versos que le compusieron
a don Valente Quintero.

- 5 Le decía su consentida:
"Valente, ¿qué vas a hacer?
El mayor anda borracho
y algo puede suceder."
- 10 Valente llegó a ese baile
y mandó tocar "El toro":
"Si el mayor paga con plata,
yo se los pago con oro."
- 15 Los músicos contestaron:
"No lo sabemos tocar;
Valente, ya andas borracho
y tú has de querer pelear."
- 20 Valente andaba borracho
y andaba escandalizando:
"Con esta cuarentaicinco
no respeto ningún grado."
- El mayor le contestó:
"Sea por el amor de Dios;
la tuya es cuarentaicinco,
la mía quema treintaidós."
- 25 Salió el mayor para afuera
bastante muy irritado:
"Valente, tú no eres hombre,
eres un ocasionado."

- 30 Se tomaron de la mano,
se apartaron de la bola,
y a los poquitos momentos
se oyen tiros de pistola.
- 35 Valente está agonizando
dándole cuenta al Creador,
alza los brazos al cielo
y dio un balazo al mayor.
- 40 Vuela, vuela palomita,
y si no vuelas, detente;
éstas son las mañanitas
del mayor y de Valente.

La secuencia del relato comienza en el verso 5; en esta estrofa (versos 5 a 8) la "consentida" de Valente Quintero - la novia, la amante, la amiga - le pide que no haga algo; no hay antecedentes para saber de qué se trata, pero no es necesario. No se trata aquí propiamente de una prohibición (como la que le hace la madre a Rosita Álvarez), sino sólo de una admonición; sin embargo, en el verso 9 podemos ver que no fue acatada ni tomada en consideración. La admonición, hechas las salvedades en cuanto al matiz, funciona de la misma manera que la prohibición, por lo cual la primera función binaria es prohibición expresa - transgresión.

A partir del verso 9 se inicia la segunda parte de la secuencia: Valente está en un baile y comienza a agredir al mayor lanzándole indirectas. El que agrede es Valente, o sea, el personaje Y y no X, como en los otros corridos (21).

- (21) Este es un caso especial, pues la función se da de manera invertida; Propp observó también casos anómalos de este tipo al estudiar los cuentos populares, cf. Propp, op. cit., p. 124. De manera esquemática señalaremos las funciones agresión -defensa como II X - Y -el número romano indica que la función corresponde a la segunda etapa de la secuencia, la X se refiere a la agresión y al que la realiza y la Y a la defensa y su ejecutante- para estos casos especiales basta con señalar II Y - X.

Los músicos tratan de evitar el conflicto (versos 14 a 16), y Valente recibe una nueva admonición, que tampoco acata. Hay una vuelta a la primera parte de la secuencia, y de esta manera a la prohibición expresa inicial se suma otra, también transgredida, y se da, al igual que en Rosita Álvarez, una multiplicidad de funciones que se refuerzan entre sí.

La agresión verbal, provocativa, sigue en aumento (versos 17 a 20). El mayor, que ha estado recibiendo las agresiones, se lanza a una defensa, también verbal, que va subiendo de tono (versos 21 a 28). Ante una agresión directa se responde aquí con una defensa eficaz (22).

Los versos 29 a 36 corresponden a la tercera parte de la secuencia. La función binaria castigo / muerte presenta nuevas características, pues los dos personajes se hieren y se matan mutuamente; en lugar de hablar, como en "Rosita Álvarez" de asesinato / muerte, tenemos que hablar aquí de asesinato y muerte / asesinato y muerte; con esta fórmula quedan comprendidas las dos acciones (matar - morir) de cada uno de los personajes. En este caso los efectos son múltiples, pues el duelo de valientes produjo dos muertes (23).

La última estrofa (versos 37 a 40) queda fuera de la secuencia. Está integrada por dos versos no narrativos, típicos de los corridos, y una dedicatoria del corrido al mayor y a Valente, que nos confirma - porque nunca se dice - que

- (22) En el corrido de "Rosita Álvarez" se habló de no-defensa y en el de "Benjamin" de defensa ineficaz.
- (23) Independientemente de la secuencia del corrido podemos observar que un verso, el 34, lo hemos encontrado ya en el corrido de "Rosita Álvarez" (verso 26): "dándole cuenta al Creador". Se trata de una fórmula típica de los corridos, y como tal aparece en varios textos.

ambos han muerto (24).

Las funciones binarias del corrido de "Valente Quintero" pueden expresarse así:

prohibición / transgresión
+
prohibición / transgresión
agresión directa / defensa eficaz
asesinato y muerte / asesinato y muerte

Por último, examinemos otra versión del corrido de Rosita Álvarez (25):

Hipólito y Rosita

Llegó Hipólito al fandango
haciendo a un lado la gente:
"Salgan parientes y amigos,
también los que están presentes."
5 Metió mano en el bolsillo
como el pañuelo a sacar;
Rosita lo está mirando,
luego empezó a suspirar.
10 Metió mano a la cintura
y la pistola sacó
y donde estaba sentada
tres tiros no más le dio.
Llegó el papá de Rosita
como queriendo llorar:
15 "Rosita, ¿qué te ha pasado?
te estoy oyendo quejar."
Cárcel de Guadalajara,
cárcel de siete paredes,
donde encierran a los hombres
20 por las ingratas mujeres.

(24) En el verso 39 se habla de "mañanitas", forma que ocasionalmente aparece en la estrofa inicial o en la final con el sentido de relato o corrido. Como una característica particular de este texto encontramos que se menciona a los dos personajes que mueren, seguramente porque ambos mueren matando.

(25) 50.b, bajo Rosita Álvarez.

En los cuatro primeros versos Hipólito aparece en actitud belicosa. No hay aquí ni antecedentes ni localización del corrido en el espacio o el tiempo, sino que se empieza directamente por una acción agresiva.

En los versos 5 a 8 hay la tensión propia del suspenso: él mete la mano al bolsillo, Rosita suspira. Los versos que siguen (9 y 10) contienen la agresión directa hacia Rosita, pues la amaga con la pistola; por parte de ella no hay defensa. La función binaria aparece en los versos 11 y 12 como asesinato / defunción. El resto del corrido no pertenece a la secuencia: el padre de Rosita acude a su hija que se queja (versos 13 a 16), y la última estrofa (versos 17 a 20) es una copla independiente, que hace referencia a la ingratitud de las mujeres, que provoca que los hombres vayan a la cárcel.

Este rápido examen del corrido es aceptable, pero tenemos que hacer algunas precisiones. La estrofa que comprende los versos 5 a 8 puede ser interpretada sólo como un detener los acontecimientos por venir, pero algunos oyentes (o lectores) del corrido pueden encontrar un "albur" (26), todo depende de su perspicacia y entrenamiento para captarlos. ¿Por qué suspira Rosita cuando Hipólito parece que busca el pañuelo? Seguramente Hipólito hace un gesto con la mano en el bolsillo que implica una referencia sexual, cuya intención comprende Rosita. Como inmediatamente Hipólito mete mano a la cintura y saca la pistola, puede pensarse en un conflicto anterior entre Hipólito y Rosita. Para un oyente más familiarizado con las características de los corridos que con los alburres, los versos 5 - 6 son paralelos de los versos 9 - 10. Una u otra interpretación es válida para comprender el corrido.

(26) Expresión metafórica que oculta una referencia sexual generalmente procaz.

Si se interpretan como albur los versos 5 - 6, éste puede ayudar a reconstruir en la primera parte de la secuencia la transgresión de una prohibición implícita; si no, el oyente puede apoyarse en el calificativo del último verso para suponer la causa (Rosita ha sido ingrata, ha rechazado a Hipólito y así violado una norma de conducta: la mujer debe aceptar al hombre como amante). En cualquiera de los dos casos la primera función aparece implícita, pero como las funciones binarias tienen entre sí relaciones de implicación, podemos reconstruir la secuencia completa.

Queda otra observación más: Con los versos que corresponden a la función binaria castigo / muerte sólo sabemos que Hipólito le disparó tres tiros y que ella quedó herida. Por el conocimiento que tenemos, a través de otros corridos, del final de las acciones, podemos suponer que Rosita murió. Este es un caso en donde la última función está parcialmente elidida.

Podemos establecer las funciones en este corrido como :

(prohibición)	/	transgresión
agresión	/	defensa
castigo	/	muerte

pero si pasamos a un nivel más concreto, tenemos:

(prohibición)	/	transgresión
agresión directa	/	no-defensa
(asesinato)	/	muerte)

1.2 Las funciones de los personajes.

1.21 Prohibición / transgresión.

Esta primera función binaria dentro de la secuencia del corrido-tragedia corresponde a la causa. Tenemos como primer elemento la existencia de una prohibición que siempre se transgrede, como en los cuentos estudiados por Propp (1).

Ya se ha dicho que todos los títulos que se han elegido para nombrar las funciones son términos arbitrarios, que no se ajustan con exactitud a todas y cada una de las situaciones que se presentan; funcionan como un denominador común para aglutinar diversas acciones que tienen entre sí rasgos afines, por lo que podemos encontrar una prohibición propiamente dicha, como en la primera versión que vimos del corrido de Rosita Alfvírez; he aquí otro ejemplo:

"Hijo de mi corazón
ya no pelees con ninguno."
(25.b, vs. 7-8),

o bien una admonición, como en el corrido de Valente Quintero ya analizado, o como en éste:

Sus amigas le decían:
"Chabela, no andes bailando..."
(22.c, vs. 13-14),

o simplemente un consejo:

Contestó Jesús Ibarra:
"Vete con mucho cuidado..."
(3, vs. 13-14),

o bien un presentimiento o corazonada, que presagia lo que va a acontecer:

(1) Propp, 1928, pp. 41-42.

El hombre Aniceto Gasca,
y ése no quería venir,
le daba en su corazón
que llegando iba a morir.

(7, vs. 5-8)

Lo que hace que todas estas acciones se agrupen bajo la nominación genérica prohibición es que nunca se acatan ni se toman en cuenta, y por eso mismo se habla, también en forma genérica, de transgresión.

Cuando se trata de un presentimiento hay que notar que tanto el presentimiento como el no tomarlo en cuenta ocurren en la misma persona; sin embargo, ésta se bifurca: un aspecto de la personalidad individual efectúa la prohibición y otro comete la transgresión, por lo cual pueden perfectamente integrarse en la función binaria.

Al describir con detenimiento esta función prohibición / transgresión encontramos congregadas distintas situaciones y diversas formas :

A) Prohibición expresa / transgresión. Frecuentemente se da en los corridos-tragedia una prohibición en forma expresa, hecha en estilo directo, que hace el actante X y que no es acatada o tomada en cuenta por el actante Y. Este constituye un subgrupo al que se ha llamado prohibición expresa / transgresión y que de manera económica puede designarse como $I \underline{X} / \underline{Y} (2)$.

Aparte de los diversos matices que se abarcan dentro de la prohibición, esto es, las distintas situaciones agrupadas bajo este término y a las que nos hemos referido antes, puede ocurrir que esta prohibición no obtenga respuesta verbal de Y, como si las palabras se quedaran en el aire, y a continuación se puede ver que la prohibición ha sido transgredida:

- (2) El número uno romano corresponde a la primera función, la letra X al personaje que realiza la prohibición, y la letra Y que se opone representa la acción del personaje Y, o sea la transgresión.

La madre le dijo a Pepe:
"Mejor te habías de acostar;
a ese baile va Silvestre,
algo te puede pasar."

Se fueron los dos contentos...

(33, vs. 9-13)

Pero lo que ocurre con mayor frecuencia es que haya una réplica a las palabras con que se expresa la prohibición:

Y su mamá le decía:
"No te vayas a emborrachar,
allí están los de Santiago,
te van a querer matar."

Valente le contestó:
"No me formes ningún plan,
dame mi bolsa de caza
para traerla con pan."

(53.c, vs. 9-16)

La réplica puede reforzarse al alargarse el diálogo entre los actantes X y Y, y entonces el actante Y tiene oportunidad de insistir una y otra vez en su voluntad de transgredir la prohibición:

Le recibió la querida
con un abrazo muy tierno:
"Guadalupe de mi vida,
te anda buscando el gobierno."

Decía Guadalupe Rayos:
"Yo no vengo por ladera,
que si aquí no me paseo
hasta la gente se riera."

Le respondió la querida:
"¡Válgame la Virgen santa!
Si no te vas, Guadalupe,
te llevan pa Salamanca."

Decía Guadalupe Rayos:
"No será la primer vez,
pues yo siempre me he jugado
con cinco, seis o con diez.

(21.a, vs. 5-20)

Tanto el paso súbito de la prohibición a la transgresión como el detener la acción por medio de un diálogo en el que hay réplicas y contrarréplicas son aprovechados por los autores de los corridos-tragedia y para dar agilidad, ya para hacer mayor el suspenso.

También se encuentran dos prohibiciones expresas, como en el corrido de Valente Quintero analizado al principio o como en éste:

Su mamá le respondió:
"Hijo de mi corazón,
a ese dieciséis no vas,
ahí irás en otra ocasión."

Sus amigos le decían:
"Lo mejor sería no ir;
si tu madre te lo evita
no sabes tu porvenir."

(48, vs. 9-16)

En todos los corridos en donde aparece la función binaria manifestada como prohibición expresa / transgresión la transgresión propiamente dicha se da como hecho próximo a ocurrir, cuando el actante Y expresa su voluntad de no acatar la advertencia que recibe, o como un hecho consumado; sin embargo, la transgresión se cumple siempre, y en el transgresor nunca aparece el menor indicio de duda o vacilación.

B) Prohibición tácita / transgresión. En otro grupo de corridos no aparece una prohibición explícita como el elemento inicial de la secuencia, sino una prohibición que se da de ma-

nera implícita, como vimos en las dos versiones del corrido de Rosita Álvarez y en el de Benjamín.

Podemos observar que dentro del marco socio-cultural en el que se desarrollan los corridos funcionan varias normas que obedecen a modelos colectivos tradicionales, mediante los cuales se espera un comportamiento determinado; si este comportamiento no se sigue, se aplica una sanción.

Estas reglas de conducta preestablecidas, que se supone que de antemano son del conocimiento de todos y que no aparecen expresadas en los corridos, son las que constituyen la prohibición tácita. Como se trata de una función que no se da en el texto, sino que apela a una moral colectiva, hemos creído conveniente señalarla entre paréntesis. De manera sintética podemos expresar prohibición tácita / transgresión como I (X) / Y.

Veamos ahora cuáles son las reglas de conducta que aparecen en la prohibición tácita y cómo se presentan:

Este hombre andaba borracho
y a varios quería insultar,
cuando le habló su papá
también le sacó el puñal.

"Váyase de aquí mi padre,
no me venga a regañar,
no sea que me tienta el diablo
y lo vaya a asesinar."

(48, vs. 13-20)

En este ejemplo hay una falta de respeto al padre; el caso es semejante al que ya vimos en el corrido de Benjamín. Se puede determinar que la prohibición aquí corresponde a una norma de conducta general: el respeto a los padres, que debe ser del conocimiento de todos y que por lo tanto no es necesario expresar.

Cada uno de los tipos que se dan dentro de la prohibición tácita serán designados con una minúscula; así, como un primer grupo tenemos: a) respeto a los padres, que se representa I (Xa) Y.

Otras transgresiones son las siguientes:

Cecilio le dice a Reyes:
"Cántame una cancioncita,
pero bien entonadita
como canta Rafaelita."

Y Reyes le contestó:
"Eso a mí no me parece,
que mientes a Rafaelita,
porque hasta el alma me crece."

(45.b, vs. 9-16)

Aquí la falta cometida consiste en que Cecilio haya mencionado a una mujer que indudablemente es la amada de Reyes. La norma de conducta que en este caso se transgrede es b) respeto a la mujer ajena, I(Xb)/Y.

Martín le escribe una carta,
Juanita la recibió,
y delante del correo
Juanita dijo que no.

(34, vs. 5-8)

Llegando a una cerca doble
dijo: --Por aquí te jalas,
que si no te vas conmigo
para ti cargo las balas.

Le respondió Carlotita:
--Yo de aquí no he de salir,
aquí me pintas mi cruz
si me tocare morir.

Luego le dijo José:
--Pues si no le haces jalón,
un tiro de mi pistola
será tu coronación.

(6, vs. 9-20).

En estos textos encontramos que la mujer rechaza los requerimientos amorosos del hombre y no guarda una actitud de subordinación ante los deseos masculinos, con un comportamiento semejante al de Rosita Alvérez, presentado antes. La regla de conducta que no se observa puede expresarse como c) aceptación del hombre como amante y actitud sumisa ante él, I (Xc)/Y.

Cuando llegó la comadre:
" Cuquita, ¿ya estás bailando?
si vieras que ahí está Cleto,
seguro te está mirando."

Cuquita le respondió
con una fuerte risada:
" No tengo miedo, comadre,
yo conozco a mi güeyada."

(11, vs. 9-16)

La mujer no solamente debe aceptar incondicionalmente la voluntad del hombre, sino que además debe serle siempre fiel, de tal manera que la regla que aquí se transgrede es d) fidelidad de la mujer hacia el hombre, I (Xd)/Y.

El señor don Bruno A. Presa,
en mil novecientos dos,
fue por los diablos tentado
y un crimen cometió.

(5, vs. 5-12)

Era el bandido Pantoja
de condición tan bestial
que deshonoraba doncellas
y las mandaba apalear.

En ese punto llamado
hacienda de Semental
a Guadalupe Pantoja
le gustaba ir a robar.

(20, vs. 5-12)

Aquí las transgresiones son varias, por lo que la fórmula que las abarque debe ser amplia también: e) respeto a ciertas normas morales: no robar, no matar, no violar mujeres.

Un último grupo está integrado por algunos corridos en donde la transgresión corresponde a un rompimiento dentro del orden social. Tenemos textos como:

El día dieciocho de abril,
muy presente tengo yo,
que el señor José Fortino Sánchez
en armas se levantó.

(19, vs. 1-4)

que nos permiten deducir una norma de conducta: f) respeto al gobierno y sus representantes.

Hay que hacer notar que en este último caso no se trata de una transgresión moral, sino de una ruptura del orden social establecido por las autoridades. Esta transgresión será severamente castigada por las fuerzas del orden, pero no está sancionada por el ambiente sociocultural que aparece en los corridos (3).

Como estas normas de conducta corresponden a modelos colectivos tradicionales, que son conocidos por todos, no es necesario mencionarlas para que la acción inicial de los corridos tragedia, en este caso la transgresión, pueda ser comprendida. Los oyentes o los lectores del corrido participan, completando lo que el narrador ha dejado de mencionar.

C. Multiplicidad de funciones. La función binaria prohibición/transgresión también se encuentra como la suma de varias prohibiciones y en consecuencia, de varias transgresiones. Al analizar la prohibición expresa se señaló que pueden encontrarse dos prohibiciones de este tipo que se refuerzan, pero también

- (3) Así encontramos que ante la transgresión de esta norma social hay una condena por parte de los representantes del gobierno, pero al transgresor se le considera socialmente como héroe. Cf. 1.31, apartado H.

descubrimos con bastante frecuencia que se presenta la prohibición expresa en combinación con una o varias formas de la prohibición tácita, como en la primera versión de Rosita Alviarez que analizamos, e incluso una combinación únicamente de diversos subgrupos de la prohibición tácita. De esta manera nos hallamos múltiples prohibiciones que se transgreden, y a esto es a lo que llamamos multiplicidad de funciones.

Puede ser una prohibición expresa y una falta de respeto a los padres, $X / Y + (Xa) / Y$:

..... --Hijo, no seas altanero, no vengas aquí a pelear, anda, vete pa 'l potrero.	}	prohibición expresa / transgresión X / Y
+		
--Hágase de aquí mi padre, vengo más bravo que un león, no quiera que con mi daga le traspase el corazón--.	}	respeto al padre / transgresión (Xa) / Y

(25.a, vs. 10-16)

Se puede transgredir una prohibición expresa y, además, varias prohibiciones tácitas: la aceptación del hombre como amante y la fidelidad de la mujer hacia el hombre, o sea $X / Y + (Xc) / Y + (Xd) : Y$:

El baile se comenzaba de mucha polca y corrido, Chabela andaba en los brazos de un hombre desconocido.	}	fidelidad al hombre / transgresión (Xd) / Y
+		
Sus amigas le decían: "Chabela, no andes bailando, ahí anda Jesús Cadena y por ti anda preguntando."	}	prohibición expresa / transgresión X / Y
+		
Chabela les contestó soltando una risotada: "No tengan miedo, muchachas, ya conozco mi güeyada."	}	aceptación del hombre como amante / transgresión (Xc) / Y

(22.c, vs. 9-20)

Se puede llegar a un grado de complejidad mayor cuando, a las prohibiciones anteriores, se añade una transgresión más realizada por otro personaje, un rival que no respeta a la mujer ajena; así tenemos $X / Y + (Xb) / Y + (Xc) / Y + (Xd) / Y$:

Micaíla, desde temprano, sonriendo le dijo a Juan:
--Por ser el día de tu santo al baile me has de llevar.

--Oya Micaíla, que te hablo, no vayas a esa reunión, que me está tentando el diablo de echarme al plato a Simón.

} prohibición expresa / transgresión
X / Y

--Adiós, chatito querido -le dijo para salir- me voy con unas amigas ya que tú no quieres ir--.

} acaptación del hombre como amante / transgresión
(Xc) / Y

Llegó Micaíla primero, luego se puso a bailar, y encontró de compañero al mero rival de Juan.

} fidelidad hacia el hombre / transgresión (Xd) / Y
} respeto a la mujer ajena / transgresión (Xb) / Y

(40, vs. 5-20)

Éstas son algunas de las formas en que la función binaria prohibición / transgresión se da en los corridos, y a través de ellas podemos ver que las posibilidades de combinación son múltiples.

La transgresión de la prohibición es lo que desencadena toda la acción del corrido-tragedia y marca definitivamente al transgresor como víctima. En los corridos en que son varias las prohibiciones que se transgreden, el transgresor está por múltiples causas predestinado a tener un fin trágico, o si se trata de varios personajes transgresores, como en el último ejemplo citado, se tendrán, irremediabilmente, varias víctimas.

D) Funciones elididas. Algunas funciones, como ya se dijo, pueden no aparecer en los textos. Se ha analizado con detenimiento cómo en esta función binaria prohibición / transgresión la prohibición puede darse de manera tácita, esto es, se elide la primera parte y aparece únicamente la segunda, pero muchas veces encontramos que en los corridos toda la función binaria se elide. En ocasiones es posible reconstruir la existencia de una prohibición y su transgresión:

Heraclio Bernal decía:
"Yo no ando de robabueyes,
yo tengo plata sellada
en ese Real de los Reyes."

Qué bonito era Bernal
en su caballo platero;
Bernal no robaba pobres,
antes les daba dinero.

(24.g, vs. 13 a 20)

Éstas son las únicas menciones que permiten establecer que a Heraclio Bernal se le persigue por ser ladrón, lo que correspondería a prohibición tácita: e) respeto a ciertas normas morales: no robar... / transgresión, o sea: (Xe) / Y. Un caso semejante es el del corrido de Hipólito y Rosita analizado al principio.

Otras veces se menciona un conflicto previo que implica la agresión, pero de manera tan vaga que no se puede precisar:

"Eso es lo que yo deseaba,
quiero encontrarme con él,
dejar la cosa arreglada."

.....

"Sargento, yo soy su amigo,
si es que he venido hasta usted,
quiero un arreglo contigo."

(30, vs. 22-24 y 38-40)

Y es frecuente que los corridos se inicien directamente con la pareja funcional agresión / defensa, y la función binaria prohibición / transgresión quede elidida por completo:

De Allende se despidió
con veintiún años cabales,
gratos recuerdos dejó
al pueblo y a los rurales.

Arnulfo estaba sentado
y en eso pasa un rural,
le dice: --Oiga, ¿qué me ve?
--La vista es muy natural.--

El rural muy ofendido
en la cara le pegó;
con la pistola en la mano
con la muerte lo amagó.

(2, vs. 1-12)

E) Síntesis. Las variables en que se manifiesta la primera función binaria de los corridos-tragedia, prohibición / transgresión, después de analizar todo el corpus reunido, puede esquematizarse así:

X prohibición expresa

(X) prohibición tácita:

- a) respeto a los padres
- b) respeto a la mujer ajena
- c) aceptación del hombre como amante y actitud sumisa ante él
- d) fidelidad de la mujer hacia el hombre
- e) respeto a ciertas normas morales: no robar, no matar, no violar mujeres
- f) respeto al gobierno y sus representantes

transgresión Y

o más sintéticamente como:

X / Y

X / Y - (Xa)/Y (Xb)/Y (Xc)/Y (Xd)/Y (Xe)/Y (Xf)/Y

1.22 Agresión / defensa.

En la segunda fase de la secuencia de los corridos puede aparecer, aunque no necesariamente, la pareja de funciones agresión / defensa, como enlace entre la función binaria inicial prohibición / transgresión y la función binaria final castigo / muerte. El puente que se tiende entre ambas y que constituye el resorte dramático del relato puede presentar diversas modalidades.

La agresión, que se propone intencionalmente el daño como fin de su acción, puede ser una agresión directa, II X1, cuando se presenta en forma de agresión frente a frente, como en el corrido de Valente Quintero analizado al principio; darse bajo la forma de una maldición, II X2, que apunta también hacia la eliminación del adversario, y que vimos en el corrido de Benjamín, o aparecer de una manera más compleja: la celada, II X3.

La celada presenta diversas formas :

- a) Invitación-trampa. El agresor simula intenciones pacíficas con el fin de atraer a su adversario a un sitio favorable en donde pueda explotar la ventaja adquirida.
- b) Búsqueda del adversario. Hay un adversario a atrapar o eliminar y el agresor sale preparado para enfrentarse a él.
- c) Ocultamiento. El agresor puede optar por ocultarse para estar así en una situación de ventaja frente al adversario que pretende eliminar.

d) Agente comprado. Un aliado del agresor, mediante el pago de una suma de dinero, se encarga de realizar la eliminación del adversario.

Frente a la agresión, el actante Y responde con la defensa.

La defensa se presenta en forma dicotómica: como una acción de defensa o protección o como la ausencia de defensa o protección. La acción defensiva puede ser a su vez defensa eficaz, II Y1, si se devuelve la agresión golpe por golpe, como en el corrido de Valente Quintero, o defensa ineficaz, II Y2, si el agredido trata de defenderse pero no puede responder a la agresión recibida. La ausencia de defensa corresponde a la defensa cero, a la no-defensa, II Y0, como en el corrido de Rosita Álvarez.

Tanto la agresión como la defensa presentan una serie de opciones y posibilidades de combinación que hay que analizar detenidamente. En los corridos-tragedia encontramos las siguientes alternativas:

Aa) Agresión directa / defensa eficaz, II X1 / Y1. Esta es una de las combinaciones que se presentan con mayor frecuencia.

Aunque nos encontramos aquí con un agresor y un agredido, como por parte del actante Y se obtiene una reacción dinámica ante la agresión, se establece un duelo. Este duelo va por lo general precedido por un reto o un desafío verbal:

Llegaron a una cantina,
varias copas se brindaron,
en broma y en borrachera
bastante se lastimaron.

"Esa copa no la tomo,
se me arrienda de los dientes,
no vengo a tomar de cuello
ni a platicar con valientes."

Elpidio salió pa afuera
con una escuadra en la mano:
"Si hemos de morir más tarde,
pues moriremos temprano."

Le contestó Feliciano:
"Yo le entro con toda el alma,
porque me lo han informado
que eres fiera de La Palma."

(15, vs. 5-20)

El duelo verbal puede continuar durante el duelo armado, para reforzarlo y en cierto sentido animarlo:

Cuando los vieron venir
debajo del tamarindo
y le dice Casimiro:
"¿Con qué contrario me chingo?"

Casimiro se metió adentro,
su escopeta se sacó:
"Y el que se pare en la puerta
con ése me mato yo."

Y Casimiro Larrea
les tiraba y les gritaba:
"Arrímense, recabrones,
que soy el gallo de traba."

Y Casimiro Larrea
tiraba y pegaba el grito:
"Arrímense, recabrones,
que aquí va su papacito."

Entonces dice Aniceto:
"Déjenmelo a mí, muchachos;
este cabrón no se va,
yo lo mato a caballazos."

Y le dice Casimiro:
"Semo'ombre' y no nos rajamos;
componte, Aniceto Gasca,
porque hora juntos nos vamos."

(7, vs. 17-40)

La variante agresión directa / defensa eficaz aparece también en forma invertida. Como los dos actantes intervienen activamente, en ocasiones es el actante Y, el transgresor, el que inicia la agresión, como en el corrido de Valente Quintero analizado antes. Esta inversión de la función la señalamos invirtiendo las letras de los actantes que realizan las funciones: II Y1 / X1.

Otro ejemplo de agresión directa / defensa eficaz con inversión de funciones es el siguiente:

Salió Reyes del trabajo
en compañía de otros tres
diciéndole a su mamá:
"Ya me voy al dieciséis."

Su mamá le respondió:
"Hijo de mi corazón,
a ese dieciséis no vas,
ahí irás en otra ocasión."

.

Salieron de la cantina,
por supuesto bien trompetos,
y al encontrar a Plutarco
Reyes le trató de pleito.

Plutarco le respondió:
"Yo no peleo en el centro;
vámonos para la orilla,
a ver si doy cumplimento."

(48, vs. 5-12 y 25-28)

Ab) Agresión directa / defensa ineficaz, II X1 / Y2. En este caso el actante Y, aunque trata de defenderse ante la agresión recibida, se coloca en una situación de inferioridad frente a su agresor, armado siempre, intentando defenderse únicamente con palabras porque no lleva arma. Así, la defensa fracasa y el actante Y coopera involuntariamente con su agresor:

Iba a salir de una junta
y no llevaba pistola,
sin saber Alfredo Arocha
que se le llegaba la hora.

Lo sacaron a la calle,
lo querían conformar,
Alfredo se defendía
y comenzó a averiguar.

(1, vs. 5-12)

Ac) Agresión directa / no defensa, II X1 / Y1. El actante Y no se defiende de ninguna manera, ya porque se trata de una mujer que permanece pasiva ante el hombre que la amaga con una pistola, como en Rosita Alvírez, ya porque la agresión es tan repentina que no tiene ni tiempo ni posibilidades de defenderse:

No tuvo tiempo siquiera
de disparar su pistola,
sintiendo tres balas juntas
como si fuera una sola.

(53, vs. 13-16)

B) Maldición / defensa ineficaz, II X2 / Y2. Si en la agresión directa el actante X está siempre armado, aquí agrede con la palabra. Invariablemente se trata de uno de los progenitores del actante Y, que lanza al hijo una maldición, con el fin de aniquilarlo (recuérdese el corrido de Benjamín).

Nos encontramos con una secuencia fija y obligatoria: si en la primera función, prohibición / transgresión, el hijo ha faltado al respeto a alguno de sus padres, esto va a desencadenar, indefectiblemente, una agresión en forma de maldición, y ante ella no se puede realizar una defensa eficaz. Esto es, maldición / defensa ineficaz implica la expresión de la función binaria previa como prohibición tácita: respeto a

los padres / transgresión, I (Xa) / Y, II X2/ Ya.

Esta defensa ineficaz puede ser un solicitar perdón por la falta cometida y el tratar de evitar las circunstancias indicadas en la maldición:

"Quiera Dios, hijo malvado,
y también todos los santos,
que te caigas de la mina
y te hagas dos mil pedazos."

El lunes por la mañana
a la mina se acercó
y le dijo a su ayudante:
"No quisiera bajar yo."

Le pregunta su minero:
--¿Por qué estás tan afligido?
--Ay, cómo no he de estar,
mi madre me ha maldecido.--

Le contestó su minero:
"Pues no deberás bajar,
anda y búscate un amigo
que te quiera reemplazar."

Cuando miró la escalera
pues él empezó a rezar:
"Madre mía de Guadalupe,
que no me vaya a matar."

A su casa fue José
muy triste y acongojado,
pensando en la maldición
que su madre le había echado.

Cuando a la puerta llegó
allí se le arrodilló,
le dijo: "Madre querida,
quitame tu maldición;

te ruego, madre querida,
yo te imploro tu perdón,
soy hijo de tus entrañas,
nacido del corazón;

¿qué dices, madre, qué dices?
levanta tu maldición,
si no, que traigan las velas
y que se traiga el cajón."

De allí se salió José
muy triste y desconsolado,
no más pensando en la madre
que no le había perdonado.
(27.a, vs. 21-60)

La defensa ineficaz puede consistir también
en responder a la maldición con frases de desafío:

--Óyeme, hijo querido,
por las palabras que has dado,
antes que Dios amanezca
la vida te habrán quitado.

--No siento que me la quiten,
ya me la hubieran quitado;
me entierran en campo verde
donde me trille el ganado.

(27.a, vs. 17-24)

O, en un caso extremo, esta defensa ineficaz
puede llegar al intento infructuoso de eliminar al que ha pro-
ferido la maldición, para evitar sus consecuencias:

El padre, muy enojado,
esta maldición le echó:
"Te burlarás de tu padre,
pero de un rayo, creo no."

Aquel hijo desgraciado
se le echó encima a su padre:
"Antes que me parta un rayo
yo también voy a matarte."

Con un filoso machete
hirió a su querido padre,
y él corrió para largarse
por una sólida calle.

(47, vs. 25-36)

Ca) Invitación-trampa / defensa. La invitación-trampa corresponde a una de las formas de la celada. Los corridos-tragedia en que aparece la invitación-trampa tienen invariablemente el mismo esquema:

1. Una invitación a una fiesta o baile. Esto corresponde a un primer momento de la celada: se hace una proposición engañosa; existe un peligro virtual. En muchas ocasiones el actante Y recibe una advertencia con el fin de que no acepte la invitación, pero no la acata (prohibición expresa / transgresión) (3).

2. Comienza el proceso de la agresión: El engaño resulta porque se acepta la proposición engañosa; es decir, se acude al lugar de reunión con una actitud ingenua ante lo que pudiera ocurrir, sin sospechar siquiera que la advertencia hecha pudiera tener algún fundamento (4).

3. El engañado se integra a la fiesta sin desconfianza, y este error es aprovechado para agredirlo con ventaja. Ante esta agresión, el actante engañado (Y) puede responder con una defensa eficaz, II X3a / Y1:

Se fueron los dos contentos
por todo el camino real,
sin maliciar los intentos
de Silvestre, el criminal.

- (3) "Se advierte que si las prohibiciones son transgredidas siempre, las proposiciones engañosas, al contrario, siempre son aceptadas y ejecutadas", Propp 1928, pp. 41-42.
- (4) "El agredido, inducido al error por su enemigo, se deja atraer hacia la trampa", Bremond 1966, p. 106.

Cuando llegaron al baile
Juanita los recibió:
"Muchachos, pasen pa adentro,
pues no hay con quién baile yo."

José le pidió la pieza,
Juanita no se negó,
y Silvestre con fiereza
para afuera se salió.

Marcelo sacó la suya
en defensa de José:
--Silvestre, no hagas bulla,
vamos a tomar café.

--Café no quiero tomar,
por derecho te diré,
yo lo que quiero es jugar
un ratito con José.

José salió para afuera
y Juanita lo siguió:
"Déjenme que muera,
que miedo no cargo yo."

(33, vs. 13-36)

El descuido del que acepta la invitación puede ser tal, que incurre en el error de no tener arma para defenderse, por lo que cualquier intento que haga se reduce a una defensa ineficaz, II X3a / Y2 :

Cuando Simón llegó al baile
se dirigió a la reunión;
toditos lo saludaron,
como era gente de honor;
se dijeron los Martínez:
"Cayó a las redes el león."

Adrián Hernán en la tarde
dio principio a la cuestión
cuando con pistola en mano
Adrián Bailón lo cazó,
Onésimo, su compadre,
vilmente lo asesinó.

A los primeros balazos
Simón habló con violencia:
"Adrián, dame mi pistola
¿no ves que es mi defensa?"

(51, vs. 13-28)

La ventaja adquirida por los agresores con esta invitación-trampa no permite por lo general que el agredido se defienda. Así tenemos invitación-trampa / no defensa,
II X3a / YO:

Pedro Ruiz le dijo a Pablo:
"¿Qué dices, qué te parece?
lo invitamos a bailar,
oscurece y no amanece."

Serían las tres de la tarde,
lo invitaron a tomar;
serían las diez de la noche,
lo invitaron a bailar.

"Corre, caballo tordillo,
corre, ve y dile a mis padres
que he sido herido a traición
por unos viles cobardes."

(29, vs. 5-16)

En este ejemplo no aparece la escena misma de la agresión, pero por las palabras del herido podemos saber que no tuvo oportunidad de defenderse, ya que califica la acción como "traición" y a sus agresores como "cobardes".

Cb) Búsqueda del adversario / defensa. La búsqueda del adversario se realiza casi siempre cuando éste es un delincuente del orden común, o alguien que se ha alzado en contra del gobierno; esto es, cuando en la primera función binaria tenemos I (Xc)/ Y o I (Xf) / Y.

Esta búsqueda del adversario va por lo general reforzada por un combate armado, aunque muchas veces se logra su captura o su muerte porque el actante Y comete un error, es decir, se descuida de alguna manera (se duerme, va solo, está enfermo) y sus agresores adquieren ventaja sobre él. He aquí un

ejemplo:

En el valle de los Olivos,
allí el mayor Sandoval
supo que Felipe Ángeles
acababa de pasar.

Con cien hombres que llevaba
a la sierra se marchó,
y en ese Cañón del Túnel
el combate se trabó.

Con veinte hombres que traía
el valiente general,
sin temer a cien contrarios,
los combatió muy formal.

Allí perdió diez dragones
de los veinte que traía,
con el resto se marchó
por toda la serranía.

En el Cerro de las Moras,
sin pensar en sus entregas,
determinó descansar
un rato de sus fatigas.

Cuatro hombres sólo quedaron
en su trágico camino,
dispuestos a recibir
lo que ofreciera el destino.

Dos puso de centinelas
y los otros dos de avanzada,
para poderse escapar
en caso de una tanteada.

La avanzada fue aprehendida
por el jefe Sandoval
y de guía se lo llevaron
donde estaba el general.

Sorprendiéronle dormido,
y en un consejo de guerra
lo condenaron a muerte
en aquella misma tierra.

Cuando una persona o un grupo de personas se lanzan a la persecución de su adversario, éste puede realizar una defensa eficaz cuando existe un primer ataque que le permite contestar a la ofensiva, pero al final, cuando el actante Y es sometido, la defensa es ineficaz, II Xb / Y2; o no hay defensa, II Xb/ Y0.

En ocasiones, la búsqueda del adversario se realiza con éxito gracias a una delación. El agresor puede localizar a la persona que busca porque cuenta con la colaboración de un delator:

Cuando el gobierno llegó
todos venían preguntando:
"¿Dónde se encuentra Canales?
que lo venimos buscando."

Una mujer tapatía
fue la que les dio razón:
"Ahora acaba de entrar,
váyanse sin dilación."

Cuando la tropa eso oyó
pronto rodearon la casa;
esa ingrata tapatía
fue causa de su desgracia.

(3, vs. 29-40)

El delator puede actuar desinteresadamente o a cambio de una paga; a veces es un desconocido, sin ligas con el agredido, o bien una persona muy allegada a éste y que por eso conoce sus movimientos, pero que lo traiciona a cambio del dinero que recibirá por su información. La delación de este tipo es lo que hace sucumbir a los personajes más valientes y arriesgados, que de otra manera parecerían invencibles:

El ingrato fue Crispín
cuando ya lo fue a entregar,
pidiendo los diez mil pesos
por la vida de Bernal.

"Ven, siéntate en esta silla,
ven, siéntate a descansar,
aquí están los diez mil pesos
por la vida de Bernal."

¡Ah, qué Crispín tan traidor!
nadie lo hubiera creído,
cuando él se manifestaba
como un amigo querido.

Por la ambición del dinero
cometió la felonía,
¡ah, qué Crispín tan maleta!
¡ah, qué grande picardía!

Agarró los diez mil pesos,
los envolvió en su mascada
y le dijo al comandante:
"Prepárese a la acordada.

Prepárese a la acordada
y al escuadrón militar,
remóntenlos a la sierra
pa que aprendan a Bernal."

(24.c, vs. 57-80)

Entre todos los textos de este tipo que hemos recogido encontramos que en sólo uno el actante Y no puede ser sometido ni con la tropa ni con la ayuda de un delator, y entonces se añade otro recurso: el chantaje. Se trata del corrido número 3, "Benito Canales", en donde, al fallar los recursos anteriores, se utiliza a un sacerdote como medio para que Benito Canales se entregue. Se trata también de una celada compleja y, aunque no sea una delación más, el sacerdote actúa también como aliado del agresor.

La búsqueda de un nuevo recurso que se añade a los de uso común en los textos está en relación con el propósito de hacer notar que Y es un "super-héroe".

Cc) Ocultamiento / Defensa. Con toda premeditación el agresor busca un sito oculto desde el cual puede cumplir con

eficacia su cometido: victimar al actante Y. Esta agresión puede ser realizada por una sola persona o por varias:

Ramón andaba bailando
con Francisquita Galaz,
el cobarde de Veloz
lo traicionó por detrás.

(47, vs. 5-8)

Eran las siete 'e la noche,
Juan estaba en la enramada,
y ya lo estaban cazando
con las armas preparadas.

.

Vinieron diez escopetas
de calibre treinta-treinta,
vinieron dos de cerrojo
y una trescientos ochenta.

(31, vs. 13-16 y 21-24)

Con un agresor oculto por lo general no hay defensa posible, II Ac⁴ / B0; sin embargo, en ocasiones el personaje agredido puede darse cuenta de lo que ocurre e iniciar la defensa, la cual no puede ser eficaz por un hecho fuera de su voluntad: la pistola no funciona, circunstancia fatal que se repite en varios casos de defensa ineficaz, II Xc⁴ / Y2:

Pistola que él afamaba,
para nada le sirvió;
con el primer tiro que hizo
la pistola se embaló.

(13, vs. 61-64)

Cd) Agente comprado / defensa. Aunque por lo general los personajes que se enfrentan en esta pareja de funciones agresión / defensa no temen las consecuencias, en algunos corridos-tragedia el verdadero agresor, el que busca el daño de su enemigo, no es el que realiza la agresión, sino que se vale de otro o de otros, dándoles dinero.

Como este agente comprado tiene interés en el pago que recibirá al término de su misión, toma todas sus precauciones antes de iniciar la agresión, y sin embargo el actante Y, al que por algo su agresor no se le enfrenta directamente, responde con una defensa eficaz, II Xc5/ Y1:

Le dijo a sus compañeros:
"Quiero que vayan conmigo;
me pagan quince mil pesos
por la vida de Maurilio,
Dios quiera que lo logremos
y de allí lo repartimos."

.

Entonces dice el segundo:
"Los podemos arreglar,
viene con mucho cuidado,
no se nos vaya a escapar,
porque Maurilio es valiente
y no nos vaya a ganar."

Ahí le dice el secretario:
"¿Cómo le vamos a entrar?"
Rodolfo le contestó:
"Yo los voy a acomodar;
ahí dos le damos de frente,
'l otro le da por detrás."

Le dieron dos cerrojazos
y no lo podían tumbar;
Maurilio se levantó
con ansia de emparejar,
que se saca su pistola,
les comienza a disparar.

Maurilio se les iba encima
queriéndose reponer
y Rodolfo se escondía
pa poderse defender
y Maurilio lo buscaba
como a cosa de comer.

(39, vs. 13-18 y 37-60)

D) Funciones elididas. En la pareja funcional agresión / defen-
sa puede elidirse la defensa y entonces sólo aparece la agre-
sión:

El gobierno comprendió
el mal que había de causar,
mandó que lo persiguieran
pa mandarlo a fusilar.

Entonces Ángeles dijo:
"Mis planes ya son perdidos,
pensaba en cada momento
volver a Estado Unidos".

Pero todo fue inútil
lo que deseaba arreglar,
porque sus perseguidores
ya no le dieron lugar.

En el Cerro de la Mora
le tocó la mala suerte,
lo agarraron prisionero
y fue sentenciado a muerte.

(19.a, vs. 25-40)

Aquí no se puede determinar si el personaje Y se defendió o no;
esto se señala como II X3b / (Y).

La pareja de funciones agresión / defensa no
tiene un carácter obligatorio en la secuencia: puede no a-
parecer; así, de la función binaria inicial se pasa directa-
mente a la función binaria final, sin que se afecte la es-
tructura del corrido-tragedia:

Cuando llegó la comadre:
"Cuquita, ¿ya estás bailando?
si vieras que ahí está Cleto,
seguro te está mirando."

Cuquita le respondió
con una fuerte risada:
"No tenga miedo, comadre,
yo conozco a mi güeyada."

Cuquita era muy bonita,
como una rosa al cortar;
como una reata muy larga,
muy buena pa manganear.

Cuquita era muy bonita
con su carita de cielo,
pero a toditos les daba
el atole con el dedo.

Que la vida no es alfalfa
que retoña cada mes;
cuando la vida se troncha
se acabó pa de una vez.

Estaba Cuca Mendoza
a las puertas de un corral;
mujeres desmancuernadas,
así deben acabar.

Ya con ésta me despido
de Cuca Mendoza amada;
pa que te acuerdes de mí,
te dejo esta puñalada.

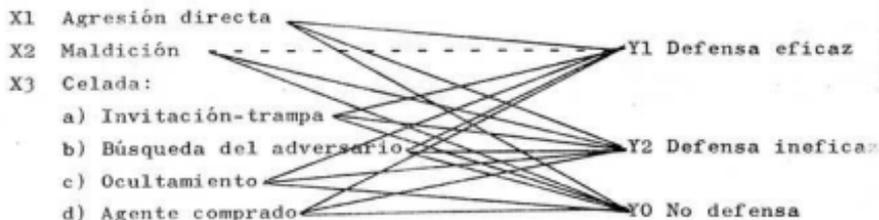
Pueblito de San Antonio,
distrito de Moroleón,
murió Cuquita Mendoza
por jugar una traición.

(11, vs. 9-40)

Hay que mencionar además que, dado que se trata de poesía de tipo folklórico, las elisiones pueden deberse a que esos versos fueron omitidos en la versión que se analiza.

E) Síntesis.

A g r e s i ó n / D e f e n s a



Línea continua - fórmulas que se combinan entre sí

Línea discontinua - fórmulas que no se combinan entre sí.

El esquema anterior da las siguientes posibilidades de combinación:

X1 / Y1, Y1 / X1, X1 / Y2, X1 / Y0, X2 / Y2, X2 / Y0, X3a / Y1, X3a / Y2, X3a / Y0, X3b / Y1, X3b / Y2, X3b / Y0, X3c / Y1, X3c / Y2, X3c / Y0, X3d / Y1, X3d / Y2, X3d / Y0.

La única fórmula de combinación que se excluye es X2 / Y1 : Ante la maldición no se da una defensa eficaz.

1.23 Castigo / muerte.

El final de la secuencia de los corridos-tragedia corresponde a la función binaria castigo-muerte. Como una constante encontramos una intervención del personaje X con el fin de castigar al personaje Y causándole la muerte, por lo que designamos la función castigo / muerte.

Tanto el castigo como la muerte se presentan con diversos matices y variantes. En cuanto al castigo, se pueden distinguir tres grupos:

castigo por propia mano, X1,
cumplimiento de la maldición, X2,
castigo por proceso legal, X3.

El castigo por propia mano busca y obtiene un efecto inmediato, ya que el proceso agresivo se continúa en el daño infligido. El cumplimiento de la maldición se presenta en los casos en que el actante Y ha recibido la maldición de alguno de sus progenitores. El castigo por proceso legal difiere de los tipos anteriores porque aquí se acude a las leyes para aplicar el castigo; en los corridos-tragedia en donde se aplica este tipo de castigo el actante Y es sometido a un juicio y se le sentencia.

Como un rasgo específico de la función binaria castigo / muerte hay que señalar que cada forma de acción que efectúa el actante X en el castigo desencadena necesaria y obligatoriamente una respuesta fija por parte del actante Y:

El castigo por propia mano puede tener dos resultados: El actante X consigue aniquilar a su enemigo, lo que se indica como asesinato, X1, o, además de matarlo, él mismo muere, lo cual trae como consecuencia asesinato y muerte, X1+. Desde la perspectiva del actante Y, aparecen, recíprocamente, dos modalidades: la muerte del actante Y y la muerte del actante Y unida a la acción de matar a su agresor, cuando antes de fallecer logra herirlo de muerte asesinato y muerte, Y1+.

El cumplimiento de la maldición acarrea invariablemente la muerte del actante Y: cumplimiento de la maldición / muerte, X2 / Y1.

En cuanto al castigo por proceso legal tenemos por parte del personaje X una sentencia, X3, mientras que en cuanto al personaje Y encontramos que al recibir una sentencia de muerte no hace una apelación, sino que se enfrenta al hecho con valor, lo cual significa un sacrificio voluntario para crear o mantener una reputación de hombre valiente; esto lo designamos como sacrificio, Y2.

A) Asesinato / muerte. A pesar de que la función asesinato / muerte es una relación fija y obligatoria que no acepta cambios, la manera en que se presenta en los corridos puede adoptar diversas variantes:

La relación minuciosa tanto del asesinato cometido por el actante X como de la defunción del actante Y:

Lo sacaron a la orilla
por ver si sabía jugar,
le dieron tres puñaladas
al pie de un verde rosal.

Los tres que lo apuñalearon
se sentaron a fumar
y se estaban carcajeando
de oír a Lucio quejar.

Los tres que lo apuñalearon
se fueron a un potrero:
caminando muy despacio,
los tres limpiando su acero.

"¡Madre mía de Guadalupe
de la villa de Jerez,
dame licencia, señora,
de levantarme otra vez!"

Su pobre madre lloraba
debajo de unos jarales:
"Hijo, ¿cómo te levantas,
si son heridas mortales?"

Su hermano, de compasión,
la pistola le brindó.
"Hermano, ¿pa qué la quiero,
si el tiempo ya se pasó?"

Volaron los pavorreales
del ciprés a los vergeles,
mataron a Lucio Pérez
por causa de las mujeres.

Volaron los pavorreales
para la Sierra Mojada,
mataron a Lucio Pérez
por una joven que amaba.

Y su familia lloraba,
lloraba sin compasión,
al ver así a Lucio Pérez
llevarlo para el panteón.

(35.b, vs. 17-52)

La simple mención del asesinato y la muerte,
sin proporcionar más detalles:

No tuvo tiempo siquiera
de disparar su pistola,
sintiendo tres balas juntas
como si fuera una sola.

Cayó con la cara al cielo
con tres balas en la frente ...

(52. vs. 13-18)

El asesinato y la muerte presentados de mane-
ra sintética:

Le disparó dos balazos
y en el corazón le dió.

(1, vs. 15-16)

Muy chica fue su existencia,
cruzó montes, cruzó llanos;
cuatro balas en la frente,
ay, le cruzaron los brazos.

(19, vs. 17-20)

Esta forma sintética es la misma que se da en
el corrido de Rosita Álvarez que se analizó en 1.11 (1).

- (1) En algunas ocasiones los términos matar y morir se sustituyen por eufemismos. Un ejemplo aparece en el texto 42, vs. 41-48: Francisco, Camilo y varios / ya Cristo los llama a juicio; / en ese juego cerrado / pelearon porque era justo. // Al fin la suerte fatal / le negó el triunfo de veras, / y el valiente guerrillero / perdió solo en las afueras. En contraste, también aparece el referirse a la muerte con un humor macabro. Recordemos en el corrido de Rosita Álvarez los versos que dicen: La noche que la mataron / Rosita estaba de suerte, / de tres tiros que le dieron / no más uno era de muerte. (50.a, vs. 21-24.) Otro ejemplo es: A este Valentín Mancera / ah, qué suerte le tocó, / lo mataron a balazos, / no más eso le pasó. (55.b, vs. 2.-24.)

La elisión del momento en que se realizan las dos acciones, asesinato / muerte, puede darse en distintos grados:

Después de la agresión, el actante Y aparece herido:

Jesús contestó enojado:
"Chabela, apártate sola,
voy a guardar en mi pecho (sic)
las balas de mi pistola."

Decía la güera Chabela
cuando estaba agonizando:
"Ay, miren qué caro cuesta
el andarlos mancornando."

(22.c, vs. 25-32)

Se elide por completo el asesinato y la muerte y posteriormente se dice que el actante Y ha fallecido:

Vuela, vuela palomita,
vuela si sabes volar,
anda avisale a mis padres
en dónde vine a quedar.

(32, 37-40)

Decía don Tomás Limones,
 el jefe de la acordada:
 "Que venga pronto el refuerzo
 que Jáuregui nos acaba."

Dicen que Jáuregui es muerto,
 no lo tengan a la duda,
 no les vaya a resultar
 por debajo de la tumba.

(12.a, vs. 53-60)

No aparece la función binaria asesinato / muerte y tampoco se indica que el personaje Y muere; es decir, se trata de una elisión total. Se ha señalado que los corridos-tragedia tienen relaciones de implicación y que por los resultados se pueden reconstruir las acciones precedentes; aquí estamos ante un caso opuesto: tenemos los antecedentes pero falta el resultado; se puede saber el desenlace por el conocimiento que tiene el oyente de la estructura de otros corridos de este tipo, lo cual permite que integre la secuencia total, pues invariablemente los corridos-tragedia terminan con la muerte del actante Y. Un ejemplo es el corrido de Guadalupe Rayos (21.a); los primeros versos dicen:

Decía Guadalupe Rayos:
 "Traigo en peligro mi vida,
 con licencia del gobierno
 voy a ver a mi querida."

(21.a, vs. 1-4)

Aquí se menciona que la vida de Guadalupe está en peligro, pero no aparecen, como en otros corridos, los versos introductorios que sitúan la acción en el tiempo y en el espacio y anticipan el desenlace. En los versos siguientes aparecen prohibición expresa / transgresión y agresión/defensa; las dos últimas estrofas dicen:

Les presentó la licencia
con una risa burlona:
"Pues si no me quieren creer
meto mano a mi pistola."

Ya con ésta me despido,
ya están cantando los gallos;
aquí termina el corrido
de don Guadalupe Rayos.

(21.a, vs. 29-36)

Apenas se inicia una defensa eficaz y el corrido finaliza; sin embargo, aunque se trata de una excepción, cuando se escucha "y aquí termina el corrido" se sabe también qué fue lo que aconteció (2).

En contraste con lo anterior, encontramos el corrido de Feliciano (número 17) que constituye un caso único: se parte de la muerte como hecho ya consumado y el corrido cuenta el impacto que produjo el fallecimiento. En realidad, aquí todas las funciones están elididas, pero por el conocimiento de la forma en que operan los otros corridos-tragedia se pueden suponer los antecedentes.

B) Asesinato y muerte / asesinato y muerte. En los corridos donde el proceso termina con la muerte de los dos personajes que intervienen, encontramos que la tercera fase de la secuencia puede aparecer en forma sintética:

Se salieron para afuera
y se oyeron dos disparos;
en el quicio de una puerta
los dos hermanos quedaron,

(14.b, vs. 21-24),

o se explica cómo ocurrió la muerte, tanto de X como de Y; es el caso del corrido de Valente Quintero que se analizó al principio. Otro ejemplo:

(2) No hay que olvidar que el fragmentarismo de los textos es una característica de la tradición oral.

Se agarraron a balazos,
se agarraron frente a frente,
Arnulfo con su pistola
tres tiros le dio al teniente.

Pero ahí le dice el teniente
casi para agonizar:
"Oiga, Arnulfo, no se vaya,
acábeme de matar."

Arnulfo se devolvió
a darle un tiro en la frente,
pero en la vuelta que dio
ahí le pegó el teniente.

Arnulfo, muy malherido,
en un carro iba colando; (sic)
cuando llegó al hospital
Arnulfo iba agonizando.

(2, vs. 17-32)

Cuando la función binaria castigo / muerte
aparece como asesinato y muerte / asesinato y muerte nunca
se elide, porque de otra manera no se puede saber que los dos
personajes se matan recíprocamente.

C) Cumplimiento de la maldición / muerte. El cumplimiento de
una maldición que acarrea la muerte se presenta cuando el per-
sonaje Y ha recibido una maldición de labios de uno de sus pro-
genitores.

En algunos casos, el padre o la madre anticipan
en la maldición misma las circunstancias en que ha de ocurrir
la muerte:

"Quiera Dios, hijo malvado,
y también todos los santos,
que te caigas de la mina
y te hagas dos mil pedazos."
.....

"En el nombre sea de Dios
--dijo al bajar la escalera--
Jesucristo me acompañe
y la luz de la candela."

Al empezar la escalera
allí se desvaneció,
y el pobre José Lizorio
en el fondo se estrelló.

.

Cuando se cayó pa abajo
cayó cruzado de brazos,
y su cuerpo lo sacaron
por completo hecho pedazos.

Sus sesos los recogieron
en la copa de un sombrero,
que sirvan para ablandar
los corazones de acero.

(27.a, vs. 21-24,
65-72 y 93-100).

Así, cuando ocurre el accidente, se corrobora la predicción de la madre.

En otras ocasiones, sólo se vaticina un fin cercano, quedando así las posibilidades abiertas en cuanto a la forma en que ocurrirá el desenlace:

"Óyeme, hijo querido,
por las palabras que has dado,
antes que Dios amanezca
la vida te habrán quitado."

.
Y a ese mentado Felipe
la maldición le alcanzó,
y en las tranças del corral
el toro se lo llevó.

(25. a, vs. 17-20 y 29-32)

En este caso, desde que se profiere la maldición, se espera y en cierta forma se sabe que el hijo va a morir, pero hay que aguardar hasta el final para conocer la manera en que ocurre.

La forma que se adopta para presentar esta variable de la función binaria como cumplimiento de la maldición / muerte puede corresponder a diversas modalidades: unas veces se

narra con todos sus detalles (primer ejemplo en este apartado C), otras, se menciona únicamente lo que sucede (segundo ejemplo), pero además puede aparecer en forma sintética, con elisión del momento mismo en que ocurre la muerte:

Bajó el primer escalón,
el segundo se rompió,
y uno de sus amigos
en un paño lo sacó.

(27. c, vs. 21-24)

También se presenta la omisión total del desenlace, o sea la elisión de cumplimiento de la maldición / muerte; un ejemplo es:

Bajaron al toro prieto
que nunca lo habían bajado,
pero ahora sí ya bajó
revuelto con el ganado.

Ya con ésta me despido
con la estrella del oriente,
y eso le puede pasar
a un hijo desobediente.

(25.b, vs. 33-40)

Precisamente esta versión de "El hijo desobediente" que es la más divulgada, a pesar de lo que dicen los dos últimos versos, no explica qué "le puede pasar a un hijo desobediente". Pero es que aunque el corrido no lo mencione, todo está ya predeterminado.

Invariablemente la maldición se cumple. En los corridos con este tipo de estructura aparece con gran intensidad la fuerza de un destino trágico.

D) Sentencia / sacrificio. Un hombre al que se considera culpable es aprehendido, recibe una sentencia de muerte y el castigo se aplica mediante un fusilamiento. El sentenciado, seguro de sí mismo, acepta su destino y se encamina a la muerte volunta-

riamente; durante el fusilamiento se mantiene sereno hasta el último momento.

Cuando en el corrido-tragedia aparecen las fórmulas sentencia / sacrificio, se muestra con interés esta actitud de valentía y se detallan de tal manera los hechos, que con frecuencia prácticamente todo el texto se dedica a esto. Como ejemplo véase el texto 4.a, el corrido de "Benjamín Argumedo".

Puede narrarse con detalle todo el proceso de la muerte: los momentos previos, el fusilamiento mismo y la agonía del actante Y:

Dejó la capilla erguido,
sin asomos de temor,
con una muy fuerte escolta
que admiraba su valor.

Pidió por favor al jefe
del trágico pelotón
que él diera la voz de fuego
en la triste ejecución.

Siguió nutrida descarga
a la voz que pronunció
y Angeles cayó de bruces,
pero luego no murió.

Los intestinos de fuera,
y en convulsión de agonía,
recibió el tiro de gracia
que puso fin a sus días.

(18.c, vs. 85-100)

También se suelen narrar sólo los momentos previos y eludir el fusilamiento mismo:

--Oiga usted, mi general,
yo también fui hombre valiente,
quiero que usted me fusile
en público de la gente.

--Mi general Argumedo,
yo no le hago ese favor,
pues todo lo que hago yo
es por orden superior.--

Cuando llegó Benjamín
a donde estaba Murguía
le leyeron la sentencia
que iba a morir otro día.

"Adiós el águila real
que en mi sombrero lucía,
dónde veniste a quedar
en las manos de Murguía.

Adiós reloj de Durango,
tus horas me atormentaban,
pues clarito me decía
las horas que me faltaban.

Adiós montañas y sierras,
ciudades y poblaciones
donde me llovían las balas
que parecían quemazones."

Ya se acabó Benjamín,
ya no lo oirán mentar,
ya está juzgado de Dios,
ya su alma fue a descansar.

(4, b, vs. 9-36)

La variante sentencia / sacrificio no se elide,
pues hay la necesidad de señalar que se aplica un castigo legal
y se fusila al actante Y, y, además, hay interés en mostrar de
qué manera éste se enfrenta a la muerte.

E) Multiplicidad de funciones. Cuando en la primera función bi-
naria tienen lugar varias transgresiones y éstas son realizadas
por distintos actantes, en esta función binaria castigo / muerte
cada uno de los transgresores anteriores va a ser castigado, por
lo cual habrá entonces varias muertes.

Analícemos un ejemplo:

La madre le dijo a Pepe:
"Mejor te habías de acostar;
a ese baile va Silvestre,
algo te puede pasar."

.

Cuando llegaron al baile
Juanita los recibió:
"Muchachos, pasen pa dentro,
pues no hay con quién baile yo."

José le pidió la pieza,
Juanita no se negó,
y Silvestre con fiereza
para afuera se salió.

(33. vs. 9-12 y 17-24)

Aquí nos encontramos con dos transgresiones hechas por dos personas distintas: José transgrede la prohibición expresa que le hace su madre, I X / Y; Juanita comete una infidelidad a Silvestre, I (Xd) / Y, pues baila con José, y esto desencadena un conflicto. Como resultado, en la tercera fase de la secuencia tenemos:

Se oyeron varios disparos
y todos fueron a ver;
los tres estaban tirados
por causa de una mujer

(33. vs. 37-40)

Las tres muertes son producto de un duelo entre los dos hombres, en el que se castiga la transgresión de José, y éste, antes de morir, logra dar muerte a su rival; además se castiga la infidelidad de Juanita, o sea: X+ / Y+ y X / Y.

En otras ocasiones se va paso a paso: primero se mata a la mujer infiel y después se enfrentan los dos rivales:

A su muy buena pistola
José Manuel echó mano,
de dos balazos mató
a la mujer de su hermano.

"José Manuel, lo que has hecho hoy mismo te va a pesar: mataste lo que quería, con tu vida has de pagar."

Se salieron para afuera y se oyeron dos disparos; en el quicio de una puerta los dos hermanos quedaron.

(14. a, vs. 21-32)

F) Síntesis. La función binaria castigo / muerte adopta las siguientes modalidades:

Castigo / muerte

castigo por propia mano:

X1 asesinato / muerte Y1

X1+ asesinato y muerte / asesinato y muerte Y1+

cumplimiento de la maldición:

X2 cumplimiento de la maldición / muerte Y1

castigo por proceso legal:

X3 sentencia / sacrificio Y2

El esquema anterior no da posibilidades de combinación libre, pues se trata de una relación obligatoria, con lo cual únicamente tenemos:

X1 / Y1, X1+ / Y1+, X2 / Y1, X3 / Y2.

1.24 Síntesis general de las funciones.

X Prohibición expresa

(X) Prohibición tácita

- (a) respeto a los padres
- (b) respeto a la mujer ajena
- (c) aceptación del hombre como amante y actitud sumisa ante él
- (d) fidelidad de la mujer hacia el hombre
- (e) respeto a ciertas normas morales: no robar, no matar, no violar mujeres
- (f) respeto al gobierno y sus representantes

X Transgresión

X1 Agresión directa

X2 Maldición

X3 Celada

- a Invitación - trampa
- b Búsqueda del adversario
- c Ocultamiento
- d Agente comprado

Y1 Defensa eficaz

Y2 Defensa ineficaz

Y3 No defensa

X1 Asesinato

X1+ Asesinato y muerte

X2 Cumplimiento de la maldición

X3 Sentencia

Y1 Muerte

Y1+ Asesinato y muerte

Y1 Muerte

Y2 Sacrificio

1.3 Los actantes que realizan las acciones.

Para estudiar los actantes que intervienen en los corridos-tragedia es necesario hacerlo con un cierto nivel de abstracción, como ya se dijo en el apartado 1.10, y considerar no a cada uno de los personajes, lo que nos daría un catálogo amplio, difícil de organizar y de clasificar, sino a los actantes, que reúnen los rasgos generales y característicos de todos los personajes al realizar una acción; así, del nombre de un protagonista en particular, que es el personaje, pasamos al nombre del papel (en el sentido teatral) que desempeña el actante en la función (1).

La determinación de los actantes en el corrido-tragedia debe partir de las funciones. Las funciones no siempre se corresponden exactamente con los actantes, por lo que teóricamente podemos encontrar que:

- 1) un actante ocupa varias funciones,
- 2) una función se corresponde exactamente con un actante, y
- 3) una función es ocupada por varios actantes (2).

Hasta ahora hemos designado a los actantes únicamente como X y como Y, en cada una de las funciones:

- (1) Para los diversos nombres que se les han dado a los personajes que realizan las funciones, cf. 1.10, nota 15.
- (2) Propp, al estudiar cómo se reparten las esferas de acción entre los distintos personajes del cuento, señala tres posibilidades: "1. La esfera de acción corresponde (sic) exactamente con el personaje... 2. Un único personaje ocupa varias esferas de acción... 3. El caso contrario: Una única esfera de acción se divide entre varios personajes." Propp 1928, pp.92-93.

<u>X</u>	/	<u>Y</u>
prohibición	/	transgresión
agresión	/	defensa
castigo	/	daño

Como primera observación general hay que señalar que el actante Y se mantiene constantemente en la acción; esto es, actúa en la transgresión, en la defensa y es el que recibe la muerte, mientras que el actante X cambia; el que hace la prohibición no es el que ejecuta la agresión.

En cuanto al castigo, si el mismo actante que realiza la agresión aplica el castigo, entonces un actante cubre dos funciones, o el castigo puede ser aplicado por un actante diferente del que realizó la agresión (es el caso del castigo por proceso legal).

El actante Y, que en el corrido-tragedia invariablemente muere, puede actuar como héroe cuando responde a la agresión con otra agresión igual y cuando muere con valentía, o puede actuar simplemente como víctima.

En cuanto a X, encontramos que la prohibición es realizada por alguien que desea proteger a Y y evitar un conflicto, por lo que el papel que el actante tiene en esta función es el de protector.

En la agresión el papel del actante es evidentemente el del agresor, que se continúa en la función castigo cuando el agresor aplica el castigo por propia mano. Cuando se hace un proceso legal en contra de Y, aparecerá otro actante que desempeña el papel de árbitro.

En el caso de una maldición, el agresor actúa tanto en la función agresión como en la función castigo, en donde se cumple la maldición, pero en la última función recibe la ayuda de un auxiliar. Para que la maldición se cumpla,

el actante Y sufre un accidente. Muchas veces aparece un objeto o un animal que sirve como medio para el cumplimiento de la maldición; otras, el personaje Y pierde el conocimiento en un momento crítico; el elemento o el ser irracional que permite que la maldición se cumpla funciona como auxiliar del agresor.

También puede aparecer otro auxiliar en la agresión, cuando la búsqueda del adversario se logra con la ayuda de un delator. El delator es un auxiliar del agresor.

Así tenemos como actantes:

héroe / víctima
protector
agresor
árbitro
auxiliar

Estos actantes se reparten en las funciones de la siguiente forma:

Héroe / víctima: Son actantes que se excluyen mutuamente, esto es, aparecen en distribución complementaria. Desempeñan tres funciones: transgresión, defensa y muerte. La presencia de un héroe o de una víctima está determinada por la conducta frente a la agresión: si demuestra e impone su valentía es héroe, aunque muera, como ocurre con el héroe trágico; si actúa pasivamente o no logra defenderse de manera eficaz, es víctima. Tanto el héroe como la víctima cometen una transgresión y por ello reciben un castigo; es la categoría actividad / pasividad ante la agresión lo que determina a los actantes héroe y víctima.

Protector: Desempeña exclusivamente una función: prohibición. Función y actante se corresponden.

Agresor: Puede presentar cuatro modalidades:

- 1) Ocupar la función agresión.
- 2) Ocupar las funciones agresión y castigo.
- 3) Compartir la función agresión con el auxiliar.
- 4) Compartir la función castigo con el auxiliar.

Cuando el agresor se enfrenta a un héroe y ambos mueren con valentía, el agresor también se transforma en héroe, y aparece como agresor-héroe. Agresor / agresor-héroe se excluyen mutuamente. El agresor-héroe ocupa las funciones agresión y castigo.

Árbitro: Ocupa la función castigo. Función y actante se corresponden, aunque no es obligatoria la presencia del árbitro en el castigo. La presencia del árbitro exige la actuación de un héroe.

Auxiliar: Puede tener dos manifestaciones:

- 1) Compartir la función agresión con el agresor.
- 2) Compartir la función castigo con el agresor. En este caso, exige la actuación de una víctima.

El auxiliar actúa únicamente en combinación con el agresor y, cuando interviene, la función es ocupada por dos actantes.

Con todo lo anterior podemos establecer siete esquemas de combinación:

protector —	prohibición	transgresión	
agresor —	agresión	defensa	- héroe
árbitro —	castigo	muerte	

protector —	prohibición	transgresión	- víctima
agresor —	agresión castigo	defensa muerte	
protector —	prohibición	transgresión	- héroe
agresor —	agresión castigo	defensa muerte	
protector —	prohibición	transgresión	- héroe
agresor-héroe —	agresión castigo	defensa muerte	
protector —	prohibición	transgresión	- héroe
agresor y } —	agresión	defensa	
árbitro —	castigo	muerte	
protector —	prohibición	transgresión	- héroe
agresor y } —	agresión	defensa	
agresor —	castigo	muerte	
protector —	prohibición	transgresión	- víctima
agresor —	agresión	defensa	
agresor y } —	castigo	muerte	

El examen de los esquemas nos permite precisar que en los corridos-tragedia pueden intervenir de tres a cinco actantes, nunca más y nunca menos, salvo en los casos en que se elida alguna función.

1.31 Las características de los actantes.

A) El protector. Este actante puede ser un personaje que expresamente hace una prohibición o manifestarse como las normas de conducta que rigen la organización de la sociedad; en ambos casos su papel es mantener y resguardar el orden social.

Cuando aparece un protector bajo la forma de un personaje que hace una prohibición, una admonición, una súplica o que simplemente da un consejo a otro personaje (Cf. 1.21), se establece una relación a nivel de individuos y entonces, además de su papel de defensor de las normas sociales, desempeña el de protector de la suerte del individuo. Son todos los casos que, a nivel de funciones, corresponden a la prohibición expresa.

A nivel del texto, esta forma de protección es realizada preferentemente por la madre, pero también aparece el padre u otros allegados al personaje a quien se dirige la prohibición: la amada, una comadre, los amigos o amigas, algún superior a quien se solicita un permiso, e incluso los músicos que tocan en la cantina.

Las normas de conducta que tienen como fin preservar el orden de la sociedad corresponden al campo interindividual cuando fijan la conducta hacia los padres, la actitud de la mujer hacia el hombre o el comportamiento de dos hombres ante una mujer, y pertenecen al campo social cuando se refieren al orden de las leyes que garantizan la organización de la sociedad; en este caso pueden ser normas de conducta social, cuando se trata de la aceptación del gobierno como institución que vela por el mantenimiento de este orden social. Dentro de las normas de conducta se engloban todos los casos de prohibición tácita analizados a nivel de función (Cf. 1.21 B).

B) El héroe o la víctima vs el protector. Tenemos que hablar aquí indistintamente de héroe o de víctima porque en relación con el protector, que actúa en la primera fase de la secuencia, no se determina aún cuál es el papel que va a desempeñar.

Ante el protector, el héroe o la víctima actúa siempre como transgresor, pues no acata ni las normas de conducta preestablecidas ni la prohibición que expresamente se le hace; de esta manera, la ruptura del orden establecido lo convierte en un individuo asocial, y su desobediencia hace aparecer la desgracia. "la ruptura del orden social y las consecuencias dolorosas que el desorden implica no se sitúan a nivel de la sociedad misma, sino al nivel del individuo-extravagante" (3). En consecuencia, el protector lleva la carga de un término positivo y el transgresor la de un término negativo.

En los corridos-tragedia el papel del protector puede ser desempeñado por dos personajes que tratan de mantener el orden; así uno a otro se refuerzan, y su actuación se funde en la de un mismo actante. Otras veces, puede robustecerse la protección cuando el personaje protector hace una prohibición en forma expresa y su interlocutor le da la posibilidad de establecer un diálogo, pero este diálogo sirve para reafirmar las intenciones de ambos: la protección de uno y la voluntad de transgresión del otro. El héroe o la víctima se instala en su actitud antisocial.

C) El agresor. El agresor es el medio del que se vale la sociedad, ya sea para iniciar un proceso punitivo contra el transgresor, ya para llevarlo a cabo, sin que esto implique que sea considerado como salvador.

En los textos el agresor puede desempeñar su papel de diferentes maneras: por medio de una agresión directa, frente a frente; mediante una maldición, o por medio de una cela-

(3) Greimas 1970, p. 274.

da, en la cual se incluyen varias formas: la invitación-trampa, la búsqueda del adversario, el ocultamiento y la sustitución del que desea hacer la agresión por un agente comprado (Cf.1.22).

Algunas veces, cuando el castigo se realiza por propia mano o cuando la agresión consiste en una maldición, el agresor es el que impone el castigo al transgresor: lo mata, y reestablece así el equilibrio perdido, pero no obtiene por ello una recompensa.

D) La víctima vs el agresor. El punto clave para dilucidar si el transgresor va a ser una víctima o se va a transformar en héroe radica en la forma en que se enfrenta a su agresor. Hasta este momento de la secuencia, de la cual sólo ha transcurrido la primera fase, prohibición / transgresión, tenemos un transgresor del orden establecido. Esta violación de la normas sociales acarrea para él una sucesión de desgracias, lo cual aparece como una serie negativa (4).

Cuando el transgresor responde ante el agresor de una manera pasiva (que a nivel de función corresponde a no-defensa) o en forma ineficaz (defensa ineficaz) no puede eliminar la carga negativa que pesa sobre él y adopta el papel de víctima.

El agresor asume siempre una posición de ventaja frente a su víctima (5), y esto le permite ejecutar el castigo.

E) El héroe vs. el agresor. Cuando el transgresor responde al ataque de su agresor en forma directa, frente a frente, lo cual corresponde en las funciones a defensa eficaz, la valen-

- (4) Greimas le llama "secuencia de alienación", cf. Greimas 1966, pp. 304 y ss. Bremond lo llama "proceso de degradación", cf. Bremond 1966, p. 90 y ss.
- (5) Cf. en 2.22 todos los casos de no-defensa o defensa ineficaz.

tía que demuestra es considerada como un valor, el cual se superpone al hecho de que se trata de un transgresor. A partir de este momento el transgresor asume el papel de héroe; para ser verdaderamente un héroe debe vencer, pero paradójicamente no se deja a un lado el hecho de que ha cometido una falta; por una parte, actúa con heroísmo, y por la otra, continúa la sucesión de desgracias (6).

F) Héroe vs. agresor-héroe. Si el transgresor asume el papel de héroe cuando actúa con valentía, el agresor puede también, por las mismas razones, convertirse en héroe. De esta manera sus acciones son igualadas, y nos enfrentamos a lo que Roland Barthes llama "duelo de personas", pues ambos asumen el papel de sujetos de la acción (7). Este duelo lleva, por la necesidad de ambos de demostrar su valentía y vencer sobre el contrario, a la muerte de los dos héroes, y es, a nivel de funciones, lo que corresponde en la tercera fase de la secuencia a asesinato y muerte / asesinato y muerte. El transgresor inicial recibe su castigo y muere, pero por su valentía, y por la valentía de su agresor, ambos se convierten en héroes. Aquí hay otra paradoja del corrido-tragedia: el héroe muere, pero el morir con valentía hace que sea recordado y "viva" así en la memoria de la sociedad.

G) El árbitro. Su papel consiste en determinar, mediante la aplicación de las leyes, si el transgresor es un culpable; su decisión es siempre la condena, por lo cual sentencia la pena capital en contra del héroe. El árbitro es el representante público del orden y en los textos aparece como un tribunal, un consejo de guerra, un miembro del ejército, el gobierno en general, o simplemente el pelotón de fusilamiento.

(6) Aquí hay una coincidencia con la figura del héroe trágico que sucumbe ante el determinismo de los hechos. La fatalidad lo lleva a la muerte pero él mantiene la categoría de héroe.

(7) Cf. Barthes 1966, p. 31.

H) El héroe vs al árbitro. Aquí, cuando el héroe se enfrenta fríamente a la sentencia de muerte que ha dictado el árbitro, es cuando realmente pone a prueba su valentía. El héroe, al igual que todos los actantes del corrido-tragedia, no es un personaje que manifieste una personalidad compleja y completa, sino que es un tipo literario y un estereotipo social. Sólo en algunas ocasiones, cuando el héroe espera que llegue el momento de la ejecución, aparecen ciertos matices de su personalidad: fríamente se enfrenta a la muerte, pero sufre y se desespera ante sus familiares o implora a Dios o a la Virgen (8).

En el enfrentamiento del héroe con el árbitro y con la sentencia de muerte que dictamina, hay otra oportunidad de que aparezca la paradoja del corrido-tragedia mencionada al hablar del enfrentamiento ante dos héroes: el árbitro, al aplicar el castigo, es el restaurador del orden que había roto el héroe, el cual sufre el castigo merecido, y así la secuencia de desgracias que desencadenó al violar las normas llega hasta sus últimas consecuencias, pero se superpone a esto un valor distinto: la valentía, que lo ha transformado en héroe y permite que sea considerado como un ejemplo digno de ser recordado por todos. Una vez más, la muerte lo transforma en un ser positivo.

I) El auxiliar. El papel que desempeña el auxiliar es colaborar con el agresor, tanto al delatar al adversario que se busca, como al servir de medio para que se cumpla una maldición. En este caso se trata siempre de elementos o seres irracionales que actúan como Deux ex machina. El auxiliar corresponde a un personaje secundario o comparsa, aunque su intervención es determinante para el desarrollo de la secuencia del corrido-tragedia.

(8) Cf. el apéndice a este estudio.

1.4. La estructura de los actantes y la estructura de las funciones.

Como hemos visto, en el corrido-tragedia encontramos a veces dos planos que se superponen: la necesidad de castigar la ruptura del orden social y el carácter heroico del héroe.

La secuencia de las funciones está estructurada de tal manera, que se parte de un supuesto orden social y se termina con el castigo y la eliminación del individuo que ha violado el orden, y esto puede verse con claridad si se consideran las funciones binarias

prohibición	/	transgresión
castigo	/	muerte

que son las funciones que aparecen en la secuencia con carácter de obligatoriedad. Todos los corridos-tragedia están contruidos sobre este esquema general. En una lectura vertical las funciones de la izquierda corresponden a la sociedad y las de la derecha, al individuo.

La pareja de funciones agresión-defensa dentro de la estructura de las funciones puede aparecer o no, y no se integra en una estructura binaria ni tiene relaciones de implicación, por lo que no es una estructura elemental; a nivel de actantes, en cambio, cumple un papel determinante, pues es el soporte de la estructura actancial. Constituye una prueba en la que se mide la valentía; si esta prueba es enfrentada activamente, con heroísmo, se adquiere la calidad de héroe, y esto vale lo mismo para el transgresor y para el agresor; si se actúa pasivamente y sin valentía, se fracasa ante la prueba y no se adquiere una calificación distinta; entonces el transgresor

queda en su papel de víctima, que es el papel que le corresponde a nivel de la secuencia de las funciones.

Así, muchas veces aparece en los corridos el carácter heroico que transforma a la víctima en héroe, con lo cual surge una contradicción. El castigo de la ruptura del orden social y el carácter heroico del transgresor son dos principios que se excluyen a primera vista. Sin embargo, esta contradicción se resuelve por la superposición de dos tipos de valores que funcionan, además, en distintos niveles de la estructura: El castigo de la ruptura del orden social es una regla de la estructura funcional, mientras que el carácter heroico corresponde a una regla de la estructura actancial. De todas maneras se mantiene la paradoja, pues a pesar del carácter heroico que se consigue, también se alcanza la muerte.

Claude Bremond habla de proceso de degradación y proceso de mejoramiento (9). El héroe del corrido-tragedia queda implicado al mismo tiempo en un proceso de degradación (el castigo por violar el orden social) y en un proceso de mejoramiento (el reconocimiento de su heroísmo), pero este proceso de mejoramiento no se alcanza sino después de la muerte; es un mejoramiento post mortem (10).

A partir del estudio de Vladimir Propp sobre los cuentos folklóricos rusos, todos los análisis de relatos que conozco se apoyan en textos con un final no-trágico, en

(9) Bremond 1966.

(10) "Ya se sabe que en México sólo hay héroes muertos: Zapata, Madero, Villa, que al ser asesinados son rescatados del azar y pueden alimentar el necesario mito de la promesa". Carlos Fuentes, conferencia dictada el 26-VIII-65 en la sala Manuel M. Ponce del Palacio de Bellas Artes, publicada en Los narradores ante el público, Mortiz, México, 1966, pp. 135-155; la cita: pp.139-140.

donde el héroe resulta victorioso, es reconocido y recibe una recompensa; ni siquiera Claude Bremond, al tratar de elaborar un sistema válido para todos los discursos narrativos (11) toma en cuenta la posibilidad de un relato que finalice con la muerte del héroe, pues ante un proceso de degradación recurre siempre a formas de mejoramiento. En los corridos-tragedia el fin es la muerte. Se trata de un mundo mítico distinto, y cabe preguntarse si la muerte integra así un mundo mítico peculiar, un mundo mítico mexicano.

En la secuencia de las funciones del corrido-tragedia el final es un elemento con más vigor que el principio; el efecto es el miembro fuerte, por lo cual la causa puede a veces quedar de lado (12). Muchas veces la intención se centra en el heroísmo y la valentía del héroe y entonces no aparece la transgresión (13).

El héroe de los corridos-tragedia muere para el mundo de la sociedad que posee un orden establecido. Por otra parte, "el héroe es, de cierta manera, la encarnación de la voluntad y de la pura libertad de acción" (14), y es su heroísmo el que, cuando muere, logra que viva en una dimensión distinta: el recuerdo en la mente de los individuos que integran la misma sociedad que lo ha matado, y la existencia misma de un corrido sobre un personaje es la mejor prueba de ello.

(11) Bremond, art. cit.

(12) Cf. en 1.21 D la elisión de la primera fase de la secuencia.

(13) Cf. los textos 1 y 2 de la Antología.

(14) Greimas 1970, p. 275.

Podemos resumir que en los corridos-tragedia se dan dos variantes:

La variante que reestablece el orden social, integrada por 3 ó 4 actantes: protector, víctima y agresor, o protector, víctima, agresor y auxiliar.

La variante en donde se reestablece el orden social y al mismo tiempo se exalta al héroe, integrada por 3, 4 ó 5 actantes: protector, héroe, agresor-héroe; protector, héroe, agresor, árbitro, o protector, héroe, agresor, auxiliar y árbitro.

2.0 La articulación del corrido-crónica.

2.1 La sucesión de las acciones.

Los corridos-crónica (1) son los corridos narrativos que relatan los hechos acaecidos en un tiempo determinado, por lo que se establece en ellos una relación predominantemente cronológica. Es decir que, puesto que en los corridos-crónica no existen relaciones de implicación entre las funciones, como ocurre en los corridos-tragedia, el proceso narrativo que aquí se sigue es necesariamente distinto. El corrido-crónica presenta los hechos dentro de una secuencia temporal, por lo cual su visión se realiza hacia el futuro, dentro de una perspectiva de causa - efecto.

Claude Bremond, al reestructurar el sistema de Propp y adecuarlo a un modelo formal que fuera válido para todos los discursos narrativos (2), cambia la perspectiva del enfoque y, haciendo a un lado la implicación de los acontecimientos, analiza el relato de principio a fin en un sistema que tiene como unidad de base la función que se integra en una secuencia (3). Bremond sostiene que "una primera agrupación de tres funciones engendra la secuencia elemental. Esta tríada corresponde a las tres fases obligadas de todo proceso: a) una función que abre la posibilidad del proceso en forma de conducta a observar o de acontecimiento a prever; b) una función que realiza esa virtualidad en forma de conducta o de acontecimiento en acto; c) una función que cierra el proceso en forma de resultado alcanzado" (4).

- (1) Constituyen la parte II de la antología que acompaña a este estudio.
- (2) Bremond 1964 y Bremond 1966.
- (3) De esta manera, puesto que Bremond no considera la implicación de los acontecimientos, no fue tomado en cuenta para el análisis del corrido-tragedia, pero en cambio sus observaciones servirán como base para el estudio del corrido-crónica.
- (4) Bremond 1966, p. 87.

Una de las diferencias que introduce Bremond en cuanto al análisis de Propp es que "ninguna de estas funciones necesita de la que le sigue en la secuencia" (5) por lo que el narrador tiene libertad de elegir entre la posibilidad de que el proceso que relata llegue o no a su fin (6).

Al analizar los corridos-crónica desde esta perspectiva, encontramos que la sucesión de las acciones corresponde a un esquema muy simple: el de la secuencia elemental. Todos los corridos-crónica están estructurados por una secuencia elemental o por una sucesión de secuencias elementales, que engendran una secuencia compleja.

Nos encontramos con una secuencia compleja cuando tenemos la crónica de un proceso histórico, en la cual los diversos hechos que se narran se suceden unos a otros y el corrido abarca un espacio de tiempo más o menos amplio. Cada una de las secuencias que la integran puede aparecer desarrollada de manera total, siguiendo cada una de las fases que la constituyen, como puede verse aquí:

La convención de Aguascalientes

Al triunfar los carrancistas
del gobierno usurpador,
la capital fue ocupada
por Carranza, el vencedor.

5 Muchos jefes no querían
que el primer jefe siguiera,
y acordaron que otro jefe
en convención se eligiera.

(5) Op. cit., p. 88.

(6) Para la diferencia entre los enfoques de Propp (continuado por Greimas) y Bremond, cf. supra 1.10 y Hendricks 1975.

10 Carranza su anuencia dió
y se eligió a Aguascalientes,
para que allí se reunieran
y arreglar cosas pendientes.

15 Villa, Natera y Gutiérrez
trataron de hacer presión,
porque se quitara el mando
a Carranza, sin razón.

20 Se discutió con denuedo
y se llegó a la conclusión
que debía ser nombrado
Presidente a la nación.

Tres partidos se formaron
en aquella grande asamblea:
villistas y carrancistas
y otro tercio en la pelea.

25 Muchos días de discusiones
separaron a los leales,
y enemigos se volvieron
por cuestiones personales.

30 Con arranque de patriotismo
los diputados propusieron
que sus firmas se asentaran
en la enseña tricolor.

35 Hubo debates caldeados
para rebatir la idea
y un enviado de Zapata
hizo una ofensa muy fea.

40 Desgarró nuestra bandera
diciendo que era quimera,
que un trapo no era la Patria
sino una enseña cualquiera.

Mucho trabajo costó
a la gente moderada
hacer que las armas guardaran
los que a luchar se aprestaban.

45 Después de no convencerse
en muy largas discusiones
se hablaba de suspenderla
cuando hicieron concesiones.

50 Propuso el tercer partido
a E. Gutiérrez de Presidente,
y a él se aliaron los villistas
y Eulalio fue el Presidente.

55 Carranza nunca aceptó,
lo quitaron del poder,
y a sus efectos mandó
la convención desconocer

60 Villa avanzó en son de guerra,
y Carranza, al retirarse,
dejó la gran capital
pa en Apam atrincherarse.

Otra guerra se encendió
más fuerte y encarnizada;
villistas y carrancistas
destrozaron la Patria amada.

65 Veracruz fue capital
del partido de Carranza,
y se guerreó con gran saña
y la mayor desconfianza.

70 Con los buenos elementos
que agenció en el extranjero
pudo armar a nuevas tropas
y llegó a ser el primero.

75 Tomó la ciudad de Puebla
contra gentes de Zapata,
después se ocupó Pachuca
y llegaron a Oaxaca.

80 Luego a México tomaron
y a Querétaro también,
y en Celaya y el Bajío
Obregón triunfó muy bien.

Villa perdió cuanto tuvo
y hasta Chihuahua marchó,
y México pacificado
a Carranza lo ensalzó.

85 Se hicieron las elecciones
y a Carranza lo eligieron,
entrando al orden legal,
y en paz los que sucumbieron.

Una primera secuencia elemental aparece comprendida entre los versos 1 a 52, los versos 53 a 84 corresponden a otra secuencia, a la que se añade una más que se narra en los versos 85 a 88.

En otros casos, las diversas secuencias que se suman para integrar una secuencia compleja, y así narrar un proceso histórico más amplio, son presentadas en forma sintética, a fin de señalar únicamente los diferentes acontecimientos que se suceden cronológicamente y marcan determinados momentos de una historia. Un ejemplo es:

La historia de la Revolución

De revolucionario
no me las quiero echar,
pero la mera neta
les vengo a cantar.

5 Estaba don Porfirio
parado en su balcón,
con grillos y cadenas
rigiendo a la nación.

10 Queriendo hacernos libres
a todos por igual,
se les enfrentó Madero
a Díaz y a Corral.

15 Por defender el voto
y la no reelección,
con Blanco y Maytorena
se fue a la rebelión.

- 20 Pero Pascual Orozco
y Judas sin contar
a esos grandes patriotas
hicieron fracasar.
- Pues Victoriano Huerta
con toda la reacción
al mártir de Madero
le hicieron su traición.
- 25 Entonces Villa y Ángeles,
patriotas de verdad,
se fueron a la guerra
en pos de libertad.
- 30 Sinceros maderistas
lucharon con valor
venciendo en todas partes
al Huerta usurpador.
- 35 Pero en Aguascalientes
la pérfida ambición
logró que fracasara
la gran Revolución.
- 40 Al gobierno formado
por una convención
contra él se rebelaron
Carranza y Obregón.
- De allí, según la historia,
sus fastos lo dirán,
nació la gran familia
de tanto carranclán.
- 45 Quiriendo perpetuarse
Carranza en la nación,
nombró hijos herederos
a Calles y Obregón.
- 50 Después ya todos saben
qué cosa le pasó,
que por Nacho Bornillas (sic)
la burra lo tumbó.

55 Mirad que es vano sueño
 el oro y el poder,
 porque torres más altas
 se llegan a caer.

60 Así cayó el gran César
 y el mismo Napoleón,
 como cayó Elías Calles
 y Alvaro Obregón.

 Perdonen de mis coplas
 la franca narración,
 pero es la historia neta
 de la Revolución.

(Nº 69 de la Antología)

Sin embargo, la mayor parte de los corridos-crónica abarca solamente una secuencia elemental (inicio, proceso y resultado). Dentro de este grupo podemos distinguir dos tipos: los corridos-crónica en que aparece una contienda, y los corridos-crónica en que ésta no se da.

Cuando el corrido-crónica no hace el relato de una contienda, puede referirse a un individuo en particular y de este modo la secuencia elemental abarca los acontecimientos más destacados de su vida y así relata su biografía. A este tipo corresponde el siguiente texto:

El general Zapata

Con mi guitarra en la mano
voy a cantar el corrido
de un general afamado,
por todos muy conocido.

5 Nació Emiliano Zapata
 en un risueño pueblito
 del estado de Morelos
 que se llama Anenecuilco.

10 En mil novecientos once
 en armas se levantaba
 allá en la sierra suriana
 don Emiliano Zapata.

- 15 Militaban en sus filas
Perdomo, que era el primero
el temerario Barona
y el valiente Genovevo.
- 20 También Eufemio Zapata
y el general Salazar,
los dos hermanos Arenas
y don Jesús Capistrán.
- 25 Detrás de los tecorrales,
con su gente bien armada,
peleaba contra Carranza
defendiendo el plan de Ayala.
- 30 Montaba brioso caballo
que era de muy buena alzada,
un cuaco lomo gateado
con herraduras de plata.
- 35 En Chinameca murió
el agrarista suriano
por la villana traición
del carrancista Guajardo.
- 35 Ya con ésta me despido,
ya me voy por el sendero,
aquí se acaba el corrido
del valiente guerrillero.

(Nº 68 de la Antología)

Otras veces se refiere a un hecho específico en la vida de un individuo, digno de narrar en un corrido. Un ejemplo es el siguiente:

Máquina 501

- Máquina quinientos uno,
la que corrió por Sonora,
por eso los garroteros
el que no suspira, llora.
- 5 Era un domingo, señores,
como a las tres de la tarde,
estaba Jesús García
acariciando a su madre.

10 Dentro de pocos momentos:
 "Madre, tengo que partir,
 del tren se escucha el silbato,
 se acerca mi porvenir".

15 Cuando llegó a la estación
 un tren ya estaba silbando
 y un carro de dinamita
 ya se les estaba quemando.

20 El fogonero le dice:
 "Jesús, vámonos apiando,
 mira que el carro de atrás
 ya se nos viene quemando".

 Jesús García le contesta:
 "Yo pienso muy diferente,
 yo no quiero ser la causa
 de que muera tanta gente".

25 Le dió vuelta a su vapor,
 porque era de cuesta arriba,
 y antes de llegar al seis
 allí terminó su vida.

30 Desde ese día inolvidable
 tú te has ganado la cruz,
 tú te has ganado las palmas,
 eres un héroe, Jesús.

(Nº 72 de la Antología)

En este caso, las tres fases de la secuencia pueden interpretarse, en forma menos abstracta y general, sino referida a este texto, como:

- 1) Conocimiento del peligro.
- 2) Actuación, a pesar del peligro.
- 3) Sacrificio individual, en bien de la sociedad.

En los corridos-crónica en donde no aparece una contienda, y que no se refieren a hechos individuales sino que narran sucesos que afectan a una colectividad, tenemos los corridos-crónica que relatan pormenorizadamente

las catástrofes: incendios, terremotos, inundaciones, accidentes ferroviarios, etc. En ellos las tres fases de la secuencia pueden expresarse como:

- 1) Conocimiento del peligro.
- 2) Incapacidad de defenderse eficazmente ante el peligro.
- 3) Catástrofe o daños recibidos.

Un texto de este tipo es:

La inundación de León

Con mi pecho dolorido
en tan triste situación,
voy a cantar el corrido
de la inundación de León.

5 El día veintitrés de junio
del año de veintiséis,
con furor el dios Neptuno
inundó a León otra vez.

10 A las tres de la mañana
todos estaban dormidos,
sin darse cuenta que en l'agua
estaban ya sumergidos.

15 Muchos que en la calle había
las puertas fuerte tocaban;
al ver que el agua subía
a todos los despertaban.

20 Se paraban asustados
todos en gran confusión;
niños, mujeres y ancianos
al cielo pedían perdón.

La gente salía corriendo
y sus casas abandonaba,
y el agua veloz subiendo
la población inundaba.

25 "Virgen sagrada María,
ya no nos castigues tanto,
socórrenos, madre mfa,
oye nuestro triste llanto".

30 "¡Ah! Madre mfa de la Luz
--todos aclaman llorando--
perdónanos, buen Jesús,
ya nos estamos ahogando".

Muchos quedan sin hogares,
sin alimentos ni pan,
35 y en los campos y solares
se refugian con afán.

En el año veintiséis
¡Oh! que triste situación,
se inundó tercera vez
40 esa gran ciudad de León.

Clamaba en continuo grito
en el Coecillo la gente:
"Líbranos, San Francisquito,
perdón, Padre omnipotente".

45 En el barrio de Santiago
el agua subió tres metros,
convirtiéndose en un lago;
allí hubo bastantes muertos.

Muchos allí en la estación
50 formaron sus campamentos,
esperando la ocasión
de que el tren lleve alimentos.

Desde Silao hasta León
formóse una gran laguna
55 y no pasó ni un camión
siquiera por parte alguna.

Sus hijos muchos sacaban
cargándolos en sus hombros
y otros allí se quedaban
60 sepultados entre escombros.

Como un noventa por ciento
de casas fueron destruidas
perdiéndose en un momento
como unas quinientas vidas.

65 Gentes pidiendo perdón
por todas partes andaban,
y otros dando el arañón
a todo lo que encontraban.

70 El jefe, sin dilación,
a México prontamente
de la inundación de León
le dió aviso al Presidente.

75 Al saber el Presidente
que todo León se inundó,
obrando violentamente
cinco mil pesos mandó.

80 Dijo el Presidente Calles:
"Cinco mil les mando yo;
no hagan como hizo González
que el dinero se cogió".

El año de ochenta y ocho
parte de León se inundó
y desde el puerto jarocho
frijol y plata se envió.

85 Pero don Manuel González,
que en la época gobernó,
repartió a todos cereales
y el dinero se embolsó.

90 Don Emeterio Valverde,
que es el obispo de León,
las esperanzas no pierde
de recibir protección.

95 Si quieren bien informarse,
óiganme con atención:
busquen la segunda parte
de la inundación de León.

Otros corridos-crónica con estas características son los que relatan hechos de interés popular, como pueden ser festividades o acontecimientos especiales (cf. los textos 66 y 85 de la Antología).

En cuanto a los corridos-crónica en donde la parte media de la secuencia, el proceso, consiste en una contienda, ésta está constituida generalmente por el enfrentamiento entre dos grupos rivales, y los materiales para esta clase de relatos fueron proporcionados ampliamente por los acontecimientos de la Revolución Mexicana; de esta manera, los corridos-crónica que se refieren a batallas son muy numerosos. Veamos un ejemplo:

La batalla de Jiménez

Año de mil novecientos
veintinueve en la ocasión,
el domingo tres de marzo
estalló la rebelión.

- 5 Señores, tengan presente
lo que en Jiménez pasó,
que el día primero de abril
la batalla comenzó.
- 10 Los rebeldes al principio
pensaron ganar la acción,
pues estaban muy bien puestos
dentro de la población.
- 15 Lunes primero de abril,
eran terribles las horas,
empezó muy duro el fuego
con las ametralladoras.

- 20 Las bombas de los aviones se unió a la fusilería, hacían un fuego cerrado y también la artillería.
- 25 Las bombas hacían estragos y el cañón tiró fortines; a las filas de los rebeldes cubrieron los proyectiles.
- 30 Aeroplanos y cañones eran los que funcionaban contra de los insurgentes que en Jiménez se encontraban.
- 35 Los aviadores valientes el miedo no demostraban y sobre el campo rebelde las bombas les arrojaban.
- 40 En la ciudad de Jiménez triunfaron los federales, obedeciendo a la vez la ley de sus generales.
- 45 Los insurgentes sintieron el ataque muy formal de las cuatro armas de fuego del general Almazán.
- 50 Y muchos se dispersaron temerosos del cañón y Escobar les ordenó evacuar la población.
- 55 En Reforma y Corralitos murieron muchos hermanos, Jiménez fue bombardeada por la escuadra de aeroplanos.
- 60 En esa ruda batalla murieron más de dos mil rebeldes y federales que dejaron de existir.
- 65 El campo quedó sembrado de rebeldes y de leales, pues la guerra fratricida fue causa de tantos males.

- La muerte quiso enlutar
a la nación mexicana
y hundir en hondo pesar
a la patria soberana.
- 60
- Los que vivían en Jiménez
le pedían a Dios del cielo
que les mandara la calma
y que les diera el consuelo.
- 65
- Hoy existen muchas viudas
en la más triste orfandad;
si antes repartían limosna
ahora piden caridad.
- 70
- Varios niños huerfanitos
se oían llorar y llorar,
porque perdieron sus padres
en un momento fatal.
- 75
- El dolor y la tristeza
y amarga desolación,
llenaron aquellos campos
que oprimen el corazón.
- 80
- Hubo más de mil heridos
y de muertos un montón;
estaba aquel campamento
que inspiraba compasión.
- La batalla de Jiménez
del gobierno fue victoria,
y deberá ser recuerdo
que conservará la historia.
- 85
- Ya con ésta me despido,
ya terminé de cantar;
pídanle a Dios que haya paz
de la patria en general.

(Nº 57 de la Antología)

En estos corridos-crónica que relatan batallas,
la secuencia se expresa como:

- 1) Inicio de las hostilidades.
- 2) Batalla.
- 3) Triunfo y derrota.

En algunos casos encontramos que el corrido-crónica presenta sólo algunos momentos de una historia que se supone más amplia. Aquí aparecen únicamente fragmentos de un proceso, sin que se incluyan las fases que corresponden al inicio y al resultado, lo cual es estructuralmente posible, ya que, como afirma Bremond, "en la secuencia elemental no se conciben lagunas: si se da una función, las otras están presentes por lo menos en forma implícita" (7). Esto permite explicar algunos textos, como el conocido corrido:

Siete Leguas

Siete leguas, el caballo
que Villa más estimaba;
cuando oía silbar los trenes
se paraba y relinchaba.

- 5 En la estación de Irapuato
cantaban los horizontes;
allí combatió formal
la brigada Bracamontes.
- 10 "Oye tú, Francisco Villa,
¿qué dice tu corazón?
¿ya no te acuerdas, valiente,
cuando tomaste a Torreón?
¿ya no te acuerdas, valiente,
que atacaste a Paredón?"
- 15 Como a las tres de la tarde
silbó la locomotora.
¡Arriba, arriba, muchachos,
pongan la ametralladora!
- 20 Adiós torres de Chihuahua,
adiós torres de cantera;
ya vino Francisco Villa
a quitarles lo pantera,
ya llegó Francisco Villa
a devolver la frontera.

La contienda puede encontrarse también en la narración de hechos individuales, y, dado que la contienda implica en este caso el enfrentamiento entre dos individuos, aparecen algunos rasgos comunes con el corrido-tragedia, lo cual nos obliga a examinar con mayor detenimiento los textos. Un corrido bastante conocido es el siguiente:

Cananea

Voy a dar un pormenor
de lo que a mí me ha pasado:
que me han agarrado preso,
siendo un gallo tan jugado.

- 5 Me fui para el Agua Prieta
a ver quién me conocía,
y a las once de la noche
me aprehendió la policía.
- 10 Me aprehendieron los gendarmes
al estilo americano:
como era hombre de delito
todos con pistola en mano.
- 15 Me enviaron a Cananea
atravesando la sierra,
no me les pude pintar
por no conocer la tierra.
- 20 Al llegar a Cananea,
allí perdí la esperanza,
porque allí fui consignado
al Juez de Primera Instancia.
- A otro día por la mañana
me raparon la cabeza,
porque me iba a visitar
l'Administrador de Mesa.
- 25 Me sacaron un recibo
de la Casa del Congreso,
donde preguntaba el Juez:
"¿Sabe usted por qué está preso?"

30 Yo les contesté muy serio,
poniéndome muy formal:
"No me han de formar un templo
ni un palacio de cristal".

35 La cárcel de Cananea
se edificó en una mesa,
y en ella fui procesado
a causa de mi torpeza.

40 De tres amigos que tengo
ninguno me quiere hablar,
empezando por "El Chango",
"El Leoncito y "El Caimán".

Despedida no la doy,
porque no la traigo aquí
se la dejé al Santo Niño
y al Señor de Mapimí.

45 Ya con ésta me despido,
por las hojas de un granado;
aquí se acaba el corrido
de este gallo bien jugado.

(Nº 59 de la Antología)

Aquí el mismo protagonista señala que es "hombre de delito", lo cual hace suponer que se trata de un infractor de las leyes, y es aprehendido por la policía, acción que en los corridos-tragedia corresponde a búsqueda del adversario/defensa (Cf. 2.22, Cb); aunque no se indica la manera en que se defendió el protagonista, se advierte que su defensa fue ineficaz puesto que lo aprehendieron y hace intentos infructuosos para huir (8). Nos encontramos también con un proceso, aunque no se sabe cuál es la sentencia (encarcelamiento o muerte) y el reconocimiento, por parte del protagonista, de que, a pesar de ser "un gallo tan jugado", ha cometido un error: "Fui procesado / a causa de mi torpeza", que le hizo

(8) Para la defensa ineficaz en el corrido-tragedia cf. 2.22, Ab.

caer en manos de la justicia. Todos estos elementos se dan en los corridos-tragedia, pero aquí no nos encontramos, ni siquiera de manera implícita, con la estructura que da sentido a los corridos-tragedia: la ruptura de un orden social y su reestablecimiento mediante la eliminación del transgresor. Se trata únicamente del relato de la aprehensión de un hombre, el proceso que se le sigue y el reconocimiento de que desgraciadamente está en poder de la justicia, lo que lo convierte en un individuo solitario. En esta narración de sus desdichas no hay nada más que una secuencia cronológica de hechos desafortunados. El texto, aunque se trata de un caso fronterizo, no tiene cabida entre los corridos-tragedia, sino que pertenece a los corridos-crónica.

A fin de corroborar lo anteriormente expuesto, examinemos de cerca otro texto que presenta problemas semejantes:

El Rey Lopitos

Para cantar mi corrido
no es necesario ser culto;
mataron en Acapulco
al viejo lobo de mar
5 Alfredo López Cisneros,
a quien le voy a cantar.

Amigo fue de los pobres,
eran sus fieles instintos,
10 llamábanle el "Rey Lopitos"
por su fama sin igual;
no más por ser de Guerrero
él era un hombre cabal.

Con cuatro ametralladoras
de pronto lo sorprendieron,
15 doce balazos le dieron,
le habían pegado a traición;
mataron al "Rey Lopitos",
culpable fue la ambición.

20 La Laja llora tu muerte
y esto tal vez se complica,
tú fuiste de Costa Chica,
del rumbo de Ometepec;
Alfredo López Cisneros,
siempre te recordaré.

25 Tenía mujeres y amigos
y sobre todo, dinero,
él era el rey de Guerrero
y amigo de corazón,
se respetaban sus leyes,
30 era un gallo de espolón.

Muy triste, con mi corrido
por Costa Chica me alejo,
y a todos les aconsejo
su recapacitación:
35 mataron al "Rey Lopitos"
por mala suerte y traición.

(Nº 77 de la Antología)

También encontramos aquí la presencia de elementos que se dan en los corridos-tragedia: el protagonista es sorprendido (seguramente en una celada) y es matado "a traición", lo que hace pensar que no tuvo oportunidad de defenderse. Pero tampoco aquí aparece en el texto que el protagonista haya cometido una transgresión y que por eso se le castiga con la muerte. El corrido narra únicamente la manera en que se cometió un crimen; se destacan los rasgos positivos del personaje y se contrastan con la manera en que se le asesina, para finalizar con un razonamiento moralizante. Se trata de un relato enfocado hacia el futuro: el personaje era así y, sin embargo, le hicieron esto, o sea la narración sucesiva y cronológica de los hechos, por lo cual es un corrido-crónica.

Los corridos-crónica también pueden incluir la contienda entre animales y hombres; unos y otros miden fuerzas y artimañas, lo que da como resultado la existencia de vencedores y vencidos. El enfoque de los hechos es

simplemente cronológico, y el interés del corrido apunta al resultado: ¿Quién resulta vencedor y quién es el vencido?. Un texto de este tipo es:

El toro Gorrión

- 5 Miércoles, dos de noviembre,
día de finados, por cierto,
en la Hacienda de San Juan
del señor Luis Obregón
se corrió el toro Gorrión
por el Arroyo del Muerto.
- 10 En la Hacienda de San Juan
del señor Luis Obregón,
tarugos nos hizo un toro,
uno llamado Gorrión.
- 15 Decía el güero Bonifacio
al llegar al tepezán:
"¿Qué tan diablo puede ser?
yo lo lazo en mi alazán!"
- 20 Merced, Gavia y don Adolfo
pensaban que era juguete;
y en el Puerto Colorado
ya les sudaba el copete.
- 25 Ese torito es un josco
del hocico para arriba,
es el mentado Gorrión,
del fierro del Plan de Arriba.
- 30 Aquel Cerro del Pinal
con sus hermosas laderas,
pasaba el toro Gorrión,
azote de las panteras.
- Por el Puerto Colorado
yo ví pasar ese toro;
ah, qué toro tan precioso
con su argolla tricolor
- Decía Feliciano Martínez:
"Vaqueros y caporales,
preparen bien su memoria
que hay que lazarlo con piales.

35 Vaqueros y caporales,
preparen bien su memoria,
los que acaban de llegar
son los charros de La Noria".

Decía Gil Villanueva:
40 "Ese toro yo lo lazo,
en mi yegüita parida
ese toro yo lo lazo".

Decía Isaac García,
soltando una carcajada:
45 "Compadrito don Adolfo
trajo toda su bueyada".

Contestaba don Adolfo
con su apresura memoria:
50 "Compadrito don Isaac,
tenga cuenta su memoria;
la que acaba de llegar
es la engorda de La Noria".

¡Qué fecha tan decidida
el año del treinta y dos!
55 Para lazar ese toro
fuimos más de veintidós.

Muchachos del vacilón,
ese toro hay que lazarles;
estos versos son compuestos
60 por mí: Gumersindo Juárez.

(Nº 83 de la Antología)

Incluso los que se enfrentan en los corridos-
crónica pueden ser únicamente animales. Existen algunos co-
rridos que se refieren a carreras de caballos en los que es-
tos últimos son los protagonistas; las personas del público

eligen su favorito y aparecen así como aliados de uno u otro contrincante (9).

- (9) En la Antología no se consigna ningún texto de este tipo, puesto que los corridos en donde aparecen animales no son muy frecuentes. Un ejemplo es "El caballo Mojino": Año de mil ochocientos, señores, / antes del noventaídós, / corrió el caballo Mojino, señores, / una carrera veloz. // Dice don Severo Estrada, señores, / al pie de las partiduras: / "Si esta carrera la pierdo, señores, / será por sus herraduras".// Su contrario era el As, señores, / As de color colorado, / chaparrito, no muy alto, señores, / pero sí bien amarrado. // Veredas y callejones, señores, / todos salían al camino, / porque iban a ver correr, señores, / al As de Oros y al Mojino. // Ese caballo Mojino, señores, / es del estao de Durango, / que por mal nombre le dicen, señores, / el caballo Guachinango. // "Repito, yo soy el As, señores, / As de color colorado, / y no más a llevar dinero, señores, / me trajeron preparado. // Los volvieron a correr, señores, / por duda o por desengaño, / y volvieron a ganarle, señores, / los rancheros de Peruano. // "Adiós, caballo Mojino, bonito, / se te olvidaron las mañas, / venías por mucho dinero, Mojino, / pero conmigo no lo hallas". // El As de Oros ya se va, señores, / no lo volverán a ver/ hasta el año venidero, señores, / que lo vuelvan a correr. (Anónimo), Zacatecas (Zacatecas) Mendoza-Rodríguez 1952, pp. 84-85.

2.2 Las funciones en los corridos-crónica.

El examen de la secuencia de los corridos-crónica nos permite establecer los siguientes tipos:

- A) Corridos-crónica que incluyen una secuencia compleja.
- B) Corridos-crónica que incluyen una secuencia elemental.
 - 1) No hay contienda.
 - a) Se refieren a hechos individuales.
 - b) Se refieren a hechos colectivos.
 - 2) Hay contienda.
 - a) Se refieren a hechos individuales.
 - b) Se refieren a hechos colectivos.

Todos los corridos-crónica en los que no aparece una contienda presentan el relato de los hechos en una perspectiva lineal, por lo que al determinar las funciones, encontramos que éstas corresponden a las fases de la secuencia elemental:

- 1) inicio
- 2) proceso
- 3) resultado,

que en cada caso pueden especificarse conforme al acontecimiento que narra el corrido.

Cuando aparece una secuencia compleja, las funciones de los corridos-crónica se expresan como:

inicio - proceso - resultado
+
inicio - proceso - resultado
etc.

En los corridos-crónica en donde aparece una contienda, los hechos se presentan en una perspectiva doble, ya que la contienda presupone la participación de dos adversarios, y, en consecuencia una pareja de funciones: agresión/defensa. Esta pareja funcional determina la existencia, en la parte final de la secuencia, de otra pareja de funciones: triunfo / derrota, sin que se establezca una relación de obligatoriedad entre las funciones, ya que el triunfo o la derrota pueden corresponder, indistintamente, al que ejecuta la agresión como al que realiza la defensa. Así, las funciones que integran la secuencia pueden expresarse como:

- 1) Inicio de las hostilidades.
- 2) Agresión / defensa.
- 3) Triunfo / derrota.

En este tipo de corridos-crónica la contienda expresada mediante las funciones agresión/defensa, constituyen el núcleo del relato, y el interés se concentra en la manera en que este proceso se resuelve.

En los corridos-tragedia también aparece una pareja de funciones, agresión / defensa (cf. 1.22), en la parte media de la secuencia, pero hay que recordar que en el corrido-tragedia la pareja de funciones agresión / defensa constituye la prueba a la que son sometidos los actantes y determina así su calidad de héroes o de víctimas, pero no es un elemento obligatorio en la secuencia; puede aparecer o no, y sirve como puente entre el rompimiento del orden y su reestablecimiento, pues es el camino que hay que recorrer entre la transgresión y el castigo que se aplica al transgresor.

Así, aunque la pareja de funciones agresión/defensa se encuentra tanto en los corridos-tragedia como en algunos corridos-crónica, el significado que adquiere en el desarrollo de la trama es completamente distinto. En los corridos-crónica la pareja de funciones agresión/defensa constituye el núcleo de la secuencia. En los corridos-tragedia, en cambio, la agresión/defensa es una pareja de funciones que, a nivel de secuencia, no tiene un significado fundamental.

2.3 Los actantes que realizan las funciones.

En este tipo de corridos-crónica a los que nos hemos ido refiriendo, o sea, aquellos en los que hay una confrontación, para que ésta se produzca es necesaria la presencia de dos actantes, que desempeñan, en la fase que corresponde al proceso, los papeles de agresor y defensor. Como a nivel de secuencia la pareja de funciones agresión/defensa lleva a otra pareja: triunfo/derrota, en la fase final de la secuencia los actantes desempeñan los papeles de vencedor y vencido, que pueden repartirse indistintamente entre el agresor y el defensor, pues de ninguna manera está predeterminado en los textos a quién le corresponde la esfera de acción del vencedor y a quién la del derrotado (10).

La esfera de acción de los actantes que participan en estos corridos-crónica se maneja a base de oposiciones entre el éxito y el fracaso. Lo que aparece como positivo para un actante es necesariamente negativo para el otro, por lo cual el proceso mismo puede considerarse, a nivel de actantes, como proceso de mejoramiento o proceso de degradación de acuerdo con

(10) Nos referimos aquí, indistintamente, tanto a acciones individuales como colectivas, ya que el nivel actancial implica una abstracción de los hechos.

la perspectiva desde la cual se enfoque (11).

A lo largo del desarrollo del proceso cada uno de los actantes puede ser sometido a procesos de mejoramiento o degradación, que pueden modificarse después y que contribuyen a dar mayor interés a la intriga. Cuando parece que uno de los actantes pudiera ser el vencedor, la suerte puede cambiar, y el proceso de mejoramiento es sustituido por un proceso contrario, de degradación, que en la perspectiva del otro actante corresponde a una aparente derrota de la que consigue librarse, aunque sea sólo por el momento.

Es en la última fase de la secuencia, cuando se llega al resultado, donde el mejoramiento y la degradación aparecen ya claramente determinados. El actante que desempeña la función triumfo obtiene un mejoramiento, mientras que para su rival, que actúa en la función derrota, significa una degradación.

2.4 Las funciones y los actantes en los corridos-crónica.

Como ya hemos visto, la estructura de los corridos-crónica es realmente muy simple y puede adoptar dos formas: Cuando el corrido no contiene una confrontación aparece una secuencia cronológica con tres fases: inicio, proceso y resultado, y la acción de un actante. Si en el corrido hay una contienda tenemos la acción de dos actantes y una secuencia elemental que se expresa como: inicio de las hostilidades, agresión / defensa, triunfo / derrota.

Si nos hemos detenido un poco más en el análisis de la segunda variante ha sido con el fin de delimitar con claridad los puntos de cercanía y divergencia entre este tipo de corridos-crónica y los corridos-tragedia.

(11) Cf. Bremond 1966, p. 90 y ss.

SEGUNDA PARTE

La temporalidad en el corrido.

3.0 El tiempo en la narración.

Uno de los aspectos que hay que considerar al hacer el estudio de cualquier texto narrativo es el manejo del tiempo, pues el espacio temporal que ocupa la obra y el orden y la manera en que presenta los acontecimientos son diferentes al tiempo real que está representando.

"Las tensiones entre la sucesión del tiempo del relato y la sucesión de tiempo del acontecimiento relatado se manifiestan sólo en la circunstancia de que la historia de varias generaciones puede ser contada en pocas horas. Sería difícil suponer que tal acortamiento afectaría en igual medida a todas las fases del acontecimiento. En consecuencia, debe de cambiar permanentemente en el transcurso del relato la relación entre el tiempo del relato y el tiempo relatado" (1).

- (1) Lämmert 1955, p. 23: "Die Spannungen zwischen der Zeitfolge des Erzählens und der Zeitfolge des erzählten Geschehens liegen zutage allein in dem Umstand, dass die 'Geschichte' mehrerer Generationen in wenigen Stunden erzählt werden kann. Es fiel schwer, anzunehmen, dass solche Verkürzung alle Partien des Geschehens gleichmässig betreffen könnte: also muss das Verhältnis von Erzählzeit zu erzählter Zeit im Verlauf der Erzählung ständig wechseln."

El tiempo del relato y el tiempo relatado, Erzählzeit y erzählte Zeit en la terminología de Günter Müller (2), han sido designados como tiempo del relato, "tiempo ligado al proceso de enunciación" (3), es decir, "la temporalidad que opera dentro del texto" (4) y tiempo de la historia, "temporalidad propia del universo evocado" (5).

Las relaciones entre el tiempo del relato y el tiempo de la historia se han enfocado desde diversos ángulos:

1. El orden temporal de los acontecimientos y su disposición en el texto, esto es, la fidelidad o infidelidad del relato en relación con la sucesión cronológica de los hechos de la historia.

- (2) Günter Müller, "Erzählzeit und erzählte Zeit", Festschrift für P. Kluckhohn und H. Schneider, 1948, pp. 195-212.
- (3) Ducrot-Todorov 1972, p. 359, quienes hablan además de "tiempo de la escritura", "tiempo de la narración" y "tiempo relatante". Tiempo del relato corresponde a "temps du récit" de Genette (Genette 1972, pp. 77 y ss.).
- (4) Frenk Alatorre 1975b, p. 198.
- (5) Ducrot-Todorov 1972, p. 359, en donde se registran también "tiempo de la ficción", "tiempo narrado" y "tiempo representado". Christian Metz se refiere a "tiempo del significado" (tiempo de la historia) y "tiempo del significante" (tiempo del relato); C. Metz, Essais sur la signification au cinéma, Klincksieck, Paris, 1968.

2. La duración de los sucesos en la historia y el tiempo que emplea el texto para narrarlos, o sea, la rapidez del relato y la longitud del texto en relación proporcional con el lapso que abarca la historia.

3. La frecuencia con que aparecen los hechos en la historia y su representación en el texto, es decir, si se trata de acontecimientos únicos, singulares, o acontecimientos que aparecen reiteradamente y la manera en que son presentados en el relato (6).

La organización del tiempo de la historia y la manera como se presenta en el texto están en estrecha relación con la presencia de un narrador, el cual, en mayor o menor grado, está siempre presente en el texto (7).

(6) Cf. Genette 1972.

(7) Cf. Ductor-Todorov 1972, p. 362.

3.1 El tiempo en el corrido.3.11 El orden de los acontecimientos.

Si consideramos el tiempo de la historia como una sucesión cronológica de acontecimientos o segmentos temporales, al estudiar el orden temporal de los hechos que narra el corrido tenemos que confrontar la disposición de las acciones que aparecen en los textos con el orden cronológico de los sucesos. De esta manera, es posible observar las diferentes discordancias entre el orden de la historia y del relato, a las que Genette llama anacronías narrativas (8). Esta deformación del tiempo es un recurso literario que consiste en el uso de retrospectivas o anticipaciones que cambian dentro del texto la posición de los hechos en relación con el tiempo de la historia.

Genette sustituye anticipación y retrospectiva por los términos técnicos prolepsis: "toda maniobra narrativa que consiste en contar o evocar el avance de un acontecimiento ulterior", y analepsis: "toda evocación posterior a un acontecimiento anterior al punto de la historia en que se encuentra" (9).

En los corridos es muy frecuente el uso de la prolepsis en la estrofa inicial de los corridos-tragedia:

Año de mil ochocientos
ochentaicinco al contado
en el Puerto de la Brisa
murió Juanita Alvarado.

(I 34, vs. 1-4)(10)

(8) Genette 1972, p. 79.

(9) Op. cit., p. 82.

(10) De aquí en adelante añadimos un número romano antes de la cifra que designa el lugar que ocupa el corrido en la antología con el fin de indicar la primera, segunda o tercera partes de la misma antología, y al mismo tiempo recordar, de una manera económica, de qué tipo de corrido se trata: I corrido-tragedia, II corrido-crónica, III corrido-sermón y corrido-crítica.

Más de la mitad de los corridos-tragedia se inician con una prolepsis y anticipan los hechos que van a relatarse; con menor abundancia, es también un recurso empleado en los corridos-crónica:

Era el veintitrés de Junio,
hablo con los más presentes,
fue tomado Zacatecas
por las tropas insurgentes.

(II 84. c, vs. 1-4)

Ya murió Ponciano Díaz
que fue grande y buen torero;
la parca se lo llevó,
muy justo es que lo lloremos.

(II 78, vs. 1-4)

El uso de una prolepsis inicial es un recurso típico de algunos géneros literarios: "La novela de misterio comienza por el fin de una de las historias narradas para terminar en su comienzo. La novela de terror, en cambio, relata primero las amenazas para llegar, en los últimos capítulos del libro, a los cadáveres" (11); el caso clásico es el cadáver con el que se inician las novelas policiacas (12).

En los corridos-tragedia la prolepsis en los primeros versos por lo general anticipa el desenlace, pero a veces lo que se adelanta es un hecho que corresponde a un punto intermedio en el tiempo de la historia:

Un domingo fue por cierto
el caso que sucedió,
que el joven José Lizorio
con la madre se enojó.

(I 27.a, vs. 1-4)

(11) Todorov 1966, p. 175.

(12) Cf. Ducrot-Todorov 1972, p. 360.

José Lizorio se enoja con su madre porque ella le reclama que llegue borracho y lo maldice; la historia finaliza con el cumplimiento de la maldición y la muerte del hijo.

Lo más común es que la prolepsis aparezca en la primera estrofa de los corridos, pero también puede abarcar las dos estrofas iniciales:

Voy a cantar un corrido
de un caso que sucedió;
murió el sargento Luciano,
Juan Procopia lo mató.

Murió el sargento Luciano
según ya sería su raya,
que en el pueblo de Cruz Grande
se moriría en la batalla.

(I 30, vs. 1-8)

Además de esta prolepsis inicial hay otros casos de anacronías narrativas en los corridos, ya que pueden encontrarse tanto prolepsis como analepsis intercaladas en el texto, pero no aparecen sistemáticamente en ellos; estas anacronías tienen que ser conceptuadas como características particulares de los textos en donde se presentan. Veamos un ejemplo:

- Año de mil ochocientos
ochentaiocho al contado,
murió Heraclio Bernal
por el gobierno pagado.
- 5 Estado de Sinaloa,
gobierno de Culiacán,
ofrecieron diez mil pesos
por la vida de Bernal.
- 10 La tragedia de Bernal
en Guadalupe empezó
por unas barras de plata
que dicen que se robó.
- 15 Heraclio Bernal gritaba
que era hombre y no se rajaba,
que subiéndose a la sierra
peleaba con la acordada.

--¿Qué es aquéllo que relumbra
por todo el camino real?
--Son las armas del dieciocho
20 que traen a Heraclio Bernal.

--¿Qué dice Heraclio Bernal?
--No vengo de roba bueyes,
yo tengo plata sellada
y en ese real de Los Reyes.

25 Heraclio Bernal gritaba
en su caballo alazán:
"No pierdo las esperanzas
de pasearme en Culiacán."

--Apreven gan su acordada
30 y su escuadrón militar
y les damos diez mil pesos
por la vida de Bernal.

Decía don Crispín García
35 muy enfadado de andar:
"Si me dan los diez mil pesos
yo les entrego a Bernal."

Le dieron los diez mil pesos,
los recontó en su mascada,
y le dijo al comandante:
40 "Alístememe una acordada."

Heraclio Bernal decía
cuando estaba muy enfermo:
"Máteme usted, compadrito,
pa que lo pague el gobierno."

(I 24. b)

Para poder determinar las anacronías narrativas (analepsis y prolepsis) que aparecen aquí, hay que hacer primero una reconstrucción del tiempo de la historia, el cual está integrado por los siguientes segmentos:

1. Acusación a Heraclio Bernal por robo de unas barras de plata.
2. Reacción de Heraclio Bernal ante la acusación, presentada a base de lo que él dice.
3. Ofrecimiento, por parte del gobierno, de diez mil pesos de recompensa "por la vida de Bernal".

4. Preparación de las fuerzas armadas para buscarlo.
5. Delación. Ofrecimiento de Crispín García de entregar a Heraclio Bernal a cambio de los diez mil pesos y entrega del dinero.
6. El dieciocho batallón lleva preso a Heraclio Bernal; las armas se ven brillar.
7. Heraclio Bernal, enterado de que su compadre Crispín García lo delató, le lanza un reproche: le pide que lo mate para que así pueda cobrar el dinero que se ofreció por su cabeza.
8. Heraclio Bernal ha muerto porque el gobierno ofreció dinero para poder darle muerte.

La relación que se establece entre el tiempo de la historia (TH) y el tiempo del relato (TR) es la siguiente:

TH	TR
1	vs. 9-12
2	vs. 13-16 y 21-28
3	vs. 5-8
4	vs. 29-32
5	vs. 33-40
6	vs. 17-20
7	vs. 41-44
8	vs. 1-4

Designando con letras los segmentos en que hemos dividido el corrido, de acuerdo con el procedimiento de Genette (13):

A	vs. 1-4
B	vs. 5-8
C	vs. 9-12
D	vs. 13-16
E	vs. 17-20
F	vs. 21-28
G	vs. 29-32
H	vs. 33-40
I	vs. 41-44

obtenemos el siguiente esquema:

A8 B3 C1 D2 E6 F2 G4 H5 I7

Los números son los que nos permiten distinguir dónde hay anacronías narrativas y determinar las prolepsis y las analepsis. La serie cronológica se rompe en A8, C1 y D2, E6, F2. Así tenemos:

A8	B3	C1	D2	E6	F2	G4	H5	I7
prolepsis que llega al final		analepsis que lleva al principio.		prolepsis de menor alcance	analepsis de menor alcance			

3.12 La duración de los sucesos.

La relación entre el tiempo de la historia y el tiempo del relato que ha sido objeto de más atención es la que corresponde a la duración de los sucesos, esto es, la mayor o menor rapidez con que el texto relata los acontecimientos del tiempo de la historia, lo cual determina o una condensación del tiempo de la historia en el tiempo del relato ($TH > TR$) o una relativa igualdad del tiempo en la historia y en el relato ($TH = TR$).

Los términos que se han empleado para designar esta oposición son múltiples (14); aquí emplearemos los términos más habituales: sumario y escena.

El sumario es un relato que presenta de manera generalizada y sucesiva una serie de acontecimientos que ocurren en un lapso de tiempo más o menos extenso y en diversos sitios.

(14) "relato propiamente dicho y relato escénico" (Otto Ludwig), "visión panorámica y visión escénica" (Percy Lubbock), cf. Ducrot-Todorov 1972, p. 369; "telling / schowing" (Wayne C. Booth, The rhetoric of fiction).

La escena corresponde a la aparición de detalles específicos en un relato continuo y sucesivo con unidad de lugar, tiempo, acción y personajes (15).

El sumario corresponde a una síntesis del tiempo de la historia y la escena a una expansión del relato que aproximadamente coincide con el tiempo de la historia; por lo general la escena emplea el estilo directo.

Si el sumario y la escena permiten analizar el manejo del tiempo en la narración, al establecer las relaciones entre el tiempo de la historia y el del relato tenemos que considerar también los casos en que se omite, que es a lo que Genette llama elipsis (16). La combinación de estos tres elementos modifica radicalmente en el relato la duración de los hechos de la historia.

"Precisamente este detenerse en el tiempo, la cámara rápida y la omisión por parte del narrador confiere un acento particular no sólo a determinados estadios del acontecimiento, sino que hace destacar de la monotonía de la sucesión simple y pura toda la materia relatada como una configuración nueva" (17).

Dentro de la relación que puede establecerse entre tiempo de la historia y tiempo del relato, en la escena hay una correspondencia aproximada entre ambos mientras que en el sumario del relato condensa el tiempo de la historia; en cuanto a la elipsis, el tiempo de la historia no aparece en el tiempo del relato.

En los corridos-tragedia y en los corridos-crónica podemos encontrar que alternan estas tres formas: sumario, escena y elipsis. Un ejemplo de corrido-tragedia:

(15) Cf. Frenk Alatorre 1975b, p. 198 y nota 8.

(16) Cf. Genette 1972, p. 129 y ss.

(17) Lämmert 1955, p. 23: "Eben dieses Verweilen, Raffen und Weglassen des Erzählers verleiht nicht nur bestimmten Stadien des Geschehens einen besonderen Akzent, sondern lässt den gesamten erzählten Stoff als etwas Neugestaltetes aus der Monotonie der blossen Sukzession heraustreten".

Año de mil ochocientos ochenta y dos al contado, en el Real de Piedras Largas falleció Juan Alvarado.	}	sumario	
Pedro Ruiz le dijo a Pablo: "¿Qué dices, qué te parece? Lo invitamos a bailar, oscurece y no amanece".	}	escena	
<hr/>			
Serían las tres de la tarde, lo invitaron a tomar;	}	sumario	elipsis
serían las diez de la noche, lo invitaron a bailar.	}	sumario	elipsis
<hr/>			
"¡Corre, caballo tordillo, corre, ve y dile a mis padres que he sido herido a traición por unos viles cobardes!"	}	escena	elipsis
<hr/>			
			elipsis

(I 29, vs. 1-16)

Un ejemplo de corrido-crónica:

Se fueron los agraristas con muchísimo valor, formándole un sitio grande a Agripina al alrededor.	}	sumario	
<hr/>			
De esa cañada mentada de ese Cerro del Morral, acabaron al gobierno de San Pedro Tolimán.	}	sumario	elipsis
<hr/>			
En San Pedro Tolimán estaban pasando lista, no más se veía el tiradero de puritos agraristas.	}	sumario	elipsis
"Ay --decía doña Agripina a todos los prisioneros-- digan si son agraristas para darles sus terrenos".	}	escena	

(II 56, vs. 37-52)

A) La escena. Tanto en el corrido-tragedia como en el corrido crítica las escenas aparecen con características variadas, que pueden clasificarse en los siguientes tipos:

- a) Parlamento precedido por frase introductoria; es muy frecuente tanto en el corrido-tragedia como en el corrido-crónica:

Decía Benito Canales
cuando se estaba muriendo:
"Mataron un gallo fino
respetado del gobierno."

(I 3, vs. 133-136)

Dijo el presidente Calles:
"Cinco mil les mando yo;
no hagan como hizo González,
que el dinero se cogió."

(II 71, vs. 77-80)

- b) Parlamento sin frase introductoria; es muy escaso en los corridos crónica:

"Madre mía de Guadalupe
de la villa de Jerez,
dame licencia, señora,
de levantarme otra vez."

(I 36. b, vs. 29-32)

"Oye tú, Francisco Villa,
¿qué dice tu corazón?
¿ya no te acuerdas, valiente,
cuando tomaste a Torreón?
¿ya no te acuerdas, valiente,
que atacaste a Paredón?"

(II 80, vs. 9-14)

- c) Diálogo precedido por frase introductoria para cada uno de los parlamentos; aparece con frecuencia en el corrido-tragedia y un poco menos en el corrido-crónica, pues en éste el diálogo se da en menor proporción:

Dice Macario Romero
al capitán Villa Plata:
"Concédame una licencia
para ir a ver a mi chata."

Le responde Villa Plata:
"Macario, ¿qué vas a hacer?
te van a quitar la vida
por esa ingrata mujer."

(I 36. d, vs. 1-8)

Y les gritó Talamantes:
"Me duele mi corazón,
pongan las metraladoras
y fusilen la prisión."

Y le dijo su asistente:
"Coja usted, mi coronel,
ya no hay tiempo para hacerlo,
ya perdimos el cuartel."

Y le dice Talamantes
como queriendo llorar:
"La boca me sabe a sangre
y el corazón a puñal".

(II 81, vs. 29-40)

- d) Sólo hay frase introductoria para el parlamento inicial; aparece en el corrido-tragedia y es muy raro en el corrido-crónica:

Su madre se lo decía:
--Cuidate de una traición;
no vayas, hijo de mi alma,
me lo dice el corazón.

--No llores, madre querida,
pues me hace sufrir tu llanto,
que voy a ver a la ingrata
que sabes que quiero tanto.--

(I 35. a, vs. 9-16)

- e) Diálogo sin frases introductorias. Lo encontramos en los corridos-tragedia, pero en menor proporción que a) o c) y hay un único caso en los corridos-crónica que aparecen en la Antología:

-- Mira, Juan Luis, que te digo:
esa mujer ya fue mía.
--No tengo la culpa, hermano,
eso yo no lo sabía.--

(I 14.a, vs. 17-20)

--Éntrale, Francisco Villa,
¿no que eres tan afamado?
en la Hacienda de Sarabia
corriste como un venado.

--Si no le corro, me alcanza,
me tumban el pantalón,
y me llevan de la cola
como si fuera ratón.--

(II 62, b, vs. 57-64)

Además, también hay escenas en las que no se emplea el estilo directo, pero que logran una cierta isocronía entre el tiempo de la historia y el tiempo del relato. Estas escenas aparecen en una proporción menor. En los corridos-tragedia encontramos:

La escalera de San Pedro
un rechinido pegó,
cayó a la de San Francisco
y Luis Sorio se mató.

(I 28. b, vs. 29-32)

Siguió nutrida descarga
a la voz que pronunció
y Angeles cayó de bruces
pero luego no murió.

Los intestinos de fuera
y en convulsión de agonía
recibió el tiro de gracia
que puso fin a sus días.

(I 19.c, vs. 33-40)

Este tipo de escenas es escaso en los corridos-crónica:

La gente muy alarmada
corre muy despavorida
por temor de que una bala
le vaya a quitar la vida.

(II 65. b, vs. 41-44)

Muchos que en la calle había
las puertas fuerte tocaban,
al ver que el agua subía
a todos los despertaban.

Se paraban asustados
todos en gran confusión,
niños, mujeres y ancianos
al cielo pedían perdón.

La gente salía corriendo
y sus casas abandonaba,
y el agua veloz subiendo
la población inundaba.

(II 70, vs. 13-24)

Los diversos tipos de escena son utilizados como recurso en los corridos-tragedia, mientras que en el corrido-crónica se emplean regularmente el diálogo con frase introductoria para cada uno de los parlamentos y el parlamento sin respuesta precedido de frase introductoria (este último, de uso más frecuente).

B) El sumario. El sumario, que corresponde a una visión rápida y sintética de los acontecimientos, los puede presentar paso a paso, con cierta continuidad (————) o por medio de un relato que, caminando a saltos, va de un hecho a otro, al estilo de la frase "veni, vidi, vici" (----->) (18).

Al primer tipo corresponden los siguientes ejemplos:

Éste es el nuevo corrido
que yo les vengo a cantar
de dos hermanos muy buenos
que tuvieron que pelear.

Juan Luis uno se llamaba,
el otro José Manuel,
empezaron las discordias
por una mala mujer.

Llegó Juan Luis a una fiesta
con la mujer que él quería:
esto presente lo tengo,
el año treinta corría.

En eso llegó su hermano
con su guitarra en la mano,
empezó cantando versos
como retando a su hermano.

(I 14, a, vs. 1-16)

A un indito humilde y noble
de nombre José Juan Diego
se le apareció la Virgen
una mañana de invierno.

(18) Para Lämmert "Schrittraffung" y "Sprungraffung", op. cit., pp. 83-84.

Teniendo su tío muy grave
el indito, en Cuautitlán,
en busca de un sacerdote
iba a la Tenochtitlán.

Al encontrar una peña
se sentó allí a descansar,
cuando vio a una linda niña
entre las nubes bajar.

Quiso seguir su camino
para conseguir sus fines
pero pronto vio aquel sitio
rodeado de querubines.

(II 66, vs. 13-28)

Ejemplos del sumario que relata a saltos son:

Martín le escribe una carta,
Juanita la recibió,
y delante del correo
Juanita dijo que no.

Apenas Martín lo supo
luego ensilló su caballo
y cargando su pistola
se fue derecho al baño.

Apenas había empezado
a lavarse la cabeza,
allí le dio cinco tiros
al salirse de la presa.

(I 34, vs. 5-16)

De Salamanca a Irapuato
se reconcentraron los trenes
y allí llegaron villistas
todos haciendo cuarteles.

Tenían ellos guarniciones
de los más valientes hombres,
y subieron al Cerro Gordo
toda la brigada Robles.

Ahi vienen los carrancistas
llenos de mudo coraje,
porque les habían quitado
a ese cerrito del Guaje.

Querían quitarle los trenes
que iban encarrerados
y Villa los recibió
con su escolta de dorados.

Porque eran hombres valientes
todos los que iban con él,
unos tirando balazos
y otros levantando el riel.

Ángeles, el general,
no le temía a la metralla;
le pidió permiso a Villa
para bombardear Celaya.

Por la derecha e izquierda
rompen las caballerías,
por el centro de las líneas
marchan las infanterías.

(II 62.a, vs. 9-36)

Entre los corridos-tragedia y los corridos-crónica se pueden observar grandes diferencias en cuanto al uso del sumario. En los corridos-tragedia el sumario alterna normalmente con la escena y la elipsis y no abarca una gran extensión del texto; predomina el sumario que se reduce a una sola estrofa (4 versos); le sigue en frecuencia el sumario que cubre 8 versos; hay algunos sumarios que comprenden 12 y 16 versos, y casos esporádicos de sumarios más extensos.

El caso del corrido-crónica es diferente: Aunque también aparece el sumario que abarca, 4, 8, 12 ó 16 versos, es mucho mayor la frecuencia de tiradas largas en las que se utiliza el sumario; el uso del sumario puede extenderse a más de 80 ó 100 versos, y en casi la cuarta parte de los textos (10 de 43) se emplea únicamente esta forma de relato. Este predominio es fácilmente comprensible, pues el sumario es la forma más apropiada para la crónica.

C) La elipsis.

Al analizar formalmente el funcionamiento de la elipsis, Genette (19), señala dos tipos: la elipsis explícita,

que es aquélla en donde se da una indicación del tiempo que se suprime, a base de referencias como: "Transcurrieron unos días" o "tres días después", y la elipsis implícita, en la cual no aparecen tales enunciados y sólo se advierten lagunas en la sucesión cronológica o en la continuidad del relato.

La elipsis explícita no aparece ni en los corridos-tragedia ni en los corridos-crónica; en ambos las referencias temporales son mínimas. Es común que se dé la fecha en que ocurren los acontecimientos, pero en la mayoría de los casos no hay ninguna indicación acerca del tiempo en que se realiza la acción (tampoco se dice si es de día o de noche). A veces se señala la hora en que se efectúa un hecho en particular, pero entonces no aparecen otras referencias en relación con el tiempo transcurrido.

La elipsis implícita se encuentra con mucha frecuencia en los corridos-tragedia y en ellos adquiere especial importancia. Al analizar las funciones de los personajes se habló de las funciones que no aparecen en la secuencia y que están elididas. Todos esos casos corresponden, a nivel del texto, a elipsis implícitas, pues se trata precisamente del tiempo de la historia que está ausente en ese corrido.

En los corridos-crónica es, en la mayoría de los casos, muy difícil determinar si hay una elisión. Como se trata de la crónica de una pluralidad de acciones, no se puede saber si todos los hechos se incluyen o no, y por otra parte, en el corrido crónica es muy frecuente el uso del sumario; cuando éste presenta los hechos a base de saltos, no se puede saber si se trata de elipsis implícitas:

Al disparo de un cañón,
como lo tenían de acuerdo,
empezó duro el combate
por lado derecho e izquierdo.

Pues el coronel García
de la brigada Madero
se le miró bien pelear,
porque fue de lo primero.

Estaban todas las calles
de muertos entapizadas,
lo mismo estaban los cerros
que parecían borregadas.

Andaban los federales
que ya no hallaban qué hacer,
pidiendo enaguas prestadas
para vestir de mujer.

(II 84. b, vs. 57-72)

Es posible que haya elipsis, también es posible que se trate de un sumario a saltos: Iniciación del combate, la batalla, los muertos y la huida del ejército federal.

Esta dificultad no se presenta en los corridos-tragedia porque, dada la relación de implicación que se da entre las funciones, se puede reconstruir la historia elidida.

En ciertos corridos-crónica sí aparecen elisiones implícitas muy claras:

Madero no cumplió el plan
que enarboló en su bandera,
por eso los felicistas
se lanzaron a la guerra.

_____ elipsis implícita

Estando preso en palacio
a un general muerte dio
porque pedía, por el pueblo,
firmara su rendición.

El presidente les dijo:
"¿Quién fue el que se los mandó?
y sacando su pistola
a dos coroneles mató.

Blanquet le gritó a Madero:
"Yo ya no soy maderista;
es usted mi prisionero
con centinelas de vista."

_____ elipsis implícita

Pino Suárez y Madero,
por tener buen corazón,
los echaron a la fosa
por no hacer ejecución.

(II 66. b, vs. 77-96)

Nació Emiliano Zapata
en un ruiseño pueblito
del estado de Morelos
que se llama Anenecuilco.

elipsis implícita

En mil novecientos once
en armas se levantaba
allá en la tierra suriana
don Emiliano Zapata.

(II 69, vs. 5-12)

3.13 La frecuencia de los hechos y el relato iterativo-durativo.

La frecuencia con que los hechos narrados aparecen en el texto proporciona al relato en general una serie de posibilidades. El texto puede presentar un hecho de la historia, un acontecimiento que se repite varias veces, sucesos semejantes que se engloban en una unidad precisamente por la semejanza que los une. Tenemos que distinguir pues, en primer lugar, entre un hecho único y hechos repetidos en el tiempo de la historia por un lado, y, por otro, la forma en que lo registra el relato.

Cuando el relato cuenta una vez lo que pasó una vez narra acontecimientos únicos y por eso mismo singulares. A este tipo Genette le llama relato singulativo (20).

Al contar una vez lo que pasó varias veces, el relato reúne las diversas ocurrencias de un hecho de la historia y las presenta sintéticamente, en forma condensada. Genette lo llama relato iterativo (21). Pero cuando el relato presenta condensadamente un suceso que se repite en el tiempo, el carácter singular de cada uno se funde en una sucesión de continuidad; por eso Lämmert añade este último matiz y habla de relato iterativo-durativo (22). "El relato iterativo-durativo tiene características muy especiales. Constituye una síntesis, pero no como la del resumen, el cual, respetando la sucesión de los hechos en la historia, los condensa. En el iterativo --lo llamaré así para simplificar-- el tiempo no se recorre de un extremo a otro: se contempla en su conjunto, como una sola unidad de rasgos comunes" (23).

Hay dos rasgos que hay que tener presentes para el relato iterativo-durativo: que hace una generalización de los hechos y que, por eso mismo, queda fuera del tiempo; esto es lo que lo distingue esencialmente del relato singulativo, pues en éste se recogen hechos particulares con una referencia en el tiempo de la historia (24). Al tipo del relato singulativo pertenecen tanto el sumario como la escena, dado que los dos registran hechos únicos dentro de una sucesión temporal (25). El relato iterativo-durativo y el sumario tienen como rasgo común la condensación de los hechos que relatan.

El relato iterativo-durativo aparece en distinta proporción en el corrido-tragedia y en el corrido crónica: un poco más de la cuarta parte de los corridos-tragedia emplean este recurso, mientras que se encuentra aproximadamente en dos terceras partes de los corridos-crónica; en ambos casos se presenta en combinación con el relato de hechos singulativos.

En los dos grupos de corridos el relato iterativo-durativo es utilizado para dar una imagen de los persona-

(21) Op. cit., pp. 147-148.

(22) Lämmert 1955, p. 84 ("Die iterativ-durative Raffung").

(23) Frenk Alatorre 1975b, p. 199.

(24) Cf. ibid., p. 200.

(25) Cf. loc. cit.

jes. Comúnmente se trata de elogios:

Era de buen corazón
y de buenos procederes,
siempre amigo de los hombres,
servidor de las mujeres.

Toda la gente admiraba
su nobleza y gallardía
y en su caballo melado
donde quiera se lucía.

Era Macario Romero
un valiente guerrillero
que a las tropas federales
les hacía temblar el cuero.

(I 36, e, vs. 9-20)

Amigo fue de los pobres,
eran sus fiels instintos,
llamábanle el "Rey Lopitos"
por su fama sin igual;
no más por ser de Guerrero
él era un hombre cabal.

(II 79, vs. 7-12)

Pero también puede emplearse para destacar los defectos de los personajes negativos:

Cuquita era muy bonita,
como una rosa al cortar;
como una reata muy larga,
muy buena pa mangonear.

Cuquita era muy bonita,
con su carita de cielo;
pero a toditos les daba
el atole con el dedo.

(I 11, vs. 17-24)

Ésos eran de lo bueno:
robaban mucho dinero;
despreciaban las gallinas
que veían por el potrero.

Éstos tenían maquinaria
y ciencia de picardía
descarrilando los trenes
de tarde, de noche y día.

(I 38, vs. 21 a 28)

En ocasiones el relato iterativo-durativo narra hechos cotidianos o habituales:

Detrás de los tecorrales,
con su gente bien armada,
peleaba contra Carranza
defendiendo el Plan de Ayala.

Montaba brioso caballo
que era de muy buena alzada,
un cuaco lomo gateado
con herraduras de plata.

(II 69, vs. 21-28)

Martín tenía buen caballo
que nombraba Palafrén,
se soltaba relinchando
cuando oía silbar el tren.

(I 38 vs. 29-32)

Decían que cargaba el diablo,
mienten, no cargaba nada;
lo que cargaba en su pecho
era la Guadalupana,

(I 55, b, vs. 97-100)

o simplemente rasgos físicos del personaje:

Este Valentín Mancera
era un hombre chaparrito,
no era alto, no era grueso,
era un poco delgadito.

(I 55. b, vs. 33-36)

También se utiliza para señalar acontecimientos que ocurren reiteradamente durante un tiempo indefinido:

De México lo pedían
vivo, muerto o en retrato,
pues deseaban conocer
a tan valiente muchacho.

(I 24.e, vs. 81-84)

Como era hombre muy valiente
y el gobierno lo quería,
le mandaba parque y armas
y le daba garantías.

(I 31, vs. 9-12)

Carranza estaba inquieto
y le brincaba el corazón
pensando que tras de la Huerta
venía Alvaro Obregón.

(II 74, vs. 41-44)

En los corridos-crónica es usado para dar una
visión global de las batallas o de alguna catástrofe:

Las bombas hacían estragos
y el cañón tiró fortines;
a las filas de rebeldes
cubrieron los proyectiles.

Aeroplanos y cañones
eran los que funcionaban
contra de los insurgentes
que en Jiménez se encontraban.

Los aviadores valientes
el miedo no demostraban
y sobre el campo rebelde
las bombas les arrojaban.

(II 57, vs. 21-32)

El relato iterativo-durativo en algunos casos
puede ser reforzado por especificaciones que definen claramen-
te la frecuencia con que ocurren los hechos:

Ángeles era querido
por su proceder honrado,
pues nunca manchó su nombre
con algún acto malvado.

(I 18.c, vs. 5-8)

Todos los carabineros
y también la artillería
peleaban toda la noche
y también todo el día.

(II 62. b, vs. 77-80)

En algunos casos puede aparecer lo que Genette llama relato pseudo iterativo (26) que corresponde a escenas que están narradas en imperfecto, con lo cual se crea una ambigüedad entre la singularidad de la escena y la forma verbal empleada, puesto que no se puede creer o no se puede saber a ciencia cierta si el hecho que se narra se ha repetido sucesivamente sin variaciones:

Heraclio Bernal decía:
"Yo no ando de roba bueyes,
yo tengo plata sellada
en ese real de los Reyes".

(I 24. g, vs. 13-16)

Decía don Venustiano,
mas con mucha presunción:
"Bonillas será el Presidente
que gobierne a la nación".

(II 73, vs. 17-20)

El relato iterativo-durativo, cuando aparece en los corridos-tragedia, por lo general abarca todos los versos de la estrofa:

Era Cipriano el segundo
de la gente de Mancera
que odiaba a los gachupines
en Acámbaro y por fuera.

(I 55. a, vs. 9-12)

En unos cuantos casos ocupa sólo una parte de la estrofa, con lo cual se establece un contraste con el relato sumario que lo precede o lo sigue:

Mataron a Simón Blanco
que era un gallo de traba,
era un gallito muy fino
que el gobierno respetaba,
él con su treinta en la mano
Simón Blanco se llamaba.

(I 51, vs. 9-12)

Era amigo de los hombres,
los quería de corazón;
por un amor lo mataron,
lo mataron a traición.

(I 36.a, vs. 5-8)

En el corrido-crónica, como el relato iterativo-durativo aparece con mayor abundancia, son mayores las posibilidades de combinación. Puede abarcar toda la estrofa, o compartirla con la escena o con el relato sumario, e incluso aparecer en un solo verso, como incrustado dentro del relato sumario:

Siempre con trajes lucidos
salía, pues, al redondel,
y los vivos a Ponciano
era lo que había que ver.

(II 76, vs. 53-56)

Los de a caballo ya no se podían sentar,
mas los de a pie no podían caminar;
entonces Villa les pasa en su aeroplano
y desde arriba les dijo "Gud bay".

(II 75. b, vs. 17-20)

A las tres de la mañana,
como no hay gente despierta,
fueron a marcar el alto
al cuartel de Sotamena.

A las dos de la mañana,
que están los jefes dormidos,
les hicieron muchas bajas
y también muchos heridos.

(II 79, vs. 13-20)

La función del narrador en el corrido.

4.0 El narrador.

El interés de la crítica literaria por el análisis de los textos ha llevado, en los últimos años, a cambiar el enfoque del examen de las obras narrativas, y se ha dejado a un lado la preocupación por el qué se cuenta, para concentrar la atención en el cómo se cuenta. Al examinar la forma en que se lleva a cabo el relato, la figura del narrador cobra una importancia fundamental.

Un texto narrativo aparece así como un objeto que establece la comunicación entre un narrador y un lector, en donde los interlocutores podrían representarse como yo (narrador) y tú (lector); el autor material de la obra, el escritor, queda fuera de este proceso (1). El narrador puede establecer la comunicación a través del texto, tanto de manera directa, como a través de los personajes; es decir, como actor o como intermediario. Esto está en relación, a nivel de lengua, con el sistema de signos persona / no persona, que corresponde a los pronombres yo / él (2). Cuando aparece un yo-narrador, la comunicación con el lector se establece de manera directa, pues el narrador es actor (cuando se identifica con un personaje) o agente (cuando habla por sí mismo); en cambio, cuando la comunicación con el lector se establece de manera indirecta, el narrador sirve únicamente de intermediario entre el lector

(1) "Narrador y personajes son esencialmente "seres de papel"; el autor (material) de un relato no puede confundirse para nada con el narrador de ese relato". Barthes 1966, p. 33. "Distinción tanto más necesaria, al nivel que nos ocupa, cuanto que, históricamente, una masa considerable de relatos carece de autor (relatos orales, cuentos populares, epopeyas confiadas a aedas, a recitadores, etc.)". Loc. cit., nota 52.

(2) Cf. Benveniste 1966, pp. 161-171.

y los personajes o aparece como observador o testigo de los hechos; esta segunda posición del narrador es la que corresponde en el plano de la lengua a la no persona, o sea al pronombre él.

"Al leer una obra de ficción, el lector no tiene una percepción directa de los acontecimientos que describe. Al mismo tiempo que los acontecimientos, percibe, aunque de una manera diferente, la percepción de aquél que los cuenta. Los diferentes tipos de percepción, reconocibles en el relato, serán llamados sus "visiones". Con mayor precisión, la visión, refleja la relación entre un él (sujeto del enunciado) y un yo (sujeto de la enunciación), entre el personaje y el narrador" (3).

Con esto, tenemos que ampliar la relación entre narrador-lector a tres protagonistas, que son los que aparecen en todo proceso narrativo: "el personaje (él), el narrador (yo) y el lector (tú); en otros términos: la persona de quien se habla, la persona que habla, la persona a quien se habla" (4).

La presencia del narrador en el texto ocupa toda una escala de gradaciones, que va desde su desaparición aparente hasta la invasión total del relato; esta ma-

- (3) "En lisant une oeuvre de fiction, le lecteur n'a pas une perception directe des événements qu'elle décrit. En même temps que les événements, il perçoit, bien que d'une manière différente, la perception qu'en a celui qui les raconte. Les différents types de perception, reconnaissables dans le récit, seront appelés ses 'visions'. Plus précisément, la vision reflète la relation entre un il (sujet de l'énoncé) et un je (sujet de l'énonciation), entre le personnage et le narrateur". Todorov 1967, p. 79.
- (4) Ducrot-Todorov 1972, p. 370.

yor o menor visibilidad de su presencia puede ser determinada a través de muy diversas señales, que comprenden desde el empleo de los pronombres personales hasta la aparición de comentarios, juicios de valor o referencias emotivas, que reflejan una postura del narrador ante los acontecimientos, un ángulo de enfoque desde el cual expone la historia que relata. En un texto narrativo "alguien cuenta un suceso: lo hace con su propia voz; pero cita también, en estilo directo, frases del otro, imitando eventualmente su voz, su mímica y hasta sus gestos; por momentos resume, en estilo indirecto, algunas de sus expresiones, pero su propia voz, inconscientemente, denuncia en las inflexiones el contagio de la voz del otro; a veces, en la reproducción de las afirmaciones que le presta, asoma el acento de su propia pasión". (5).

Por esto, la visión o punto de vista del narrador es uno de los aspectos que revisten mayor interés en el análisis de cualquier obra narrativa, ya que "se refiere a la manera en que los acontecimientos relatados son percibidos por el narrador y, en consecuencia, por el lector virtual" (6).

De esta manera, el lector aparece también "como elemento estructurante de la obra. El destinatario no es algo externo a ella, para ser tenido en cuenta después de su estudio, sino una entidad determinante de su ser". (7).

- (5) Tacca 1973, p. 29.
- (6) Todorov 1968, p. 120. "La imagen del narrador no es una imagen solitaria: en cuanto aparece, desde la primera página, está acompañada por lo que podemos llamar la 'imagen del lector'. Evidentemente, esta imagen tiene tan poco que ver con un lector concreto como la imagen del narrador con el verdadero autor". Todorov 1966, p. 186.
- (7) Tacca 1973, p. 152.

Al otro protagonista de la obra narrativa, al personaje, tampoco lo podemos concebir de manera aislada, sin la existencia de un narrador, ni siquiera en las escenas donde el personaje habla. "La intervención directa de los personajes en el discurso narrativo, su palabra, es, en realidad una ilusión: ella también pasa por la alquimia del narrador. Aun en el diálogo está tan presente éste como aquéllos. La verdad 'oral' de un personaje es una verdad tamizada por el narrador" (8).

Además de la importancia de la función del narrador en relación con el destinatario y los personajes, analizada en un mismo nivel, el narrador está en estrecha relación con las modalidades que asume el tiempo en la narración, y, por otra parte, es en manos del narrador donde el primer nivel de análisis, la articulación del relato, adquiere su forma y su sentido definitivo en el texto. El narrador es así, jerárquicamente, el elemento definitivo para integrar la obra literaria.

(8) Ibid., p. 137.

4.1. El narrador en los corridos narrativos.

Para analizar la función del narrador tanto en el corrido-tragedia como en el corrido-crónica adoptaremos como eje de examen la mayor o menor presencia del narrador a lo largo de los textos, para ir examinando, al mismo tiempo, sus relaciones con los destinatarios del corrido y con los personajes (1).

4.1.1. El narrador en la parte inicial del corrido.

Una característica de los corridos narrativos es la presencia del narrador en los versos iniciales, por lo general en la primera estrofa. Esta aparición del narrador puede adoptar diversas modalidades, que presentaremos a continuación.

El narrador más fácil de identificar es el que aparece en primera persona, o sea el llamado yo-narrador, que se comunica directamente con el destinatario; al hablar del corrido debemos considerar que el destinatario no es realmente el lector (dentro de la imagen general del lector solitario), ya que es poesía popular hecha para cantarse, por lo cual nos referiremos al público o a los oyentes.

En los versos iniciales de los corridos encontramos al narrador en primera persona aproximadamente en dos tercios de los corridos-tragedia reunidos en la Antología y en un tercio de los corridos-crónica. Esta participación puede limitarse a mencionar su papel como cantante relator:

(1) En esta parte del estudio emplearemos en general el término personaje, porque nos referiremos a textos concretos, y usaremos actante cuando el personaje es considerado en un nivel de abstracción que abarca las características que presenta en todos los corridos.

Voy a cantar un corrido
del rancho Cerro de Ortega...

(I 8, vs. 1-2)

Con mi guitarra en la mano
voy a cantar un corrido...

(II 68, vs. 1-2),

pero es común que aparezca un rasgo juglaresco: el narrador que se dirige a los oyentes:

Señores, voy a cantarles
de versos una docena
para recordar a un hombre
llamado Jesús Cadena.

(I 22.c, vs. 1-4)

El día catorce de junio,
señores, tengan presente,
ocurrió en Guadalajara
el más horrible accidente.

(II 61, vs. 1-4)

La relación entre el público y el narrador puede intensificarse cuando éste último solicita su atención:

Voy a cantar un corrido,
señores, con atención,
por un triste sucedido
que conmueve el corazón.

(I 18.b, vs. 1-4)

Este es el nuevo corrido,
vengan, lo voy a cantar,
toda su atención les pido
para poderlo explicar.

(II 67, vs. 1-4)

Curiosamente, en dos corridos-tragedia y en un corrido-crónica el narrador utiliza la segunda persona de plural --forma que no se emplea normalmente en Mé

xico-- para dirigirse a sus oyentes:

Por un momento, señores,
prestadme vuestra atención
para contar esta historia
que conmueve el corazón.

(I 36.e, vs. 1-4)

Oigan, nobles ciudadanos,
prestadme vuestra atención,
voy a cantar un corrido
de la actual revolución.

(II 65.a, vs. 1-4)

Aquí el segundo verso corresponde a un cliché que utiliza el narrador como recurso y lo incrusta en la estrofa; en el segundo ejemplo es evidente que el narrador no domina el uso de la segunda persona del plural, ya que la estrofa se inicia con oigan (2).

Otras veces, en los versos iniciales, el narrador sitúa las acciones en el tiempo y en el espacio. En los corridos-tragedia, además, anticipa cómo terminará la historia, al mencionar la muerte del héroe o la víctima:

Año de mil ochocientos
ochentaídós al contado,
en el Real de Piedras Largas
falleció Juan Alvarado.

(I 29, vs. 1-4)

- (2) En los corridos discursivos es muy escasa la aparición del narrador que se dirige al público en los versos iniciales, a manera de preámbulo. Podemos encontrarlo al principio de los textos III 97 y III 99, con características semejantes a las de los corridos narrativos, pero aparece también en III 100, III 102, III 103.

"Así, sabemos ya cómo terminará la historia: el fin del relato se anuncia antes de que de comienzo el propio relato. Así queda eliminado todo interés anecdótico: [el corrido] se moverá en el marco vida-muerte, y no será más que una inscripción de variaciones (de sorpresas) que no destruye la certeza del bucle temático vida-muerte que encierra el conjunto". (3)

En los corridos-crónica, cuando el narrador señala el lugar y la fecha en que ocurre la acción, encontramos muy pocos casos en donde se anticipe el final de la historia; lo que domina es, o bien la mención del tema a tratar, o bien una apretada síntesis del origen del conflicto, que sirve como punto de partida a la crónica de los acontecimientos:

Voy a cantar un corrido
de la actual revolución,
de don Francisco I. Madero,
Félix Díaz y Mondragón.

(II 65.b, vs. 1-4)

Patria: México, febrero veintitrés,
dejé Carranza pasar americanos;
dos mil soldados, doscientos aeroplanos,
buscando a Villa, queriéndolo matar.

(II 75.b, vs. 1-4)

Entre las diversas señales que aparecen en el texto literario y revelan la presencia del narrador, se encuentra la valoración de los personajes y de las acciones; esto es, los juicios del narrador y sus expresiones - emotivas, que permiten apreciar la postura que adopta ante los hechos que relata.

En los corridos-tragedia esta valoración, tanto de personas como de acciones, aparece desde los versos iniciales, aún antes de que principie la narración de-

(3) Kristeva 1970, p. 61.

la historia que se cuenta. El narrador, así, puede alabar al personaje que muere o condenar su conducta:

Año de mil ochocientos
noventaiséis del corriente,
murió don Demetrio Jáuregui
que era un gallo muy valiente.

(I 12.a, vs. 1-4)

Quiero su atención, señores,
pa decirles lo que traigo,
donde daré un pormenor:
la muerte de un hijo ingrato.

(I 47, vs. 1-4)

En el último ejemplo el narrador adelanta, con su juicio, la ruptura del esquema moral que obliga al hijo a respetar a la madre. La fórmula "hijo ingrato" introduce un signo negativo y anticipa la transgresión de una norma de conducta (Cf. 1.21.B). Esto aparece también en otros textos en donde el narrador menciona, antes del inicio de la historia misma, la transgresión tácita (que no aparecerá ya en el desarrollo de la secuencia):

Un domingo fue por cierto
el caso que sucedió
que el joven José Lizorio
con la madre se enojó.

Señores, tengan presente
y pongan mucho cuidado,
que este hijo llegó borracho
y a su madre le ha faltado.

(I 27.a, vs. 1-8)

Señores, pongan cuidado
lo que les voy a contar,
que mataron a Chabela
por no saberse tantear.

(I 22.b, vs. 1-4)

El día dieciocho de abril,
muy presente tengo yo,
que el señor José Fortino Sánchez
en armas se levantó.

(I 19, vs. 1-4) (4)

El narrador, siempre dentro de este esquema de signos positivo-negativo, puede además identificarse afectivamente con los personajes e imponer ante sus oyentes, desde las primeras palabras del corrido-tragedia, su propia valoración. El narrador no deja que el público saque por sí mismo las conclusiones; él manipula desde un principio la presentación de los hechos y establece así un eje moral que va a desarrollarse a lo largo del texto:

Voy a cantar estos versos
con cariño verdadero
para recordar a un hombre
que fue Macario Romero.

Era amigo de los hombres,
los quería de corazón;
por un amor lo mataron,
lo mataron a traición.

(I 36.a, vs. 1-8)

Año de mil novecientos
en el quince que pasó
murió el bandido Pantoja,
la justicia lo mató.

(I 20, vs. 1-4)

En una mesa muy alta
de aquel lado de Sonora
se mataron dos valientes
por una mancornadora.

(I 45.b, vs. 1-4)

- (4) Las normas de conducta que se transgreden en estos textos, según lo anticipa el narrador, son: respeto a los padres, fidelidad de la mujer hacia el hombre y respeto al gobierno y sus representantes, conforme se expresan en el apartado 1.21 B.

A pesar de que es el narrador el que presenta la valoración de las acciones, hay que tener presente que el público que escucha los corridos-tragedia también conoce, en rasgos generales, los mecanismos de la acción, la estructura rígida de la secuencia y el papel que desempeñan los actantes, por lo cual, desde la presentación misma del corrido, el oyente puede conocer el desenlace (5). Por ello, la relación narrador-destinatario adquiere en el corrido-tragedia una mayor vinculación, dado que ambos poseen el código dentro del cual se inserta el texto.

En los corridos-crónica las valoraciones del narrador acerca de las personas o de los acontecimientos aparecen, en los versos iniciales, en menor proporción que en los corridos-tragedia. Antes de que principie la crónica de los hechos, el narrador puede destacar los atributos de un personaje, o, cuando relata catástrofes, expresar la cuantía del desastre e identificarse afectivamente con las víctimas:

Para cantar mi corrido
no es necesario ser culto;
mataron en Acapulco
al viejo lobo de mar
Alfredo López Cisneros,
a quien le voy a cantar.

Amigo fue de los pobres,
eran sus fieles instintos,
llamábanle el "Rey Lopitos"
por su fama sin igual;
no más por ser de Guerrero
él era un hombre cabal.

(II 77, vs. 1-12)

- (5) "Cuando el destinatario de un mensaje conoce el código, o llega gradualmente a adquirirlo, puede decirse --según Jakobson-- que se trata de un participante". Tacca 1973, p. 164.

Con mi pecho adolorido
en tan triste situación
voy a cantar el corrido
de la inundación de León.

(II 70, vs. 1-4)

En cuanto a la relación narrador-destinatario, en los corridos-crónica se dan características diferentes a las del corrido-tragedia. Como el narrador presenta hechos verdaderos la relación con el público se determina de manera individual, pues si el oyente no conoce lo que relata el corrido recibe una información, mientras que si está enterado de los hechos va a recrear con el corrido los acontecimientos que ya conoce (6), pero en ningún caso se parte del conocimiento mutuo de un código preestablecido, como ocurre con el corrido-tragedia.

(6) Jakobson llama criptanalista al que recibe un mensaje sin tener conocimiento previo del código que debe descifrar.- Apud. Tacca 1973, p. 163 y ss.

4.12 La historia relatada y la presencia del narrador.

Dejando a un lado el marco dentro del cual el narrador inserta la historia, nos concentraremos aquí en el análisis de la presencia del narrador en relación con la secuencia de los hechos que relata. Así, se verá de cerca este juego constante de apariciones y ocultamientos determinado por las diversas marcas visibles de la presencia del narrador. "Estos distintos grados de visibilidad del narrador, desde la presencia total hasta la (aparente) ausencia total, están relacionados con las modalidades que asume el tiempo en el relato. De antemano podríamos esperar una mayor presencia en el relato sumario y en el iterativo que en el relato escénico" (7). Esto tendremos que averiguarlo directamente, pero para ello será necesario enfocar el examen primero a los corridos-tragedia y después a los corridos-crónica.

A). En el corrido-tragedia.

Al efectuar el examen de la sucesión de las acciones hemos determinado que en el corrido-tragedia la primer función binaria se enuncia como prohibición/transgresión (Cf.1.21A). Cuando se trata de una prohibición expresa, ésta aparece en el texto hecha en lenguaje directo. Por lo general, el narrador introduce los parlamentos y deja que hablen los personajes:

Su mamá se lo decía:
"Simón, no vayas al baile".
Y Simón le contestó:
"Mamá, no seas tan cobarde,
para qué cuidarse tanto,
de una vez lo que sea 'arde",

(I 51, vs. 7-12),

pero en ocasiones, el narrador introduce únicamente a los personajes y hace mutis, el diálogo se establece libremente, como en una obra dramática, y el cambio de interlocutor sólo se percibe por el contenido del texto:

Decía el mentado Felipe:
"Yo vengo porque las puedo;
sin permiso de mi padre
he venido al herradero".

Ahí le contesta su padre:
--Hijo, no seas altanero,
no vengas aquí a pelear,
anda vete p'al potrero.

--Hágase de aquí mi padre,
vengo más bravo que un león,
no quiera que con mi daga
le traspase el corazón.

--Oyéme, hijo querido,
por las palabras que has dado,
antes que Dios amanezca
la vida te habrán quitado.

--No siento que me la quiten,
ya me la hubiera quitado;
me entierran en campo verde
donde me trille el ganado--.

(I 25.a, vs. 5-24)

Únicamente en dos textos el narrador no introduce los parlamentos, sino que la referencia para indicar quién habla o a quién se dirige el personaje aparece incrustada en el lenguaje directo:

--Adiós, chatito querido
--le dijo para salir--
me voy con unas amigas
ya que tú no quieres ir--.

(I 40, vs. 13-16)

"Mi general --dijo a Plata--
dóme licencia de ir

(I 37, c, vs. 41-42)

En un solo texto se presenta la prohibición expresa con el empleo de lenguaje indirecto, por lo cual puede considerarse como un caso atípico:

Su madre se lo decía
que a ese fandango no fuera;
los consejos de una madre
no se llevan como quera.

(I 35.b, vs. 9-12)

También aquí se da el único caso, dentro de la presentación de la prohibición expresa, en donde el narrador salta al primer plano y toma la palabra con fines moralizantes.

En cuanto a la otra forma de la prohibición, la prohibición tácita, debemos recordar que está determinada por la transgresión a una serie de reglas de conducta moral o social abstraídas del examen de todos los textos (Cf. 1.21B), por lo cual no puede hablarse de una función específica del narrador en este caso, ya que las marcas de esta transgresión están por lo general poco determinadas o aparecen, como ya se mencionó, en las palabras iniciales del narrador (Cf. supra).

En la segunda fase de la secuencia, agresión/defensa, es en donde encontramos un mayor número de posibilidades en cuanto a los tipos de acción, pues la agresión se presenta en diversas maneras y a ella se responde con diferentes formas de defensa (Cf. 1.22). Además, hay que tener presente que esta pareja de funciones no tiene un carácter obligatorio, pues es el puente que se establece entre las funciones binarias inicial y final, y, por eso mismo, el narrador tiene la posibilidad de convertir esta parte media de la secuencia en el resorte

dramático del relato y aumentar o disminuir su extensión para mantener así el "suspense" o precipitar los acontecimientos. De esta manera, el espacio que abarca en el texto la pareja funcional agresión / defensa puede variar considerablemente, e incluso no aparecer, y, sin embargo, en el nivel de actantes constituye una prueba mediana la cual se va a determinar si se trata de un héroe o de una víctima (Cf. 1.31 E y F y 1.4). Cuando el actante se enfrenta a la agresión con valor (y posteriormente a la muerte) adquiere la categoría de héroe; pero en este caso el narrador debe hacerlo evidente, para lo cual se vale del empleo del lenguaje directo, a fin de que los oyentes se percaten, por sí mismos, de su valentía.

Lo más frecuente es la alternancia de estrofas en singulativo con estrofas en donde aparece lenguaje directo:

Arnulfo estaba sentado,
y en eso pasa un rural,
le dice: --Oiga, ¿qué me ve?
--La vista es muy natural--.

El rural muy ofendido
en la cara le pegó;
con la pistola en la mano
con la muerte lo amagó.

Arnulfo se levantó
llamándole la atención:
"Oiga, amigo, no se vaya,
falta mi contestación".
Se agarraron a balazos,
se agarraron frente a frente,
Arnulfo con su pistola
tres tiros le dió al teniente.

(I 2, vs. 5-20)

En las estrofas en donde hay parlamentos muchas veces el narrador no se limita a introducir a los personajes y dejarles la palabra, sino que aporta información sobre la historia que se cuenta. De esta manera el corrido adquiere un ritmo muy ágil, al aparecer

en la misma estrofa el relato sumario y la escena:

Cuando llegaron al baile
Juanita los recibió:
"Muchachos, pasen pa dentro,
pues no hay con quién baile yo".

José le pidió la pieza,
Juanita no se negó,
y Silvestre con fiereza
para afuera se salió.

Marcelo sacó la suya
en defensa de José:
--Silvestre, no hagas bulla,
vámonos a tomar café.

--Café no quiero tomar,
por derecho te diré,
yo lo que quiero es jugar
un ratito con José--.

José salió para afuera
y Juanita lo siguió:
--Déjenme que muera,
que miedo no cargo yo".

(I 33, vs. 17-36)

El narrador presenta al héroe como un personaje que, con las características típicas del machismo, se enfrenta a su adversario. Para ello puede valerse del relato sumario:

Como hombre de corazón,
éste no era cobardón:
con su treintaiocho super
un balazo les quemó.

(I 13, vs. 57-60),.

o hacer uso del relato iterativo durativo:

Jamás se le vió correr,
y encontrándose apurado,
en un cuaco retozón
nunca se le vió arrendado.

Cuando le jumiaba el fuego
no se hizo disimulado,
y peleaba con denuedo
como valiente y osado.

(I 42, vs. 29-36)

Pero el narrador no se conforma con exponer el valor del héroe, sino que desea insistir en que se trata del hombre más valiente:

Pantaleón Verduzco fue
un valiente guerrillero
que peleó con bizarría
y en las lides fue el primero.

(I 42, vs. 25-28)

Porque era un hombre valiente,
de un valor sin segundo,
que bien se podía decir
que no había otro en el mundo.

(I 18. a, vs. 73-76)

Esta identificación del narrador con el heroísmo del personaje y su intención de recalcarlo, lo llevan a lanzar afirmaciones hiperbólicas:

Qué valiente era Bernal
en su caballo retinto,
con su pistola en la mano
peleando con treintaicinco.

Qué buen charro era Bernal
en su caballito oscuro;
en medio de la acordada
se ponía a fumar un puro.

(I 24. c, vs. 17-24)

En algunos casos el narrador toma la palabra para expresar su identificación emotiva con el personaje:

No me quisiera acordar,
era una tarde de invierno,
cuando por su mala suerte
cayó Valentín en manos del gobierno.

(I 54, vs. 5-8)

El narrador, plenamente identificado con el héroe, lanza toda su indignación contra el delator, ya que sólo por su mediación consiguen los agresores que caiga en sus manos. El ataque se produce tanto cuando la dilación es hecha por una mujer:

Una mujer tapatía
fue la que les dió razón:
"Ahora acaba de entrar,
váyanse sin dilación".

Cuando la tropa eso oyó
pronto rodearon la casa;
ese ingrata tapatía
fue causa de su desgracia.

(I 3, vs. 33-40)

Una vieja remilgada
que le llaman "La Maruca"
fue la que los entregó
en la ciudad de Pachuca.

Esa vieja rompecuentos
fue la que los entregó
por un vestido de seda
que un gringo le prometió,

(I 38, vs. 33-40),

como cuando el delator es un hombre:

El ingrato fue Crispín
cuando ya lo fue a entregar,
pidiendo los diez mil pesos
por la vida de Bernal.

.

Ah qué Crispín tan traidor,
nadie lo hubiera creído,
cuando él se manifestaba
como un amigo querido.

Por la ambición del dinero
cometió la felonía;
ah qué Crispín tan maleta,
ah qué grande picardía.

(I 24. c, vs. 57-60 y 65-72)

En esta parte media de la secuencia del corrido-tragedia también puede aparecer, ocasionalmente, el narrador que interrumpe el relato y se introduce en la historia para hacer juicios moralizantes, dirigidos a los oyentes:

Muchachas, cuando las pidan,
no se vayan a negar,
porque a Juanita Alvarado
la vida le va a costar.

(I 34, vs. 21-24)

La función binaria final, castigo/muerte, es la que sostiene toda la carga dramática del relato, pues en ella se sanciona la transgresión por medio de la muerte del culpable; sin embargo, si ésta es la estructura del corrido-tragedia a nivel de secuencia, en esta parte final aparece otro elemento que no pertenece al texto mismo, sino

que surge en relación con los oyentes: el castigo del transgresor produce en los oyentes un choque emocional; el reestablecimiento del equilibrio social perdido se logra mediante otra transgresión, que no opera como tal en los corridos-tragedia, pero que forma parte de las reglas y convenciones determinadas por el ambiente cultural (8).

De esta manera, en la última fase del corrido tragedia se entrecruzan dos esquemas de valores: la armonía del ambiente social, necesaria para la convivencia humana, y, a nivel individual, el respeto por la vida de los semejantes. El hecho de que este último no aparezca en el texto confiere una gran importancia al impacto que la historia que se narra produce en el público, a pesar de que ya sabe de antemano cómo ha de terminar.

- (8) "Tomadas en conjunto, estas reglas y convenciones sirven para configurar el entorno social como una inmensa colección de clases entrecruzadas de cosas y personas en base a las que organizamos nuestra vida de cada día. La pulcra ordenación de estas categorías es algo a lo que todos damos gran importancia y cualquier infracción de las convenciones normales genera un sentimiento de shock emocional que experimentamos bien como turbación bien como excitación.

Incluso en una narración, cualquier referencia a la transgresión de un tabú, por muy solapada que sea, crea una excitación por la experiencia ajena. En este sentido, los mitos de nuestra propia sociedad poseen unas propiedades bien diferentes para nosotros, de las que tienen los mitos de otros pueblos. En todas partes los mitos se refieren continuamente a ofensas normales, pero a no ser que, como oyente o lector, se compartan las mismas presunciones morales que el narrador del mito, no se inmutará uno por lo que aquél dice y, por tanto, tendrá dificultades en captar el mensaje, ya que lo que dota al mito de su 'significado' es el efecto de shock que producen las referencias a violaciones del tabú moral. De ahí que los mitos que un mayor número de gentes considera de mayor fuerza y estimulante (pic) sean aquellos que tocan temas de un tipo moral muy básico, que surgen en toda clase de culturas y no como peculiaridades locales tan solo". Leach 1973, pp. 81-82 (los subrayados son del autor).

La sorpresa radica, entonces, en la forma en que el narrador varía la presentación de los acontecimientos; juega con el efecto que la muerte puede producir, y así cambia constantemente de táctica: presenta la muerte a base de escenas detalladas:

Carmen sacó su pistola
y para un lado se abrió,
don Pancho se puso a muerte
con un tiro que le dió.

Don Pancho, de mucho aguante,
del sarape lo agarró;
con su pistola en las manos
cinco balazos le dió.

Carmen corrió a defenderse
cuando ya se iba muriendo,
Marte le iba a la derecha,
era el que lo iba siguiendo.

Lo vieron lleno de sangre,
por eso lo retiraron,
le llegaron a las manos,
la pistola le quitaron.

(I 8, vs. 33-48)

o impresiona a los oyentes precipitando el relato:

No tuvo tiempo siquiera
de disparar su pistola,
sintiendo tres balas juntas
como si fuera una sola.

(I 52, vs. 13-16)

o suprime el momento en que se hieren de muerte para presentar los hechos casi consumados:

Se salieron para afuera
para darse de balazos:
"Yo no me rindo, mayor,
aunque me haga mil pedazos".

Ya Valente ya cayó,
y el mayor bastante herido;
se lo llevaron en cama
y se les murió en el camino.

(I 53.d, vs. 25-32)

Por otra parte, dada la paradoja que existe entre la secuencia, en donde todo transgresor es eliminado, y el nivel actancial, en donde el transgresor puede ser héroe (cf. 1.4), teóricamente hay dos casos en donde el narrador tiene la necesidad de presentar las actuaciones: cuando a nivel de secuencia la función binaria castigo/muerte aparece como asesinato y muerte/asesinato y muerte y a nivel de actantes nos encontramos con el héroe vs el agresor héroe (cf. 1.23 B y 1.31 F), y cuando en la secuencia la función binaria final se expresa como sentencia/sacrificio (cf. 1.23 D), pues si dos hombres se matan mutuamente, el narrador tendrá que demostrar por qué los dos obtienen la categoría de héroes, y en el caso de un fusilamiento hacer patente la manera en que el narrador se detiene en los momentos previos, para destacar el valor de los personajes:

Cuando Valente se apeó,
haciendo a un lado a la gente:
"No le hace que seas mayor,
yo también soy subteniente".

Se tomaron de la mano
y se diéron de balazos:
"Yo no me rindo, Valente,
aunque me hagas mil pedazos".

A los primeros balazos
el mayor no dió con bola,
le dio un balazo en la mano,
se le cayó la pistola.

A los primeros balazos
el mayor se sintió herido,
y dio unos cuantos pasitos
y allí se quedó tendido.

Cayó Valente a la tierra
dándole cuenta al Creador,
enderezó la cabeza
y le hizo fuego al mayor.

Levantaron a Valente
muerto y muy ensangrentado,
también Elenes murió,
el valiente de Santiago.

(I 53,c. vs. 41-64)

Ángeles pasó la noche
en continua agitación,
esperando la mañana
haciendo su confesión.

Dejó la capilla erguido
sin asomos de temor,
con una muy fuerte escolta
que admiraba su valor.

Pidió por favor al jefe
del trágico pelotón
que él diera la voz de fuego
en tan triste ejecución.

Siguió nutrida descarga
a la voz que pronunció,
y Ángeles cayó de bruces
pero luego no murió.

(I 18.c, vs 81-96)

e, incluso, se vale de las últimas palabras del moribundo para insistir, a base de bravuconadas, que se trata de un hombre valiente:

Decía Benito Canales
cuando se estaba muriendo:
"Mataron un gallo fino
respetado del gobierno".

(I 3, vs. 133-136)

Como puede verse en los ejemplos citados, el narrador emplea aquí tanto relato sumario como es cenas, en las cuales puede o no aparecer el lenguaje directo. Cuando el narrador utiliza el relato sumario puede introducir en él sus comentarios, los cuales pueden aparecer fugazmente en el texto:

Muy chica fue su existencia:
cruzó montes, cruzó llanos,
cuatro balas en la frente,
ay, le cruzaron las manos.

(I 19, vs 16-20)

o acrecentarse hasta dominarlo casi por completo:

Cierto, Maurilio murió,
pero no murió rajado,
porque él ya estaba en el suelo
y todavía estaba tirando
con su pistola en las manos,
pero le estaba jalando.

(I 39, vs 73-78)

A través de los comentarios podemos percatarnos de que la identificación del narrador con el héroe del corrido-tragedia es total, y así considera como un acto de mala suerte el que el héroe sea sometido por las autoridades:

Llegaron los policífas,
llegaron por mala suerte,
para poder desarmarlo
tuvieron que darle muerte.

(I 23, vs 25-28)

Lo mismo ocurre cuando, en un duelo frente a frente, la defensa no puede ser eficaz porque la pistola se traba; el narrador se duele así de que el personaje no haya podido matar a su rival y, solidarizado con él, también lo juzga como mala suerte, pues esto le impide que aparezca como héroe:

La de malas del sargento
que su pistola falló,
le dió un balazo Procopia
y al contrapulso cayó.

(I 30, vs. 57-60)

En algunas ocasiones el narrador se vale de otros personajes (verdaderos comparsas) que le sirven para resaltar el heroísmo del que se enfrenta a la muerte, pues ellos son los que manifiestan rasgos de debilidad:

El gobierno americano
y la esposa de Madero
pedían perdón y clemencia
para el pobre prisionero.

El gobierno contestó
los males que había causado,
pues la orden ya estaba dada
que había de ser fusilado.

.
Cuando el consejo de guerra
al prisionero pidió,
Angeles, con obediencia,
sus órdenes respetó.

Le leyeron la sentencia
y Angeles la aceptó:
allí en presencia de todos
con sus labios la besó.

(I 18.a, vs. 45-52 y 57-64)

Los juicios de valor que acerca del héroe
expresa el narrador son siempre positivos, y en ellos lo
exalta, identificado afectivamente con él:

Al fin la suerte fatal
le negó el triunfo de veras,
y el valiente guerrillero
perdió solo en las afueras,

(42, vs. 45-48),

o manifiesta su dolor porque ha muerto:

¡Ay, Dios! ¡Válgame Dios!
me duele mi corazón.
¡Qué muerte tan lastimosa,
no tuvo comparación!

(41, vs. 13-16)

B) El corrido-crónica.

Las diferentes señales que indican la presencia del narrador en el texto presentan, en el corrido-crónica, otras características que las analizadas en relación con el corrido-tragedia.

Al considerar únicamente la historia que se cuenta, dejando a un lado el preámbulo y los comentarios o las frases finales, encontramos que en una cuarta parte de los corridos-crónica el narrador aparece como protagonista de los hechos que relata, y se emplea en ellos la primera persona, tanto en singular como en plural:

Mi padre fue peón de hacienda,
yo fui revolucionario,
mis hijos pusieron tienda
y mi nieto es funcionario.

Si me vienen a buscar
para otra revolución,
les digo: "Estoy ocupado
sembrando para el patrón".

(II 71, vs. 21-28)

Don Saturnino Cedillo
luego nos mandó llamar:
"Tienen que marchar al norte
a perseguir a Escobar".

Y salimos de San Luis
formando los escuadrones,
a encontrar al enemigo
hasta el Puerto de Piñones.

Ya se había ido el enemigo
cuando llegó el general;
donde les dimos alcance
fue en el rancho de San Juan.

(II 64, vs. 5-16) (9)

- (9) El narrador en primera persona aparece, en el corrido-crónica, eliminando las partes inicial y final del texto, en unos pocos casos, cuando el narrador se dirige al público. En cambio, en el corrido-sermón lo encontramos cuando expresa su postura personal ante los hechos o la situación que comenta (por ejemplo, III 88, vs. 13-18) y, especialmente, cuando el narrador, además de exponer su posición, desea convencer a sus oyentes (véase III 87, vs. 11-20 y III 106, vs. 77-88).

Sin embargo, las mayores divergencias entre el corrido-crónica y el corrido-tragedia están determinadas por la materia misma que configura la historia que se relata en los dos tipos de corridos. En el corrido-crónica no nos encontramos con una estructura mítica que posee un código predeterminado, como ocurre en el corrido-tragedia, sino con la crónica de diversos acontecimientos, que no son presentados ni con objetividad ni desde una perspectiva histórica, sino desde el punto de vista del narrador, el cual toma una posición ante los hechos que relata. De esta manera, las relaciones que se establecen entre el narrador y los personajes de los corridos-crónica y entre el narrador y los oyentes van a tener también características peculiares.

No obstante, cabe distinguir dos enfoques distintos desde los que se puede abordar el análisis de los corridos-crónica: la historia que se relata en sí misma, de donde resultaría el examen de los corridos-crónica como documentos históricos de la versión popular de los acontecimientos, y la crónica de los sucesos expuestos a través del tamiz que supone el punto de vista del narrador ante los eventos que relata. En el primer caso el análisis "está íntimamente ligado a lo que se cuenta, en el otro a cómo se cuenta" (10).

Dentro del gran número de aspectos interesantes que pueden ser estudiados en los corridos, el primer caso mencionado es el único que se ha realizado con profundidad. Merle E. Simmons en su libro The Mexican corrido as source for interpretative study of modern Mexico (1870 1950) (11) examina detalladamente la versión popular que dan los corridos sobre la historia de México; tanto de los personajes (de Porfirio Díaz y Madero hasta Miguel Ale

(10) Tacca 1973, pp. 131-132.

(11) Indiana University Press, Bloomington, 1957 (Humanities series, 38).

mán), como de la ideología revolucionaria (las reformas políticas, agrarias, laboral y religiosa) y las relaciones con los Estados Unidos. Lo único que hay que señalar aquí es que en este análisis se consideran todos los textos que reciben el nombre de corridos, aunque indudablemente se da preferencia a los corridos-crónica, los corridos-crítica y los corridos-sermón.

Como la intención del presente estudio es analizar el corrido como narración literaria, se desarrollarán aquí los aspectos que conciernen directamente a la visión que tiene el narrador sobre los acontecimientos que relata y su mayor o menor presencia en el texto; esto es, enfocando la forma de contar los hechos, dejaremos a un lado la obra de Simmons, muy útil y completa en cuanto al contenido de los corridos, y que puede servir como referencia para completar este panorama.

Por todo esto, el examen del narrador en los corridos-crónica no lo podemos realizar, paso a paso, a lo largo de la secuencia, como lo hicimos en el corrido-tragedia, sino que, dada la diversidad de textos, dirigiremos nuestra atención a las diferentes intenciones del narrador al contar los hechos y que se superponen a la crónica de los sucesos (el nivel de la secuencia).

W. Bauer, que se dedicó al estudio de la tradición oral como fuente histórica (12), al referirse a los cantos populares con tema histórico señala que pueden tener como objeto entusiasmar, engendrar el odio, promover la burla o suscitar la piedad (13).

- (12) W. Bauer, Einführung in das Studium der Geschichte, Tübingen, 1928, apud Vansina 1966.
- (13) Vansina, op. cit., p. 160.

Veamos cómo aparece esto en los corridos-crónica:

En algunos textos es muy clara la intención del narrador por promover el entusiasmo y la simpatía de los oyentes hacia la lucha armada, por medio de la valoración positiva de las batallas:

La batalla de Jimenez
del gobierno fue victoria,
y deberá ser recuerdo
que conservará la historia.

(II 57, vs. 81-84)

Fue la más interesante
de esta gran operación
donde las fuerzas triunfantes
tuvieron mucha ovación.

Qué triunfo tan memorable
ha sido éste de Celaya,
ha transmitido hasta el cable
detalles de esta batalla.

Pasará por la pantalla,
pero sin vacilación;
fue la más grande batalla
de todita la nación.

(II 67, vs. 9-12, 17-20 y 33-36)

Una guerra civil es campo propicio para exaltar a los partidarios y atacar a los contrarios, por lo cual en el corrido-crónica aparece también la intención del narrador de suscitar el odio contra ellos. El narrador puede aparecer a favor o en contra de las diversas facciones que participaron en la Revolución iniciada en 1910 y, por supuesto, en contra de todas las demás: solidario con un grupo revolucionario, lanza ataques contra otro grupo que igualmente lucha por la Revolución:

Arango, Villa el llamado,
cual Victoriano el traidor,
ya por ahora ha terminado
por Carranza y Obregón.

Son recuerdos imborrables
del combate de Celaya,
que creyó sería un triunfo
de Pancho Villa, el canalla.

Los reaccionarios malvados
que peleaban sin razón,
todos fueron derrotados
por las fuerzas de Obregón.

(II 67, vs. 13-16, 21-24, 29-32)

Pero lo que domina es la defensa o el elogio de los grupos revolucionarios, rebeldes, y las opiniones en contra del gobierno federal, sus representantes y su ejército. Aquí el narrador se dedica a sembrar el odio contra ellos para conseguir, al mismo tiempo, la adhesión a la causa revolucionaria:

Ahora sí, borracho Huerta,
ya te late el corazón
al saber que en Zacatecas
derrotaron a Barrón.

.
Andaban los federales
que ya no hallaban qué hacer
pidiendo enaguas prestadas
para vestir de mujer.

Lástima de generales
de presillas y galones,
pues para nada les sirven
si son puros correlones.

.
Ay, hermosa Zacatecas,
mira, cómo te han dejado,
la causa fue el viejo Huerta
y tanto rico malvado.

.
Zacatecas fue saqueado
por los mismos federales;
no crean que los maderistas
les hayan hecho estos males.

(II 82.b, vs. 1-4, 69-76, 101-104,
109-112)

En cuanto a la intención de la poesía popular de tema histórico de promover la burla, los mejores ejemplos los encontramos en los corridos-crónica que se refieren a la persecución de Francisco Villa, en territorio mexicano, por

miembros del ejercito norteamericano:

Los soldaditos que vinieron desde Texas,
los pobrecitos comenzaron a temblar,
muy fatigados de ocho horas de camino,
los pobrecitos se querían ya regresar.

(II 75. a, vs. 13-16)

Comenzaron a lanzar sus aeroplanos,
entonces Villa un buen plan les estudió:
se vistió de soldado americano
y a sus tropas también las transformó.

Mas cuando vieron los gringos las banderas
con muchas barras que Villa les pintó
se bajaron con todo y aeroplanos
y Pancho Villa prisioneros los tomó.

(II 75.b. vs. 29-36)

Se los llevaron al desierto de Chihuahua,
y los encerraron allá en el carrizal;
a los vecinos les puso Pancho Villa
la paliza más fenomenal.

(II 75. c. vs. 25-28)

La intención del narrador por suscitar la
piedad es muy evidente en los corridos-crónica que se re-
fieren a catástrofes:

El ingeniero también
murió con los demás,
destrozado en la caída
masa informe era no más.

Una señorita Núñez
tenía encima una gran peña,
cuatro empleados ya difuntos
estaban junto a ella.

El cuerpo de una señora
entre sus brazos tenía
el cadaver de una niña,
aún muerta la defendía.

Tristeza da noticiar
esa desgracia terrible,
y es mi deber avisar,
aunque sufra lo indecible.

(II 61, vs. 57-68 y 89-92)

Muchos quedan sin hogares,
sin alimentos ni pan,
y en los campos y solares
se refugian con afán.

En el año veintiséis,
¡oh! qué triste situación,
se inundó, tercera vez,
esa gran ciudad de León.

(II 70, vs. 33-40)

Pero también aparece cuando habla de los estragos que causa la guerra:

Hoy existen muchas viudas
en la más triste orfandad,
si antes repartían limosna,
ahora piden caridad.

Varios niños huerfanitos
se oían llorar y llorar,
porque perdieron sus padres
en un momento fatal.

El dolor y la tristeza
y amarga desolación
llenaron aquellos campos
que oprimen el corazón.

Hubo más de mil heridos
y de muertos un montón,
estaba aquel campamento
que inspiraba compasión.

(II 57, vs. 65-80)

En los corridos-crónica podemos encontrar que, además de estas cuatro intenciones que señaló Bauer como generales para la poesía popular de tema histórico, el narrador se introduce en el texto para criticar. Las críticas se hacen en contra de los generales que, en vez de participar en la lucha, llevan una vida frívola, en contraste con los sufrimientos de los verdaderos soldados:

Velasco salvó a esa tropa
con su proverbial valor,
y juntos siguieron luego
a San Pedro, con ardor.

Allí encontraron a Más
y otros muchos generales,
que en vez de salvar Torreón
se divertían, los venales.

.
El lunes pascua, en la noche,
evacuaron los federales
saliendo con los heridos
en trenes y en animales.

Para Saltillo se fueron
por el árido desierto,
quedando heridos tirados
por el camino, ya muertos.

En cambio, los jefes todos
en autos iban llegando;
algunos con sus queridas,
otros entre sí brindando.

(II 81, vs. 81-88 y 105-116)

Se expresan también críticas a la guerra por
los destrozos que causa:

En Reforma y Corralitos
murieron muchos hermanos,
Jiménez fue bombardeada
por la escuadra de aeroplanos.

En esa ruda batalla
murieron más de dos mil
rebeldes y federales
que dejaron de existir.

El campo quedó sembrado
de rebeldes y de leales,
pues la guerra fratricida
fue causa de tantos males.

La muerte quiso enlutar
y la nación mexicana
y hundir en hondo pesar
a la patria soberana.

(II 57, vs. 45-60)

La sangre corrió a torrentes,
pero era sangre de hermanos,
siendo culpables de todo
ambiciosos mexicanos.

(II 65. a, vs. 93-96)

O el narrador puede referirse a un período más o menos amplio de la Revolución y dar su postura ante los hechos, en la cual puede aparecer la valoración de los acontecimientos en sí:

Voy a dar los pormenores
de nuestra Revolución,
recordando los señores
que murieron a traición.

5 A Madero lo mataron
Victoriano y su ambición,
por eso lo desterraron,
por indigno a la nación.

10 A Carranza lo mataron
para subir a Obregón,
y sus leyes respetaron
para la Constitución.

15 Obregón le dijo a Calles:
"Para bien de la nación
nos haremos los compadres,
¡viva la Revolución!

20 Obregón ya estaba electo,
no tenía preocupación,
Pancho Villa estaba muerto
pero Calles en acción.

Pero Calles era un zorro,
era un tipo muy sagaz,
si le echaban siete de oros
escondido tenía el as.

25 Los cristeros continuaban
en su lucha desigual,
mientras ya se maliciaba
lo de José León Toral.

30 El banquete en "La Bombilla"
teatro fue de la traición,
allí estaba la puntilla
que le dieron a Obregón.

35 Calles se hizo Presidente
a su antojo y condición,
lo apodaban "Hombre fuerte"
que de máxima atracción.

Pero vino un Presidente
con valor y decisión:
Cárdenas, que fue valiente
40 lo expulsó de la nación.

(II 84)

También se da la crítica personal, desengañada, del proceso
seguido por la Revolución de 1910:

El general nos decía:
"Peleen con mucho valor,
les vamos a dar parcelas
cuando haya repartición".

Gritó Emiliano Zapata:
"Quiero tierra y libertad",
y el gobierno se reía
cuando lo iban a enterrar.

Mi padre fue peón de hacienda,
yo fui revolucionario,
mis hijos pusieron tienda
y mi nieto es funcionario.

Si me vienen a buscar
para otra revolución
les digo: "Estoy ocupado
sembrando para el patrón".

(II 71, vs. 13-28) (14)

- (14) Esto también puede observarse en el corrido-sermón. A través del corrido-sermón se pueden captar los sentimientos de un grupo. Si estos corridos están ligados con el ambiente político social, se convertirán en textos propagandísticos, llenos de alabanzas y valoraciones positivas, y en ellos puede verse "la actitud y el comportamiento que la sociedad desea imponer en sus miembros". (Van Sina 1966, p. 159). Como ejemplo, véase III 88, vs. 1-12. En cambio, si el corrido-sermón surge en el seno de un sector de la sociedad contrario al grupo que está en el poder, el sentimiento que se exprese será el descontento ante la situación presente y la necesidad de modificarla. Cf. III 87, vs. 1-15.

Además el narrador aparece en el corrido crónica con intenciones didácticas. Él desea no sólo señalar su postura ante los sucesos o los personajes que en ellos intervienen, sino mostrar al público que lo escucha cuál es la verdad de lo que ocurre:

¿Qué, no se fijan, señores?
Carranza está de por medio
para que no trabajen cual antes
por el maíz y real y medio

(II 80, vs. 97-100)

En algunas ocasiones el narrador relata los acontecimientos paso a paso, para instruir a los oyentes sobre lo que ha sucedido y poder convencerlos. Analicemos un texto: En el corrido a "Obregón" (número 73 de la Antología) el narrador se remota hasta Carranza para criticar su autoritarismo:

Carranza quería ponernos
Presidente de su agrado,
pero nadie le quería
porque era americanado.

Pues ningún gobernador
fue bien electo y legal
y los ponía a su capricho
sin saberlos gobernar.

(II 73, vs. 13-16 y 25-32)

Obregón entra en acción, se opone a Carranza y, con su apoyo, asume la presidencia Adolfo de la Huerta:

Carranza abusó del mando
e impacientó a la nación,
marcándole luego el alto
el general Obregón.

Pues los bravos sonorenses
con el Plan de Agua Prieta
derrocaron a Carranza
y gobernó de la Huerta.

.....
El viernes siete de mayo,
ah, qué día tan señalado,
las fuerzas obregonistas
la imposición han quitado.

(II 73, vs. 33-40 y 45-48)

El narrador señala una época de paz dentro de este nuevo gobierno, y para poder convencer plenamente de que ya no queda ningún jefe revolucionario en armas, presenta a Francisco Villa en actitud pacifista, por el bien del país y del pueblo, y como admirador de Adolfo de la Huerta:

Desde que el señor de la Huerta se recibió del poder impartió las garantías que no podíamos tener.

Y empezaron a rendirse los que andaban levantados, al ver que con nuevo gobierno ya no serían molestados.

Decía don Francisco Villa a todito el mundo entero: "Ahora que piensan rendirse, yo me rendiré primero.

Yo peleo por la justicia, también por la libertad, y la quiero para el pueblo+ por toda la eternidad.

Para el pueblo sagrado, para el pueblo tan sufrido que por siempre ha vegetado por los grandes oprimidos".

Le respondió Pancho Villa con el pecho emocionado: "¡Viva el señor de la Huerta porque es un hombre honrado!".

(II 73, vs. 49-68 y 77-80)

Y todavía el narrador insiste en la actitud de Villa, que le sirve de ejemplo, pues lo presenta dispuesto a dedicarse a cultivar la tierra:

"Pues yo desde este momento ya me voy a amnistiarse, deme un pedazo de tierra donde pueda trabajar".

Al saberlo de la Huerta
le contesta a Pancho Villa:
"Puede usted ir a trabajar
a la hacienda Canutilla.

Se le doy con animales
--le dice con gran cordura--
y también con maquinaria
para la agricultura".

(II 73, vs. 81-92)

Todo esto ha servido para preparar el terreno, y el narrador se lanza entonces a mencionar la candidatura y el triunfo de Obregón para proclamarle su adhesión y entusiasmo:

Con esta acción tan notable
que enternece el corazón
parece que se ha obtenido
paz en toda la nación.

Se hicieron las elecciones
en nuestra pobre nación,
eligiendo el pueblo en masa
al general Obregón.

.....
El primero de diciembre
contenta estaba la gente,
el manquito de Celaya
ya era nuestro Presidente.

(II 73, vs. 93-100 y 105-108)

Aquí, cuando el narrador considera que sus oyentes ya están convencidos de lo positivo que resulta que Obregón sea el que gobierne, entonces expresa sus deseos, con la clara intención de que su auditorio los haga suyos:

Toditos los que votamos
al general Obregón
queremos que la justicia
triunfe en toda la nación.

Y que el comercio pequeño
nunca ya sea perseguido,
gozando de libertades,
que muy pocas ha tenido.

.....

Yo le pido en estos versos
al general Obregón
que dé consuelo a los pobres
de todita la nación.

Que le ayude a los obreros
impartiendo garantías
y deje al comercio chico
gane el pan todos los días.

.....
Que el comestible abarate
y la ropa baje en precio,
para que viva contento
el pueblo, que no es tan necio.

Pues lo muy poco que gana
no le alcanza pa la vida,
no más está trabajando
para la pura comida.

(II 73, vs. 109-116, 121-128,
133-140) (15)

- (15) El corrido-sermón está hecho con intenciones didácticas para esclarecer la situación político-social del momento: el narrador, convencido de que tiene la razón, expresa su verdad, lo que considera que hay que hacer y trata de influir en el público. El método empleado consiste en la exposición de los aspectos positivos y negativos para de ahí extraer conclusiones que sirvan de base para señalar el camino a seguir. El corrido "No se rajen campesinos" (Número 100) está dirigido a los campesinos, estudiantes y obreros que buscan un nuevo gobierno en donde se cumpla la Constitución (elementos positivos) y en contra del gobierno actual, el imperialismo y la burguesía (elementos negativos). También el corrido-sermón puede referirse a aspectos de la vida individual y predicar entonces normas de conducta. Un ejemplo de esto es el corrido 106, "La vida de un borracho y su familia", en donde el narrador presenta de manera ejemplar las consecuencias del alcoholismo y las miserias y sufrimientos de la familia (Cf. III 106, vs. 5-28). En el mismo texto, el adoctrinamiento en contra de la embriaguez se mezcla con el adoctrinamiento de tipo religioso (vs. 37-40 y 77-88). El corrido-sermón se transforma en este caso en una verdadera prédica moral, que pretende llegar también a la mujer (vs. 89-100), pues la intención del narrador es proporcionar una lección moralizante a todo su público: a los hombres y a las mujeres, pues desea que encuentren la felicidad (vs. 101-104).

Naturalmente, en los corridos-crónica aparecen alabanzas y diatribas en contra de los personajes, las cuales son utilizadas por el narrador para reafirmar su postura ante los acontecimientos:

!Vivan toditas las fuerzas
de los bravos maderistas!
!Que muran los pretorianos!
!Que vivan los carrancistas!

!Vivan todos los patriotas
de este pueblo soberano!
!Que vivan los de Obregón
y el pabellón mexicano!

(II 80, vs. 77-84)

Ahora sí, borracho Huerta,
ya te late el corazón,
al saber que en Zacatecas
derrotaron a Barrón.

(II 59. a, vs. 13-16 y
II 82. b, vs. 1-4)

Cuando se trata de la biografía de algún personaje, es común que el texto esté lleno de alabanzas:

Alcanzó muy alta fama,
fue de mucha valentía,
en muchas plazas toreó
con valor y gallardía.

Su fama no desmintió,
pues en las plazas de España
allí se vio que era bueno
y de paso buen espada.

.....

Muy hábil diestro salió,
nunca desmintió su fama,
y en el arte de la lidia
hizo muy grandes hazañas.

(II 76, vs. 5-12 y 33-36)

(16)

(16) En el corrido-crítica la atención del narrador se centra en un personaje, ante el cual puede adoptar dos actitudes: la alabanza o el vituperio; de esta manera enjuicia su personalidad o su actuación ante un hecho determinado con una actitud crítica, positiva o negativa, que no admite términos medios.

Las alabanzas surgen en vida del personaje para destacar un triunfo, lo mismo en la actividad política (cf. III 93, vs. 1-4 y 33-36), como, por ejemplo, en un encuentro de box (III 86, vs. 24-27), o bien para elogiarlo y destacar lo extraordinario que es (cf. III 89, vs. 9-16, 21-24, 33-36, 53-56 y 69-72). Cuando se trata de la alabanza de un lugar, se aplica el mismo esquema panegírico (véase III 97, vs. 1-4 y 9-20).

En estos textos abundan los lugares comunes, y muchas veces no es posible saber si lo que se dice corresponde a un cliché o pertenece a una realidad concreta.

Si la crítica es negativa, esto es, si se hace a base de diatribas, éstas se lanzan en vida del personaje, pues se trata de un enemigo al que se busca hacer daño; no aparecen corridos-crítica en contra de personajes que han muerto. En este tipo de textos se mantiene el esquema que se aplica en los corridos en que se exalta a un personaje, pues el enfoque es semejante aunque la calificación es negativa: se le considera como un ser maligno y perverso, que resulta pernicioso para la sociedad (cf. III 92, en especial vs. 5-16). Los recursos que se emplean pueden ser más refinados. Por ejemplo, en el texto 91, "Ezequiel", se hace hablar al personaje en primera persona y se introducen aseveraciones de todo tipo, a fin de atacar a la persona real: el político Ezequiel Padilla, exhibirlo ante el público y presentarlo como un hombre de ideología retrógrada (cf. particularmente los vs. 17-24, 57-72 y 85-92).

También el texto puede presentar de manera aparentemente objetiva la biografía, aunque la presencia y la intención del narrador se delatan en la elección de ciertos momentos de la vida del personaje y la forma de presentarlos:

En San Pablo Guelatao,
del estado de Oaxaca,
nació don Benito Juárez
en un pobre jacalón.

Fue en mil ochocientos seis
cuando esto se registraba,
nadie se lo imaginaba
que ese niño iba a valer.

Sus padres se le murieron,
huerfanito lo dejaron,
mas al fin lo recogieron
sus parientes más cercanos,

que lo hicieron pastorcito
para cuidar sus ganados,
y así creció Benito
en los cerros del lugar.

Y queriendo ser muy leido
y valer en donde quera,
dejó chivos y borregos
y a la escuela fue a estudiar.

Y aprendía sus lecciones
retebién y a la carrera,
siempre fue de los mejores
por su gran capacidad.

Fray Antonio Salanueva
lo ayudó de buen agrado,
y llegó a ser licenciado
sin tropiezo y de un jalón.

Fue subiendo en escalones,
pues lo hicieron diputado,
y también fue magistrado
y despues gobernador.

Su honradez le abrio camino
y su condición sencilla
lo llevó hasta la silla
del Palacio Nacional.

Presidente legalito
de la Patria entera fue;
desde entonces don Benito
es un símbolo de ley.

Con fortuna o con reveses
vivió siempre muy ufano.
Les dijo a muchos franceses
lo que vale un mexicano.

Sin quererlo me despido
entre tunas y nopales
y de don Benito Juárez
el corrido se acabó.

(II 58)

Este texto fue escrito por el profesor y folclorista Alfonso del Río y se ha empleado en las escuelas primarias del país durante muchos años. Hecho con intenciones didácticas, ha contribuido a introducir o reforzar en el mexicano la imagen de que cualquier individuo, aunque sea indígena e incluso huérfano, puede llegar a la Presidencia de la República, además de consolidar el nacionalismo.

Este nacionalismo es evidente también en otros corridos-crónica. Los fragmentos citados de diversas versiones del corrido "La persecución de Villa" (número 75 de la Antología) dan buena prueba de ello, y hay que señalar que se trata de un corrido muy difundido: 18 versiones recogidas para este estudio (17).

- (17) En los corridos-sermón el nacionalismo aparece en conjunción con la valoración positiva del pueblo y en oposición a ricos y poderosos, y entonces se lanzan ataques contra los extranjeros (cf. III 102, vs. 9-12, 17-20, 25-28, 37-40 y 65-68). El narrador también puede predicar con el ejemplo: empuña las armas para defender al país de la intervención extranjera y hace un llamado a la conciencia de todos los mexicanos (véase III 101, vs. 1-12). Para alcanzar sus fines, el narrador llega a la sensibilidad del pueblo por medio del nacionalismo (la bandera mexicana, la Patria, Hidalgo y Juárez), al que se mezcla la religión (la Virgen de Guadalupe) (cf. III 101, vs. 13-20 y 93-100). Esta postura nacionalista se puede manifestar también en una actitud de desafío a base de bravuconerías (véase III 101, vs. 25-28, 33-36 y 45-56).

El nacionalismo se manifiesta frecuentemente en los corridos-sermón a base de lugares comunes, en donde los sentimientos patrios, los símbolos y los héroes se entremezclan con los elementos religiosos, de tal suerte que el nacionalismo que se expresa corresponde a una simbiosis entre la Patria y la Virgen de Guadalupe, protectora de los mexicanos (cf. III 88, vs. 25-36).

Dentro del corpus reunido en la Antología encontramos dos versiones de "El cuartelazo felicista" (número 65) en donde los hechos son enfocados desde posturas opuestas.

En la versión a se exalta a Madero y se ataca a Huerta:

A la diez de la mañana
del día nueve de febrero
se dirigió hacia Palacio
el Presidente Madero.

Luego que llegó a Palacio
por el pueblo fue aplaudido
porque de veras ese hombre
de todos se hizo querido.

Con su estandarte glorioso
que en la mano lo traía
recorrió todas las calles,
pues temor no conocía.

.....
Huerta por sus partidarios
se hizo solo Presidente,
luego que subió al poder
a Madero dio la muerte.

El veintidós de febrero,
fecha de negros pesares,
mandó Huerta asesinar
a Madero y Pino Suárez.

El Presidente Madero
a Huerta le hizo favores;
un bien con un mal se paga,
eso es muy cierto, señores.

(II 65. a, vs. 37-48 y 97-108)

En la versión b se culpa a Madero, y en cambio es

Huerta el que aparece como el reestablecedor del orden:

Y Madero mandó
 mucha gente fusilar;
 creyó que la revolución
 con eso había de calmar.

 Madero no cumplió el plan
 que enarboló en su bandera,
 por eso los felicistas
 se lanzaron a la guerra.

(II 65. b vs. 49-52 y 77-80)

Mas el general Huerta,
 el valiente general,
 mandó suspender el fuego
 para así hacer la paz.

 Pino Suárez y Madero,
 por tener buen corazón,
 los echaron a la fosa
 por no hacer ejecución.

Ya estando México en paz,
 por no haber revolución,
 fue nombrado Presidente
 Huerta, el que paz nos dio.

Los muertos que hubo en el combate
 de la "decena sangrienta"
 fueron luego recogidos
 y quemados en Balbuena.

En cinco mil se calcula
 los hombres que allí murieron,
 en ciudadela y Palacio,
 por causa de Madero.

(II 65. b, vs. 61-64 y 93-108)

Es éste el texto que se ha adaptado para satisfacer a otros auditorios; lo prueban el hecho de que se trate de una sola versión, frente a 15 que prueban la acción en contra de Madero (18), y además, todos los otros corridos-crónica en donde Madero se convierte en ídolo y se habla en for-

(18) Catorce versiones aparecen como 65.a y una como 65.b.

ma positiva de él y muy duramente con contra de Huerta (19).

- (19) Los corridos-sermón pueden ajustarse a los intereses y los ideales del momento. Del corrido 104, "Las próximas elecciones presidenciales" hemos recogido tres grupos de versos. En los primeros (104.a y 104.b) se presentan las razones para apoyar a Obregón en su candidatura a la presidencia de la República; en la versión c esto es sustituido por una estrofa diferente (de 6 versos, frente a 4 del resto de las estrofas) en alabanza a Zapata. El resto de los corridos, en sus tres versiones, está constituido por una oposición valorativa entre ricos y pobres; como la versión c corresponde a intereses socialistas (fue ilustrada por Diego Rivera en los corredores del último piso de la Secretaría de Educación Pública), se modifican todas las referencias de tipo religioso para ajustarlas a la vida del proletariado:

Unión que es la fuerza santa
de todito el mundo entero,
paz, justicia y libertad
y protección al obrero.

(104.a, vs. 29-32
y 104. b, vs. 45-48)

Unión que es la fuerza santa
de todito el mundo entero,
paz, justicia y libertad
y gobierno del obrero.

(104. c, vs. 15-18)

Si los campos reverdecen
con la ayuda del Creador
es el premio del trabajo
que nos da Nuestro Señor.

(104. b, vs. 97-100)

Si los campos reverdecen
con la ayuda del tractor
es el premio del trabajo
que nos da nuestro sudor.

(104. c, vs. 27-30)

4.13. El narrador en la parte final de los corridos.

En los corridos-tragedia y en los corridos-crónica se relata una historia que, estructuralmente, posee un principio y un final, los cuales no corresponden, por lo general, con el inicio y el final del texto; el fin de la secuencia no supone el término del corrido, pues de la misma manera que en los versos iniciales de los corridos narrativos, como preámbulo a la historia que se cuenta, el narrador ocupa el primer plano, volvemos a encontrarnos con él en la parte final de los corridos. Examinemos cuál es la función o las funciones que en este caso desempeña el narrador.

En algunas ocasiones el narrador presenta detalladamente el impacto que produce la muerte del personaje, en el caso de los corridos-tragedia, como una forma de continuar la historia. Una vez que el personaje ha muerto, el narrador expone las diversas impresiones que produce el acontecimiento, unas veces positivas, cuando aparecen sus allegados, otras negativas, si se muestran las reacciones de los enemigos:

Los gachupines gritaban
con muchísima alegría:
"Ya se murió Valentín",
que era a quien ellos temían.

Toda la gente decía:
"Esto ya tuvo su fin,
en la casa de Sanjuana
mataron a Valentín".

Llegó su querido padre,
le lloraba con cuidado,
y le dijo a su mujer:
"Veintiún balazos le han dado".

Lo abrazaba Nicolasa
con muchísimo dolor:
"Mataron a mi marido,
dueño de mi corazón".

Toda la gente lloraba
sin hallar ni qué pensar,
ya lo llevan a la plancha
de ese mentado hospital.

Toditos los gachupines,
contentos a cual mejor,
fueron a tomar licores
a la cantina "El vapor".

(I 55.a, vs. 97-120)

Y puede valerse, además, del impacto que produce la presencia física del cadáver, pues si el personaje fue temido en vida, la misma reacción se mantiene cuando ya ha muerto o queda de él sólo el espectro:

Y todavía ya muerto,
si en la caja lo veían,
la acordada y los soldados
mucho miedo le tenían.

(I 24.a, vs. 73-76)

Dicen que Jáuregui es muerto,
no lo tengan a la duda,
no les vaya a resultar
por debajo de la tumba.

(I 12.a, vs. 57-64)

El narrador aquí difícilmente puede mantenerse al margen, por lo cual sus comentarios son muy frecuentes:

Así terminó en Chihuahua
tan nombrado general,
que tuvo tan grande fama
en el mundo, por lo leal.

Triste final de esta historia
que hoy acabo de contar;
que Dios lo tenga en su gloria
pues ya cesó de penar.

(I 18.c, vs. 101-108)

La identificación emotiva del narrador no se limita al héroe, sino que también puede lamentar la muerte de la víctima, para así, al mismo tiempo, reforzar sus posturas ante los hechos:

Pobrecita Carlotita,
con qué lástima murió,
tuvo tan trágica muerte
que el Señor la perdonó.

Triste fue el fin de esta niña
que la mató un desgraciado;
porque no quiso seguirlo
se creyó muy injuriado.

(I 6, vs. 49-56)

Otras veces puede expresar su reconocimiento
a todos los hombres valientes que mueren matando, a base de
un elogio generalizado:

Qué bonitos son los hombres
que se matan pecho a pecho,
con su pistola en la mano
defendiendo su derecho.

(I 2, vs. 33-36)

o mantenerse en plan de observador de los acontecimientos,
sin tomar partido ni valorar las acciones:

Uno era Cecilio Herrera,
otro era Reyes García,
se mataron ese día
pues así les convendría.

(I 45. a, vs. 25-28)

En ciertas ocasiones, el narrador mezcla los
dos valores que entran en juego en los corridos-tragedia:
exalta la valentía del héroe, pero también tiene presente
que es merecedor de un castigo:

Triste fin el de este Herrera,
que por bandido perdió,
y aunque fue gallo muy fino
el castigo recibió.

(I 38 vs. 57-60)

Cuando el narrador expresa sus comentarios y enjuicia las acciones hay un movimiento constante del narrador a los personajes y del narrador hacia los oyentes.

En el corrido-crónica, como se presenta un relato de los acontecimientos conforme a determinadas intenciones, según se ha visto en el apartado anterior, la parte final del corrido puede servirle al narrador para reafirmar sus propósitos, y así en los versos finales en contramos tanto la euforia por los éxitos alcanzados:

Por la victoria aclamaron
todos al gran Obregón,
a Zorzoqaray, Hill y Amaro,
y a ese Veinte Batallón.

Al primer jefe aclamaron
por todita la nación
cuando se supo ese triunfo
del general Obregón,

(II 67, vs. 125-132),

como la narración de los destrozos causados:

Catorce fueron los muertos
en la horrorosa tragedia,
trucándose aquellas vidas
como macabra comedia.

A las once de la noche
se llevaron los despojos,
entrando a Guadalajara
con lágrimas en los ojos.

Tristeza da noticiar
esa desgracia terrible,
y es mi deber avisar,
aunque sufra lo indecible.

(II 61, vs. 81-92) (20)

En los corridos-crónica podemos advertir en ocasiones que el narrador podría continuar el relato de la historia, puesto que no se trata de un ciclo que se cierra

(20) En los corridos discursivos también encontramos elogios y vivas a los personajes en los versos finales. Cf. los textos de la parte III de la Antología con los números 86

en sí mismo, como ocurre en el corrido-tragedia, sino que se podrían seguir añadiendo detalles o nuevos sucesos:

Mejor aquí le mochamos
antes de que yo me vaya;
ahí después continuaremos
el combate de Celaya.

(II 62.c, vs. 45-48)

Si quieren bien informarse,
oíganme con atención:
busquen la segunda parte
de la inundación de León.

(II 70, vs. 93-96)

Un elemento típico de la parte final de los corridos-tragedia es la presencia de estrofas que se inician con la fórmula "Vuela, vuela palomita", que aparece en la cuarta parte de los textos de la Antología (21); este recurso puede ser utilizado por el narrador para diferentes fines. En algunos casos encontramos que el "Vuela, vuela palomita" aparece en labios del personaje central del corrido quien, ya muerto, envía un mensaje a sus padres para comunicarles su fin:

"Vuela, vuela palomita,
párate en aquella rama;
anda, ve y dile a mi madre
que me mataron sin arma".

(I 1, vs. 41-44)

"Vuela, vuela palomita,
vuela si sabes volar,
anda avísale a mis padres
en dónde vine a quedar".

(I 32, vs. 37-40)

- (21) En algunos textos se sustituye por fórmulas semejantes. Por ejemplo, en el corrido-tragedia número 21.b encontramos "Volaron las palomitas", mientras que en el 24.e alternan "Canta, canta palomita", "Canta, canta mi paloma" y "Canta tortolita canta", y en el 29: "Corre, caballo tordillo".

Otras veces el mensaje es enviado por el narrador:

Vuela, vuela palomita
a Tecomán de un volido,
avísale a su familia
que don Pancho está tendido.
(I 8, vs. 61-64)

Pero este recurso formal con frecuencia es empleado por el narrador en relación con los oyentes. A veces, indirectamente, les hace llegar la moraleja:

Vuela, vuela palomita,
avisa a toda la gente
que no sigan el ejemplo
del hijo desobediente.

(I 35.c, vs. 29-32)

En otros casos, para comunicarles la muerte del personaje:

Vuela, vuela palomita,
párate en aquel panteón
en donde está Benjamín
muerto por la maldición.

(I 27.c, vs. 25-28)

Pero también para indicarles el fin del corrido:

Vuela, vuela palomita,
párate en aquel romero;
éstas son las mañanitas
de Benjamín Argumedo. (22)
(I 4.a, vs. 89-92)

En ocasiones encontramos reunidos estos diversos aspectos en un mismo texto, a base de estrofas paralelísticas:

"Vuela, vuela palomita,
párate en aquel picacho,
anda avísale a mis padres
que me mataron borracho".

Vuela, vuela palomita,
párate en aquella higuera;
que consejos de una madre
debe atenderlos cualquiera.

(22) El tercer verso de esta estrofa: "éstas son las mañanitas", en donde se espera encontrar la palabra corrido, corresponde a un cliché que aparece en relación con la fórmula inicial

Vuela, vuela palomita,
párate en aquel reliz;
ya les canté a mis amigos
los versos de Reyes Ruiz.

(I 48, vs. 49-60)

En los corridos-crónica esta fórmula aparece únicamente en dos textos, como un recurso para concluir el corrido:

Vuela, vuela palomita,
párate en aquella higuera,
que aquí se acaba el corrido
del mentado Juan sin tierra.

(II 71, vs. 29-32)

Vuela, vuela palomita,
párate en aquel peñón;
aquí termina el corrido
de López y Castañón.

(II 74, vs. 41-44)

En los corridos-tragedia las estrofas de tipo moralizante aparecen con cierta frecuencia antes de que se ponga fin al texto; aquí el narrador se manifiesta como defensor del orden, situándose al nivel de la secuencia de las funciones, y se dirige a los oyentes en plan de moralista:

Así terminó ese baile
que Juanita pensó hacer;
acuérdense que a una madre
se le debe obedecer.

(I 33, vs. 45-48)

Esa muerte estuvo triste
y muchos lo fueron a ver,
porque en esta triste vida
nada se queda a deber.

(I 26, vs. 77-80)

Pero en ocasiones, las palabras del narrador se convierten en verdaderos sermones:

Busquen siempre en el trabajo
el logro de su ambición,
que la guerra es un azote
que agota a nuestra nación.

El que en armas se levanta
sube, goza y se enriquece,
mas su fortuna se atranca
y por fin siempre perece.

(I 9, vs. 81-88)

Tengan presente, señores,
y eduquen a sus chiquillos;
no les vaya a suceder
como le pasó a aquel hijo.

Esto no les pasa a todos,
digo sin equivocarme,
no más a aquellos infames
que ofenden hasta a sus padres.

(I 47, vs. 65-72)

Como los corridos-crónica no tienen una fi
nalidad ejemplarizante, casi no encontramos moralejas al
término de este tipo de corridos; cuando aparecen, son es-
trofas al tipo de:

Mirad que es vano sueño
el oro y el poder,
porque torres más altas
se llegan a caer.

Así cayó el gran César
y el mismo Napoleón,
como cayó Elías Calles
y Alvaro Obregón.

(II 69, vs. 53-60)

Otro de los elementos típicos del final de
los corridos son las despedidas. Las encontramos en más
de la mitad de los corridos-tragedia y en una tercera par-

te de los corridos-crónica (23). Independientemente de que se trata de fórmulas a base de versos o esquemas más o menos fijos (el primero y el tercero, o el primero y el segundo), el resto de la estrofa es empleado por el narrador para concluir el corrido con la mención de los nombres de los personajes:

Ya con ésta me despido
pacíficos y rurales;
aquí termina el corrido
del teniente y de González.

(I 2, vs. 37-40)

o repitiendo el contenido de la historia:

Ya con ésta me despido
por la flor de una violeta;
por la División del Norte
fue tomado Zacatecas.

(II 82.c, vs. 33-36)

Pero también aquí puede insistir el narrador de los corridos-tragedia tanto en los elogios al personaje que ha muerto como en la causa del conflicto:

Ya con ésta me despido,
ya se los he repetido,
que hombre como Bruno A. Presa
en el mundo no lo ha habido.

(I 5, vs. 113-116)

Ya con ésta me despido,
blanca flor de amapolita;
de los dos que se mataron
la causa fue Rafaelita.

(I 45.b, vs. 41-44)

(23) En los corridos discursivos sólo aparecen en 4 textos.

También podemos hallar, una vez más, la identificación emocional del narrador con el héroe del corrido:

Ya con ésta me despido
porque la pasión me agita,
ha muerto don Juan Chanito,
el gallo de Costa Chica.

(I 31, vs. 49-52)

Y este esquema de la despedida, aparentemente rígido, lo emplea el narrador para seguir insistiendo en sus comentarios moralizantes o en su repudio a ciertos personajes:

Ya me despido, señores,
no olviden, en la ocasión,
la maldición de aquel padre
a aquel hijo le llegó.

(I 47, vs. 77-80)

Ya con ésta me despido,
de Cuca Mendoza amada;
pa que te acuerdes de mí
te dejo esta puñalada.

(I 11, vs. 33-36)

Esta última estrofa produce un efecto especial; por una parte hay un cambio brusco entre el final del segundo verso con la palabra "amada" y la agresividad del resto de la estrofa, por otra, como el narrador se dirige a Cuca Mendoza en segunda persona, el oyente siente que la puñalada es para él.

Además el narrador también puede manifestar aquí juicios negativos, ya por la forma en que se le da muerte al héroe:

Ya con ésta me despido
de purita decepción,
porque al cabo los que matan
siempre matan a traición,

(I 36.a, vs. 29-32),

ya porque considere absurdo que los hombres se maten:

Ya con ésta me despido
y el corrido ya se acaba;
se están matando esos hombres
por su pura pendejada.

(I 7, vs. 49-52)

También en el final de los corridos-tragedia el narrador se dirige al público para disculparse de los errores que pudiera haber cometido:

Ya terminé este corrido
con tristezas y con penas;
perdonen si está mal hecho,
recuerdo a Cirilo Arenas.

(I 9, vs. 89-92)

Ya les canté este corrido
con tristeza y con pesar,
y si no fue bien cantado
creo que me han de dispensar.

(I 3, vs. 157-160) (24)

En unos cuantos casos (dos corridos-tragedia y tres corridos-crónica) nos encontramos con intromisiones del autor de los corridos, pues se incluye su nombre ya para finalizar el texto:

Ya con ésta me despido
por la sombra de una higuera;
estos versos son compuestos
por Felipito Rivera.

(I 28, vs. 70-73)

Aquí terminan los versos,
y si han logrado gustar,
son compuestos por Lozano,
un coplero popular.

(II 65.a, vs. 113-116)

- (24) En los corridos discursivos 104.a, 104.b y 106 aparece también el narrador que solicita el perdón de los oyentes.

Y, por último, podemos añadir que como los corridos han sido impresos tradicionalmente en hojas sueltas para ser vendidas por el cantante entre los oyentes, en algunos corridos-crónica aparece en la parte final el narrador que hace propaganda a esta mercancía:

Todos compren estos versos
y guárdenlos en su hogar,
porque aquí ya va explicando
lo que vamos a pasar.

(II 73, vs. 141-144)

En este papel, señores,
deben gastar su dinero;
es recuerdo memorable
de don Francisco I. Madero.

(II 80, vs. 125-128)

4.2. Diversos puntos de vista del narrador.

Si analizamos la visión del narrador en un nivel de mayor abstracción, encontramos que aparecen dos ejes que se yuxtaponen.

Por una parte, la visión del narrador es diferente en cada tipo de corridos, pues en su percepción de los actantes y de los acontecimientos domina en cada caso un rasgo diferente. En cuanto al corrido-tragedia podemos calificar la actitud del narrador como ejemplarizante, en el sentido de que los hechos que relata deben servir de advertencia o escarmiento, al mismo tiempo que reafirma las normas de conducta que son obligatorias para todos, a pesar de que, debido al desequilibrio que existe entre el nivel de la secuencia y el nivel actancial, al mismo tiempo el narrador exalta la valentía del héroe, a pesar de que sea un transgresor. En el corrido-crónica el punto de vista general del narrador aparece como cronístico, a nivel de secuencia, puesto que su preocupación es dar fe de los hechos, pero ante ellos, en un nivel distinto, superpone una toma de posición en donde pone en juego diversos propósitos, por lo que, además es intencionado.
(1).

En un nivel distinto advertimos que el narrador tiene ante los personajes o los hechos que relatan los corridos dos tipos de percepción que se oponen: la aprobación y el rechazo, actitudes que al examinarlas semanticamente se aproximan, e incluso se superponen, a los papeles que corresponden a los dos actantes que pueden

- (1) En el corrido-crítica la visión del narrador es muy clara, pues se trata de una percepción de tipo valorativo, mientras que en el corrido-sermón a la crítica de los hechos se suma una postura en la que se dictamina la actitud a adoptar, mediante la arenga o el ejemplo, por lo que su punto de vista es sentencioso.

aparecer tanto en el corrido-tragedia como en el corrido-crónica, esto es: el agresor y el defensor (2).

Como en el corrido-tragedia el agresor y el defensor se enfrentan en una prueba que va a calificar al defensor como héroe o como víctima, el narrador aparece aquí, desde un nivel muy distinto, dando su apoyo al hombre valiente, por lo que no actúa propiamente como "defensor" sino como "aliado" del defensor. El narrador aparece como "defensor" del orden establecido y por consiguiente de las normas de conducta a seguir; en cambio, se presenta como "agresor" ante la transgresión (en particular la desobediencia o la falta de respeto a los padres), ante el delator, la mujer en general y los hombres cobardes.

Este doble papel de "agresor" - "defensor" se manifiesta en el corrido-crónica en relación con las intenciones del narrador, y así aparece como "agresor" cuando ataca a los que considera sus enemigos y trata de despertar el odio hacia ellos, si su propósito es promover la burla o si manifiesta su desacuerdo por medio de críticas. En cambio, se convierte en "defensor" cuando su objetivo es promover el entusiasmo y la simpatía o suscitar la piedad.

En los corridos-crónica hemos advertido la existencia de dos tipos de relatos en cuanto a su articulación: corridos con uno o dos actantes. Si aparecen dos

- (2) Por esto aplicaremos también al narrador los términos agresor o defensor, a fin de marcar esta semejanza, pero anotándolos entre comillas a fin de no confundirlos con los actantes.

actantes, éstos desempeñan precisamente los roles de agresor y defensor, por lo que el narrador refuerza estas acciones con su visión de los hechos y la actitud que muestra ante ellos. En cambio, cuando en el texto aparece sólo un actante este juego de signos contrarios entre agresión y defensa es sostenido fundamentalmente por el narrador. (3)

Así pues, los papeles del agresor y del defensor aparecen como elemento fundamental de los corridos; en algunos casos son desempeñados propiamente por los actantes, en otros, el narrador adopta estas dos actitudes y, aparentemente, reemplaza a los actantes.

- (3) Es en el corrido-crítica y en el corrido-sermón donde el punto de vista del narrador se convierte en un elemento de terminante, pues al no darse una estructura actancial en los textos todos los acontecimientos aparecen a través de la visión del narrador. Los papeles de "agresor" y "defensor" corresponden en este tipo de textos al narrador, quien reemplaza así a los actantes.

En el corrido-crítica el narrador aparece como "defensor" siempre que realiza una valoración positiva de personajes o acontecimientos, y como "agresor" cuando su valoración es negativa.

En el corrido-sermón los papeles de "agresor" y "defensor" corresponden a dos actitudes opuestas. Dentro de una postura conservadora, el narrador aparece como "defensor" de un mundo establecido, mientras que en una actitud progresista o revolucionaria se alza como "agresor" ante un mundo que es necesario modificar.

5.0. Recapitulación

El examen de los corridos mexicanos nos ha permitido determinar dos grandes grupos: corridos narrativos y corridos discursivos, que a su vez comprenden, cada uno, dos tipos. Así, los corridos narrativos se clasifican en corridos-tragedia y corridos-crónica, mientras que los corridos discursivos se dividen en corridos-crítica y corridos-sermón.

Hemos analizado aquí los corridos narrativos en cuanto a su estructura, a diversos niveles, lo que nos ha permitido distinguir tanto los rasgos comunes como las características particulares de los corridos-tragedia y de los corridos-crónica.

De esta manera, al analizar la articulación de los textos encontramos que la secuencia de los corridos-tragedia puede representarse esquemáticamente como rompimiento del orden social, prueba, reestablecimiento del orden social, a base de parejas funcionales, de las cuales la inicial y la final tienen carácter binario y relaciones de implicación, por lo que son obligatorias. En cambio, los corridos-crónica se caracterizan por una secuencia con relaciones cronológicas expresadas como inicio, proceso y resultado.

En el nivel actancial tenemos en los corridos-tragedia la presencia de tres a cinco actantes y el hecho de que la prueba, que en cuanto a la secuencia de los acontecimientos no es obligatoria, puesto que no tiene relaciones de implicación, adquiere aquí una importancia fundamental en la calificación de dos actantes: el héroe y la víctima, lo cual puede traer como consecuencia que, cuando el actante adquiere la categoría de héroe, se presente una paradoja entre el nivel de la secuencia y el nivel actancial, ya que se superponen diversos esquemas de valores. En los corridos-crónica el nivel actancial se caracteriza por la participación de uno o dos actantes.

Esta articulación de los corridos narrativos se integra en un nivel superior que corresponde al manejo del tiempo y la función del narrador.

En cuanto a la forma en que el tiempo de la historia es representado en el texto de los corridos narrativos, encontramos un mayor predominio de la escena en los corridos-tragedia, en tanto que en los corridos-crónica se presenta con más frecuencia el relato sumario, muchas veces en combinación con el relato iterativo-durativo, el cual aparece en menor proporción en los corridos-tragedia.

La función del narrador, tanto en los corridos-tragedia como en los corridos-crónica, resulta determinante para la integración definitiva de los diversos elementos estructurales de los textos.

La presencia del narrador en la parte inicial de los corridos, que sirve de preámbulo a la historia que se cuenta, es más abundante en los corridos-tragedia, y el narrador, por lo general, establece desde el principio relaciones con los personajes y con los oyentes, a base de valoraciones y comentarios.

En la presentación misma de la secuencia de los acontecimientos el punto de vista del narrador tiene, en los dos tipos de corridos narrativos, una gran importancia. En los corridos-tragedia el narrador se enfrenta a la paradoja mencionada entre los niveles de la secuencia y de los actantes, y trata de resolverla al asumir una postura moralizante y, al mismo tiempo, una identificación emotiva con el héroe. En la parte final de la secuencia el narrador juega, además, con el impacto que la muerte produce en los oyentes: se trata de un esquema moral que nunca aparece en los textos pero que funciona en la relación narrador - destinatario. En los corridos-crónica el narrador añade a la presentación cronológica de los hechos (nivel de la secuencia) su punto de

vista ante los acontecimientos, a base de diversas intenciones, para lo cual se introduce con frecuencia en el texto; además, él mismo puede aparecer como protagonista.

Una vez concluida la historia relatada, por regla general surge otra vez en el primer plano la figura del narrador para reafirmar sus puntos de vista y, en los corridos-tragedia, para moralizar.

Marginalmente hay que mencionar el hecho de que en los corridos discursivos, ya que no puede determinarse en ellos una estructura actancial, el punto de vista del narrador es fundamental. Si en los corridos-tragedia y en los corridos-crónica el narrador apoya o repudia las acciones del agresor o del defensor, en los corridos descriptivos el narrador se convierte en protagonista y así aparece ya como "agresor", ya como "defensor". El punto de vista que el narrador adopta en los corridos-crítica corresponde a una actitud valorativa, mientras que en los corridos-sermón es una postura sentenciosa.

A P É N D I C E

Aspectos temáticos de los corridos-tragedia.

Desde la primera toma de contacto con los corridos-tragedia, uno de los aspectos que llaman más poderosamente la atención es la persistente autoafirmación del hombre, que le lleva a una actitud agresiva ante todos sus semejantes. Al analizar esta faceta, el estudio se enfoca desde un ángulo distinto al de la investigación precedente; aquí el interés se centra en el contenido mismo del relato, en los protagonistas como personajes literarios; esto es, del cómo se cuenta pasamos ahora a un acercamiento al qué se cuenta, a base de reunir, a manera de rompecabezas, los diversos matices de los personajes que aparecen en los corridos-tragedia, para integrar así las características básicas de las figuras más importantes.

A) El héroe.

En los corridos-tragedia aparece siempre un hombre (personaje masculino) que entra en conflicto con alguien que se le opone. De esta manera, aparece constantemente una oposición que puede representarse como Yo / Otro. Este Yo, que busca su autoafirmación, se considera a sí mismo como un ser positivo y ve en todos los demás, representados en el Otro, sólo rasgos negativos, por lo que la confrontación no se hace esperar. Así, encontramos que, en plan de héroe, constantemente trata de afirmar su individualidad a costa de los demás, a base de bravuconadas en plan de reto:

Gritaba Jesús Cadenas:
 "Yo soy hombre donde quiera,
 y el que no lo quiera creer
 no más que se salga afuera",
 (22.b, vs. 57-60),

lo cual lo lleva a enfrentarse a su adversario a sangre fría y considerar el pleito armado como un pasatiempo:

Decía don Demetrio Jaúregui
abrochándose un zapato:
"Aquí traigo hartos casquillos
pa divertirnos un rato".
(12. a, vs. 25-28)

Los desplantes de machismo son constantes. Por una parte el héroe presume de su valor y por otra fanfarronea de su posibilidad de enfrentarse no a uno sino a muchos adversarios:

Decía Guadalupe Rayos:
"No será la primer vez,
pues yo siempre me he jugado
con cinco, seis o con diez".
(21. a, vs. 17-20)

Don Benito contestó
con sin igual arrogancia:
"Aunque fueran cien rurales,
yo los espero con ansia".
(3, vs. 21-24)

"Para el héroe de los corridos el concepto de su valor está en estrecha relación con el juicio de los demás. Necesita recibir muestras de aceptación que le sirvan para autoafirmarse y testimoniar su mérito, y toda circunstancia que lo hace aparecer como individuo de menor valía provoca una reacción de defensa. Ya que su escala de valores tiene como extremos la cobardía y el valor sin límites, él debe ser considerado en el nivel más alto" (1).

De esta manera, cuando tiene que enfrentarse a un contrario, está siempre dispuesto a arrostrar las consecuencias hasta el final:

(1) Garza Ramos 1968, p. 13.

Alguien le corrió a avisar:
--Bernal, ahí viene la tropa.
--Aquí los voy a esperar,
a ver a cómo nos toca.
(24.h, vs. 21-24)

Y Guadalupe le dice:
"No venimos a correr,
hoy nos damos de balazos
hasta morir o vencer".
(21. b, vs. 29-32)

En este terreno no hay ninguna posibilidad de transigir y el héroe debe hacerse prevalecer sobre cualquiera que se le oponga y dominarlo a base de valentía y del poder que le otorgan las armas:

"Ve sacando tu pistola,
dices que eres muy valiente,
para darnos tiro a tiro
y darnos una caliente".
(28, vs. 25-28)

Y Casimiro Larrea
tiraba y pegaba el grito:
"Arrímense, recabrones,
que aquí va su papacito".
(7, vs. 29-32)

Así, el héroe del corrido presenta una personalidad en la cual domina la fanfarronería y la arrogancia, por lo que son constantes los alardes de machismo:

Heraclio Bernal decía
camino de Mazatlán:
"Ni un pelo nos han tocado
y mira cómo se van".
(24. a, vs. 57-60)

Decía Benito Canales
ya después de confesado:
"Quiero pelear otro rato
ahora que estoy descansado".
(3, vs. 105-108)

"Abran paso que ahí voy yo,
ni a los yaquis tengo miedo,
yo soy Macario Romero
que al mismo diablo corríó",
(36. c, vs. 5-8),

alardes que se mantienen hasta los últimos momentos de su existencia:

Antes de morir gritó
diciéndoles a los soldados:
"Ahora sí ya se acabó
el que los tenía azorados".
(24. h, vs. 33-36)

Ocasionalmente, el héroe del corrido-tragedia, cuando se enfrenta a su rival o a sus rivales y se siente asediado, puede pedir la protección o la ayuda divinas:

Cuando se vido rodeado,
que remedio no tenía,
alzó los ojos al cielo:
"Viva la Virgen María".

"Madre mía de Guadalupe,
señora mía de San Juan,
ten piedad de nuestras almas
pues en tus almas están".
(12. a, vs. 17-24)

Lo mismo ocurre cuando el héroe está herido de muerte; lo que pide es seguir viviendo, sin que aparezca el temor a morir:

"Madre mía de Guadalupe
de la villa de Jerez,
dame licencia, señora,
de levantarme otra vez".

.

"Santo niño de Atocha
de la villa de Jerez,
dame licencia, niño,
de levantarme otra vez".

(35. c, vs. 17-20 y 25-28)

En un pleito armado puede presentarse, en contraste con la valentía del héroe, la cobardía de los agresores, en una bipolarización de signos positivos y negativos:

Tan luego que lo mataron
Rodolfo estaba cobarde:
"Pues pueden venir los Pérez
y nos van a dar en la madre"
para poderse salir
pidieron los federales,
(39, vs. 85-90),

o la cobardía de algunos de los acompañantes del héroe:

Y le respondió "El gorrión":
"A mí no me hacen entrar;
si me quitan esta vida
no me viene a retoñar".

Pegó el volido "El gorrión"
y pasó por La Parsoña;
iba con calor tan fuerte
que hasta le salió la roña.
(42, vs. 9-16)

Cuando los vieron venir
Pascual plantó la carrera.
"Por causa de esta escopeta
no es posible que yo muera".

A los primeros balazos
Pascual arrancó corriendo:
"Horita, pinche escopeta,
y a mí me vendrá siguiendo".
(7. vs. 9-16)

Si en un duelo debe actuar con valentía y heroísmo, cuando el personaje del corrido-tragedia recibe una sentencia de muerte es donde debe demostrar verdaderamente su valor, al esperar fría y pacientemente que lo fusilen. En estos casos se insiste en la valentía del personaje y se na-

rra detalladamente la actitud ante su propia muerte.

En muchas ocasiones es el propio héroe el que expresa que es valiente y no tiene miedo:

Ángeles puso un mensaje
al Congreso de la Unión:
"Que si he de ser fusilado,
ya estoy en disposición.

Yo no soy de los cobardes
que le temen a la muerte,
la muerte no mata a nadie,
la matadora es la suerte.

El reloj marca las horas,
se acerca mi ejecución,
preparen muy bien sus armas
y apúntenme al corazón.

No se muestren tan cobardes
ni manifiesten tristeza,
que a los hombre como yo
no se les da en la cabeza.

Aquí está mi corazón
para que lo hagan pedazos,
porque me sobra el valor
de recibir los balazos.

(18. a, vs. 77-96)

Otras veces aparecen tanto el personaje como el narrador, reforzándose mutuamente:

Cuando se bajó del carro
muy firme que se paró:
"Muy buenos días, mis amigos",
a todos los saludó.

"Adios muchachos", les dijo
cuando el kepí se quitó;
Bruno, con mucho valor,
del público se despidió.

(5, vs. 81-88)

Aquí, cuando el héroe va a morir fusilado, es el único caso en donde se insinúan algunos matices de su per-

sonalidad. Los actantes de los corridos-tragedia corresponden a tipos literarios pues presentan una sola faceta, rígida y uniforme; sólo en esta situación, a base de reacciones contrastadas, aparece el intento de crear un verdadero personaje. Si el héroe se enfrenta al pelotón de fusilamiento sin el menor asomo de temor, mostrando plenamente su hombría y alardeando de ella, no por eso es un ser insensible; para mostrar esto último, se presentan momentos previos de angustia y de temor y, a base de brochazos, se colorea una personalidad que de otra manera resultaría chata y poco convincente:

Cuando llegó a su destino
dijo: "Vengo en agonía,
pues hoy tengo que ser muerto;
Dios así lo dispondría".

.....

"Oiga usted, mi general,
yo también fui hombre valiente,
quiero me haga ejecución
a la vista de la gente".

.....

"Ya que Dios me ha concedido
el no morir en la guerra,
quiero que a mi alma en camino
anime Cristo en la tierra".

"Adiós todos mis amigos,
me despido con dolor;
ya no vivan tan engrédidos
de este mundo engañador".

.....

"Adiós también el reloj,
tus horas me atormentaban,
pues clarito me decían
las horas que me faltaban.

Amigo, no te señales
por riqueza ni estatura,
pues todos somos iguales:
materia de sepultura".

(4. a, vs. 37-40, 49-52,
61-68, 81-88)

Habla, cuando está a solas, de sus angustias y de la aceptación de su destino por disposición divina, pero también, en forma contrastante, a base de cambios bruscos, pide, en un desplante de machismo, que lo ejecuten públicamente, para regresar al monólogo y volver a mostrar sus sentimientos religiosos, convertirse en predicador y hablar a sus amigos de las miserias y los engaños de este mundo, e insistir nuevamente en el tormento de la espera. En este texto no se llega al cumplimiento de la sentencia, pero el héroe ya ha comunicado todo lo que tenía que decir, y los oyentes saben cómo podría terminar el corrido.

Lo más común es que alternen personaje y narrador y vayan dando conjuntamente estas tonalidades contrastantes que perfilan al héroe del corrido-tragedia. Los recursos que se utilizan para presentar el lado humanizado del héroe, su apego a la vida, se limitan a su angustia y a sus sentimientos religiosos, ya mediante invocaciones a la divinidad, ya por medio de la confesión. En cambio, el heroísmo se detalla en forma más diversificada, pues el héroe puede pasar el tiempo de la espera escribiendo:

De las dos hasta las cinco
escribió varias misivas,
encargándole a su madre
las enviara a sus amigas.

(9, vs. 53-56)

o dirigirse cantando hacia el sitio de la ejecución:

Se murió como los hombres
y al llevarlo iba cantando:
"Los hombres, cuando se mueren,
nunca andan poniendo bardo",
(38, vs. 53-56),

o expresar su deseo de contemplar la escena:

Llegó el capitán Guerrero,
se arrimó para venderlo,
Bruno A. Presa respondió:
"Déjeme mirar el cuadro",
(5, vs. 89-92),

o, además, presenciaria sonriendo:

Se paseaba y se sonría (sic)
antes que lo fusilaran:
"¿Qué esperan que no me matan?
Tírenme al corazón, no me peguen en la cara".
(54, vs. 33-36)

Una súplica frecuente del héroe que va a morir
es que no le disparen a la cabeza, sino al corazón, y aquí
hay una fuerte dosis de vanidad:

Encargóle a los soldados
que su cara respetaran,
pero fue inútil su ruego,
pues, torpes, la destrozaron.
(9, vs. 65-68)

Por medio de la actitud de otros personajes
se resalta el heroísmo del que se enfrenta a la muerte, y una
vez más opera el juego de contrarios cobardía-valor:

Andaba José María
que hasta le daban torzones:
"¡Ay, si me dieran a mi hijo
lo pesaría yo en tostones!

Le respondió el Juez de Letras,
como presidente que era:
"Si lo pesaras en oro
tampoco yo te le diera".

Responde el encapillado:
"Papá, ya no ande llorando,
que se les cumpla el antojo
y no se ande avergonzando".
(38, vs. 41-52)

El héroe de los corridos-tragedia "pertenece a un mundo poético en el cual el atributo supremo es la valentía, y la persona más admirada es la que hace alardes de hombría, pues para probar que es valiente no le importa morir y ve la muerte de frente, cara a cara. En el corrido mexicano se oponen muerte y valor en un desafío constante; el que llega a morir se transforma en héroe y, sin que importe el tipo de hombre que fue durante su vida, recibe el reconocimiento y la admiración de todos y sigue viviendo convertido en el personaje de un corrido" (2).

B) La mujer.

Al analizar las figuras femeninas que aparecen en los corridos-tragedia debemos considerar dos categorías independientes: por una parte, la mujer en su papel de amante, o sea la mujer a la que se pueden hacer requerimientos amorosos, y por otra la mujer en su papel de madre.

Esta mujer-amante, en su relación con el hombre, ocupa el sitio que le corresponde al Otro, por lo cual lleva consigo una carga negativa que la hace aparecer como la infame, la infiel, la ingrata.

El hombre "no ve en la mujer ninguna cualidad positiva; ella lo debe obedecer incondicionalmente y ha de guardar siempre una actitud pasiva; es una mujer-objeto, a quien no se le da ninguna libertad ni se le permite la menor iniciativa, pues su papel se reduce a aceptar al hombre que la busca. Cuando una mujer rompe con este esquema sobreviene la tragedia: si el

hombre castiga con la muerte al que pone en duda su valor,
la mujer que se atreve a desdenarlo en sus requerimientos amo-
rosos no merece mejor suerte" (3):

Hipólito llegó al baile
y a Rosa se dirigió,
como era la más bonita
Rosita lo desairó.

--Rosita, no me desaires,
la gente lo va a notar.
--Pues que digan lo que quieran,
contigo no he de bailar.

Echó mano a la cintura
y una pistola sacó;
a la pobre de Rosita
no más tres tiros le dió.
(50. a, vs. 9-20)

Martín le escribe una carta,
Juanita la recibió
y delante del correo
Juanita dijo que no.

Apenas Martín lo supo
luego ensilló su caballo,
y cargando su pistola
se fue derecho al baño.

Apenas había empezado
a lavarse la cabeza
allí le dio cinco tiros
al salirse de la presa.
(34. vs. 5-16)

El calificativo que recibe la mujer con mayor
frecuencia es el de "ingrata":

"No llores, madre querida,
pues me hace sufrir tu llanto,
que voy a ver a la ingrata
que sabes que quiero tanto".

.....

A las once de la noche
todos estaban bailando,
también estaba la ingrata
a quien Lucio amaba tanto.

(35. a, vs. 13-16 y
21-24)

Cárcel de Guadalajara,
cárcel de siete paredes,
donde encierran a los hombres
por las ingratas mujeres.

(5. b, vs. 17-20)

El rechazo por parte de una mujer lo siente el
personaje como una ofensa y entonces la mata; los ataques que
se lanzan contra ella son constantes y se justifica el asesina-
to:

Pueblito de San Antonio,
distrito de Moreleón,
murió Cuquita Mendoza
por jugar una traición.

.....

Cuquita era muy bonita,
como una rosa al cortar;
como una reata muy larga,
muy buena pa manguonear.

Cuquita era muy bonita
con su carita de cielo,
pero a toditos les daba
el atole con el dedo.

.....

Estaba Cuca Mendoza
a las puertas de un corral;
mujeres desmancuernadas,
así deben acabar.

(11, vs. 1-4, 17-24 y 29-32)

En muchas ocasiones, cuando la mujer está a
punto de morir, se arrepiente de haber tenido la osadía de
rechazar a un hombre y reconoce su error:

"Ay --le contestó Chabela
sólo Dios sabe hasta cuándo,
esto me habrá sucedido
por andarlos mancornando".

.
Decía la güera Chabela
cuando se estaba muriendo:
"Pongan cuidado, muchachas,
miren cómo van viviendo".

(22, a, vs. 49-52 y 57-60)

A veces la mujer no se limita a rechazar al hombre que la busca, sino que abiertamente lo insulta:

Cuando llegó la comadre:
"Cuquita ¿ya estás bailando?
si vieras que ahí está Cleto,
seguro te está mirando".

Cuquita le respondió
con una fuerte risada:
"No tenga miedo, comadre,
yo conozco a mi güeyada".
(13, vs. 9-16)

"Mejorcitos he tenido
y les he pagado mal,
cuanto más a ese repelo
tirado en el muladar".
(22, b, vs. 45-48)

Con esta actitud atrevida, la mujer, pasiva por lo general, puede asumir una actitud de machismo y tratar de enfrentarse al hombre de la misma manera como se enfrentan dos valientes:

Dijo la güera Chabela:
"Eso no me asusta a mí;
yo no le temo a la muerte
si para morir nací".
(22, b, vs. 33-36)

Esta postura sirve únicamente para afirmar al hombre en su misoginia y justificar sus actos:

Gritaba Jesús Cadenas:
"Tengo bastante derecho;
así pagan las mujeres
cuando se hallan en el hecho".
(22. b, vs. 81-84)

C) Los padres, en particular la madre.

Quedan por analizar los padres del que muere en el corrido-tragedia, ya sea el héroe o la víctima. A nivel de la estructura de la secuencia, el padre o la madre pueden aparecer tanto en la función prohibición, desempeñando el papel de protector (4), como en la agresión indirecta, cuando lanza al hijo una maldición que le va a acarrear la muerte, donde cumple el papel de agresor (5). En ambos casos la madre es la que aparece predominantemente.

Si la mujer, a nivel de amada o amante, está relegada a un nivel secundario, aparece como un ser subordinado y es valorada negativamente, la madre en cambio ocupa un sitio muy importante; ella posee un sentido especial que le permite intuir los peligros que acechan al hijo o a la hija:

Su madre se lo decía:
"Cuidate de una traición;
no vayas, hijo de mi alma,
me lo dice el corazón."
(35, a, vs. 9-12)

Esto puede llevarla, ante el desobedecimiento a sus palabras, a profetizar el desenlace:

(4) Cf. 1.31 A.

(5) Cf. 1.31. C.

Y su mamá le decía:
"No te vayas a emborrachar;
allí están los de Santiago,
te van a querer matar".

Valente le contestó:
"No me formes ningún plan;
dame mi bolsa de caza
para traerla con pan".

.

Cuando Valente salió
en su caballo canelo
le gritaba su mamá:
"Nos veremos en el cielo".
(53. c, vs. 9-16 y 21-24)

Cuando la madre lanza una prohibición, se puede insistir en la obediencia que el hijo debe a los padres, o presentar un contraste entre la visión profética de los acontecimientos por parte de la madre y la ceguera absoluta del hijo que, a pesar de las advertencias recibidas, no percibe el peligro:

Su madre se lo decía
que a ese fandango no fuera;
los consejos de una madre
no se llevan como quera.

Llegaron a la cantina,
se pusieron a tomar,
pero Lucio no sabía
que lo iban a traicionar.
(35. b, vs. 9-16)

Otras veces se da sólo la prohibición e inmediatamente después la rebeldía del hijo que lo lleva a transgredirla, pero el oyente, que conoce ya el poder de vaticinio de la madre, queda en una situación desde la cual, consciente ya del peligro que acecha al hijo o a la hija, contempla cómo se encamina irreflexivamente hacia él:

-- No salgas, hijo de mi alma,
porque te van a matar;
tres hermanos ofendidos
no te pueden perdonar.

--Madre, no les tengo miedo
porque también sé pelear;
al único que le temo:
a Dios, que me ha de juzgar.
(52, vs. 5-12)

Su mamá se lo decía:
--Hija, esta noche no sales.
--Mamá, no tengo la culpa
que a mí me gusten los bailes.
(50. a, vs. 5-8)

La madre debe ser obedecida siempre, y esto resalta más dramáticamente en su relación con el hijo. Si el hombre exige que la mujer a la que busca y corteja se le entregue sin restricción, él mismo tiene que obedecer a su madre incondicionalmente. Además, si el hijo es un hombre valiente, dispuesto a usar las armas para hacerse valer, la madre, o el padre, tiene otra arma, poderosa y siempre eficaz: la maldición. Aquí aparecen los padres como dueños absolutos del destino de los hijos; las normas por ellos impuestas deben ser acatadas siempre, y la imposición de su autoridad se superpone a las relaciones de afecto.

El carácter de los corridos-tragedia en donde aparece una maldición es abiertamente aleccionador. El dramatismo de los hechos es tal, que muchas veces se presentan únicamente las acciones (véase el corrido de Benjamín, número 27.c); en otros casos, el narrador va influyendo en los oyentes al introducir sus comentarios moralizantes:

Ya con ésta me despido
con la estrella del oriente;
y eso le puede pasar
a un hijo desobediente.
(25. b, vs. 37-40)

Señores, tengan presente
y pongan mucho cuidado,
que este hijo llegó borracho
y a su madre le ha faltado.

Señores, tengan presente
y pongan mucho cuidado,
que porque era muy borracho
a su madre la ha golpeado.

Señores, naturalmente
la madre se enfureció,
alzó los ojos al cielo
y fuerte maldición le echó.

.....

Sus sesos los recogieron
en la copa de un sombrero;
que sirvan para ablandar
los corazones de acero.

Adiós todos mis amigos,
adiós todos mis parientes,
para que pongan cuidado
los hijos desobedientes.

(27. a, vs. 5-16 y 97-104)

Cuando el hijo muere por la maldición de su padre, éste nunca aparece en el texto después de que la muerte ha ocurrido, por lo cual no se manifiesta su dolor. En cambio si la maldición es lanzada por la madre, cuando se entera de que su hijo ha muerto, puede aparecer nuevamente para expresar su pesar y su arrepentimiento:

Le avisaron a la madre
y un gran desmayo le dio;
alzó los ojos al cielo
y al momento se acordó.

La pobre madre lloraba
muy triste y desconsolada,
pero ya todo era en vano
las lágrimas que regaba.

La madre se confundió
cuando lo miró tendido:
"Te fuiste y me dejaste,
adios, hijito querido".

"Perdóname, Padre mío,
las faltas que he cometido;
el demonio me tentó
y a mi hijo he maldecido".
(27. a, vs. 77-92)

De esta manera, la figura de la madre es ambivalente: el sufrimiento contrasta con la dureza con que lanza la maldición. Como en los corridos-tragedia la madre prohíbe o maldice, lo que le hace parecer como un ser humano y sensible, y no únicamente autoritario, dominante y cruel, es el dolor que le causa la muerte del hijo, que es una de las constantes en el corrido-tragedia:

Su pobre madre lloraba
con un dolor muy profundo,
porque su hijo querido
ya había partido del mundo.
(44, vs. 13-16)

La madre, cuando lo supo,
sus ojos eran cristales,
de ver a su hijo querido
con tres heridas mortales.
(46, vs. 17-20)

Su pobre madre lloraba,
lloraba muy afligida:
"¿Quién ha sido ese malvado
que te ha quitado la vida?"
(22. a, vs. 53-56)

En muchos casos, cuando el hijo está moribundo, la madre aparece a su lado, acompañándolo en sus últimos instantes, sin que se indique cómo se enteró de lo ocurrido:

Su pobre madre lloraba
paseándose en los portales:
"¿Cómo quieres levantarte,
si son heridas mortales?".
(35. c, vs. 21-24)

También es frecuente que la madre acompañe durante las últimas horas al hijo que va a morir fusilado; en contraste con la entereza del héroe, aparece el llanto insistente de la madre:

Le leyeron la sentencia
que lo iban a fusilar
y su pobre madrecita
luego comenzó a llorar.
(26, vs. 61-64)

Su pobrecita mamá
vio escena tan dolorosa
y al Hospital Militar
lo acompañó muy llorosa.

.....

Cirilo Arenas descansa
en el pueblo en que nació
porque su madre llorosa
insistente lo pidió.
(9, vs. 25-28 y 37-40)

Esta liga afectiva de la madre hacia el hijo se da también del hijo hacia la madre: puede verse en las últimas palabras del herido mortalmente cuando están dirigidas a ella:

"No llores, madre querida,
no llores, niña del cielo,
va a morir tu hijo querido,
al cabo no es el primero",
(21. b, vs. 37-40),

o en los mensajes que le envía el hijo ya muerto:

"Vuela, vuela palomita,
párate en aquella rama;
anda, ve y dile a mi madre
que me mataron sin arma".
(1, vs. 41-44)

"Vuela, vuela palomita,
párate en aquel picacho,
le dirás ahí a mi madre
que me mataron borracho".
(28, vs. 61-65)

De esta manera aparece un aspecto más dentro de la personalidad del héroe, pues no se trata sólo del hombre valiente, arbitrario e insensible, que elimina a sus contrarios porque es incapaz de sentir afectos. Ahí están sus reacciones ante la madre, aunque se trate de un mundo emocional precario y sin desarrollar, anquilosado en la primera etapa infantil, e incapaz de comunicarse emocionalmente con la mujer o con otros hombres.

Cuando una mujer aparece como la víctima es entonces el padre el que manifiesta su dolor:

Llegó el papá de Rosita
como queriendo llorar:
"Rosita, ¿que te ha pasado?
te estoy oyendo quejarse".
(50. b, vs. 13-16)

Salió su papá de adentro
con las lágrimas rodando:
"¿Qué tienes, güera Chabela,
por qué te vienes quejando?".
(22. a, vs. 45-48)

Y el narrador insiste en señalar la relación afectiva padre-hija como la más intensa:

Su pobre madre lloraba,
su padre con más razón,
de verle tantas heridas
al lado del corazón.

(49, vs. 41-44)

D) Vida y muerte en los corridos-tragedia.

El examen de los corridos-tragedia nos lleva a los conceptos vida y muerte como elementos fundamentales, y cabe preguntarse ¿cuál es la percepción de la vida que se encierra detrás de todas estas muertes? Por lo general el corrido-tragedia se detiene en la valoración de las acciones y en las intenciones moralizantes, pero en ocasiones va más allá y entonces se considera que con la muerte se deja de sufrir:

Del cielo bajó un arcángel
en un buque de gardenias
a llevarse a Corlotita
que ya se quitó de penas.

(6, vs. 105-108)

Triste final de esta historia
que hoy acabo de contar,
que Dios lo tenga en su gloria
pues ya cesó de penar.

(18. c, vs. 45-48)

Aquí, además del concepto de la vida como un valle de lágrimas conforme al catolicismo tradicional, hay una infravaloración de la vida. Para los personajes del corrido-tragedia la vida no significa nada, no vale la pena vivirla, y el narrador se identifica con esta visión. El mundo poético de los corridos-tragedia se desarrolla en torno a un problema vital: "La vida no significa nada, no ofrece ni perspectivas ni soluciones, y de esa manera vivir y morir vienen a resultar lo mismo. Ante la intrascendencia de una vida sin sentido ni justificación, la muerte brinda un camino distinto" (6).

Esto podemos advertirlo con claridad en el siguiente texto:

Vuela, vuela palomita,
vuela si sabes volar
y anda avísale a mi madre
que me van a fusilar.

Así cantaba y decía
en Puebla Cirilo Arenas
que a la muerte no temía
porque nos quita de penas.

(9, vs. 1-8)

E) Un mundo estereotipado.

El mundo poético que aparece en los corridos-tragedia está entresacado de ciertos aspectos de la sociedad mexicana y de su ambiente, por lo cual los personajes que en ellos aparecen corresponden a estereotipos, esto es, generalizaciones sobre el comportamiento o el carácter de un grupo social determinado que, aunque no corresponden a la complejidad de la sociedad que tratan de representar, su visión no es necesariamente falsa (7).

En el corrido-tragedia aparecen tres estereotipos del mexicano: el hombre valiente que se transforma en héroe, la madre y la mujer. Es interesante notar que estos estereotipos corresponden a las características que se han señalado en diversos estudios destinados a la definición del mexicano. Tanto en el estudio ya clásico de Samuel Ramos El perfil del hombre y la cultura en México (8), como El laberinto de la soledad de Octavio Paz (9) o el análisis sobre "El carácter del mexicano" por José Iturriaga, que forma parte de su obra La estructura social y cultural de México (10), el ensayo

(7) Cf. Béjar Navarro 1968, pp. 67 y ss.

(8) 2a. ed. aum., Robredo, México, 1938.

(9) 5a. ed., Fondo de Cultura Económica, México, 1967 (Vida y pensamiento de México).

(10) Fondo de Cultura Económica, México, 1951.

de Santiago Ramírez El mexicano. Psicología de sus motivaciones (11) o el de Aniceto Aramoni Psicoanálisis de la dinámica de un pueblo (12), para no citar sino algunos de los estudios más relevantes (13), describen la naturaleza del mexicano y señalan entre las características del hombre: el machismo, la agresividad, la susceptibilidad, el desprecio por la mujer, la indiferencia tanto ante la muerte como ante la vida, y entre las características de la mujer: la pasividad, su calidad de mujer-objeto, su valoración como ser inferior, que sólo puede realizarse cuando, como madre, impone su autoridad sobre los hijos.

Lo que se desea señalar aquí es la coincidencia que se presenta entre los rasgos que aparecen en el corrido-tragedia y las observaciones hechas en los estudios sobre el carácter del mexicano.

- (11) Paz-México - Asociación Psicoanalítica Mexicana, México, 1959 (Monografías psicoanalíticas 1).
- (12) Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1961.
- (13) Para una bibliografía más amplia cf. Béjar Navarro 1968, donde se resumen y critican unos cuarenta trabajos.

María del Carmen Garga de Komiccki
El corrido mexicano como manifestación
literaria

TOMO II
ANTOLOGÍA DE CORRIDOS MEXICANOS
La parte

ANTOLOGÍA
DE
CORRIDOS MEXICANOS

Índice

	Páginas
Advertencia	268
I Corridos-tragedia	
1. Alfredo Arocha	273
2. Arnulfo González	275
3. Benito Canales	277
4. Benjamín Argumedo (2 versiones).	284
5. Bruno A. Presa	290
6. Carlota	295
7. Casimiro Larrea	298
8. Cerro de Ortega	300
9. Cirilo Arenas	303
10. Cornelio Vega	307
11. Cuca Mendoza	310
12. Demetrio Jáuregui (2 versiones)	312
13. Demetrio Santaella	317
14. Los dos hermanos (2 versiones)	322
15. Elpidio Paso	326
16. Epitacio Lamas	328
17. Feliciano Villanueva	330
18. Felipe Angeles (3 versiones)	332
19. Fortino Sánchez	344
20. Guadalupe Pantoja	345
21. Guadalupe Rayo (2 versiones)	349
22. La guerra Chabela (3 versiones)	353
23. El Género Polvos	362
24. Heraclio Bernal (8 versiones)	364
25. El hijo desobediente (2 versiones)	391
26. Jesús Cadenas	395
27. José Lizorio (3 versiones)	399
28. José Villanueva	408
29. Juan Alvarado	411
30. Juan Procopia	412
31. Juan Rodríguez Chanito	415
32. Juan Ursúa	417
33. Juanita	419
34. Juanita Alvarado	421

35. Lucio Vázquez (3 versiones)	423
36. Macario Romero (5 versiones)	430
37. Manuel Reyes	447
38. Martín Herrera	452
39. Maurilio Pérez	455
40. Xicoaila	459
41. Miguel Ruvalcaba	461
42. Pantaleón Verduzco	463
43. La perra valiente	465
44. Rafael Picazo	468
45. Rafaelita (2 versiones)	470
46. Ramón Cabrera	474
47. El rayo de la justicia	475
48. Reyes Ruiz	478
49. Rosita	481
50. Rosita Alvírez (2 versiones)	484
51. Simón Blanco	487
52. Tres viudas solas	489
53. Valente quintero (4 versiones)	491
54. Valentín de la sierra	501
55. Valentín Mancera (2 versiones)	504

II Corridos-crónica

56. Agripina	515
57. La batalla de Jiménez	518
58. Don Benito Juárez	522
59. Cananea	524
60. Carabina treinta-treinta (4 versiones)	526
61. La catástrofe de Oblatos	533
62. Los combates de Celaya (4 versiones)	537
63. La convocación de Aguascalientes	551
64. Los cristeros y agraristas	555
65. El cuartelazo felicista (3 versiones)	560
66. El cuarto centenario guadalupano	572
67. Defensa de Celaya y triunfo del general Obregón	576
68. El general Zapata	582
69. La historia de la Revolución	584
70. La inundación de León	587
71. Juan sin tierra	591
72. Máquina 501	593

74.	Perfecto Castañón	601
75.	La persecución de Villa	603
76.	Ponciano Díaz	611
77.	El Rey Lopitos	615
78.	Siete Leguas	617
79.	La toma de Aguascalientes	619
80.	La toma de Guadalajara	623
81.	La toma de Torreón	629
82.	La toma de Zacatecas (3 versiones)	637
83.	El toro Gorrión	649
84.	Traiciones políticas	652
85.	La visita de los Kennedy	654

III Corridos críticos y corridos-sermón

86.	Becerra campeón	656
87.	La campaña de Lombardo Toledano	658
88.	Campeño asalariado	660
89.	Corrido dedicado al general brigadier Daniel Cercedo Estrada	662
90.	El dieciséis de septiembre	665
91.	Ezequiel	668
92.	Gallo juído y correlón	672
93.	El general Calles	676
94.	El general Huerta se fue	681
95.	El general Lázaro Cárdenas	683
96.	Heraclio Bernal	686
97.	La hermosura de Torreón	688
98.	La ley proletaria	691
99.	Lucha Reyes	693
100.	No se rajen campesinos	695
101.	El peligro de la intervención americana	697
102.	El petróleo	702
103.	Pistoleros y moronistas	706
104.	Las próximas elecciones presidenciales (3 versiones)	709
105.	Valentín Cancera	725
106.	La vida de un borracho y su familia	726
Índice de títulos de corridos y referencias con los empleados en la antología		730
BIBLIOGRAFÍA GENERAL Y SIGLAS		738

Advertencia

La presente antología de corridos mexicanos está hecha con dos intenciones: Por una parte, presentar un panorama representativo de los corridos mexicanos en el que aparecen sus diversos tipos y, dentro de cada uno, diferentes características de los textos (1). Por otra parte, servir de referencia directa en el estudio de El corrido mexicano como narración literaria, porque si es una selección representativa de corridos, permitiría así manejar un corpus más pequeño de materiales, y la recopilación total de corridos podía quedar como un corpus de referencia y comprobación de las observaciones realizadas en los textos que integran la antología. Por esta razón el estudio y la antología constituyen una unidad.

Los materiales aquí reunidos corresponden a un 10% de la recopilación total, en la que fueron reunidas unas 1500 versiones de corridos. Como en toda antología, en la selección de los textos influyen las preferencias personales, pero se ha tratado de que, además, se cumplan ciertos requisitos en la elección de los materiales, como son incluir textos representativos de las diversas características generales que se dan en los corridos y, en su caso, optar por los corridos que tienen mayor difusión popular.

Durante diversas etapas en la investigación de los corridos mexicanos hubo que examinar críticamente y depurar, una y otra vez, la selección hecha para la antología, comparándola con el corpus total del material reunido, a fin de conseguir que los corridos incluidos fueran verdaderamente representativos y el estudio tuviera una base segura.

Indudablemente que la antología no corresponde a una selección proporcional de los diversos corridos del corpus general, sino que está condicionada por la necesidad de incluir las diferentes características de los corridos.

La antología está dividida en tres partes:

- I Corridos tragedia.
- II Corridos-crónica.
- III Corridos-crítica y corridos-sermón.

(1) Se han eliminado, por supuesto, otras formas poéticas a las que frecuentemente se les da el nombre de corridos y que hasta ahora se han incluido en las recopilaciones.

En la primera parte, los corridos-tragedia, aparecen proporcionalmente más textos porque presentan una complejidad mayor que los demás tipos de corridos y era necesario incluir textos con diferentes características, mientras que en la tercera parte se presentan conjuntamente los corridos-críticos y los corridos-sermón porque a veces se funden en un solo texto las características de los dos tipos.

En los textos seleccionados para la antología muchas veces nos encontramos que habían sido recopiladas varias versiones, por lo que hubo que hacer una selección minuciosa para determinar cuál era la que se iba a incluir y adoptar una serie de criterios que sirvieran como base (2).

Cuando las diferencias eran muy grandes o muy importantes, se consideró que se trataba de dos textos y se incluyeron por separado. Algunas veces este criterio se puede ver muy claramente, como ocurre en el corrido de "Los dos hermanos" (números 14.a y 14.b de la antología) pues en el primer texto aparece cómo matan a la mujer y después cómo se matan los dos hermanos, mientras en el segundo sólo se da la muerte de los hermanos. En otras ocasiones el criterio es bastante subjetivo y puede ser hasta arbitrario, pues muchas veces es difícil precisar las fronteras entre dos versiones de un mismo corrido y dos corridos distintos.

En los casos en que las dos versiones recopiladas eran idénticas o no presentaban grandes divergencias, la elección no se hizo al azar, sino que se siguieron estos criterios:

Cuando se trataba de textos idénticos, la selección estuvo determinada por el carácter de las fuentes.

Si el corrido aparecía en diversos libros y artículos, se eligió el que correspondía a una fecha más temprana.

Cuando se encontraba entre las fuentes algún texto de hoja suelta, esta versión fue la elegida porque se pudo observar en múltiples ocasiones que las hojas sueltas sirvieron como material para las recopilaciones de corridos.

En los casos en que se contaba con un texto recopilado por medio de una grabación en el campo (es el caso de las Cintas MNA) se le consideró como fuente de mayor valor que las demás, dada su autenticidad.

Los discos y los cancionerillos callejeros fueron considerados como fuentes menos confiables.

(2) Se han seguido muy de cerca los criterios adoptados para la publicación del Cancionero folklórico de México. Cf. Frank Alatorre 1975a, pp. xxi - xli.

Si se trataba de textos que presentaban algunas diferencias entre sí, en algunas ocasiones se tomaron en cuenta otros aspectos: Elegir el corrido que presentara mayor número de rasgos en común con las demás versiones, o seleccionar el texto más satisfactorio, considerando tanto la congruencia del relato como el valor estético del corrido.

Los textos fueron transcritos exactamente como aparecían en la fuente seleccionada, a excepción de estos tres aspectos:

Se modificó la puntuación de los textos escritos, muchas veces absurda, y se adaptó a las normas generales de puntuación. Se emplean las comillas para el estilo directo y el guión largo en el diálogo; para evitar confusiones el guión largo se repite al término del diálogo.

Se corrigieron unas cuantas erratas muy evidentes, que daban origen a disparates sin sentido.

Como es frecuente que un mismo corrido aparezca con dos, tres o más títulos, se eligió uno de ellos o se adoptó uno más simple, pero en cada caso se consigna, junto a los datos que corresponden a cada una de las fuentes, el título respectivo. Se elaboró además un índice con todos los nombres que reciben los corridos que aparecen en la antología en el cual se destacan los títulos que en ella se manejan y se hacen las referencias necesarias.

Una vez transcrito el texto elegido, aparecen al pie los siguientes datos:

1. Título, entre comillas. De esta manera puede verse con claridad si en la antología se adoptó otro título que el que aparece en la fuente elegida o se mantiene el mismo.

2. Autor, entre parentésis. Este es un dato siempre presente, pues si no se consigna un nombre de autor se anota: (anónimo). Algunos discos dan el crédito al arreglista por lo que en la antología puede aparecer: (arreglo del Trío Calaveras), por ejemplo. En unos cuantos corridos el nombre del autor aparece en los últimos versos, como en el texto 28: "estos versos son compuestos / por Felipito Rivera", por lo que en este caso aparece: (autor, en el texto: Felipito Rivera).

3. Hoja suelta. Para este tipo de materiales se anota: hoja suelta inmediatamente después del autor.

4. Lugar. Se trata de un dato que muchas veces falta porque no aparece en la fuente consultada. Se consigna el nombre de la localidad y a continuación, entre paréntesis, la entidad federativa a la cual pertenece. En ocasiones se cuenta sólo con el nombre de la entidad federativa o de una región geográfica y entonces sólo se anota entre paréntesis.

5. Fecha. En los casos en que aparecen el año de la recopilación del texto.

6. Sigla que corresponde a la fuente manejada. (Para los datos completos hay que consultar la bibliografía).

7. Página o páginas en que aparece el texto, cuando se trata de obras escritas. En el caso de los discos, esto se sustituye por lado a, lado b.

Una vez seleccionado el texto para la antología y registrados sus datos, el trabajo realizado hubiera sido suficiente. Sin embargo, como se tenían a la mano muchas otras versiones, se prefirió añadir sus datos dentro de una clasificación mínima en relación con el texto elegido para la antología. De esta manera, cuando se ha manejado más de una versión, después de las notas al pie hay un nuevo apartado: Otras versiones.

Ahí pueden apreciarse los datos que corresponden a versiones:

Idénticas: Cuando entre el texto elegido y el que se anota aquí no hay ningún cambio, salvo de puntuación.

Casi iguales: Cuando entre los dos textos aparecen de 1 a 5 cambios de palabras.

Semejantes: Si hay 6 o más cambios, pero aunque sean abundantes se considera que son versiones de un mismo texto.

Abreviadas: En los casos en que el texto aparezca reducido en tres o más estrofas en comparación con el corrido seleccionado.

Más amplias: Cuando el texto es más largo que el elegido.

Al consignar los datos de estas versiones se sigue el orden señalado para el texto de la antología, pero se emplea con frecuencia la abreviatura id. (de idem) para indicar la repetición de un dato ya registrado. Por ejemplo: "El Guero Polvos" (Felipe Santos), Canc. Bajío 69, p. 71. Id., (id.), Canc. Bajío 74, p. 3, significa que ambas versiones aparecen con el mismo título y el mismo autor.

Al observar los datos registrados en cada texto de la antología podemos advertir algunos aspectos de interés: cuáles son los corridos con mayor difusión, pues tendrán mayor número de versiones, cuáles textos se registran una y otra vez sin modificaciones o sólo con leves cambios, los textos que aparecen sólo en cancionerillos o discos, frente a los que se incluyen únicamente en libros, la aparición de varios nombres como autores de un mismo texto (determinado por las regalías que producen los discos y las publicaciones comerciales), etc. Pero al trabajar con estos materiales también hemos podido observar el poco rigor con que se han hecho las recopilaciones de corridos, por lo que, al registrar los datos, hemos tenido que hacer algunas observaciones (que anotamos entre paréntesis y en cursiva) e incluso, en algunos casos, poner una nota aclaratoria. Algunos ejemplos:

En el corrido de "Cirilo Arenas", número 9, Mendoza 1964 indica que el texto que publica está tomado de Mendoza 1939; sin embargo, al re-

gistrar las versiones Mendoza 1939 aparece entre las versiones casi iguales mientras Mendoza 1964 está entre las versiones semejantes porque aquí reorganiza el texto tratando de dar un orden cronológico a los acontecimientos.

En el texto 12.a, "Demetrio Jáuregui", la versión elegida aparece en Vázquez Santana 1924, y como versiones casi iguales se registran Mendoza 1939 y Mendoza 1964 a pesar de que dan como fuente Vázquez Santana 1924, pues en el texto aparecen algunos cambios.

Pueden encontrarse también referencias falsas: En la versión 24.c de "Heraclio Bernal" Ruiz de Velasco 1965 da como fuente Disco Maya LY - 70011; ahí sí aparece un corrido de Heraclio Bernal, pero se trata de una versión diferente: la 24.d de la antología.

Incluso Higinio Vázquez Santana, recopilador de varios libros de poesía popular, aparece registrado como autor de "Benito Canales" (texto número 3).

Ojalá que aquí no se repitan estos errores, y ojalá que la presente antología sirva para reavivar el interés por el corrido mexicano y la poesía popular en general, y los textos que aquí se incluyen sean a la vez una vía para su conocimiento y su deleite.

1 Alfredo Arocha

Año de mil novecientos,
son versos de Los Nogales,
mataron a Alfredo Arocha,
lo mataron los rivales.

5 Iba a salir de una junta
y no llevaba pistola,
sin saber Alfredo Arocha
que se le llegaba la hora.

10 Lo sacaron a la calle,
lo querían conformar,
Alfredo se defendía
y comenzó a averiguar.

15 Vidal sacó su pistola,
al momento preparó,
le disparo dos balazos
y en el corazón le dio.

20 Alfredo Arocha quedó
ya sin poder dar un paso:
"Préstame tu pistola
para vengar mi balazo".

Luego llega el general:
"Alfredo, ¿qué es lo que pasa?
¡Ay, yo te la prestaría,
pero la dejé en mi casa!"

25 Su pobre madre lloraba
debajo de los nogales:
"¿Cómo quieres levantarte
si son heridas mortales?"

30 Agarraron a Vidal
y pronto fue confesado:
Que porque le tenía miedo,
por eso lo había matado.

35 Si su mujer lo lloraba,
su madre, con más razón,
de ver a su hijo querido
que lo echaron al panteón.

40 Si su mujer lo lloraba,
su madre, con más ternura,
de ver el cuerpo de su hijo
al pie de la sepultura.

"Vuela, vuela, palomita,
párate en aquella rama;
anda, ve y dile a mi madre
que me mataron sin arma".

"Alfredo Arocha" (anónimo), Río Grande (Coahuila), Mendoza
1964, pp. 240-241.

2 Arnulfo González

De Allende se despidió
con veintiún años cabales,
gratos recuerdos dejó
al pueblo y a los rurales.

5 Arnulfo estaba sentado,
y en eso pasa un rural,
le dice: --Oiga, ¿qué me ve?
--La vista es muy natural--.

10 El rural muy ofendido
en la cara le pegó;
con la pistola en la mano
con la muerte lo amagó.

15 Arnulfo se levantó
llamándole la atención:
"Oiga, amigo, no se vaya,
falta mi contestación".

20 Se agarraron a balazos,
se agarraron frente a frente,
Arnulfo con su pistola
tres tiros le dio al teniente.

Pero ahí le dice el teniente
casi para agonizar:
"Oiga, Arnulfo, no se vaya,
acábeme de matar".

25 Arnulfo se devolvió
a darle un tiro en la frente,
pero en la vuelta que dio
ahí le pegó el teniente.

30 Arnulfo muy malherido,
 en un carro iba colando; (sic)
 cuando llegó al hospital
 Arnulfo iba agonizando.

35 Qué conitos son los hombres
 que se matan pecho a pecho,
 con su pistola en la mano
 defendiendo su derecho.

40 Ya con ésta me despidó,
 pacíficos y rurales;
 aquí termina el corrido
 del teniente y de González.

"Arnulfo González" (anónimo), Disco RCA Víctor MKL-1521, lado b.

Otras versiones.

Casi iguales: "Arnulfo González" (anónimo), Disco Harmony Columbia HL-8113, lado b.

Id. (id.), Disco RCA Camden CAM-283, lado b.

Id. (Lalo Guerrero), Canc. Bajío 68, p. 8.

Semejante: Id. (anónimo), Disco Maya LY-70251, lado b.

3 Benito Canales

Año de mil novecientos
en el trece que pasó,
murió Benito Canales,
el gobierno lo mató.

5 Andaba tienda por tienda
buscando tinta y papel
para escribirle una carta
a su querida Isabel.

10 Dijo Benito Canales
saliendo de Villachuato:
"Mejor veré a mi querida
que se quedó en Surumuato".

15 Contestó Jesús Ibarra:
"Vete con mucho cuidado,
mañana a las diez nos vemos
en el Ojo de Agua mentado".

Al llegar a Surumuato
su querida le avisó:
20 "Benito, te andan buscando,
eso es lo que supe yo".

Don Benito contestó
con sin igual arrogancia:
"Aunque fueran cien rurales
yo los espero con ansia".

25 Regresó para su casa
con mucha resolución,
preparó muy bien sus armas
y esperó a la comisión.

30 Cuando el gobierno llegó
todos venían preguntando:
"¿Dónde se encuentra Canales?
que lo venimos buscando".

Una mujer tapatía
fue la que les dio razón:
35 "Ahora acaba de entrar,
váyanse sin dilación".

40 Cuando la tropa eso oyó
pronto rodearon la casa;
esa ingrata tapatía
fue causa de su desgracia.

Después marcaron el alto,
gritando los federales:
"¡Viva el supremo gobierno!
¡Muera Benito Canales!"

45 Les respondió don Benito:
"Ahora, diablos del infierno.
¡Viva Benito Canales!
¡Muera el supremo gobierno!"

50 Salió Benito Canales
en su caballo retinto
con sus armas en las manos
peleando con treintaicinco.

55 Principió a tirar balazos
a todos los federales,
matando hombres y caballos
y haciendo barbaridades.

Decía Benito Canales
"Entren, pelones malvados,
que yo no les tengo miedo
aunque vengan bien armados.

60

Ya les estaba ganando,
pues le sobraba el valor,
cuando les llegó el auxilio
de ese Cuitzeo de Abasolo.

65

Allí donde fue la batalla
de don Benito Canales
nomás se veía el tiradero
de caballos y rurales.

70

Al ver tal carnicería
salió el padre capellán
desde su humilde capilla
a hablar con el capitán.

75

Dijo el padre capellán:
"Yo lo voy a apaciguar;
ya no peleen con Canales,
pues lo voy a confesar".

80

Al pobrecito del padre
le contestó el coronel:
"Si no le quitas las armas
hoy mueres junto con él".

Se fue andando de rodillas
a encontrar a don Benito:
"Hijo de mi corazón,
apacíguate tantito".

85 Dijo Benito Canales:
"Padrecito de mi vida,
¿cómo es posible que venga
a encontrarme de rodillas?"

90 Le contestó el capellán:
"Yo te vengo a confesar,
quiero que dejes las armas
pues al fin te han de matar.

95 También deberás hacer
un acto de contricción,
a ver si por ese medio
de Dios alcanzas perdón".

100 Se bajó de su caballo
todo muy arrepentido,
no más se puso a pensar
en tanto muerto y herido.

Para poderlo confesar
primero lo desarmó,
le quitó las carrilleras
y luego lo confesó.

105 Decía Benito Canales
ya después de confesado:
"Quiero pelear otro rato
ahora que estoy descansado".

110 Pero el padre capellán
no le dejó más decir:
"¡Ay, hijo, si tomas las armas
yo también debo morir!"

Le respondió don Benito:
"Por mí no se ha de perder,
115 por rescatarle su vida
ya no haré yo mi deber".

Luego Benito Canales
dijo al cercano soldado:
120 "Hagan de mí lo que quieran
ahora que estoy desarmado".

Se atusaba y se sonreía
y le decía a la acordada:
"Soy de puro Guanaajuato
pero ahora no valgo nada".

125 Los rurales lo apresaron
llevándolo a Surumusto,
y al despedirse del padre
envió a Isabel su retrato.

130 Luego formaron el cuadro,
y sin dejar ser vendado,
a la derecha del padre
allí quedó fusilado.

Decía Benito Canales
cuando se estaba muriendo:
135 "Mataron un gallo fino
respetado del gobierno".

Cuando sus fuerzas llegaron
al Ojo de Agua mentado,
ya a don Benito Canales
140 lo encontraron sepultado.

Fue don Benito Canales
hombre de capacidad;
dio la vida por el padre
de muy fina voluntad.

145 Decían que cargaba el diablo
en una caja de bronce,
y el diablo que les traía
era carabina de once.

150 Aquí termina el corrido
de don Benito Canales;
una mujer tapatía
lo entregó a los federales.

155 Ya con ésta me despido,
al pie de bellos rosales;
aquí se acaban los versos
de don Benito Canales.

160 Ya les canté este corrido,
con tristeza y con pesar,
y si no fue bien cantado
creo que me ha de dispensar.

"Benito Canales" (anónimo), hoja suelta, Col. Colegio, núm. 19.

Otras versiones.

Casi iguales: "Benito Canales" (anónimo), Mendoza 1939, pp. 443-446 (tomado de Dr. Atl, Las artes populares de México) y Mendoza 1964, pp. 188-190 (tomado de Higinio Vázquez Santa Ana, Canciones cantares y corridos y Mendoza 1939, loc. cit.).
Id. (id.), Romero Flores 1941, pp. 62-64.

Id. (id.), (Estado de Durango), Héroes de corridos 1946, pp. 35-41.

Id. (id.), Durango (Durango), María y Campos 1962 I, pp. 97-99.

Id. (id.), Canc. Bajío 62, p. 10.

Id. (id.), Col. Adelita 6, pp. 10-15.

Semejantes:

"Triste y lamentable corrido de don Benito Canales (anónimo), hoja suelta, Col. Colegio, núm. 195.

Id. (id.), id., Col. Colegio, núm. 213.

"Benito Canales", id., Monterrey (Nuevo León), Ruiz de Velasco 1965, pp. 135-137.

Abreviadas:

Id. (id.), Disco RCA Víctor MKL-1521, lado a.

Id. (id.), Disco RCA Camden CAM-283, lado a.

Id. (id.), Disco Maya LY-70251, lado b.

Id. (id.), Disco Son-Art D-68, lado b.

Id. (id.), Disco Harmony Columbia HL-8113, lado a.

Id. (Juan Alcántara H.), Disco Harmony Columbia HL-8182, lado a.

Id. (Higinio Vázquez S. sic), Disco Dimsa DML-8298, lado a.

Id. (arreglo de Salvador López), Disco Maya LY-70011, lado b.

4.a Benjamín Argumedo

Para ponerme a cantar
pido permiso primero;
señores, son las mañanas
de Benjamín Argumedo.

5 Último día de febrero,
 novecientos dieciséis,
 han sacado a Benjamín
 entre las nueve y las diez.

10 Pues era un martes por cierto,
 presente tengo ese día,
 cuando lo sacó la escolta
 de la penitenciaría.

15 Lo llevaron por la calle,
 bastante gente acudió,
 se llenó la plaza de armas
 a ver lo que sucedió.

20 Dos lo llevaron del brazo,
 lo llevaron pie a tierra,
 lo llevaban al Palacio,
 era el consejo de guerra.

 Lo subieron al Palacio
 donde fue su tribunal,
 fue donde oyó su sentencia
 que era pena capital.

25 Su familia que allí estaba,
 estaba tan desolada,
 que al oír esa sentencia
 hubo de caer desmayada.

30 Lo bajaron del Palacio
por la calle en gran alarde,
lo llevaba su destino,
serían las seis de la tarde.

35 Por la calle donde iba
aquel veinte de noviembre,
cómo iría su corazón,
seguro nadie lo entiende.

40 Cuando llegó a su destino
dijo: "Vengo en agonía,
pues hoy tengo que ser muerto,
Dios así lo dispondría".

"Válgame Dios, ¿qué haré yo?"
dijo al general Murguía,
y le pidió una merced
a ver si se la concedía.

45 Pues don Francisco Murguía
le contestó con esmero:
--¿Qué merced es la que quiere
mi general Argumedo?

50 --Oiga usted, mi general,
yo también fui hombre valiente,
quiero me haga ejecución
a la vista de la gente.

55 --Oiga usted, mi general,
yo no le hago ese favor,
pues todo lo que yo hago
es por orden superior.

En algunas ocasiones
también a usted habrá pasado,
60 pues jefe de operaciones
ya sabe que soy nombrado--.

"Ya que Dios me ha concedido
el no morir en la guerra,
quiero que a mi alma en camino
anime Cristo en la tierra.

65 Adiós todos mis amigos,
me despido con dolor,
ya no vivan tan engrédidos
de este mundo engañosor.

70 Adiós mi tierra afamada,
recinto donde viví;
adiós mi querida esposa,
yo me despido de ti.

75 Adiós mis padres queridos
de toda mi estimación,
no me volveréis a ver,
volé a la otra mansión.

80 Adiós familia querida,
que era toda mi alegría;
adiós mi querida esposa,
adiós penitenciaría.

Adiós también el reloj,
tus horas me atormentaban,
pues clarito me decían
las horas que me faltaban.

85 Amigo, no te señales
 por riqueza ni estatura,
 pues todos somos iguales:
 materia de sepultura".

90 Vuela, vuela palomita,
 párate en aquel romero;
 éstas son las mañanitas
 de Benjamín Argumedo.

"Benjamín Argumedo (mañanitas)" (anónimo), Coahuila, Mendoza
1964, pp. 172-173.

Otras versiones.

Casi iguales: "Mañanitas de Benjamín Argumedo" (Jorge Peña),
 hoja suelta, Col. Colegio núm. 134 y Guerrero
1931a, p. 52.

Id. (anónimo), Romero Flores 1941, pp. 151-153.

Id. (id.), Canc. Bajío 68, p. 7.

4.b Benjamín Argumedo

Doy detalle en realidad
que fue el veintiuno de enero,
aprehendieron a Alanís
y a Benjamín Argumedo.

5 Lo agarraron prisionero
en el potrero del llano,
donde se encontraba enfermo
yendo a bañar su caballo.

10 --Oiga usted, mi general,
yo también fui hombre valiente,
quiero que usted me fusile
en público de la gente.

15 --Mi general Argumedo,
yo no le hago ese favor,
pues todo lo que hago yo
es por orden superior--.

20 Cuando llegó Benjamín
a donde estaba Murguía,
le leyeron la sentencia
que iba a morir a otro día.

"Adiós el águila real
que en mi sombrero lucía,
dónde veniste a quedar:
en las manos de Murguía.

25 Adiós reloj de Durango,
sus horas me atormetaban,
pues clarito me decía
las horas que me faltaban.

30 Adiós montañas y sierras,
ciudades y poblaciones,
donde me llovían las balas
que parecían quemazones".

35 Ya se acabó Benjamín,
ya no lo oirán mentar,
ya está juzgado de Dios,
ya su alma fue a descansar.

"La muerte de Benjamín Argumedo" (autor: Graciela Olmos), Disco RCA Víctor MKL-1442, lado a.

Otras versiones.

Idénticas: "Benjamín Argumedo" (id.), Disco RCA Camden CAM-283, lado b.

Semejantes: Id. (id.), Disco Maya LY-70251, lado a.

Id. (id.), Disco RCA Víctor MKL-1309, lado b.

Id. (id.), Disco Harmony Columbia HL-8113, lado a.

Id. (id.), Disco Harmony Columbia HL-8144, lado a.

Id. (id.), Disco Harmony Columbia HL-8182, lado a.

Id. (id.), Disco Musart ED 1361, lado b.

Id. (autor: G. Olmos), Disco Son-Art D-68, lado b.

Id. (Arreglo de Salvador López), Disco Maya LY-70155, lado a.

5 Bruno A. Presa

Día veintinueve de abril,
señores, aconteció
que fusilaron a A. Presa,
y una mujer lo causó.

5 Éste era un soldado raso
del segundo regimiento,
era de caballería,
el cual dio muerte a un sargento.

10 El señor don Bruno A. Presa,
en mil novecientos dos,
fue por los diablos tentado
y un crimen cometió.

15 Caminaba de Texcoco
el segundo regimiento
para León de los Aldamas,
todos con mucho contento.

20 En el pueblo Cuautitlán
éstos iban de partida;
el enojo comenzó
por un plato de comida.

Según nos dice la historia,
y lo debemos de creer,
que ambos tenían relaciones
de amor con una mujer.

25 El señor don Bruno A. Presa
se encontraba haciendo guardia,
cuando el sargento pasó,
le dio un balazo en la espalda.

30 También a un cabo lo hirió
con el mismo proyectil,
pues era el que acompañaba
al sargento Medellín.

Al señor don Bruno A. Presa
35 a Santiago lo llevaron,
y el veintisiete de abril
fue cuando lo encapillaron.

El señor Manuel Orea
un pretexto le inventó
40 diciendo que estaba loco,
la autoridad no creyó.

Dos años duró en prisión
haciéndole un gran jurado
y el veintinueve de abril
fue cuando lo fusilaron.

45 Entrando en "La cartuchera"
lloraban sus dos hermanas,
las lágrimas que lloraban
ya todas eran en vanas.

Bruno le dijo a la guardia
50 pero con mucho valor:
"Dejen hablarle al teniente
para pedirle un favor".

El teniente se acercó:

—Bruno, ¿qué es lo que deseabas?

55 —¿Pues qué irán a hacer conmigo?

—Quién sabe, yo no sé nada--.

Al ruido de los fusiles
Bruno se puso a exclamar:
"Ya están haciendo ejercicio
los que me van a matar".

60

Bruno A. Presa a poco rato
dijo con mucho valor:
"Óigame usted, mi teniente,
tráigame usted al confesor".

65

El ayudante del jefe
un coche tomó violento
para traer al sacerdote
que vino con gran contento.

70

Al entrar el sacerdote
Bruno se le arrodilló,
el sacerdote le dijo:
"Pídele a Dios el perdón".

75

Bruno dijo a sus hermanas
con muchísimo dolor:
"No le avisen a mi madre,
se los ruego, por favor".

80

Cuando sacaron a Bruno
el viernes por la mañana
en un carro de ambulancia
un padre lo acompañaba.

Cuando se bajó del carro
muy firme que se paró:
"Muy buenos días, mis amigos",
a todos les saludó.

85 "Adiós, muchachos", les dijo
cuando el kepí se quitó;
Bruno, con mucho valor,
del público se despidió.

90 Llegó el capitán Guerrero,
se arrimó para vendarlo,
Bruno A. Presa respondió:
"Déjeme mirar el cuadro".

95 Cuando levantó la espada
dijo con mucha atención:
"El que hable a favor del reo
cinco años va de prisión".

100 Cuando le iban a tirar,
un jarro de hojas pidió,
al punto se lo llevaron
y el juez no lo permitió.

Ocho balazos le dieron,
pero morir no podía,
y era por una medalla
que en la boca la traía.

105 Un americano dijo
cuando el kepí lo aventó:
"Cinco pesos por el chacó
para conservarlo yo".

110 El capitán respondió:
"Pues no le hace que lo compre
el chacó, para guardarlo
como recuerdo de un hombre".

115

Ya con ésta me despido,
ya se los he repetido,
que hombre como Bruno A. Presa
en el mundo no lo ha habido.

"Bruno A. Presa" (anónimo), Mendoza 1964, pp. 167-169, (tomado de hoja suelta, Ed. Ant. Vanegas Arroyo, México, 1905).

6 Carlotita

El dieciséis de septiembre,
ay, amigos, qué dolor,
mataron a Carlotita
a orillas de una labor.

5 Herrera dijo a José:
"¡Ay, amigo, qué dolor!
¿Por qué mataste a Carlota
a orillas de una labor?"

10 Llegando a una cerca doble
dijo: "Por aquí te jalas,
que si no te vas conmigo
para ti cargo las balas".

15 Le respondió Carlotita:
"Yo de aquí no he de salir,
aquí me pintas mi cruz
si me tocara morir".

20 Luego le dijo José:
"lues si no lo haces jalón,
un tiro de mi pistola
será tu coronación".

Le contestó Carlotita:
"¿Qué he de hacer si es mi destino?
y que el cielo me permita
que sigas por tu camino".

25 José ya no pudo más,
y sacando su pistola,
con un certero disparo
la hirió cuando estaba sola.

30 En un árbol se sentó
y se puso a considerar
en la muerte tan infame
que le dio a una joven leal.

35 Su padre corrió al curato
a ver si se confesaba:
qué se había de confesar
si ya la sangre la ahogaba.

40 Su pobre madre lloraba,
lloraba sin compasión,
de ver a su hija querida
herida en el corazón.

Su pobre madre lloraba,
lloraba su desventura,
al ver a su hija querida
revolcarse en la basura.

45 Del cielo bajó un arcángel
en un buque de gardenias
a llevarse a Carlotita
que ya se quitó de penas.

50 Pobrecita Carlotita,
con qué lástima murió,
tuvo tan trágica muerte
que el Señor la perdonó.

55 Triste fue el fin de esta niña
que la mató un desgraciado;
porque no quiso seguirlo
se creyó muy injuriado.

Ya con ésta me despido,
al cortar una rosita;
ya aquí se acaban cantando
los versos de Carlotita.

60

"Carlotita" (autor: Santiago Aguilera), Guerrero 1931b.

7 Casimiro Larrea

Voy a cantar un corrido,
señores, sin esperanza,
bajaron del Páse
y a tirotear la cobranza.

5 El hombre Aniceto Gasca
y ése no quería venir,
le daba en su corazón
que llegando iba a morir.

10 Cuando los vieron venir
Pascual plantó la carrera:
"Por causa de esta escopeta
no es posible que yo muera".

15 A los primeros balazos
Pascual arrancó corriendo:
"Orita, pinche escopeta,
y a mí me vendrá siguiendo".

20 Cuando los vieron venir
decajo del tamarindo,
y le dice Casimiro:
"¿Con qué contrario me chingo?"

Casimiro se metió adentro,
su escopeta se sacó:
"Y el que se pare en la puerta
con ese me mato yo".

25 Y Casimiro Larrea
les tiraba y les gritaba:
"Arrímense, recabrones,
yo soy el gallo de traba".

30 Y Casimiro Larrea
tiraba y pegaba el grito:
"Arrímense, recabrones,
que aquí va su papacito".

Entonces dice Aniceto:
35 "Déjenmelo a mí, muchachos,
este cabrón no se va,
yo lo mato a caballazos".

Y le dice Casimiro:
"Semo'mbre' y no nos rajamos;
40 componte, Aniceto Gasca,
porque ora juntos nos vamos".

El hombre Aniceto Gasca
y él fue el que se adelantó,
con un balazo en el pecho
con ése nomás cayó.

45 Y Casimiro Larrea
era hombre de corazón,
de treintaisiete cartuchos
les dejó los cascarón.

50 Ya con ésta ahí me despido;
y el corrido ya se acaba;
se están muriendo esos hombres
por su pura pendejada.

"Casimiro Larrea" (anónimo), El Charco, municipio de Jamiltepec
(Oaxaca) 1962; Cintas MNA, canción núm. 2990.

8 Cerro de Ortega

Voy a cantar un corrido
del rancho Cerro de Ortega,
donde se mueren los hombres
con un valor de primera.

5 El diecinueve de marzo,
ay, qué día tan señalado,
que dos hombres de su brazo
que ellos dos se mataron.

10 Era una plaza de toros
y ellos andaban toreando,
sin saber que ya la hora
se les estaba llegando.

15 Salieron de la toreada,
se llevaron el fandango,
a divertirse a otro lado
en sus caballos bailando.

Al llegar a la cantina
ellos los dos se juntaron,
ahí estuvo la desgracia
20 que ellos los dos se mataron.

Carmen se le retiraba,
don Pancho se le arrimaba,
él su caballo bailando
que ya mero lo pisaba.

25 Carmen le dice a don Pancho
queriéndolo asesinar:
"Yo le golpeo su caballo
si usted me vuelve a pisar".

30 Don Pancho le contestó
como era hombre de su brazo:
"Si tantas ganas te cargas,
nos daremos de balazos".

35 Carmen sacó su pistola
y para un lado se abrió,
don Pancho se puso a muerte
con un tiro que le dio.

40 Don Pancho, de mucho aguante,
del sarape lo agarró;
con su pistola en las manos
cinco balazos le dio.

Carmen corrió a defenderse
cuando ya se iba muriendo,
Marte le iba a la derecha,
era el que lo iba siguiendo.

45 Lo vieron lleno de sangre,
por eso lo retiraron,
le llegaron a las manos,
la pistola le quitaron.

50 El coronel de su alto
le dice muy disgustado:
"Desarmen toda la gente,
no me dejen ni un armado".

55 El jefe de la defensa
se salió de entre la bola,
quitando las carabinas,
recogiendo las pistolas.

Cuando los dos se murieron,
Marte dijo la verdad:
"En la forma de esta muerte
no quedó rivalidad".

60

Vuela, vuela palomita
a Tecomán de un volido,
avisale a su familia
que don Pancho está tendido.

65

Por ahí va la despedida
por las cumbres de una higuera;
aquí termina el corrido
del rancho Cerro de Ortega.

"Cerro de Ortega" (anónimo), San Juan Bautista, Tuxpan (Jalisco),
1960, Cintas MNA, canción núm. 2614.

9 Cirilo Arenas

"Vuela, vuela palomita,
vuela si sabes volar
y anda avisale a mi madre
que me van a fusilar".

5 Así cantaba y decía
en Puebla Cirilo Arenas,
que a la muerte no temía
porque nos quita de penas.

10 La palomita voló
y a la mamá fue a avisar
que en Zacatelco se hallaba
y a Puebla fue a regresar.

15 Llegó la noche del tres
de marzo del año veinte,
y a Cirilo lo encontró
preso y condenado a muerte.

20 Sus brazos echóle al cuello
y con su pecho una coraza
quiso hacer para su hijo
la nieta de una gran raza.

La fuerza de la razón
detuvo tan noble impulso
y le habló de confesión
con el ademán convulso.

25 Su pobrecita mamá
vio escena tan dolorosa
y al Hospital Militar
lo acompañó muy llorosa.

30 El coronel del Castillo
y otros amigos muy leales
pidieron su cuerpo luego
para hacer sus funerales.

35 Serían las tres de la tarde
cuando entregaron el cuerpo
y en un potente automóvil
fue llevado a Zacatelco.

40 Cirilo Arenas descansa
en el pueblo en que nació,
porque a su madre, llorosa,
insistente lo pidió.

Interpusieron amparo
la noche del día tres,
pero el gobierno no pudo,
y pereció en San José.

45 Llegó el cura de Tepesaca,
que ofreció su ministerio,
pero Cirilo no quiso
dar ese paso tan serio.

50 Del cuartel de San Francisco
fue llevado a San José
por el capitán Garduño,
que a la sentencia dio fe.

55 De las dos hasta las cinco
escribió varias misivas
encargándole a su madre
las enviara a sus amigas.

A las cinco fue sacado
para el fondo del cuartel,
donde fue al fin fusilado
sin el miedo conocer.

60

"Mi sangre doy por mi patria
--dijo tranquilo al llegar--
ojalá acabe la guerra
y la paz llegue a triunfar".

65

Encargole a los soldados
que su cara respetaran,
pero fue inútil su ruego,
pues torpes la destrozaron.

70

Cirilo cayó en el suelo
con vida, moviendo un brazo,
y el capitán E. Garduño
le dio el último balazo.

75

Triste fin el de este jefe
que no se pudo salvar,
pero hay cosas necesarias
para que llegue la paz.

80

Ya murió Cirilo Arenas,
que tanta gente mandó,
y en armas contra el gobierno
al final siempre perdió.

Busquen siempre en el trabajo
el logro de su ambición,
que la guerra es un azote
que agota nuestra nación.

85 El que en armas se levanta
 sube, goza y se enriquece,
 mas su fortuna se atranca
 y por fin siempre perece.

90 Ya terminé este corrido
 con tristezas y con penas;
 perdonen si está mal hecho,
 recuerdo a Cirilo Arenas.

"El fusilamiento de Cirilo Arenas / en Puebla, el 4 de marzo de 1920" (anónimo), hoja suelta, Guerrero 1931a, p. 49.

Otras versiones.

- Idénticas: "El fusilamiento de Cirilo Arenas" (id.), Canc. Bajío 62, p. 6.
Id. (id.), Col. Adelita 6, pp. 21-24.
- Casi iguales: Id. (id.), Mendoza 1939, pp. 520-522 (tomado de Dr. Atl, Las artes populares de México).
 "Corrido del general Cirilo Arenas" (id.), Romero Flores 1941, pp. 198-199.
- Semejante: "Cirilo Arenas" (id.), Mendoza 1964, pp. 174-175 (tomado de Dr. Atl, Las artes populares de México y Mendoza 1939, loc. cit. Trata de darle un orden cronológico).

10 Cornelio Vega

El día cuatro de octubre,
qué día tan señalado,
ya murió Cornelio Vega,
ese valiente afamado.

5 Se fue para Magdalena,
allá se puso a tomar,
diciéndoles a sus amigos:
"He venido a rebalsar".

10 Se fue por la plazuelita,
se fue pasito a pasitos,
"Sígueme pa'ca, muchachos,
el que sea más hombrecito".

15 En el camino encontró
a un hombre y a una mujer,
le preguntó al caminante
cuál era su proceder.

20 Le contestó el caminante:
"Amigo, soy poco amante,
y el proceder que yo llevo
es caminar pa' delante".

Le dice Cornelio Vega:
"Amigo, qué claro es,
como se me está poniendo
que me va a besar los pies".

25 Le contestó el caminante:
"Amigo, qué se diría
que yo le bese los pies,
ni con mi padre lo hacía".

30 Le dice Cornelio Vega:
"Dejemos de averiguar,
pa probarle que soy hombre
su mujer me vo' a llevar".

Le contestó el caminante,
como queriendo llorar:
35 "Pa que a mi mujer se lleve
me tendrá que asesinar".

Le contestó la mujer:
"Me puedes perjudicar,
déjalo que a mí me lleve,
40 al cabo le va a pesar".

La agarró y la echó a la silla,
se fueron a zarandar,
no sabiendo este Cornelio
que lo iban a traicionar.

45 Se acostaron a dormir
más de noche que de día,
cuando llegó el caminante
matándolo en sangre fría.

50 Luego que ya lo mató
se agachaba y le decía:
"Te trajiste a mi mujer
saciendo bien que era mía".

Luego que ya lo mató
le echaba tierra en la boca;
55 no es lo mismo ver morir
como cuando a uno le toca.

El cielo estaba nublado,
como queriendo llover;
ya murió Cornelio Vega
por amar a una mujer.

60

"Cornelio Vega" (anónimo), Vicam Switch (Sonora), 1961,
Cintas MNA, canción núm. 2717.

11 Cuca Mendoza

Pueblito de San Antonio,
 distrito de Moroleón,
 murió Cuquita Mendoza
 por jugar una traición.

5 Domingo por la mañana
 se fue Cuquita a bailar
 a un baile de compromiso
 a la tienda de "La mar".

10 Cuando llegó la comadre:
 "Cuquita, ¿ya estás bailando?
 si vieras que ahí está Cleto,
 seguro te está mirando".

15 Cuquita le respondió
 con una fuerte risada:
 "No tenga miedo, comadre,
 yo conozco a mi güeyada".

20 Cuquita era muy bonita,
 como una rosa al cortar;
 como una resta muy larga,
 muy buena pa manganear.

Cuquita era muy bonita,
 con su carita de cielo;
 pero a toditos les daba
 el atole con el dedo.

25 Que la vida no es alfalfa
 que retoña cada mes;
 cuando la vida se troncha
 se acabó pa de una vez.

30 Estaba Cuca Mendoza
 a las puertas de un corral;
 mujeres desmancuernadas,
 así deben acabar.

 Ya con ésta me despido
 de Cuca Mendoza amada;
 35 pa que te acuerdes de mí,
 te dejo esta puñalada.

 Pueblito de San Antonio,
 distrito de Moroleón,
 murió Cuquita Mendoza
 40 por jugar una traición.

"Cuca Mendoza" (anónimo), Vázquez Santana 1925, pp. 251-252.

Otras versiones.

Idéntica: "Cuca Mendoza" (anónimo), Moroleón (Guanajuato),
Mendoza 1964, pp. 306-307, (tomado de Jacobo
Dalevuelta, "La fiesta de la Candelaria de los
 Patos" en Cantos de México, México, 1930, pp. 24
 y ss.).

12.s Demetrio Jáuregui

Año de mil ochocientos
noventaiséis del corriente,
murió don Demetrio Jáuregui
que era un gallo muy valiente.

5 Rancho del Carricillo,
cercas del Zapotlanejo,
luego que vieron a Jáuregui
se les acabó el esfuerzo.

10 Se apeó y apretó su silla
alboreando la mañana
porque se vino rodeando
de todas las acordadas.

15 Y se le echaron encima
todas las caballerías,
con carabina de doce
le daban los buenos días.

20 Cuando se vido rodeando,
que remedio no tenía,
alzó los ojos al cielo:
"Viva la virgen María.

Madre mía de Guadalupe,
señora mía de San Juan,
ten piedad de nuestras almas
pues en tus manos están".

25 Decía don Demetrio Jáuregui
abrochándose un zapato:
"Aquí traigo hartos casquillos
para divertirlos un rato".

30 "Mataron mi primo hermano,
eso sí fue compasión,
lo metieron a Jalisco
que parecía procesión".

Dijo don Tomás Limones:
35 "Yo no soy durazno prisco;
luego que devisó a Jáuregui
se volvió para Jalisco".

Estaba el fuego graneado
por todos los cuatro vientos,
y les decía don Demetrio:
40 "Éntrenle como yo le entro".

El general le decía:
"Hombre, yo tengo un deseo,
don Demetrio, no peliés,
yo te buscaré un empleo".

45 Le contestó don Demetrio:
"Yo no me vine a rajar,
yo vine como los hombres
a perder o a ganar".

50 Gritaban los capitanes
y también los coroneles:
"Otro hombre como Demetrio
ya no tienen las mujeres".

Decía don Tomás Limones
al jefe de la acordada:
55 "Que venga pronto el refuerzo,
que Jáuregui nos acaba".

60 Dicen que Jáuregui es muerto,
no lo tengan a la duda,
no les vaya a resultar
por debajo de la tumba.

Dicen que Jáuregui es muerto,
en eso no hay que dudar;
no les vaya a resultar
en medio del carrizal.

65 De las naranjas el zumo,
de la lima los azahares;
aquí se acaban cantando
versos de Demetrio Jáuregui.

70 Ya con ésta me despido
por una flor de alhelía;
del corazón de Demetrio
no nacen todos los días.

"Demetrio Jáuregui" (anónimo), Bajío, Vázquez Santana 1924,
pp. 271-274.

Otras versiones.

Casi iguales: "Demetrio Jáuregui" (anónimo), Bajío, Mendoza 1939,
pp. 489-490 y Mendoza 1964, pp. 186-188 (tomado
de Vázquez Santa Ana 1924).

Id. (id.), Romero Flores 1941, pp. 29-30.

Id. (id.), Bajío, héroes de corridos 1946, pp. 50-
54.

12.b Demetrio Jáuregui

Año de mil ochocientos
noventauno al presente,
murió don Demetrio Jabris
que era la espada valiente.

5 Se agarraron a balazos,
nomás estrago se oía,
toda la gente lloraba:
"¿Qué será eso, madre mía?"

10 Se le cargaron encima,
toda la gente lloraba,
con carabinas del once
le daban los buenos días.

Dijo don Tomás Limones:
"Yo no soy durazno prisco".
15 Luego que devisó a Jabris
se marchó para Jalisco.

Mataron al primo hermano,
eso sí era compasión,
lo metieron a Jalisco
20 que parecía procesión.

Estaba el fuego graneado
por todos los cuatro vientos,
y les decía don Demetrio:
"Éntrenle como yo le entro".

25 ¿Pensaban que este Demetrio
era arriar con los borrachos?
No venía de cuidar puercos
ni de jugar con muchachos.

30 "Madre mía de Guadalupe,
Señora mía de San Juan,
ten piedad de nuestras almas,
pues en tus manos están".

Luego que se vio rodeado,
que remedio no tenía,
35 alzó los ojos al cielo:
vido a la Virgen María.

De las naranjas el zumo,
de las limas los azahares;
aquí se acababan cantando
40 versos de Demetrio Jabris.

"Demetrio Jabris" (anónimo), Bajío, Mendoza 1939, pp. 488-489.

13 Demetrio Santaella

El veintidós de febrero
¡ah, qué desgracia nos dio!
que Demetrio Santaella
murió por su valentía.

5 Deme ensilló su caballo
y de su casa salió;
al pasar por el billar
unos cigarros pidió.

10 En ese billar estaban
varios amigos tocando;
le dice a Cenobio López:
"Pásame los cigarros".

15 Le dice Pedro García,
que era el dueño del billar:
"Pasa pa a dentro, Demetrio,
conmigo vas a jugar".

20 Demetrio le contestó:
"Pues conmigo tú te trincas;
lo dejamos pa otro día,
ya me voy para mi finca".

Le uio rienda a su caballo,
cogiendo la calle arriba,
hasta llegar a la casa
donde esta su querida.

25 Ahi le dice su querida:
"Quédate mejor conmigo,
no vaya a ser que te esperen
camino de San Isidro".

30 Demetrio le contestó,
porque él andaba enojado:
"¿Por qué me cuidas, cabrona?
como muy bien has quedado".

Le dice Clemencia Banda:
"¿Qué, me vas a dejar sola?"
35 Demetrio le contestó:
"Me voy a ver a mi Lola".

Como a las cinco 'e la tarde
el difunto dio salida,
pensando que en Candelaria
40 iba a dejar su querida.

Al salir de Candelaria
luego comenzó a subir,
nomás alcanzo a saber
que ese día se iba a morir.

45 Deme iba en su caballo
con su guitarra tocando;
arriba del Petatillo
ya lo estaban esperando.

Pero el difunto Demetrio
50 en su caballo confiaba,
en su treintaiocho super
porque nunca le fallaba.

Al entrar al callejón
donde estaba la emboscada,
55 a los primeros balazos
luego tiró su guitarra.

- 60 Como hombre de corazón,
éste no era cobardón:
con su treintaiocho super
un balazo les quemó.
- Pistola que él afamaba,
para nada le sirvió;
con el primer tiro que hizo
la pistola se embaló.
- 65 La descarga que le hicieron,
ni un balazo le han errado:
con la retrocarga veinte
todo el pecho le han bañado.
- 70 Corrió luego en su caballo
pa salir del callejón,
porque un balazo llevaba
cerquita del corazón.
- 75 Guillermo con Juan García,
Catalino con Juan Ramos,
en el momento dijeron:
"Pos creo que no le pegamos".
- 80 Salieron luego al camino,
su guitarra se llevaban;
perdieron doscientos pesos,
dos pistolas que él cargaba.
- A Deme no lo siguieron
porque le tenían recelo;
adelantito cayó
a orillas de un voladero.

85 Su caballo se fue solo,
porque era también grosero;
adelante lo agarró
pues el señor ingeniero.

El ingeniero venía
90 rumbo para Candelaria,
a la vuelta del camino
luego encontró la chamarra.

Pues el señor ingeniero,
éste no era cobardón,
95 también levantó el sombrero
que adelantito encontró.

Al llegar a Candelaria
el caballo presentó,
el morral con la pistola
100 y dos prendas que alevantó.

Pues en ese Candelaria
toditos se hicieron una:
se fueron a levantarlo
sin darle parte a la viuda.

105 Cuando la viuda pasó
ya lo habían alevantado,
pues en la puerta 'e la cárcel
allí lo encontró tirado.

110 Esa muerte estuvo triste,
varios lo fueron a ver,
porque en esta triste vida
nada se queda a deber.

Pues dice Ismael Ramos:

115

"Yo no soy un hombre cualquiera,
díganle a Genaro Pérez,
también a Lencho Rivera".

Pues dijo el general Flores:

120

"Las pistolas no entregamos,
también los doscientos pesos
que en su cartera encontramos".

Ya con ésta ahí me despido,
pero sí me acuerdo de él;
ahora sí quedo conforme
Flores y don Ismael.

125

Ya con ésta ahí me despido
agarrado a una botella;
aquí termino el corrido
de Demetrio Santaella.

"Demetrio Santaella" (anónimo), Jamiltepec (Oaxaca) 1962,
Cintas MNA, canción núm. 2983.

14.a Los dos hermanos

Éste es el nuevo corrido
que yo les vengo a cantar
de dos hermanos muy buenos
que tuvieron que pelear.

5 Juan Luis uno se llamaba,
el otro, José Manuel;
empezaron las discordias
por una mala mujer.

10 Llegó Juan Luis a una fiesta
con la mujer que él quería;
esto presente lo tengo,
el año treinta corría.

15 En eso llegó su hermano
con su guitarra en la mano;
empezó cantando versos
como retando a su hermano.

--Mira, Juan Luis, que te digo:
esa mujer ya fue mía.

20 --No tengo la culpa, hermano,
eso yo no lo sabía--.

A su muy buena pistola
José Manuel echó mano,
de dos balazos mató
a la mujer de su hermano.

25 "José Manuel, lo que has hecho,
hoy mismo te va a pesar:
mataste lo que quería,
con tu vida has de pagar".

30 Se salieron para afuera
 y se oyeron dos disparos;
 en el quicio de una puerta
 los dos hermanos quedaron.

"Los dos hermanos" (autor: Juan Mendoza), Disco Maya LY-70155
lado b.

Otras versiones.

Casi iguales: "Los dos hermanos" (autor: Juan Mendoza), Mendoza
1964, pp. 308-309 (tómado de Disco RCA Víctor
70-7535, lado a).
Id. (id.), Canc. Bajío 68, p. 7.

14.b Los dos hermanos

Éste es el nuevo corrido
que yo les vengo a cantar
de dos hermanos muy buenos
que tuvieron que pelear.

5 Juan Luis uno se llamaba,
el otro, José Manuel;
comenzaron las discordias
por una mala mujer.

10 Juan Luis se fue a una fiesta
con la mujer que quería;
esto presente lo tengo,
el año treinta corría.

15 A poco llega su hermano
con su guitarra cantando;
comenzó cantando versos
como retando a su hermano.

--Oye, Juan Luis, que te digo,
esa mujer ya fue mía.
--No tengo la culpa, hermano,
eso yo no lo sabía--.

20

Se salieron para afuera
y se oyeron dos disparos;
en el piso de una puerta
los dos hermanos quedaron.

Otras versiones.

Casi igual: "Los dos hermanos" (autor: Juan Mendoza), Disco
Orfeón LP-JM-06, vol. II, lado b.

15 Elpidio Paso

El veinticuatro de julio,
estado de Guanajuato,
mataron a Elpidio Paso
víspera de un veinticuatro.

5 Llegaron a una cantina,
varias copas se brindaron,
en broma y en borrachera
bastante se lastimaron.

10 "Esa copa no la tomo,
se me arrienda de los dientes,
no vengo a tomar de cuello
ni a platicar con valientes".

Elpidio salió pa fuera
con una escuadra en la mano:
15 "Si hemos de morir más tarde,
pues moriremos temprano".

Le contestó Feliciano:
"Yo le entro con toda mi alma,
porqué me lo han informado
20 que eres fiero de La Palma".

Y se fue abriendo la gente
formándoles su chiquero;
pero estaba traspasado
con una daga de acero.

25 Y en eso llegó su madre,
del susto se estremeció,
y a tanta prisa decía:
"Señores, ¿quién lo mató?"

30 Le contestó Feliciano:
 "Señora, yo lo maté;
 no vengo a perder el tiempo
 ni a conceder su mercé".

35 Vuela, vuela palomita,
 párate en aquellos llanos,
 anda a avisar a La Palma
 que lo mató Feliciano.

"Elpidio Paso" (autor: Rosendo Monzón Quintero); Disco Harmony
Columbia HL-8113, lado a.

Otras versiones.

Casi igual: "Elpidio Paso" (anónimo), Pisaflores (Hidalgo),
 1967, Cinta Rivera.

16 Epitacio Lamas

Voy a contarles, señores,
de qué modo aconteció
la muerte de Epitacio Lamas
que el gobierno lo mató.

5 Epitacio era valiente,
era gallo de los finos,
pero al fin se le llegó
en la mesa de los finos.

10 El día veintitrés de abril,
como a las doce del día,
fue arrotado Epitacio
por el Tercero de Caballería.

15 Como cerca de una hora
el combate duraría;
pelearon los cristos-reyes
con bastante valentía.

20 El trompeta Ignacio Sánchez
muy cerquita se las vio,
con una bala enemiga
la gorra le atravesó.

Epitacio Lamas decía:
"No corran, hagamos frente".
Y su segundo decía:
"Por acá viene otra gente".

25 Por las angostas veredas
corrieron como venados,
y allí les fueron dejando
muchos caballos cansados.

30 Del campamento rebelde
salieron despavoridos,
y les fueron dando alcance
con los caballos heridos.

Gritaban los federales,
subiendo por un reliz:
35 "¡Viva el Tercer Regimiento!
¡Viva el capitán Ortiz!"

Gritaban los del gobierno,
subiendo por las colinas:
40 "¡Viva el segundo escuadrón!
¡Viva el general Salinas!"

El capitán José Ortiz,
que derrotó a la cuadrilla,
ordenó que este Epitacio
se exhibiera en Huejuquilla.

45 Decían los de las defensas
al pasar por la boquilla:
"Ya murió Epitacio Lamas,
azote de Huejuquilla".

50 Vuela, vuela palomita,
párate en aquellas ramas;
aquí da fin el corrido
de don Epitacio Lamas.

"Epitacio Lamas" (anónimo), María y Campos 1962 II, p. 376.

17 Feliciano Villanueva

Un domingo por la tarde,
al pasar por la alameda,
mataron a Feliciano,
el hijo de Villanueva.

5 No lo mataron peleando
ni tampoco por detrás,
lo mataron por valiente:
el hijo de Nicolás.

10 Sus hermanos le lloraban,
su madre con más razón,
de ver a su hijo tendido
traspasado el corazón.

15 Fueron a traer al padre
a ver si se confesaba;
no se pudo confesar
porque la sangre le ahogaba.

20 que se cierran las iglesias
y se abran los conventos,
el hijo de Villanueva
no alcanzó ni sacramentos.

Ya con ésta me despido
con mi sombrero en la mano,
y aquí se acaban cantando
los versos de Feliciano.

"Feliciano Villanueva" (anónimo), Chavinda (Michoacán), Mendoza
1939, p. 454.

Otras versiones.

- Idéntica: "Feliciano Villanueva" (anónimo), Chavinda (Michoacán), Héroes de corridos 1946, pp. 44-45.
- Casi igual: "Don Feliciano Villanueva" (id.), id., 1939, Mendoza 1964, p. 196 (tomado de Mendoza 1939, loc. cit.)

18.a Felipe Ángeles

Señores, con atención,
les diré lo que ha pasado,
que agarraron prisionero
a un general afamado.

5 Ese dicho general
pues era un hombre valiente
y como buen militar
sabía dirigir su gente.

10 De artillero comenzó
la carrera militar
y al poco tiempo llegó
a ser un gran general.

15 Anduvo por donde quiera,
nadie le pudo ganar
por Chihuahua y Ciudad Juárez
y San José del Parral.

20 Se fue para el extranjero,
anduvo por Nueva York,
se fue a proteger la Francia
demostrando su valor.

De allá se vino a su patria
para ver cómo arreglaba
y abandonar la carrera
e irse a la vida privada.

25 El gobierno comprendió
al mal que había de causar,
mandó que lo persiguieran
pa mandarlo a fusilar.

Entonces Angeles dijo:
30 "Mis planes ya son perdidos,
pensaba en cada momento
volver a Estados Unidos".

Pero todo fue inútil
lo que deseaba arreglar,
35 porque sus perseguidores
ya no le dieron lugar.

En el Cerro de la Mora
le tocó la mala suerte,
lo agarraron prisionero
40 y fue sentenciado a muerte.

Hubo muchos defensores
que lo deseaban salvar,
suplicándole al gobierno
no lo fuera a fusilar.

45 El gobierno americano
y la esposa de Madero
pedían perdón y clemencia
para el pobre prisionero.

El gobierno contestó
50 los males que había causado,
pues la orden ya estaba dada
que había de ser fusilado.

Pues de allí lo condujeron
a la prisión militar,
55 mientras la orden llegaba
de llevarlo a fusilar.

60 Cuando el consejo de guerra
 al prisionero pidió,
 Ángeles, con obediencia,
 sus órdenes respetó.

Le leyeron la sentencia
 y Ángeles le aceptó:
 allí en presencia de todos
 con sus labios la besó.

65 Porque era un hombre valiente,
 de un valor verdadero,
 deseaba mejor la muerte
 que verse allí prisionero.

70 Cantaba "La golondrina"
 cuando estaba prisionero,
 se acordaba de sus tiempos
 cuando andaba de artillero.

75 Porque era un hombre valiente,
 de un valor sin segundo,
 que bien se podía decir
 que no había otro en el mundo.

80 Ángeles puso un mensaje
 al Congreso de la Unión:
 "Que si he de ser fusilado
 ya estoy en disposición.

Yo no soy de los cobardes
 que le temen a la muerte,
 la muerte no mata a nadie,
 la matadora es la suerte.

85 El reloj marca las horas,
se acerca mi ejecución,
preparen muy bien sus armas
y apúntenme al corazón.

90 No se muestren tan cobardes
ni manifiesten tristeza,
que a los hombres como yo
no se les da en la cabeza.

95 Aquí está mi corazón
para que lo hagan pedazos,
porque me sobra el valor
de recibir los balazos".

100 Ya con ésta me despido
al pie de un verde granado;
aquí se acaba el corrido
de un general afumado.

"Felipe Ángeles" (anónimo), Romero Flores 1941, pp. 195-197.

Otras versiones.

Casi igual: "La muerte del general Ángeles" (anónimo), Herrera Frimont 1934, pp. 91-94.

Abreviadas: "El general Felipe Ángeles" (id.), Chavinda (Michoacán), Mendoza 1964, pp. 177-179 (tomado de Mendoza, Cincuenta corridos, pp. 38-39).

"Fusilamiento del general Felipe Ángeles" (autor: Ramón Leal Cerón), Disco Musart ED 1361, lado a.

"Felipe Ángeles" (autor: Rafael Carrión), Disco Maya LY-70251, lado a.

Id. (arreglo de R. Carrión), Disco Harmony Columbia HL 8144, lado b.

Id. (arreglo de José Lorenzo Morales), Disco RCA Víctor MKL-1309, lado b.

Id. (anónimo), Disco Harmony Columbia HL-8182. lado 1

18.b Felipe Ángeles

Voy a cantar un corrido,
señores, con atención,
por un triste sucedido
que conmueve el corazón.

5 El dieciséis de septiembre,
señores, tengan presente,
que tomaron prisionero
a un general muy valiente.

10 En mil novecientos quince
se fue a la vida privada
por no ver correr más sangre
de su gente idolatrada.

15 Nueve años de rebelión,
ya perdida la esperanza,
sin lograr con sus acciones
hacer una firme alianza.

20 Viendo sus planes frustrados
y sus ideales perdidos,
pensaba en cada momento
volver de Estados Unidos.

En el Cerro de las Moras,
tristeza da recordar,
que el general Felipe Ángeles
su desgracia fue a encontrar.

25 En el valle de los Olivos,
allí el mayor Sandoval
supo que Felipe Ángeles
acababa de pasar.

30 Con cien hombres que llevaba
a la sierra se marchó,
y en ese cañón del Túnel
el combate se trabó.

35 Con veinte hombres que traía
el valiente general,
sin temer a cien contrarios,
los combatió muy formal.

40 Allí perdió diez dragones
de los veinte que traía,
con el resto se marchó
por toda la serranía.

En el Cerro de las Moras,
sin pensar en sus entregas,
determinó descansar
un rato de sus fatigas.

45 Cuatro hombres solo quedaron
en su trágico camino,
dispuestos a recibir
lo que ofreciera el destino.

50 Dos puso de centinelas
y los otros dos de avanzada,
para poderse escapar
en caso de una tanteada.

55 La avanzada fue aprehendida
por el jefe Sandoval
y de guía se lo llevaron
donde estaba el general.

60 Sorprendiéronle dormido,
y en un consejo de guerra
lo condenaron a muerte
en aquella misma tierra.

El gobierno americano
y la viuda de Madero
pedían clemencia y perdón
para el pobre prisionero.

65 Ya con ésta me despido
por los prados de un rosal;
aquí da fin el corrido
de un valiente general.

"La aprehensión del Gral. Ángeles" (anónimo), hoja suelta,
Guerrero 1931a, p. 57.

Otras versiones.

Casi igual: "El general Felipe Ángeles" (anónimo), Romero
Flores 1941, pp. 193-194.

18.c Felipe Ángeles

Todo México ha tenido
un gesto de compasión
al saber que estaba preso
un jefe de la reacción.

5 Ángeles era querido
por su proceder honrado,
pues nunca manchó su nombre
con ningún acto malvado.

10 En Balleza de Chihuahua,
y muy cerca del Parral,
fue aprehendido don Felipe
por el jefe Sandoval.

15 Lo llevaron con escolta
para Chihuahua muy luego
y condenado fue a muerte
sin que le valiera un ruego.

20 El consejo presidiólo
el general don Gabriel
Gavira, y fue reunido
por orden del gran cuartel.

En el Teatro de los Héroes
se reunió el gran tribunal,
donde se jugó la vida
del sentido general.

25 Pocrecito don Felipe,
mejor le hubiera valido
estarse en Texas tranquilo
o haber pegado el volido.

30 En México no prospera
ninguna revolución
porque el pueblo está cansado
y prefiere que haya unión.

El respeto a los gobiernos
debe ser bien comprendido,
35 que si un gobernante es malo
la opinión lo ha maldecido.

Y al terminar su período,
si obró con torpe cautela,
despreciado morirá
40 sin serecer una vela.

Felipe Ángeles nació
en Molango, por Pachuca,
y en la Escuela Militar
desde niño bien se educa.

45 Por su ciencia y su valer
ascendió hasta general,
y sirvió bien al gobierno
distinguiéndose por leal.

50 Ladero lo quiso mucho,
y con Huerta se enfrentó
cuando éste, con vil astucia,
al gobierno traicionó.

Más tarde se unió con Villa
para batir al traidor
55 y desde entonces fue aliado,
combatiendo con honor.

60 Cuando Villa, disgustado,
contra Carranza se alzó,
Ángeles fue al extranjero,
de la lucha se alejó.

Los emigrados de Texas
lo animaron a volver
y en conferencia con Villa
se dejó al fin convencer.

65 Pisó tierra mexicana
y combatió con denuedo,
pero su suerte fue adversa,
aunque nunca tuvo miedo.

70 Perseguido por doquier,
y ya sin más esperanza,
en el rancho del Olivo
cayó en poder de Carranza.

75 A las seis de la mañana
del veintiséis de noviembre
Ángeles fue fusilado
en el año diecinueve.

80 En un patio del cuartel
del Veintiuno batallón
pasó la terrible escena
de reciente ejecución.

Ángeles pasó la noche
en continua agitación
esperando la mañana
haciendo su confesión.

85 Dejó la capilla erguido,
sin asomos de temor,
con una muy fuerte escolta
que admiraba su valor.

90 Fidió por favor al jefe
del trágico pelotón
que él diera la voz de fuego
en la triste ejecución.

95 Siguió nutrida descarga
a la voz que pronunció
y Angeles cayó de bruceas,
pero luego no murió.

100 Los intestinos de fuera
y en convulsión de agonía
recibió el tiro de gracia
que puso fin a sus días.

Así terminó en Chihuahua
tan nombrado general,
que tuvo tan grande fama
en el mundo, por lo leal.

105 Triste final de esta historia
que hoy acabo de contar;
que Dios lo tenga en su gloria
pues ya cesó de pensar.

110 Ya con ésta me despido
con gran tristeza letal,
que aquí se acaba la historia
del valiente general.

"El general Felipe Ángeles" (anónimo), Campos 1929, pp. 263-266.

Otras versiones.

Casi iguales: "Fusilamiento del Gral Felipe Ángeles" (anónimo),
hoja suelta, Guerrero 1931a, p. 87.

"El general Felipe Ángeles" (id.), Romero Flores
1941, pp. 190-192.

19 Fortino Sánchez

El día dieciocho de abril,
 muy presente tengo yo,
 que el señor José Fortino Sánchez
 en armas se levantó.

5 Otro día por la mañana
 entraron a San Miguel
 tapando las bocacalles
 y también las del cuartel.

10 Andaba Cándido Sánchez
 en su caballo mcrado
 gritándoles a los cuicos
 que pasaron el juzgado.

15 Iba con Cándido Sánchez
 a los cerros de Alcocer
 gritándoles a los pelones:
 "Nomás me vienen a ver".

20 Muy caica fue su existencia:
 cruzó montes, cruzó llanos,
 cuatro balas en la frente,
 ay, le cruzaron las manos.

20 Guadalupe Pantoja

Año de mil novecientos
en el quince que pasó
murió el bandido Pantoja,
la justicia lo mató.

5 Era el bandido Pantoja
de condición tan bestial
que deshonoraba doncellas
y las mandaba apalear.

10 En ese punto llamado
hacienda de Semental
a Guadalupe Pantoja
le gustaba ir a robar.

15 Un sábado por la tarue
unos arrieros pasaron,
al encumbrar una loma
fue donde los asaltaron.

Salió gente de Pantoja
tapánuoles la salida:
"Aquí nos dan el dinero
o les quitamos la vida".

20 Dos arrieros se escaparon
de la trampa de bandidos
y llegaron a Santiago
todos muy despavoridos.

25 Llegaron los dos arrieros
derechito hasta el juzgado,
dándole la queja al jefe:
"Pantoja nos ha robado".

El jefe les preguntó:
30 "¿Dónde se encuentra ese tal?"
y uno de ellos contestó:
"Muy cerca de Scmental".

El asistente del jefe
dijo sin más detener:
35 "Denme permiso, mi jefe,
de que lo vaya a aprehender".

Federico, el asistente,
con veintisiete soldados
fueron en persecución
40 de esos bandidos mentados.

Llegaron hasta la loma,
pero no encontraron nada;
se acercaron hasta un bosque
a esperar la madrugada.

45 "Señores, toda la noche
la pasamos en velada,
esperamos a que llegue
esa gavilla malvada".

Por fin se llegó el momento
50 de que Fantoja pasara,
pero él iba muy solito,
ninguno lo acompañaba.

Al momento el asistente
55 el alto allí le marcó
y con todita su gente
al instante lo rodeó.

Pantoja les respondió:

60 "Pues que viva quien viviere,
usted a mí no me asusta,
lo que es ahorita se muere".

Al escuchar sus palabras
el soldado se enojó
y tirándole un balazo
la vida allí le quitó.

65 Al mirarlo ya bien muerto,
sobre de un burro alquilado
lo llevaron hasta el Valle,
todo muy ensangrentado.

70 Cuando llegaron al Valle
con Pantoja atravesado
se preguntaba la gente:
"¿A quién llevan al juzgado?"

75 Contestaba el asistente
con muchísima alegría:
"Es Guadalupe Pantoja,
que creyó no moriría".

80 A las tres de la mañana
quién se había de imaginar
que Guadalupe Pantoja
la muerte había de encontrar.

Decían todos los rancharos:
"Ya muy bien la merecía,
a ese asesino malvado
por fin le llegó su día".

85 Ya con ésta me despidó,
 árbol que el viento deshoja;
 aquí terminan los versos
 de Guadalupe Pantoja.

"Guadalupe Pantoja" (anónimo), Guanajuato (Guanajuato), Mendoza 1939, pp. 627-628.

Otras versiones.

Casi igual: "Guadalupe Pantoja" (anónimo), Guanajuato (Guanajuato), Mendoza 1964, pp. 214-215 (tomado de Mendoza 1939, loc. cit.).

21.ª Guadalupe Rayos

Decía Guadalupe Rayos:

"Traigo en peligro mi vida,
con licencia del gobierno
voy a ver a mi querida".

5

Le recibió la querida
con un abrazo muy tierno:
"Guadalupe de mi vida,
te anda buscando el gobierno".

10

Decía Guadalupe Rayos:
"Yo no vengo por ladera,
que si aquí no me paseo
hasta la gente se riera".

15

Le respondió la querida:
"¡Válgame la Virgen santa!
Si no te vas, Guadalupe,
te llevan pa Salamanca".

20

Decía Guadalupe Rayos:
"No será la primer vez,
pues yo siempre me he jugado
con cinco, seis o con diez".

25

Llegaron doce rurales
a querérselo llevar,
y al fin no se lo llevaron,
que 'l no se dejó agarrar.

Decía Guadalupe Rayos
pues a la fuerza rural:
"Con licencia del gobierno
me he venido aquí a pasear".

30 Les presentó la licencia
con una risa burlona:
"Pues si no lo quieren creer
meto mano a mi pistola".

35 Ya con ésta me despido,
ya están cantando los gallos;
aquí termina el corrido
de don Guadalupe Rayos.

"Guadalupe Rayos" (anónimo), San Felipe Torres Mochas (Guanajuato), Mendoza 1964, pp. 201-202.

21.b Guadalupe Rayos

"Yo soy Guadalupe Rayos,
traigo en peligro mi vida,
y a escondidas del gobierno
voy a ver a mi querida".

5 Su querida lo recibe
con un abrazo muy tierno:
"Guadalupe de mi vida,
te anda buscando el gobierno".

10 Y Guadalupe le dice:
"Le cuidaré con empeño,
yo no le temo a la muerte
ni a las tropas del gobierno".

15 Llegan y tocan la puerta,
sale Guadalupe a ver,
le dieron las buenas noches
y preguntaron por él.

20 Y Guadalupe les dice,
les responde en alta voz:
"Yo soy Guadalupe Rayos,
por la voluntad de Dios".

La querida va y le dice:
"¡Válgame la virgen santa!
Si no te matan aquí,
te llevan pa Salamanca".

25 Pablo dice a Guadalupe:
"Ora ¿qué es lo que hacemos?
ya todititos corrieron,
usted dirá si corremos".

Y Guadalupe le dice:

30 "No venimos a correr,
hoy nos damos de balazos
hasta morir o vencer".

Volaron las palomitas
de la sierra a la morada.

35 "No llores, madre querida,
al cabo no me hacen nada".

"No llores, madre querida,
no llores, niña del cielo,
va a morir tu hijo querido,
40 al cabo no es el prisionero".

"Caballo prieto mentado,
no se te olviden tus mafias;
ahí te encargo ese hombrecito
nacido de mis entrañas".

45 Volaron las palomitas
con una voz muy sonora.
Ser valiente cuesta mucho,
librense de malas horas.

Guadalupe Rayos" (anónimo), Mendoza 1964, pp. 202-203.

Otras versiones.

breviada: "Guadalupe Rayos" (autor: Donaciano Rodríguez), Canc.
Bajío 34, p. 4.

22.a La güera Chabela

Andaba Jesús Cadenas
paseándose en un fandango
diciéndole a sus amigos:
"Esa güera yo la mando".

5 Les decía Jesús Cadenas:
"Esa güera yo la mando,
les daré satisfacción,
no se anuen equivocando".

10 "Toma tus prendas, Chabela,
las que mediste en Sahuayo,
con las trenzas de Chabela
gobierno yo mi caballo".

Decía su comadre Antonia:
15 "Chabela, no andes bailando,
que ahí anda Jesús Cadenas
que nomás te anda tanteando".

Ahí le contestó Chabela
soltando fuerte risada:
20 "No tenga miedo, comadre,
ya conozco mi güeyada".

Decía la güera Chabela:
"Muchachos, no me hagan bola,
déjenme ir para mi casa,
que voy a traer mi pistola".

5 Pero ese Jesús Cadenas,
como era hombre de sus brazos,
echó mano a su pistola
para darle de balazos.

Decía su comadre Antonia:
 30 "Compadre, pase pa adentro
 a tomarse una cerveza,
 que se le borre ese intento".

No quiso corresponder
 por ninguna distinción,
 35 cuatro balazos le dio
 del lado del corazón.

Decía la güera Chabela
 agarrándose el vestido:
 "Pongan cuidado, muchachas,
 40 donde me pegó ese tiro".

Decía la güera Chabela
 apretándose las manos:
 "Ya no se apuren, muchachas,
 que allí vienen mis hermanos".

Salió su papá de adentro
 con las lágrimas rodando:
 45 "¿Qué tienes, güera Chabela,
 por qué te vienes quejando?"

--Ay --le contestó Chabela--
 50 Sólo Dios sabe hasta cuándo,
 esto me haorá sucedido
 por andarlos sancornando--.

Su pobre madre lloraba,
 lloraba muy aflijida:
 55 "¿Quién ha sido ese malvado
 que te ha quitado la vida?"

60

Decía la güera Chabela
cuando se estaba muriendo:
"Pongan cuidado, muchachas,
miren cómo van viviendo".

Ya con ésta me despido
por la flor de la cirguela,
y aquí se acaba el corrido
de Cadenas y Chabela.

"La güera Chabela o Jesús Cárdenas" (anónimo), (Michoacán), Mendoza 1939, pp. 478-479. (Título en el índice: "La güera Chabela o Jesús Cadenas").

Otras versiones.

- Idéntica: "Corrido de Jesús Cadenas" (anónimo), (Estado de Michoacán), Héroes de corridos 1946, pp. 47-50.
- Casi iguales: "La güera Chabela o Jesús Cadenas" (id.), Los Reyes (Michoacán), Mendoza 1964, pp. 305-306 (tomado de Mendoza 1939, loc. cit.).
- Id. (id.), Canc. Bajío 53, p. 12.
- Id. (id.), Canc. Bajío 62, p. 2.
- Semejante: "La güera Chabela" (id.), (Jalisco), Toor 1947, pp. 399-400.

22. b La güera Chabela

Señores, pongan cuidado
lo que les voy a cantar,
que mataron a Chabela
por no saberse tantear.

5 Tenía a un hombre de querido,
de nombre Jesús Cadenas,
el cual solía ir a viajar
por otras tierras ajenas.

10 Una vez que don Jesús
se había ido a trabajar,
dijo la güera Chabela:
"Yo me voy a vacilar".

15 Luego a la güera Chabela
la convidaron a un baile,
y comencé a valsar
con un acorde muy suave.

Llegó la comadre Juana:
"Comadre, qué andas bailando,
allí viene Jesús Cadenas,
20 sin duda te anda buscando".

Dijo la güera Chabela:
"A mí no me importa nada;
esos ya son burros viejos
que no andan en mi manada".

25 Cuando Cadenas llegó
Chabela andaba bailando,
se bajó de su caballo
y se la quedó mirando.

30 Le dijo Jesús Cadenas:
"Ahora lo verás, Chabela,
pues yo te voy a enseñar
cómo se juega a la vela".

35 Dijo la güera Chabela,
"Eso no me asusta a mí,
yo no le temo a la muerte,
si para morir nací".

40 Estaba Jesús Cadenas
abrochándose una espuela:
"Tu estás creyendo que tratas
con un muchacho de escuela".

Estaba Jesús Cadenas
poniendo un pie en el estribo:
--Ahora lo verás, Chabela,
cómo no juegas conmigo.

45 --Mejorcitos he tenido
y les he pagao mal,
cuanto más a ese repelo
tirado en el muladar--.

50 Le dijo Jesús Cadenas
más enojado que un gallo:
"Las trenzas de esta Chabela
son riendas de mi caballo".

55 Luego sacó la pistola
y cinco tiros le dio,
y la pobre de Chabela
mulherida se cayó.

Gritaba Jesús Cadenas:
 "Yo soy hombre donde quiera,
 y el que no lo quiera creer
 60 no más que se calga afuera".

Les dijo Jesús Cadenas
 a los que andaban bailando:
 "Si alguien se da por sentido,
 no más que me diga cuándo".

65 De los que andaban bailando,
 ninguno le contestó;
 que todos estaban temblando
 de ver lo que allí pasó.

Decía la comadre Juana:
 70 "Cuidense macho de lazos,
 que a la pobre de Chabela
 le dieron cuatro balazos".

Decía la güera Chabela
 cuando estaba agonizando:
 75 "Mucho cuidado, muchachas,
 no los anden mancornando".

Decía la güera Chabela
 cuando se acabó su aliento:
 "Mucho cuidado, muchachas,
 80 que les sirva de escarmiento".

Gritaba Jesús Cadenas:
 "Tengo bastante derecho,
 así pagan las mujeres
 cuando se hallan en el hecho".

85 Luego que ya se murió,
 se agachaba y la veía:
 "Ya vez, güerita Chabela,
 yo muy bien te lo decía,

 que yo no era pollito
90 de los que tú amansabas,
 pero tú estabas creyendo
 que de mí tú te burlabas".

 Jesús Cadenas se fue
 a seguir en la misión,
95 y a la pobre de Chabela
 la llevaron al panteón.

 Ya con ésta me despido
 con tristeza y grandes penas;
 aquí se acaban cantando
100 los versos de Jesús Cadenas.

"Versos de la güera Chabela" (autor: Leopoldo Bravo), hoja suelta, Col. Colegio, núm. 52.

22.c La güera Chabela

Señores, voy a contarles
de versos una docena,
para recordar a un hombre
llamado Jesús Cadena.

5 Decía Jesús Cadena
abrochándose una espuela:
"Esta noche voy al baile
a bailar con mi Chabela".

10 El baile se comenzaba
de mucha polka y corrido,
Chabela andaba en los brazos
de un hombre desconocido.

Sus amigas le decían:
15 "Chabela, no andes bailando,
áhi anda Jesús Cadena
y por ti anda preguntando".

Chabela les contestó
soltando una risotada:
20 "No tengan miedo, muchachas,
ya conozco mi güeyada".

Jesús sacó su pistola
para darle de balazos;
sonriendo decía Chabela:
"Véngase, prieto, a mis brazos".

25 Jesús contestó enojado:
"Chabela, apártate sola,
voy a guardar en mi pecho (sic)
las balas de mi pistola".

Decía la güera Chabela
 30 cuando estaba agonizando:
 "Ay, miren qué caro cuesta
 el andarlos mancornando".

"La güera Chabela" (anónimo), Disco RCA Víctor MKL 1521, lado b.

Otras versiones.

Semejantes: "La güera Chabela" (anónimo), Disco Orfeón LP--JM-06, vol. II, lado b.
 "Jesus Cadenas" (id.), Disco Maya LY-70251, lado a.
Id. (id.), Ruiz de Velasco 1965 (tomado de un disco sin identificar).
 "Jesus Cárdenas" (id.), Disco Harmony Columbia: HL-8113, lado a.

23 El Güero Polvos

Año de mil novecientos
cuarentaiocho al contado,
mataron en San Antonio
al "Güero Polvos" mentado.

5 Rodolfo era su nombre,
González su apelativo,
decidido y muy valiente,
de San Antonio nacido.

10 Por la calle Guadalupe,
en cantina de Simón,
lo sacaron ya sin vida
para llevarlo al panteón.

Rodolfo dijo a Simón
antes de hacerse la bola:
15 "Te juro que sólo muerto
me quitarán mi pistola".

Luego Simón le contesta:
"Rodolfo, no seas así,
entrégales la pistola
20 que yo voy a hablar por ti".

Pero el "Güero" contestaba
sin dejar de forcejear:
"Los que quieran desarmarme
pues me tendrán que matar".

25 Llegaron los policías,
llegaron por mala suerte;
para poder desarmarlo
tuvieron que darle muerte.

30 Rodolfo dijo a Simón:
 "Este anillo es para ti,
 quitámelo de la mano
 para que te acuerdes de mí".

35 Nada más con un disparo
 Rodolfo quedó tirado;
 allí acabó con su vida
 el "Güero Polvos" mentado.

40 Ya con ésta me despido,
 dispensen lo mal cantado;
 aquí se acaba el corrido
 del "Güero Polvos" mentado.

"El Güero Polvos" (Felipe Santos), Canc. Bajío 68, p. 10.

Otras versiones.

Casi iguales: "El Güero Polvos" (Felipe Santos), Canc. Bajío 69
 p. 11.

Id. (id.), Canc. Bajío 74, p. 3.

24.a Heraclio Bernal

Año de noventaicuatro
y puerto de Mazatlán,
por primera vez se canta
la tragedia de Bernal.

5 Heraclio Bernal decía
en su caballo alazán
que había de ser el jefe
del puerto de Mazatlán.

10 Heraclio Bernal decía
cuando iba para Saucillos
que en la bolsa traía plata
y en la cintura casquillos.

15 Heraclio Bernal decía
cuando iba para Sonora:
"Este cuero que aquí traigo
lo quiero para tambora".

20 Vuela, vuela palomita
y di subida al nopal
que diez mil pesos ofrecen
por la vida de Bernal.

Una familia en la sierra
estaba muy arruinada
y le dio quinientos pesos
para que se remediara.

25 Heraclio Bernal decía
cuando encontraba un arriero
que él no robaba a los pobres,
antes les daba dinero.

30 Dijo doña Bernardina,
la querida de Bernal:
"Mas que la vida me cueste,
yo lo mando retratar".

Y entonces lo retrataron
sobre su caballo oscuro,
35 que en medio de la acordada
se estaba fumando un puro.

Desde Torreón de Coahuila
hasta las playas del mar,
por todito aquello andaba,
40 no lo osaban molestar.

Pero una vez en la sierra
de sorpresa lo tomaron,
a él y a Fabián, el indito,
en un punto los cercaron.

45 El indio Fabián le dijo:
"Pues esto no tiene fin,
aquí nos formaron sitio
los Rochas de Copalquín".

Y Heraclio Bernal decía
50 en su caballo alazán:
"Ahora rompemos el sitio
y entremos en Mazatlán".

Y de siete de los Rochas
que a aprehenderlos vinieron,
55 buenos y sanos a casa
solamente tres volvieron.

Heraclio Bernal decía
camino de Mazatlán:
"Ni un pelo nos han tocado
y mira cómo se van".

60

Dijo don Crispín García,
el jefe de Mazatlán:
"Vénganse dos acordadas
y la guardia nacional."

65

Vénganse dos acordadas
y la guardia nacional
y vámonos a Durango
a traer a Heraclio Bernal".

70

Y en Mazatlán lo mataron,
a traición y por detrás,
porque ese Crispín García
bueno era para eso y más.

75

Y todavía ya muerto,
si en la caja lo veían,
la acordada y los soldados
mucho miedo le tenían.

80

Ora ricos de la costa
ya no morirán de susto,
ya mataron a Bernal,
ora dormirán a gusto.

Lloran todas las muchachas
desde Altata a Mapimí:
"Ya mataron a Bernal,
ya no lo verán aquí".

85 Qué bonito era Bernal
 en su caballo jovero;
 él no robaba a los pobres,
 antes les daba dinero.

90 Vuela, vuela palomita,
 vuela, vuela hacia el nogal,
 ya están los caminos solos,
 ya mataron a Bernal.

95 Qué Bonito era Bernal
 en su caballo retinto,
 con su pistola en la mano
 peleando con treintaicinco.

100 Vuela, vuela palomita,
 vuela, vuela hacia el olivo,
 que hasta don Porfirio Díaz
 quiso conocerlo vivo.

 Y así termino mi canto,
 que así tuvieron final
 la vida y los altos hechos
 del gran Heraclio Bernal.

"Heraclio Bernal" (anónimo), *Magistral*, Santa María del Oro (Durango), Mendoza 1939, pp. 442-443.

Otras versiones.

Casi iguales: "Heraclio Bernal" (anónimo), Campos 1929, pp. 251-254.

Id. (id.), *Magistral*, Santa María del Oro (Durango), Héroes de corridos 1946, pp. 30-34.

Id. (id.), Canc. Bajío 62, p. 14.

Id. (id.), Col. Adelita 6, pp. 73-77.

24.b Heraclio Bernal

Año de mil ochocientos ochentaiocho al contado, murió Heraclio Bernal por el gobierno pagado.

5 Estado de Sinaloa,
gobierno de Culiacán,
ofrecieron diez mil pesos
por la vida de Bernal.

10 La tragedia de Bernal
en Guadalupe empezó
por una barras de plata
que dicen que se robó.

15 Heraclio Bernal gritaba
que era hombre y no se rajaba,
que subiéndose a la sierra
peleaba con la acordada.

--¿Qué es aquello que relumbra
por todo el camino real?

20 --Son las armas del dieciocho
que traen a Heraclio Bernal--.

--¿Qué dice Heraclio Bernal?

--No vengo de roba bueyes,
yo tengo plata sellada
y en ese real de Los Reyes--.

25 Heraclio Bernal gritaba
en su caballo alazán:
"No pierdo las esperanzas
de pasearme en Culiacán".

30 "Apreven gan su acordada
y su escuadrón militar
y les damos diez mil pesos
por la vida de Bernal".

Decía don Crispín García
muy enfada do de andar:
35 "Si me dan los diez mil pesos
yo les entrego a Bernal".

Le dieron los diez mil pesos,
los recontó en su mascada,
y le dijo al comandante:
40 "Alíste me una acordada".

Heraclio Bernal decía
cuando estaba muy enfermo:
"Máteme usted, compadrito,
pa que le pague el gobierno".

"Heraclio Bernal" (anónimo), San Nicolás Ibarra (Jalisco),
Mendoza 1964, pp. 207-208.

24.c Heraclio Bernal

Año de mil ochocientos
ochenta y dos al contar,
va a comenzar la tragedia
y en ella murió Bernal.

5 Estado de Sinaloa,
gobierno de Mazatlán,
donde daban diez mil pesos
por la vida de Bernal.

10 Lo que es venir la de malas,
la desgracia nada más,
porque antes ni quién pensara
en el pobre de Bernal.

15 Pero así sucede todo,
cuando menos se lo espera,
y todo se echa a perder
por un amigo cualquiera.

20 Qué valiente era Bernal
en su caballo retinto,
con su pistola en la mano
peleando con treintaicinco.

Qué buen charro era Bernal
en su caballito oscuro,
en medio de la acordada
se ponía a fumar un puro.

25 A ninguno le temía
ni en la tierra ni en el mar,
era un hombre a toda prueba,
sin ponerle ni quitar.

30 Siempre con calma y sereno
los peligros afrontaba,
sin espantarle pistolas
ni puñales, qué caramba.

35 Heraclio Bernal decía
que era hombre y no se rajaba,
que él montado en su caballo
sólo Dios le perdonaba.

40 Qué valiente era Bernal
en su caballo melado,
peleó con tres acordadas,
no era cualesquier pelado.

Qué valiente era Bernal
en su caballo jovero;
Bernal no robaba pobres,
antes les daba dinero.

45 Una familia en la sierra
se hallaba muy arruinada,
les dio cuatrocientos pesos
para que se remendaran.

50 Estas palabras les dijo
cuando iba para Sonora:
"Este cuero que yo cargo
no lo quiero pa tambora".

55 En la sierra de Durango
él mató a diez gachupines
y mandó curtir los cueros
para hacerse sus botines.

- 60 El ingrato fue Crispín
cuando ya lo fue a entregar,
pidiendo los diez mil pesos
por la vida de Bernal.
- "Ven siéntate en esta silla,
ven siéntate a descansar,
aquí están los diez mil pesos
por la vida de Bernal".
- 65 Ah, qué Crispín tan traidor,
nadie lo hubiera creído,
cuando él se manifestaba
como un amigo querido.
- 70 Por la ambición del dinero
cometió la felonía,
ah, qué Crispín tan maleta,
ah, qué grande picardía.
- 75 Agarró los diez mil pesos,
los envolvió en su mascada,
y le dijo al comandante:
"Prepárese a la acordada.
- 80 Prepárese a la acordada
y al escuadrón militar,
remóntelos a la sierra
pa que aprehendan a Bernal".
- Le respondió el comandante
con gusto en el corazón:
"Le formaremos un sitio
en el Cerco del Peñón".

- 85 Vuela, vuela palomita
 a las cumbres del nogal,
 que están los caminos solos,
 ya mataron a Bernal.
- 90 Adiós sierra de Durango,
 mentada por donde quiera,
 ya mataron a Bernal,
 el mero león de la sierra.
- 95 Adiós gringos de la costa,
 ya no morirán de susto,
 ya mataron a Bernal,
 ya se pasearán a gusto.
- 100 Vuela, vuela palomita
 a las cumbres de un olivo,
 porque don Porfirio Díaz
 lo quería conocer vivo.
- Vuela, vuela palomita
 a su sepulcro también,
 y llora aunque sea un poquito
 por el que valiente fue.
- 105 Hoy sólo queda el recuerdo
 pa todos los de Durango
 de sus hazañas palpable
 que le hiciera tan mentado.
- 110 Allá va la despedida
 al volar un pavo real;
 aquí se acaba cantando
 la tragedia de Bernal.

"Heraclio Bernal" (anónimo), Vázquez Santana 1924, pp. 183-187.

Otras versiones.

Casi iguales: "Heraclio Bernal" (anónimo), hoja suelta, Guerrero 1931a, p. 106.

Id. (id.), Romero Flores 1941, pp. 19-21.

Id. (id.), Maria y Campos 1962 I, pp. 96-97.

Id. (id.), Ruiz de Velasco 1965, pp. 114-116 (todo de Disco Maya LY-70011; referencia falsa por que la versión del disco es diferente).

Fragmento: Id. (id.) Parral (Chihuahua) Mendoza 1939, pp. 62-627.

24.d Heraclio Bernal

Afina bien tu guitarra,
no se te vaya a quebrar,
para que acompañes bien
la tragedia de Bernal.

5 La tragedia de Bernal
en Guadalupe empezó
por unas barras de plata
que dicen que se robó.

10 Pero un día Bernal les dijo:
"Yo no ando de roba güeyes,
tengo cinero a lo diablo
en Guadalupe, Los Reyes.

15 Heraclio Bernal decía
cuando iba para Saucillo
que en la bolsa traiba pesos
y en la cintura casquillos.

También les decía Bernal
en su caballo alazán
que tendría que ser el jefe
20 del puerto de Mazatlán.

--¿Qué es aquello que relumbra
desde Torreón de Coahuila?

--Son los rifles del diociocho
que trae Bernal en subida--.

25 Decía Crispín García:
"Ya estoy cansado de andar,
si me pegan diez mil pesos
yo les entrego a Bernal".

30 Le dieron los diez mil pesos
y un escuadrón militar;
se fueron para la sierra
para buscar a Bernal.

35 Lo encontraron en la sierra
y Heraclio se descuidó,
lo liaron de pies y manos
pero él su vida jugó.

40 Quemaron el vestido negro
y al tipo que lo compró,
que muera Crispín García
que a su compadre entregó.

Ahora ricos de la costa,
Atalta y a Mapimí,
ya mataron a Bernal,
ya no lo verán aquí.

"Heraclio Bernal" (arreglo de Luis Pérez Meza), Disco Maya LY-70011, lado b.

Otras versiones.

Idéntica: "Heraclio Bernal" (arreglo de Luis Pérez Meza),
Disco Orfeón LP-JK-06, vol. III, lado b.

Semejantes: Id. (anónimo), El Wranjo (Sinaloa), 1961, Cintas ENA, canción núm. 2670.

Id. (autor: Luis Pérez Meza), Disco Maya LY-70251, lado b.

24.e Heraclio Bernal

Quinientos mil pesos dieron
 por la vida de Bernal,
 y el general Ogazón
 recogió todo el dinero
 5 y le dijo al coronel:
 "Disponga su batallón".

El coronel respondió,
 con gusto en el corazón:
 "Un sitio le formaremos
 10 con el veinte batallón".

Se alistó la artillería
 y un pelotón militar
 y se fueron a la sierra
 para aprehender a Bernal.

15 "Muchachos, la japonesa,
 miren cómo van viniendo,
 que las tropas del gobierno
 ya nos están persiguiendo",
 les dijo Heráclio Bernal.

20 Era valiente y osado
 y no robaba a los pobres,
 antes les daba dinero,
 y él mismo a todos decía:
 "Yo no ando de roba bueyes,
 25 yo tengo plata apilada
 en Guadalupe, Los Reyes".

Herácléo Bernal decía
 en su caballo alazán:
 "Con valentía, compañeros,
 tomaremos Mazatlán".

30

--¿Qué es aquello que relumbra
 por todo el camino real?
 --Son las tropas del gobierno
 que nos vienen a agarrar--.

35

Herácléo Bernal reía
 de ver que Porfirio Díaz
 para él solo y sus amigos
 manejaba la artillería.

40

A Herácléo Bernal a pie
 nunca le falta valor,
 aunque de México venga
 todo el veinte batallón.

45

Pobre de Herácléo Bernal,
 que apenas le pintaba el bozo
 y las barbas le sobraban
 para luchar valeroso.

50

Herácléo Bernal gritaba
 sobre un alto paredón:
 "No me espanta, compañeros,
 ese veinte batallón".

55

La pistola de Bernal
 le brillaba con la luna,
 mas él dijo a los soldados:
 "Señores, mis compañeros
 no tienen culpa ninguna".

Si su mujer le lloraba,
su madre con más razón,
mirando a su hijo tan joven
herido en el corazón.

60 Oigan ustedes, señores,
el caso que sucedió:
que el balazo de la frente
él mismo allí se lo dio.

65 Adiós, rurales valientes,
los guardianes de la costa,
ya no morirán de susto,
ya murió Herácleo Bernal
y podrán dormir a gusto.

70 Adios tierra de Tepic,
tan mentada donde quiera,
ya mataron a Bernal,
el nero león de la sierra.

75 Adiós general Tolentino,
tan valiente general,
que a tus tropas tantas veces
las hizo correr Bernal.

80 Adiós tierra de Tepic,
rodeada por tus haciendas,
ya mataron a Bernal,
no tienes quién te defienda.

De México lo peñan
vivo, muerto o en retrato,
pues deseaban conocer
a tan valiente muchacho.

- 85 Canta, canta palomita
 en las ramas de un olivo,
 que el mismo Porfirio Díaz
 deseaba agarrarlo vivo.
- 90 Canta, canta mi paloma
 en las pencas de un nopal,
 que murió como valiente
 aquel Herácleo Bernal.
- 95 El protector de los pobres,
 coco de los hacendados,
 nata y flor de esta costa.
- 100 Canta, tortolita, canta,
 ya murió Herácleo Bernal.
 Que el año de ochenta y dos
 cuando en Tepic compusieron,
 oyendo rugir el mar,
 los versos tan afamados
 del bravo Herácleo Bernal.
- 105 Era valiente y osado
 y a nadie tenía temor,
 ayudaba al desvalido,
 y tenía tanto valor
 que corrían muchos soldados
 con sólo escuchar su nombre.
- 110 Hizo tanto aquí en la costa
 con todos sus compañeros
 que el gobierno mandó tropas
 para poderlo agarrar.

- 115 Pero él fue tan valiente
y tan heroico al luchar,
que antes de morir, osado,
aquí mismo se mató.
- 120 Canta, palomita, canta,
canta cual triste gemido,
que aquí murió el más valiente
que estas playas han temido.
- Canta, que fue muy osado,
canta, que tanto luchó,
que por no caer vencido
aquí él solo se mató.
- 125 Canta, mi paloma, canta
con tu voz tan sepulcral,
que aquí murió un hombre bravo,
que murió Herácleo Bernal.
- 130 Azote de los cobardes,
coco de los usureros,
que en compañía de los suyos
dio muchos golpes certeros.
- 135 Canta, palomita mía,
canta aquí sobre un nopal
con dulce melancolía,
que aquí se acaban los versos
del bravo Herácleo Bernal.

"El corrido de Heracléo Bernal del estado de Sinaloa" (anónimo),
hoja suelta, Col. Colegio núm. 189.

Otras versiones.

Casi igual: "Corrido de Herácléo Bernal del estado de Sinaloa (anónimo), Tepic (Nayarit), 1882 (datos sacado del texto), María y Campos 1962 I, pp. 94-95.

24.f Heraclio Bernal

Bonito Bernal montado
 en su caballo jovero,
 él no robaba a los pobres
 antes les daba dinero.

5 bonito Bernal montado
 en su caballo alazán,

10 "¿Qué aices, Juanita?
 vámonos a andar,
 ya están los caminos solos,
 ya mataron a Bernal".

15 Antonio era muy chiquito,
 le estaba pintando el boz,
 pero ansina se oponía
 y peleaba con veintidós.

20 Cuando estaba agonizando,
 a su madre le encargó
 que le escribiera a Bernal
 que su vida terminó.

Y Bernal le contestó,
 como era un hombre decente,
 mandó que se le trajera
 nisa de cuerpo presente.

25 "Ven, siéntate en esta silla,
 ven, siéntate a descansar,
 aquí están los diez mil pesos
 por la vida de Bernal".

Decía doña Bernardina:

30 "Crispín, has hecho muy mal,
¿qué, cuando pedías dinero
no te lo daba Bernal?"

Heraclio Bernal decía

35 que era hombre y no se rajaba,
y en medio de la acordada
sólo Dios lo perdonaba.

"Heraclio Bernal" (anónimo), San Pedro Piedra Gorda (Zacatecas),
Mendoza-Rodríguez 1952, p. 79.

24.g Heraclio Bernal

Ya siéntate aquí Crispín,
ya siéntate a descansar
y toma los diez mil pesos
por la vida de Bernal.

5 Le dieron los diez mil pesos,
los amarró en su mascada,
y le dijo al comandante:
"Prevéngase su cordada". (sic)

10 Prévéngase su cordada (sic)
y el escuadrón militar,
vámonos a Durango
por ese Heraclio Bernal.

Heraclio Bernal decía:
15 "Yo no ando de roba bueyes,
yo tengo plata sellada
en ese real de Los Reyes".

Qué bonito era Bernal
en su caballo platero;
20 Bernal no robaba pobres,
antes les daba dinero.

Una familia en la sierra
estaba muy recortada,
le dio cuatrocientos pesos
para que se remediara. :

25 Adiós muchachas bonitas,
ya se pasearán a gusto,
ya no hay Heraclio Bernal,
ya no morirán de susto.

30 Adiós muchachas bonitas,
 transiten por donde quieran,
 ya murió Heraclio Bernal,
 el mero león de la sierra.

 Estado de Sinaloa,
 gobierno de Mazatlán,
35 éstas son las mañanitas
 de don Heraclio Bernal.

"El rayo de Sinaloa" (autor: David González Martínez), Canc. Bajío 62, p. 12.

24.h Heraclio Bernal

"Caramba, yo soy tu rey,
mi caballo es el segundo,
ahora se hacen a mi ley
o los aparto del mundo.

5 Yo no sé ni a dónde iré
ni cuál será mi destino,
me anda buscando la ley
por tuitos los caminos.

10 Yo soy Ignacio Bernal
que me piden vivo o muerto,
me andan queriendo asustar
con el petate del muerto.

15 Si el día se me ha de llegar,
así será mi destino,
y nunca Ignacio Bernal
necesitó de padrinos".

20 Cuando a la plaza llegó
se amotinaba la gente
gritaban: "¡Viva Bernal!
¡Vivan los hombres valientes!"

Alguien le corrió a avisar:
--Bernal, ahí viene la tropa.
--Aquí los voy a esperar,
a ver a cómo nos toca--.

25 Cuando el gobierno llegó
se le fueron como rayo,
estando a Ignacio Bernal
y también a su caballo.

- 30 Luego que Bernal cayó
les grito como buen gallo:
"La culpa la tengo yo,
no la tenía mi caballo".
- Antes de morir gritó
diciéndoles a los soldados:
35 "Ahora sí ya se acabó
el que los tenía azorados".
- Sus amigos, al saber
que Bernal ya estaba muerto,
40 todos corrieron a ver,
creyendo que no era cierto.
- De alguien se escuchó decir
entre medio de la gente:
"Si nadie teme a morir
vengaremos esa muerte".
- 45 Nadie quiso contestar,
todos quedaron callados,
tal vez no querían pelear
o es que no estaban armados.
- Las mujeres se decían:
50 "Válgame Dios, ¿qué ha pasado?"
cuando a Bernal lo veían
sobre la tierra tirado.
- Ya con ésta me despido
haslánuoles muy formal;
55 ya les canté este corrido
de la muerte de Bernal.

"Nacho Bernal" (anónimo), Mendoza 1964, pp. 203-204 (tomado de Canc. Bajío 8 y 11).

Otras versiones.

Casi igual: "Nacho Bernal" (anónimo), Canc. Bajío 9, p. 12.

25.a El hijo desobediente

Un domingo en la mañana,
 andando en los herraderos,
 como queriendo pelear
 echaron mano a sus fierros.

5 Decía el mentado Felipe:
 "Yo vengo porque las puedo;
 sin permiso de mi padre
 he venido al herradero".

10 Así le contesta su padre:
 --Hijo, no seas altanero,
 no vengas aquí a pelear,
 anda vete pa 'l potrero.

15 --Hágase de aquí mi padre,
 vengo más bravo que un león,
 no quiera que con mi daga
 le traspase el corazón.

20 --Óyeme, hijo querido,
 por las palabras que has dado,
 antes que Dios amanezca
 la vida te habrán quitado.

--No siento que me la quiten,
 ya me la hubiera quitado;
 me entierran en campo verde
 donde me trille el ganado--.

25 Bajaron un toro prieto
 que nunca lo hacían bajado,
 lo bajaron de la sierra
 revuelto con el ganado.

30 Y a ese mentado Felipe
la maldición le alcanzó,
y en las trancas del corral
el toro se lo llevó.

"Me entierran en campo verde
donde me trille el ganado
35 con un letrero que diga
'aquí murió un desgraciado' ".

Ya con ésta me despido,
que me lleva la corriente;
y aquí se acaba el corrido
40 del hijo desobediente.

"El hijo desobediente" (anónimo), Parras (Coahuila), Mendoza
1939, pp. 655-656.

Otras versiones.

Más amplia: "El hijo desobediente" (anónimo), Parras (Coahuila), Mendoza 1964, pp. 256-257 (tomado de Mendoza
en 1939, loc. cit.).

25.b El hijo desobediente

Un domingo estando herrando
se encontraron dos mancebos
metiendo mano a sus fierros
como queriendo pelear.

5 Cuando se estaban peleando
pues llegó su padre de uno:
--Hijo de mi corazón
ya no pelees con ninguno.

10 --Quítese de aquí mi padre,
que estoy más bravo que un león,
no vaya a sacar la espada
y le traspase el corazón.

15 --Hijo de mi corazón,
por lo que acabas de hablar,
antes de que raye el sol
la vida te han de quitar.

20 --Lo que le encargo a mi padre:
que no me entierre en sagrado,
que me entierre en tierra bruta
donde me trille el ganado,

con una mano de fuera
y un papel sobredorado
con un letrero que diga:
"Felipe fue desgraciado".

25 El caballo colorado,
hace un año que nació,
áhi se lo dejo a mi padre
por la crianza que me dio.

30 De tres caballos que tengo
 ahí se los dejo a los pobres,
 para que siquiera digan:
 "Felipe, Dios te perdone"--.

35 Bajaron al toro prieto
 que nunca lo habían bajado,
 pero ahora sí ya bajó
 revuelto con el ganado.

40 Ya con ésta me despido
 con la estrella del oriente,
 y eso le puede pasar
 a un hijo desobediente.

"El hijo desobediente" (anónimo), Canc. Bajío 62, p. 6.

Otras versiones.

- Idénticas: "El hijo desobediente" (anónimo), Disco Harmony Columbia H1-8113, lado b.
 Id. (arreglo del Trío Calaveras), Disco RCA Victor MML 1521, lado b.
- Casi igual: Id. (Trío Calaveras), Disco Orfeón LP-JM-06, vol. III, lado b.
- Semejante: Id. (anónimo), Col. Auelita 6, pp. 31-32.

26 Jesús Cadenas

Voy a cantar un corrido,
 prestadme vuestra atención,
 que mataron a Cadenas
 sin tenerle compasión.

5 En Estado de Coahuila
 había un hombre muy valiente
 que robaba donde quiera
 y no le temía a la muerte.

10 Era don Jesús Cadenas
 el que los tenía azorados,
 porque era astuto ladrón
 y jefe de los malcriados.

15 Cinco años fue militar
 del gobierno federal;
 cuando dejó la carrera
 no halló mejor que robar.

20 Un último golpe dio
 en Hidalgo del Parral:
 se robó quince mil pesos
 y un buen caballo alazán.

Salieron a perseguirlo
 con orden de fusilarlo;
 veinticinco hombres armados
 no pusieron alcanzarlo.

25 Mas no faltó quien dijera
 que en Monterrey lo miraron,
 y como a las diez de la noche
 a don Jesús lo agarraron.

30 Luego que allí lo aprehendieron
a la cárcel lo llevaron,
y así cayó entre sus manos
un bundolero afamado.

35 Pero a don Jesús Cadenas
buena suerte le tocó,
que a otro día por la mañana
de la cárcel se fugó.

40 Les dejó escrito un papel
adentro de la prisión,
en que les dejó su nombre
y también su dirección.

En él decía don Jesús:
"De los valientes de aquí
soy padre de más de cuatro;
me encuentran en Mapimí".

45 Jesús Cadenas se fue
a vacilar a Torreón
con un compadre de pila
que era de su estimación.

50 Le siguieron persiguiendo
hasta que al fin lo agarraron;
lo llevaron al Saltillo
en donde lo ejecutaron.

55 El Jefe de Armas le dijo:
"Cámate en mi tribunal,
de quince muertes que debes
con una vas a pagar.

60 Te acuerdas que tú te fuiste
de Monterrey y Parral,
pero lo que es ahora sí
no te me vas a escapar".

Le leyeron la sentencia
que lo iban a fusilar
y su pobre madrecita
luego comenzó a llorar.

65 Lo llevaron al panteón
todo muy bien amarrado,
cinco hombres lo vigilaban
porque era un hombre afamado.

70 Luego formaron el cuadro
y no quiso ser vengado
y le toraron cinco balazos
sin que le hubieran tocado.

75 Luego Cadenas corrió
por en medio de la gente,
cuando corrió el coronel
y le dio un balazo en la frente.

80 Esa muerte estuvo triste
y muchos lo fueron a ver,
porque en esta triste vida
nada se queda a deber.

Ya con ésta me despidió,
blancas flores de azucenas;
ya les conté a mis amigos
el fin de Jesús Cadenas.

"Jesús Caíenas" (autor: Leopoldo Bravo), Guerrero 1931b.

Otras versiones.

Abreviadas: "Jesús Caíenas" (anónimo), Oaxaca (Oaxaca), 1957-58
Cintas MNA, canción núm. 2271.

27.a José Lizorio

Un domingo fue por cierto
 el caso que sucedió
 que el joven José Lizorio
 con la madre se enojó.

5 Señores, tengan presente
 y pongan mucho cuidado,
 que este hijo llegó borracho
 y a su madre le ha faltado.

10 Señores, tengan presente
 y pongan mucho cuidado,
 que porque era muy borracho
 a su madre la ha golpeado.

15 Señores, naturalmente
 la madre se enfureció,
 alzó los ojos al cielo
 y fuerte maldición le echó.

20 La madre, como enojada,
 esta maldición le echó
 delante de un Santo Cristo,
 que hasta la tierra tembló:

"Quiera Dios, hijo malvado,
 y también todos los santos,
 que te coigas de la mina
 y te hagas dos mil pedazos".

25 El lunes por la mañana
 a la mina se acercó
 y le dijo a su ayudante:
 "No quisiera bajar yo".

Le pregunta su minero:

30 --¿Por qué estás tan afligido?
--Ay, cómo no he de estar,
mi madre me ha maldecido--.

Le contestó su minero:

35 "Fues no deberás bajar,
anda y búscate un amigo
que te quiera recomplazar".

Cuando miró la escalera
pues él empezó a rezar:

40 "Madre mía de Guadalupe,
que no me vaya a matar".

A su casa fue José
muy triste y acongojado,
pensando en la maldición
que su madre le había echado.

45 Cuando a la puerta llegó
allí se le arrodilló,
le dijo: "Madre querida,
quítame tu maldición;

50 te ruego, madre querida,
yo te implore tu perdón,
soy hijo de tus entrañas,
nacido del corazón;

55 ¿qué dices, madre, qué dices?
levanta tu maldición,
si no, que traigan las velas
y que se traiga el cajón".

- De allí se salió José
muy triste y desconsolado
nemás pensando en la madre
que no le había perdonado.
- 60
- Se negaron sus compañeros
a ayudarlo a trabajar
y el pobre José Lizorio
su muerte allí fue a encontrar.
- 65
- "En el nombre sea de Dios
--dijo al mirar la escalera--
Jesucristo me acompañe
y la luz de la candela".
- Al empezar la escalera
allí se desvaneció,
y el pobre José Lizorio
en el fondo se estrelló.
- 70
- Toditos los compañeros
muy pronto lo levantaron,
diéronle parte a su jefe
y a su madre le avisaron.
- 75
- Le avisaron a la madre
y un gran desmayo le dio,
alzó los ojos al cielo
y al momento se acordó.
- 80
- La pobre madre lloraba
muy triste y desconsolada,
pero era ya todo en vano
las lágrimas que regaba.

- 85 La madre se confundió
cuando lo miró tendido:
"Te fuiste y me dejaste,
adiós, hijito querido.
- 90 Peróname, padre mío,
las faltas que he cometido:
el demonio me tentó
y a mi hijo he maldecido".
- 95 Cuando se cayó pa 'bajo
cayó cruzado de brazos,
y su cuerpo lo sacaron
por completo hecho pedazos.
- 100 Sus sesos los recogieron
en la copa de un sombrero,
que sirvan para ablandar
los corazones de acero.
- 105 Adiós todos mis amigos,
adiós todos mis parientes,
para que pongan cuidado
los hijos desobedientes.
- Ya con ésta me despido
después del triste velorio;
aquí se acaban cantando
versos de José Lizorio.

"José Lizorio" (autor: Juan Montes), hoja suelta, Col. Colegio,
núm. 153.

Otras versiones.

Casi igual: "José Lizorio" (anónimo), Parral (Chihuahua),

Mendoza 1939, pp. 458-460.

Id. (id.), Mendoza 1964, pp. 257-259 (tomado de Mendoza 1939, loc. cit. Hay algunos cambios).

Id. (id.), Temascaltepec (Estado de México), Colín 1972, pp. 291-295.

"José Lisorio" (id.), Canc. Bajío 62, p. 13.

27.b José Lizorio

Un domingo fue por cierto
 el caso que sucedió
 que el hijo José Luis Sorio
 que a su madre le faltó.

5 Su madre, como ofendida,
 una maldición le dio
 delante de un crucifijo,
 que hasta la tierra tembló.

10 "Perdita Dios, hijo mío,
 que aunque yo pase trabajos,
 que de la mina te caigas
 y te hagas tres mil pedazos".

15 El lunes por la mañana
 se fue a trabajar;
 le dice a su poblador:
 "No quisiera trabajar".

20 Le dice su poblador:
 "Si no quieres trabajar,
 tú no trabajes, pero
 que se ponga en tu lugar".

"En el nombre sea de Dios,
 que al bajar esta escalera
 Jesucristo me acompañe
 y la luz de mi candelá".

25 La escalera de San Pedro
 un rechinado pegó,
 cayó a la de San Francisco
 y Luis Sorio se metió.

30 Luego que su madre supo
 el caso que sucedió,
 alzó los ojos al cielo
 y Luis Sorio se salvó.

35 Pos en fin, ya me despido
 de toditos mis oyentes,
 y aquí se acaba el corrido
 del hijo desobediente.

"José Luis Sorio, que a su madre le faltó" (anónimo), Buenavis-
ta (Guerrero), Cintas MNA, canción sin número.

Otras versiones.

Fragmento: "José Luis Sorio que a su madre le faltó" (anónimo),
 Buenavista (Guerrero), Cintas MNA, canción sin
 número.

27. c José Lizorio

Un sábado por la tarde
Benjamín se fue a cobrar
y junto con sus amigos
se fueron a emborrachar.

5 Benjamín llegó a su casa,
su mamá lo regañó,
pero Benjamín le dijo:
"El dinero lo gano yo".

10 Su madre, como enojada,
una maldición le echó
delante de un Santo Cristo
que hasta la tierra tembló:

15 "Perdita Dios, hijo mío,
permitan todos los santos,
cuando llegues a la mina
te saquen hecho pedazos".

Benjamín se fue a la mina
y no queriendo trabajar,
pero uno de sus amigos
20 no lo quiso relevar.

Dajó el primer escalón,
el segundo se rompió,
y uno de sus amigos
en un paño lo sacó.

25 Vuela, vuela palomita,
párate en aquel panteón
en donde está Benjamín
muerto por la maldición.

"Benjamín" (anónimo), Minas de Rocita y Palau (Coahuila), Mendo
1964, p. 260.

Otras versiones.

Casi igual: "Benjamín" (anónimo), Disco Polydor 50044, lado a

28 José Villanueva

Hace tres años, señores,
muy presente tengo yo,
que en el pueblo de Rodríguez
tal desgracia sucedió.

5 El primero de noviembre,
ya que sucedió el fracaso,
murió José Villanueva:
lo mataron a balazos.

10 La tragedia sucedió
en Los Rodríguez mentados,
en el atrio de la iglesia
con el señor cura a un lado.

15 El padre lo amonestaba:
"¡Vete de aquí, asesino!"
pues ya estaba Ciro Tapia
que echaba espuma de mulo.

20 El padre lo defendía,
su maracita también,
de ver a Ciro que se iba
enojado sobre él.

"¡La Virgen sea mi madrina,
la bendición de mi madre!
Con su permiso, señor,
voy a conocer mi padre".

25 "Va sacando tu pistola,
dices que eres muy valiente,
para darnos tiro a tiro
y darnos una caliente".

30 Fues sacaba su pistola
poniendo mucha atención,
y mientras (que) Ciro Tapia
le pegó en el corazón.

 Le disparó la pistola
sin saber lo que pasó,
35 nomás un tiro de gracia
en la cabeza le dio.

 ¡Ah, qué Ciro tan ingrato!
 ¡Ah, qué Ciro tan cobarde!
Le disparo la pistola
40 pues en presencia del padre.

Fues decía don Ciro Tapia:
"Al cabo no soy de aquí,
ya le pegaste a Genaro,
ahora me matas a mí".

45 Luego que ya lo mató
se agachaba y lo veía:
"Fues ahora sí, Josesito,
ya se te llegó tu día".

50 Ya no compongo más versos
que me duele el corazón;
siempre me gusta cantar
porque así es mi profesión.

 Soy de San Juan de Rangelos,
donde no nacen cristianos,
55 que por no perder la sangre
se casan primos hermanos.

Soy compositor poeta,
 conózcame por las señas,
 aunque no soy, pero fui
 60 cuando de las trigueñas
 y las trigueñas de mí.

"Vuela, vuela palomita
 párate en aquel picacho,
 le dirás ahí a mi madre
 65 que me mataron borracho".

Ya con ésta me despido,
 voy llegando a Hacienda Nueva;
 aquí se acaban cantando
 los versos de Villanueva.

70 Ya con ésta me despido
 por la sombra de una higuera;
 estos versos son compuestos
 por Pelipito Rivera.

"José Villanueva" (autor en el texto: Pelipito Rivera), San Luis
 de la Paz (Guanajuato); Mendoza 1964, pp. 235-236.

Nota al texto: La palabra entre paréntesis en el verso 31 la
introduce Mendoza.

29 Juan Alvarado

Año de mil ochocientos
ochenta y seis al contado,
en el Real de Piedras Largas
falleció Juan Alvarado.

5 Pedro Ruiz le dijo a Pablo:
"¿Qué dices, qué te parece?
lo invitamos a bailar,
oscurece y no amanece".

10 Serían las tres de la tarde,
lo invitaron a tomar;
serían las diez de la noche,
lo invitaron a bailar.

15 "Corre, caballo tordillo,
corre, ve y dile a mis padres
que he sido herido a traición
por unos viles cobardes".

20 Corre, caballo tordillo,
corre, ve y da este recado:
que en el Real de Piedras Largas
falleció Juan Alvarado.

"Juan Alvarado" (anónimo), Durango (Durango); Mendoza 1939,
p. 469 y Mendoza 1964, pp. 234-235.

30 Juan Procopia

Voy a cantar un corrido
de un caso que sucedió:
murió el sargento Luciano,
Juan Procopia lo mató.

5 Murió el sargento Luciano
según ya sería su raya,
que en el pueblo de Cruz Grande
se moriría en la batalla.

10 Como a las cuatro 'e la tarde
el sargento se fue a bañar
pero no se daba cuenta
que lo tenían que matar.

15 Luego que pasó el sargento
cuando ya se iba a bañar,
se puso a tomar Procopia
para poderlo matar.

20 Ahí le dijo "Diente Perro":
"Mira, Juan, ahí va el sargento,
es bueno que te retires
o te me estás para adentro.

Procopia le contestó:
"Eso es lo que yo deseaba,
quiero encontrarme con él,
dejar la cosa arreglada".

25 Luego que pasó el sargento
Procopia se fue a buscarlo,
porque sabía que el sargento
tenía intención de agarrarlo.

30 Luego que llegó a los baños
y luego se fue a bañar,
mientras Procopia en la puerta
ahí lo tenía que esperar.

Luego que salió el sargento
fajándose su pistola,
35 luego que miró a Procopia
desenfundó su pistola.

Entonces dijo Procopia:
"Sargento, yo soy su amigo,
si es que he venido hasta usted
40 quiero un arreglo contigo".

El sargento contestó:
"Ya es tarde para el perdón,
ríndete, Juan Betancourt,
tengo un orden de aprehensión".

45 Procopia le contestó:
"Eso sí no puedo hacer,
no hay remedio, sargento,
que cumpla con su deber".

Ahí se sacó su pistola
50 y le tiró dos balazos,
el primero le jerró
y el segundo dio en el brazo.

Ahí se sacó su pistola
para poderlo matar,
55 pero al tiempo de tirarle
ya no pudo disparar.

La de malas del sargento
 que su pistola falló,
 le dio un balazo Procopia
 60 y al contrapulso cayó.

Toda la gente corría
 a ver esa novedad;
 encontraron al sargento
 pero a gran profundidad.

65 Ahí en la cara del agua
 ahí estaba su cachucha,
 nadie se quería meter
 porque 'l agua estaba sucia.

70 Pero estaba un sabaneño
 a quien le nombran "Palomo",
 ése fue el que se metió
 encontrándole los plomos.

Ya se voy a despedir,
 señores, pongan cuidado,
 75 murió el sargento Luciano:
 Procopia lo ha asesinado.

"Juan Procopia" (anónimo), Cintas ENA, canción sin número.

31 Juan Rodríguez Chanito

Para empezar a cantar
estos versos muy cortitos:
el día quince de diciembre
mataron a Juan Chanito.

5 Era jefe de las armas
del pueblo 'e San Nicolás,
y había durado siete años
ejecutando nomás.

10 Como era hombre muy valiente
y el gobierno lo quería,
le mandaba parque y armas
y le daba garantías.

15 Eran las siete 'e la noche,
Juan estaba en la enramada,
y ya lo estaban cazando
con las armas preparadas.

20 Le hicieron una descarga
tiránole con enojo,
y luego que Juan cayó
le quitaron el cerrojo.

Vinieron diez escopetas
de calibre treinta treinta,
vinieron dos de cerrojo
y una trescientos ochenta.

25 Ya no quisieron tirarle
pensando que estaba muerto,
pero Juan estaba vivo,
tenía los ojos abiertos.

30 Cuando se acercó la gente
 donde Juan estaba herido
 preguntó por sus soldados
 que si ya estaban reunidos.

Luego que los conoció
 les extendió una mirada:
 35 "Adiós, muchachos queridos,
 no me sirvieron pa nada.

Ya me alejo de este mundo
 porque se me arranca el alma,
 cuidense lo más que puedan
 40 y hagan las cosas con calma".

Su mujer lo acariciaba,
 y estrechándolo en sus brazos,
 muere Rodríguez Chanito;
 tenía cuarenta balazos.

45 Cuando en fin cerró sus ojos
 como cuando están dormidos;
 ha muerto don Juan Chanito,
 azote de los bandidos.

Ya con ésta me despido
 50 porque la pasión me agita,
 ha muerto don Juan Chanito,
 el gallo de Costa Chica.

"Juan Rodríguez Chanito" (anónimo) (Guerrero), 1950,
Cintas MNA, canción núm. 794.

32 Juan Urzúa

Bonito el Plan de la Villa
donde naciera Lucita,
se la robó Juan Urzúa
porque era mujer bonita.

5 Sus padres, como eran ricos,
formaron un batallón
pa prender a Juan Urzúa
por ser un hombre ladrón.

10 Juan Urzúa traía pistola,
buena rienda y buena silla
para llevarse a Lucita
del mero Plan de la Villa.

15 Juan Urzúa traía caballo,
buena reata y muy buen sable
para llevarse a Lucita
en presencia de sus padres.

Ese Juan de Urzúa decía
a su querida Lucita:
"Este tesoro que llevo
20 sólo mi Dios me lo quita."

Lo que te dije, Lucita,
lo que te dije va a ser,
se les concedió a tus padres
hacer mi sangre correr".

25 Lucita no decía nada,
todo se le iba en llorar,
de pensar en Juan Urzúa
dónde llegaría a quedar.

30 Los que lo iban persiguiendo
ya no medían la distancia,
otro día por la mañana
lo agarraron en La Estancia.

Un día antes de que esto fuera
Juan le contaba a Lucita:
35 "El consuelo que me queda
que llevo mujer bonita".

"Vuela, vuela palomita,
vuela si sabes volar,
anda avísale a mis padres
40 en dónde vine a quedar".

Vuela, vuela palomita,
vuela hasta San Juan de Ulúa,
aquí termina el corrido
de Lucita y Juan Urzúa.

"Juan Urzúa" (anónimo), Parral (Chihuahua), Mendoza 1939,
pp.446-447 y Mendoza 1964, pp. 230-231.

Otras versiones.

Idéntica: " Juan Urzúa" (anónimo), Parral (Chihuahua), Héroes de
Corridos 1946, pp. 41-43.

33 Juanita

El veintinueve de junio,
recuerdo y recordaré,
el mero día de San Pedro
le dieron muerte a José.

5 José se hallaba sentado
cuando Marcelo llegó:
"Pepito, vamos al baile,
que estoy invitado yo".

10 La madre le dijo a Pepe:
"Mejor te habías de acostar;
a ese baile va Silvestre,
algo te puede pasar".

15 Se fueron los dos contentos
por todo el camino real,
sin maliciar los intentos
de Silvestre, el criminal.

20 Cuando llegaron al baile
Juanita los recibió:
"Muchachos, pasen pa dentro,
pues no hay con quién baile yo".

José le pidió la pieza,
Juanita no se negó,
y Silvestre con fiereza
para afuera se salió.

25 Marcelo sacó la suya
en defensa de José:
--Silvestre, no hagas bulla,
vámonos a tomar café.

30 --Café no quiero tomar,
 por derecho te diré,
 yo lo que quiero es jugar
 un ratito con José--.

José salió para afuera
 y Juanita lo siguió:
 35 "Déjenme que muera,
 que miedo no cargo yo".

Se oyeron varios disparos
 y todos fueron a ver;
 los tres estaban tirados
 40 por causa de una mujer.

Levantaron los difuntos
 para poderlos velar,
 y al otro día los tres juntos
 los llevaron a enterrar.

45 Así terminó ese baile
 que Juanita pensó hacer;
 acuértaense que a una madre
 se le debe obedecer.

"Juanita" (anónimo), Santa Anna Sicatecoya, Tlatlaya
 (Estado de México), Colfn 1949, pp. 35-36.

34 Juanita Alvarado

Año de mil ochocientos
ochentaicinco al contado,
en el Puerto de la Brisa
murió Juanita Alvarado.

5 Martín le escribe una carta,
Juanita la recibió,
y delante del correo
Juanita dijo que no.

10 Apenas Martín lo supo
luego ensilló su caballo
y cargando su pistola
se fue derecho al baño.

15 Apenas había empezado
a lavarse la cabeza,
allí le dio cinco tiros
al salirse de la presa.

20 Se dejaba caer de lado,
se tronaba las manitas
y decía: "¡Ay, mamacita,
cuida de mis hermanitas!"

Muchachas, cuando las pidan,
no se vayan a negar,
porque a Juanita Alvarado
la vida le va a costar.

25 Esta canción es bonita,
compuesta de oro volado,
y a los señores que la oigan
se las cantaré a su lado.

30

Esta canción es bonita,
tiene versos de virtud,
y a los señores que la oigan
se las canto a su salud.

"Juanita Alvarado" (anónimo), Durango (Durango); Mendoza 1939,
pp. 468-469 y Mendoza 1964, pp. 304-305.

35.a Lucio Vázquez

Volaron los pavos reales
para la Sierra Mojada,
mataron a Lucio Vázquez
por una joven que amaba.

5 A las nueve de la noche
estaba Lucio sentado,
llegaron unos amigos
a invitarlo a un fandango.

Su madre se lo decía:
10 --Cuidate de una traición;
no vayas, hijo de mi alma,
me lo dice el corazón.

--No llores, madre querida,
15 pues me hace sufrir tu llanto,
que voy a ver a la ingrata
que sabes que quiero tanto--.

Montaron en sus cuallos
rumbo a la Sierra Mojada,
cuando llegaron al baile
20 ya su rival lo esperaba.

A las once de la noche
todos estaban bailando,
también estaba la ingrata
a quien Lucio amaba tanto.

25 Le invitaron unas copas
que él no quiso aceptar,
se hicieron añi de palabras
y salieron a pelear.

30 Tres puñaladas le dieron
de la espalda al corazón;
como le dijo su madre:
lo mataron a traición.

35 Volaron los pavos reales
para la Sierra Mojada;
mataron a Lucio Vázquez
por una joven que amaba.

"Lucio Vázquez" (anónimo) (Sonora), Mendoza 1939, pp.430-431.

Otras versiones.

Casi iguales: "Lucio Vázquez" (anónimo), Revista de Bellas Artes, pp. 29-32.

Semejantes: Id. (id.), Disco RCA Camden CAM-283, lado b.

Id. (autor: Ramón Leal Cerón), Disco Musart ED 1361
lado a.

Id. (autor: Felipe Valdés Leal-Víctor Cordero),
Disco Maya LY-70251, lado a.

"Los pavorreales" (autor: F. Valdés Leal),
Canc. Bajío 64, p. 5.

35.b Lucio Vázquez

Volaron los pavos reales
para la Sierra Mojada,
mataron a Lucio Pérez
por una joven que amaba.

5 Como a las diez de la noche
estaba Lucio cenando
cuando llegan sus amigos
para invitarlo a un fandango.

10 Su madre se lo decía
que a ese fandango no fuera;
los consejos de una madre
no se llevan como quera.

15 Llegaron a la cantina,
se pusieron a tomar,
pero Lucio no sabía
que lo iban a traicionar.

20 Lo sacaron a la orilla
por ver si sabía jugar,
le dieron tres puñaladas
al pie de un verde rosal.

Los tres que lo apuñalearon
se sentaron a fumar
y se estaban carcajeando
de oír a Lucio quejar.

25 Los tres que lo apuñalearon
se fueron a un potrero:
caminando muy despacio,
los tres limpiando su acero.

30 "¡Maure mía de Guadalupe
de la villa de Jerez
dame licencia, señora,
de levantarme otra vez!"

Su pobre madre lloraba
debajo de unos jarales:
35 "Hijo, ¿cómo te levantas,
si son heridas mortales?"

Su hermano, de compasión,
la pistola le brindó.
40 "Hermano, ¿pa qué la quiero,
si el tiempo ya se pasó?"

Volaron los pavos reales
del ciprés a los vergeles;
mataron a Lucio Pérez
por causa de las mujeres.

45 Volaron los pavos reales
para la Sierra Mojada;
mataron a Lucio Pérez
por una joven que amaba.

50 Y su familia lloraba,
lloraba sin compasión
al ver así a Lucio Pérez
llevarlo para el panteón.

Qué bonitas mañanitas,
no sé ni quién las compuso;
55 aquí se acaban cantando
las mañanitas de Lucio.

"Lucio Pérez" (anónimo), México (Distrito Federal), Mendoza 1964
pp. 260-262.

Otras versiones.

Semejante: "Lucio Pérez" (anónimo), Mendoza 1939,
pp. 429-430 (tomado de Mexican Folkways).

35.c Corrido de Lucio Vázquez

A las once de la noche
 estaba Lucio cenando
 cuando llegan sus amigos
 y lo invitan al fandango.

5 Su madre se lo decía
 que a ese fandango no juera;
 los consejos de una madre
 no se llevan como quera.

10 Lo sacaron a la orilla
 por ver si sabía jugar,
 tres puntaladas le dieron
 al pie de un verde nojal.

15 Su hermano, de compasión,
 la pistola le brindó:
 "Hora para qué la quero,
 si ya la hora pasó".

20 "Madre mía de Guadalupe
 de la Villa de Jerez,
 dame licencia, señora,
 de levantarme otra vez".

Su pobre madre lloraba
 paseándose en los portales;
 "¿Cómo quieres levantarte,
 si son heridas mortales?"

25 "Santo niño de Atocha,
 de la villa de Jerez,
 dame licencia, niño,
 de levantarme otra vez".

30 Vuela, vuela palomita,
 avisa a toda la gente
 que no sigan el ejemplo
 del hijo desobediente.

"Lucío" (sic) (anónimo) (Michoacan), Toor 1947, pp. 400-401.

36.a Macario Romero

Voy a cantar estos versos
con cariño verdadero
para recordar a un hombre
que fue Macario Romero.

5 Era amigo de los hombres,
los quería de corazón;
por un amor lo mataron,
lo mataron a traición.

Dice Macario Romero:

10 "Ciga, mi general Plata,
consígame un permisito
para ir a ver a mi chata".

El general Plata dice:

15 "Macario, ¿qué vas a hacer?
te van a quitar la vida
por una ingrata mujer".

Dice Macario Romero

dando vuelta a la ladera:
"Y al cabo todos son hombres,
20 y al cabo ¿qué me han de hacer?"

Panchito Díaz lo devisa:

"Papá, ahí viene Macario,
desde leguas lo conozco
en su caballo melao.

25 Llega Macario Romero
y lo invitan a bailar,
y luego que está bailando
le comienzan a tirar.

30 Ya con ésta me despido
de purita decepción,
porque al cabo los que matan
siempre matan a traición.

"Macario Romero" (anónimo) (Durango), Mendoza 1939, p. 441.

36.b Macario Romero

Salió Macario Romero
del pueblo de la Piedad,
no quiso estar con sus padres
por andar en libertad.

5 Decía Macario Romero:
"Hora nos vamos, Jesús,
la virgen nos favorezca,
mi señora de la Luz".

10 Le decía su general
en la puerta del cuartel:
"Macario, te han de matar
por esa ingrata mujer".

15 Decía Macario Romero
parándose en los estribos:
"Señor, si no me hacen nada,
si todos son mis amigos".

20 Decía Macario Romero
al general Abram Plata:
"Concédame una licencia
para ir a ver a mi chata".

Le respondió el general:
"Sin mi licencia no vas,
pero si tú quieres ir
en tu salud lo hallarás".

25 Decía don Ignacio Llamas:
--Jesús, ¿qué plan le pondremos?
--Le pondremos un buen baile,
la pistola le escondemos--.

30 Decía don Vicente Llamas:
"Al cabo no trae despacho".

Dijo don Jesús Aceves:
"Hera lo mato borracho".

35 Ese don Jesús Aceves
se mostró muy asesino,
pero no lo iba a matar
si estaba ahogado de vino.

40 Lloraba su pobre madre
cuando le llegó el aviso
que ese don Jesús Aceves
le había fusilado a su hijo.

Decía doña Jesusita:
"Papá, yo mucho lo quiero,
hera sí quedaron bien,
ya mataron a Romero".

45 A veintinueve de junio,
día de San Pedro, por cierto,
a las dos de la mañana
don Macario ha sido muerto.

50 Le dieron los seis balazos,
se los dieron de a montón;
puso el parte don Vicente
que había matado a un ladrón.

55 Decía Macario Romero:
"Ya me van a sepultar,
ahí queda Pepe, mi hermano,
es el que me ha de vengar".

Ya con ésta me despidió
 devisando para el cerro;
 aquí se acaban cantando
 los versitos de Romero.

60

"Macario Romero" (anónimo) (Bajío), Mendoza 1939, p. 440.

Otras versiones.

- Idéntica: "Macario Romero" (anónimo), Romero Flores 1941, pp. 17-18.
 Id. (id.) Monterrey (Nuevo León), Ruiz de Velasco 1965, pp. 113-114.
- Casi igual: Id. (id.) Mendoza 1964, pp. 181-182 (tomado de Vázquez Santana Canciones, cantares y corridos, donde se publica una versión distinta y de Mendoza 1939, loc. cit., pero hace una corrección al texto).

36.c Macario Romero

"¡Válgame San Juan, qué veo,
cuánto yaquí de guarache
y cuánto maldito apache
con sus flechas de trofeo!

5 Abran paso que ahí voy yo,
ni a los yaquis tengo miedo,
yo soy Macario Romero
que al mismo diablo corrió".

10 Voy a cantar, mis amigos,
con cariño verdadero,
para recordar del hombre
que fue Macario Romero.

15 Era amigo de los hombres,
los quería de corazón;
por un amor lo mataron,
lo mataron a traición.

20 Dijo Macario Romero:
"Oiga, mi general Plata,
concédame una licencia
para ir a ver a mi chata".

El general Plata dijo:
"Macario, ¿qué vas a hacer?
te van a quitar la vida
por una ingrata mujer".

25 Dijo Macario Romero
dando vuelta a una ladera:
"Al cabo qué me han de hacer,
si es pura sarracuatera".

30 Le dijo el general Plata:
"Sin mi licencia no vas,
mas si llevas tu capricho
en tu salud lo hallarás".

Dijo Macario Romero
al salir de la garita:
35 "Yo voy a ver a mi chata;
a mí nadie me la quita".

Dijo Jesusita Llamas:
"Papá, ahí viene Macario,
desde leguas lo conozco
40 en su caballo melado".

Don Vicente Llamas dijo:
--Jesús, ¿qué plan le pondremos?
--Vamos haciéndole un baile
y así ya lo mataremos--.

45 Llegó Macario Romero,
lo convidan a bailar;
y cuando está desarmado
le comienzan a tirar.

Dijo Macario Romero:
50 "Acábame de matar,
que al cabo mi hermano Pedro
es el que me ha de vengar.

Cobardes, así con buenos,
me asesinan a traición,
55 por viles y montoneros
allá lo verán con Dios.

- 60 Sepan que muero en mi ley
 como se mueren los hombres,
 viles, traidores, collones,
 solos los quisiera ver.
- Adiós, chata de mi vida,
 adiós, mi bello lucero,
 adiós, mi prenda querida,
 ¡Jesús, Jesús, que me muero!"
- 65 Y diciendo esto expiró
 el valiente de Macario
 que en garras de un sanguinario
 por su desgracia cayó.
- 70 Jesusita Llamas dijo:
 "Ahora sí quedamos bien,
 ya mataron a Macario,
 mátense ahora a mí también.
- 75 Bandidos, sigan conmigo,
 morirme, morirme quiero,
 ¿para qué quiero la vida
 sin mi Macario Romero?
- 80 Brazo a brazo, frente a frente
 debían haberlo agarrado
 y no traicioneramente
 como lo han asesinado".
- Don Jesús Aceves dijo:
 "Vamos levantando una acta,
 que matamos a un bandido
 de los del general Plata.

85 Ya nos quitamos del frente
a ese famoso escorpión
que la echaba de valiente
cuando los cogía a traición".

90 Ya con ésta me despido
porque llorar ya no quiero
la muerte de ese valiente,
de ese valiente Romero.

"Macario Romero" (anónimo), Vázquez Santana 1925, pp. 314-317.

Otras versiones.

Casi iguales: "Verdaderos versos de Macario Romero" (anónimo)
hoja suelta, Col. Colegio, núm. 183.

Id. (id.), id., Col. Colegio, núm. 25.

Semejante: Id. (id.), id., Col. Colegio, núm. 236.

36.ª Macario Romero

Dice Macario Romero
al capitán Villa Plata:
"Concódamme una licencia
para ir a ver a mi chata".

5 Le responde Villa Plata:
"Macario, ¿qué vas a hacer?
te van a quitar la vida
por esa ingrata mujer".

10 Dice Macario Romero
parándose en los estribos:
"Si al cabo qué me han de hacer,
pues todos con mis amigos".

15 Y el capitán Villa Plata:
"Con mi licencia no vas,
si lo llevas a capricho
en tu salud lo hallarás".

20 Dijo Macario Romero
enfrentando a la garita:
"Me voy a ver a mi chata,
porquís nadie me la quita".

Decía la niña Rosita:
--Papá, ya viene Macario.
--Hijita, ¿en qué lo conoces?
--Lo conozco en el caballo--.

25 Dice el padre de Rosita:
--¿Lues qué plan le formaremos?
--Lo formaremos un baile,
las armas le quitaremos--.

30 Luego que llega Macario
lo convidan a bailar,
pero Macario, muy vivo,
no se quiso emborrachar.

Dice la niña Rosita:
"Les jugaremos un trato:
35 ensíllate dos caballos
que estamos perdiendo el rato".

Dice el papá de Rosita:
"Macario, hombre, hazme un favor:
No te lloves a Rosita,
40 ya será en otra ocasión".

Dice Macario Romero:
"Hombre, el favor se lo hiciera;
si no me la llevo horita
toda esta gente se riera".

45 Le dice el papá a Rosita:
"Ya que tan mal lo has pensado
¿qué esperanzas te mantienen
de irte con un desgraciado?"

Dice la niña Rosita:
50 "No le diga desgraciado,
porque él no tiene la culpa:
yo soy quien lo he enamorado".

Al llegar al Agua Grande
iban muy entretenidos;
55 cuando ellos lo acordaron
les echaron varios tiros.

Dice Macario Romero:

60 "¿Por qué hora no entran marchando?
yo estoy impuesto a matar
las aguilitas volando"

Dice la niña Rosita

apretándose las nalgas:
"Tírales pronto a matar,
yo te cuido las espaldas".

65 Dice Macario Romero:

"Rosita, querida mía,
quiero morir en tus brazos
y allí acabar con mi vida".

Dice la niña Rosita:

70 "Romero, querido mío,
para morir en mis brazos
todo esto ya se ha cumplido".

Dice la niña Rosita:

75 "Hera sí quedaron bien,
ya mataron a Macario,
pues mátenme a mí también".

Luego la niña Rosita

80 agarrando su pistola:
"Hera lo verán, cobardes,
cómo yo los hago bola".

Ya con ésta me despido
de don Macario Romero,
que fue matado a traición
tan valiente guerrillero.

"Macario Romero" (anónimo), hoja suelta, Col. Colegio, núm. 259 (tomado de Colección de Concha Michel).

Otras versiones.

Casi igual: "Macario Romero" (anónimo), Mendoza 1939, pp. 437-439 (tomado de A. G. Solalinde, Cien romances escogidos, Col. Granada).

Fragmentos: Id. (id.) (Zacatecas), Mendoza 1939, p. 439.
Id. (id.) (Jalisco), Mendoza 1939, p. 535 (tomado de Rubén M. Campos, El folklore y la música mexicana).
Id. (id.) San Pedro Piedra Gorda (Zacatecas), Mendoza-Rodríguez 1952, p. 80.

36.e Macario Romero

Por un momento, señores,
 prestadme vuestra atención
 para contar esta historia
 que conmueve el corazón.

5 Hay hombres que son valientes,
 pero ninguno fue igual
 a don Macario Romero,
 que tuvo triste final.

10 Era de buen corazón
 y de buenos procederes,
 siempre amigo de los hombres,
 servidor de las mujeres.

15 Toda la gente admiraba
 su nobleza y gallardía
 y en su caballo melado
 donde quiera se lucía.

20 Era Macario Romero
 un valiente guerrillero
 que a las tropas federales
 les hacía temblar el cuero.

Quiso mucho a Jocusita,
 hija del gobernador
 llamado Vicente Llamas,
 quien no aprobó aquel amor.

25 Órdenes dio terminantes
 de que fueran perseguidos
 hasta acabar con Romero
 y su tropa de aguerridos.

30 Pero Macario Romero
nunca se llegó a dormir
y a las fuerzas del gobierno
las obligó siempre a huir.

35 Don Vicente, ya furioso,
un plan le vino a poner,
y comprando un mal amigo
lo quitó de padecer.

40 A un baile fue convidado
donde estaría Jesusita,
y por trasmano le dieron
de su amada aquella cita.

"Mi general --dijo a Plata--
déme licencia de ir,
que Jesusita me llama
y no debe de sufrir".

45 El general Plata luego
le negó aquella licencia,
porque parecía traición
y debía tener prudencia.

50 --Mi general, yo me voy,
con su licencia o sin ella,
que mi chata allá me aguarda,
aunque criga una centella.

55 --Pues vote con Dios, Macario,
que te cuide es mi deseo,
que ese vil de don Vicente
quiere hacerte algo muy feo--.

Macario montó violento
en su caballo melado
y se fue pa' la ciudad
sin tener ningún cuidado.

60

Cuando le vieron venir
sus traidores enemigos
dieron parte a don Vicente
que estaba con sus amigos.

65

Don Vicente, luego, al punto,
a todos los escondió,
y los mandó que salieran
cuando Romero llegó.

70

El baile estaba animado
cuando allí Macario entró
y al verle se sorprendieron
y hasta el baile se paró.

75

Luego llegaron los viles
e hicieron fuego sobre él;
sin respetar a la gente
lo hicieron pronto caer.

80

Cinco heridas recibió
el valiente guerrillero
pero todavía gritó:
"Viva Macario Romero".

Sólo una traición me vence,
cara a cara no pudieron
vencer a un hombre valiente,
sólo a la mala vencieron.

85 Jesusita volvió en sí
 al caer su prenda querida
 y abrazándole muy fuerte
 quería volverle la vida.

90 "Adiós, mi chata querida,
 Jesusita, prenda amada,
 ya se me acaba el aliento,
 ya terminó mi jornada".

95 Y aclamando al Justo Juez
 entregó el alma al Creador
 quien tanto se hizo temer
 y que murió por su amor.

100 Jesusita lloró mucho
 y por fin también murió,
 juntándose con Macario
 en el cielo que ganó.

Aquí se acaba el corrido
 de don Macario Romero,
 que fue matado a traición
 tan valiente guerrillero.

"Macario Romero" (anónimo), Huejotzingo (Puebla), Mendoza 1939,
 pp. 436-437 (tomado de Quetzalcóatl, órgano de la Sociedad antro-
 pológica de México).

Otras versiones.

Casi iguales: "Macario Romero" (anónimo), Huejotzingo (Puebla),
Héroes de Corridos 1946, pp. 25-29.

Id. (autor: Eduardo Guerrero), hoja suelta, Col.
Colegio, núm. 127.

37 Manuel Reyes

Año de mil novecientos
 en el veintisiete actual,
 el general Manuel Reyes
 tuvo muy triste final.

- 5 Un domingo fue por cierto
 el caso que sucedió,
 que a las once de ese día
 Manuel Reyes falleció.

- Ese día por la mañana
 10 Manuel le dijo a su gente:
 "Voy a bajar a San Martín
 a hablar con el presidente".

- Le contestó su asistente:
 "Sería mejor no bajar,
 15 que de Toluca salió gente,
 no sé qué nos vaya a pasar".

- Cuando llegaron al rancho
 toda la gente corría,
 y en su caballo melado
 20 Manuel Reyes se lucía.

Cuando el gobierno llegó
 todos iban preguntando:
 "¿Dónde se encuentra Reyes?,
 que lo venimos buscando".

- 25 Una mujer toluqueña
 fue la que les dio razón:
 "Ahorita acaba de entrar,
 váyanse sin dilación".

30 Cuando el gobierno llegó
a ese rancho mentado,
Manuel Reyes con su gente
allí se vio acorralado.

Manuel Reyes dijo a su gente:
35 "No tiren parque de vío,
aseguren bien sus tiros
y rompamos luego el sitio".

Luego marcaron el alto,
gritando los del gobierno:
40 "Que muera Manuel Reyes
y viva el supremo gobierno".

Salió don Manuel Reyes
en su caballo melado
con sus armas en la mano
peleándole a los soldados.

45 Comenzó a tirar balazos
a todos los federales,
matando hombres y caballos
y haciendo barbaridades.

En el rancho de San Martín
50 fuerte combate tuvieron,
y en aquella escaramuza
lo agarraron prisionero.

Fue tomado prisionero
en compañía de su asistente,
55 y fueron llevados a Toluca
por orden del subteniente.

Por el casino donde iban
 nomás los iban asustando.
 "Lues métenme de una vez,
 no lo wayan platicando.

60

Kanuel Reyes dijo al jefe:
 "Vémonos fumando un puro,
 ya no me amarren las manos,
 de los brazos voy seguro".

65

Al cuartel donde llegaron
 fue entregado al oficial,
 e inmediatamente el parte
 fue llevado al general.

70

El general de guarnición,
 una vez ya enterado,
 dio orden violentamente
 de que fueran fusilados.

75

Los pasearon por las calles
 tocandoles "El vacilón",
 para que se diera cuenta
 todita la población.

80

"El general --dijo Reyes
 en medio de toda la gente--
 dénnos perrico, mi jefe,
 de tomarnos un aguardiente".

Luego que ya lo tomaron
 los llevaron por el mercado,
 rumbo a la iglesia del Carmen,
 donde fueron fusilados.

85 Manuel Reyes dijo al jefe:
 "Voy a exponer mis razones:
 le entrego a usted este dinero
 para que nos compre cajones".

Sólo un favor pidió
 90 a los que le iban a fusilar:
 no destrozaran su cara
 ni lo fueran a hacer penar.

Luego formaron el cuadro
 sin dejarse a ser vendados
 95 y a su derecha el asistente
 quedó también fusilado.

Decía el general Reyes
 cuando se estaba muriendo:
 "Mataron un gallo fino
 100 que había respetado el gobierno".

Ya con ésta me despido
 al pie de verdes magueyes;
 aquí termina el corrido
 del general Manuel Reyes.

105 Corre y vuela palomita,
 blanca flor de Alejandría;
 mataron a Manuel Reyes
 a quien tanto le temían.

"Gral. Manuel Reyes" (autor: Luciano Cortés), Guerrero 1931a,
 p. 75.

Otras versiones.

Idénticas: "Corrido del general Manuel Reyes" (autor: Luciano

Cortés), María y Campos 1962 I, pp. 101-103.
id. (id.), Colín 1972, pp. 73-77.

38 Martín Herrera

Señores, tengan presente
el fin de Martín Herrera,
que aunque fue hombre valiente
no murió en ninguna guerra.

5 Herrera, con sus amigos,
venía de Guanaceví,
y por no venir de oquis
robaron en Mapimí.

10 "¡Éntrale, caballo prieto
del fierro de Catalina,
como robaste los carros
así robarás la línea!"

15 Ellos eran dos bandidos
que vistieron de mujeres
para salir a robar
en los carros de Praxedis.

20 José no sabía robar,
era hombre trabajador;
pero Martín lo enseñó
y salió de lo mejor.

Esos eran de lo bueno:
robaban mucho dinero;
despreciaban las gallinas
que veían por el potrero.

25 Estos tenían maquinaria
y ciencia de picardía
descarilando los trenes
de tarde, de noche y día.

30 Martín tenía buen caballo
que nombraba Palafrán,
se soltaba relinchando
cuando oía silbar el tren.

Una vieja remilgada
que le llaman "La Maruca"
35 fue la que los entregó
en la ciudad de Pachuca.

Esa vieja rompecuentos
fue la que los entregó
por un vestido de seda
40 que un gringo le prometió.

Andaba José María
que hasta le daban torzones;
"¡Ay, si me dieran a mi hijo
lo pesaría yo en tostones!"

45 Le respondió el Juez de Letras
como Presidente que era:
"Si lo pesaras en oro
tampoco yo te lo diera".

Responde el encapillado:
50 "Papá, ya no ande llorando,
que se les cumpla el antojo
y no se ande avergonzando".

Se murió como los hombres,
y al llevarlo iba cantando:
55 "Los hombres cuando se mueren
nunca andan poniendo bando".

Triste fin el de este Herrera
que por bandido perdió,
y aunque fue gallo muy fino
60 el castigo recibió.

Y fue un bandido de fama
que a todos causaba mal,
pero a la hora de su muerte
no se quiso confesar.

65 Ya con ésta me despido
cubido en una palmera;
aquí se acaban cantando
versos de Martín Herrera.

"Martín Herrera" (anónimo), Mendoza 1964, pp. 210-211.

Otras versiones.

Casi igual: "Martín Herrera" (anónimo), Vázquez Santana 1924,
pp. 220-222.

39 Maurilio Pérez

Voy a cantar un corrido,
 señores, perdonarán,
 mataron a Güillo Pérez,
 el gallo de Huehuetán,
 5 en el salón Carta Blanca
 lo pudieron terminar.

Rodolfo salió de Asoyuz
 pero ya traiba hecho su plan,
 le dijo a sus compañeros:
 10 "Nos vamos a Huehuetán,
 vamos en busca de Güillo,
 quizás lo pueda lograr".

Le dijo a sus compañeros:
 "Quiero que vayan conmigo;
 15 me pagan quince mil pesos
 por la vida de Maurilio,
 Dios quiera que lo logremos
 y de allí los repartimos".

Ahí le dice el secretario:
 20 "¿Cómo vamos a llegar?"
 Rodolfo les contestó:
 "Yo se las voy a jugar:
 que venimos de Asoyuz
 a hacer el censo ejidal".

Rodolfo llegó a la cantina
 disimulando su cohecho,
 tan luego que vio a Maurilio
 le temblaba todo el cuerpo;
 para poderse salir
 25 luego se tomó un refresco.

Se fue ante sus compañeros:

"Bien se pueden arreglar,
nos vamos onde Maurilio,
quizás lo pueda lograr;
35 en el Salón Carta Blanca
ahí lo acabo de encontrar".

Entonces dice el segundo:

"Los podemos arreglar,
viene con mucho cuidado,
40 no se nos vaya a escapar,
porque Maurilio es valiente
y no nos vaya a ganar".

Ahí le dice el secretario:

"¿Cómo le vamos a entrar?"
45 Rodolfo le contestó:
"Yo los voy a acomodar;
ahí dos le damos de frente,
'l otro le da por detrás".

Le dieron dos cerrojazos

50 y no lo podían tumbar;
Maurilio se levantó
con ansia de emparejar,
que se saca su pistola,
les comienza a disparar.

Maurilio se les iba encima

60 queriéndose reponer,
y Rodolfo se escondía
pa poderse defender,
y Maurilio lo buscaba
como a casa de comer.

Entonces dice Maurilio
con dolor del corazón:
"No sean cobardes, muchachos,
no sean de mal corazón,
65 no son los hombres así,
no se matan a traición".

Como a los quince balazos
su cabeza le falló,
porque al dar la media vuelta
70 allí Maurilio cayó;
en un lado de la puerta
su existencia ahí terminó.

Cierto, Maurilio murió,
pero no murió rajado,
75 porque él ya estaba en el suelo
y todavía estaba tirando
con su pistola en las manos,
pero le estaba jalando.

Pa luego que lo mataron
ahí se fueron al juzgado,
entonces dice Rodolfo:
"Muchachos, mucho cuidado,
pueden venir de allá abajo
80 porque son galles jugados".

Tan luego que lo mataron
Rodolfo estaba cobarde:
"Tues pueden venir los lérez
y nos van a dar en la madre;
para poderse salir
90 pidieron los federales".

95 Ya me voy a despedir
 con dolor del corazón,
 ya les canté este corrido,
 muchachos de esta reunión,
 y el que compuso esta historia
 fue Ignacio Magallón.

"Maurilio Pérez" (autor, citado en el texto: Ignacio Magallón),
 Huehuetán (Guerrero), Cintas MNA, canción sin número.

Otras versiones.

Somejante: "Maurilio Pérez" (autor, citado en el texto: Na-
 chito Magallón) Huehuetán (Guerrero), Cintas
MNA, canción sin número.

40 Liccila

El veinticuatro de junio,
el mero día de San Juan,
un baile se celebraba
en ese pueblo de Ixtlán.

5 Liccila, desde temprano,
sonriendo le dijo a Juan:
--Por ser el día de tu santo
al baile me has de llevar.

10 --Oye, Liccila, que te hablo,
no vayas a esa reunión,
que me está tentando el diablo
de echarme el plato a Simón.

15 --Aición, chatito querido
--le dijo para salir--
me voy con unas amigas
ya que tú no quieres ir--.

20 Llegó Liccila primero,
se puso luego a bailar,
y encontró de compañero
al sero rival de Juan.

Mientras pasan las horas,
las doce suena el reloj,
cuando un tiro de pistola
dos cuerpos atravesó.

25 Vuela, vuelá palomita,
vuela para ese puenteón
donde ha de estar Liccilita
con su querido Simón.

"Michela" (anónimo), Colima (Colima), Menudoza 1964, pp. 309-310.

Otras versiones.

Semejante: "El día de San Juan" (anónimo) Canc. Bajío 62,
p. 12.

41 Miguel Ruvalcaba

Serían las tres de la tarde,
Miguel acababa coleando,
y en menos de un cuarto de hora
Miguel está agonizando.

- 5 Rancho de Santa Isabel,
un martes y día feriado,
murió Miguel Ruvalcaba,
el caporal afamado.

Decía Miguel Ruvalcaba:

- 10 "Me atengo a que soy buen gallo,
al accionar ese toro
se destancó mi caballo".

¡Ay, Dios! ¡Válgame Dios!
no duela mi corazón,

- 15 ¡qué muerte tan lastimosa,
no tuvo comparación!

Decía doña Teñorita:

- "Su corazón le avisaba",
que bien le decía Miguel
20 que el caballo lo turbaba.

Su esposa lloraba mucho,
su madre con más razón,
de ver a Miguel tendido
que murió sin confesión.

- 25 Le trajeron un ministro
por ver si lo administraba;
no lo pudo administrar
porque la sangre lo ahogaba.

30 Y el caballo de Miguel
no es pinto ni colorado,
es un caballó alazán
del fierro del licenciado.

"Miguel Ruvalcaba" (anónimo), Guadalajara (Jalisco), Mendoza 1964,
p. 274.

42 Pantaleón Verduzco

Decía Pantaleón Verduzco
con la mano en la pistola:
"Ahora vengo resuelto
a matarme con "La zorra" ".

- 5 Decía Pantaleón Verduzco
cuando le faltó el caballo:
"Da media vuelta, "Gorrión",
en ese caballo bayo".

- 10 Y le respondió "El gorrión":
"A mí no me hacen entrar;
si me quitan esta vida
no me viene a retosiar".

- 15 Regó el volido "El gorrión"
y pasó por La Farsaña;
iba con calor tan fuerte
que hasta le salió la roña.

- 20 Decía Pantaleón Verduzco:
"No se den a conocer,
la Virgen de Guadalupe
nos ha de favorecer".

Decía su querida madre:
"Esta guerra está perdida,
mira, hijo, cuidate mucho,
que te costará la vida".

- 25 Pantaleón Verduzco fue
un valiente guerrillero
que peleó con bizarría
y en las lides fue el primero.

30 Jamás se le vio correr,
y encontrándose apurado,
en su cuaco retozón
nunca se le vio arrendado.

35 Cuando le jumiaba el fuego
no se hizo disimulado
y pelaba con denuedo
como valiente y osado.

40 Uno a uno fueron cayendo
los valientes que traía
y casi solo el hombrote
para nada se rendía.

Francisco, Camilo y varios
ya Cristo los llama a juicio;
en ese juego cerrado
pelearon porque era justo.

45 Al fin la suerte fatal
le negó el triunfo de veras
y el valiente guerrillero
perdió sólo en las afueras.

50 Viva Pantaleón Verduzco
que fue hombre sin igual,
y aquí se acaban cantando
los versos de hombre cabal.

43 "La perra valiente"

Novcientos dieciséis,
también el cuatro de marzo,
murió "La perra valiente";
la hicieron dos mil pedazos.

5 Murió "La perra valiente"
a las seis de la mañana
con un mausser en las manos.
porque no se acobardaba.

10 En el sitio de Volcanes
pasó ese combate cruel
donde ascendió el mayor Flores
a teniente coronel.

15 En el sitio de Volcanes,
no me quisiera acordar,
fusilaron a "La perra",
en la esquina de un corral.

20 Decía "La perra valiente"
cuando se miró rodeado:
"No corra, mi general,
¿qué no me mira sitiado?".

El general, avanzando,
qué caso le había de hacer.
"Defiéndete como puedas,
algún fin has de tener".

25 Decía el capitán Téllez:
"¿No decías que eras valiente?
Querías conocer tu padre,
aquí lo tienes presente".

30 Dijo el capitán Téllez,
como él fue el que lo mató,
que después de estar herido
el mausser le descargó.

Decía don Pedro Zamora:
"¿"La perra" dónde estará?"
35 Le contesta Catarino:
"Ya se hulla en la eternidad".

Decía Catarino Díaz:
"Nos quieren hacer poquitos;
ya mataron a "La perra"
40 pero quedan "Los perritos" ".

Decía Catarino Díaz
quezundo parque de acero:
"Ya mataron a "La perra",
murió mi fiel compañero".

45 Decía don Pedro Zamora:
"Salimos a Cuernavaca;
ya mataron a "La perra"
pero les queda "La urraca" ".

Decía don Pedro Zamora
50 haciéndose hacia un corral:
"Vamos haciéndoles fuego,
no a todos nos matarán".

Fantaleón Robles decía
paradito en una laja:
55 "Si ganaron o perdieron,
voy agarrando ventaja".

Salió don Pedro Zamora
con rumbo a la Lagunilla
con diecinueve soldados
60 gritándoles: "Viva Villa".

Ya con ésta me despido,
son recuerdos de la guerra;
aquí se acaba el corrido
de Saturnino "La perra".

"La perra valiente (anónimo) (región de Mascota y Ameca, Jalisco), Mendoza 1939, pp. 509-510 y Mendoza 1964, pp. 111-112.

44 Rafael Picazo

Señores, con atención,
voy a contar un fracaso,
que en el tren de pasajeros
ha muerto Rafael Picazo.

- 5 Cuando del tren se bajó,
a las seis y media en punto,
le dieron cinco balazos
tratándole de un asunto.

- Rafael Picazo decía
10 en su agonía tan atroz:
"¿En dónde está mi familia
para decirles adiós?"

- Su pobre madre lloraba
con un dolor muy profundo
15 porque su hijo querido
ya había partido del mundo.

- Por eso pido al gobierno
que castigue la traición,
para que sirva de ejemplo
20 a todita la nación.

Era la espada valiente
por ese plan de Saluayo
que perseguía a los rebeldes
con la violencia de un rayo.

- 25 Él por donde quiera andaba,
porque así debía de ser,
él revicaba su zona
cumpliendo con su deber.

30 Vuela, vuela palomita
sin pensar en el abismo,
para seguir combatiendo
con valor el caciquismo.

"Vuela, vuela palomita
por todita la nación;
35 les dirás que me mató
un desgraciado felón".

Ya con ésta me despido,
vengan, les daré un abrazo;
ya les cante a mis amigos
40 versos de Rafael Picozo.

"Rafael Picozo" (anónimo), Chavinda (Michoacán), Mendoza 1939,
pp. 497-498 y Mendoza 1964, p. 244.

45.a Rafaelita

En el pueblo de Apazingo recuerdo que en una boda se agarraron dos valientes por una amancornadora.

5 Uno era Reyes García, otro era Cecilio Herrera, se agarraron a balazos llegando a La Laurillera.

10 Dieron con la pulquería, la pulquería de Dolores, empezaron a entonar como buenos cantadores.

15 Caminaron una istancia (sic) como a dos leguas de camino; a donde cayó Cecilio fue en la hacienda del Molino.

20 Salio el administrador en compañía de dos mozos: "Vamos a desapartar a esos homeres valerosos".

Y luego salio la escolta a cumplir con su deber; no caminaron cien pasos cuando Reyes cayó también.

25 Uno era Cecilio Herrera, otro era Reyes García; se mataron ese día pues así les convendría.

30 Muchachos de la paseada
vámonos a andar la bola;
cómo se matan los hombres
por una amancornadora.

35 Muchachos de la paseada
ya ven lo que está pasando;
cómo se matan los hombres
por andar amancornando.

40 Ya con ésta me despido
cortando una flor de alhelía;
y aquí se acaban cantando
los versos de Reyes García.

Ya con ésta me despido
viendo a una ramera;
y aquí se acaban cantando
los versos de Cecilio Herrera.

45 Ya con ésta me despido
cortando una florecita;
y aquí se acaban cantando
los versos de Rafaelita.

45.b Rafaelita

En una mesa muy alta
de aquel lado de Sonora
se mataron dos valientes
por una dancornadora.

- 5 Se fueron a la cantina
a tomar buenos licores;
se pusieron a cantar
como buenos cantadores.

- Cecilio le dice a Reyes:
10 "Cántame una cancioncita,
pero bien entonadita,
como canta Rafaelita".

- Y Reyes le contestó:
"Eso a mí no me parece
15 que mientes a Rafaelita,
porque hasta el alma me crece".

- Allí mismo en la cantina
tuvieron un desafío,
y se fueron a pelear
20 al otro lado del río

Cecilio trajo una escuadra,
Reyes una treintaisés,
pero las bolas entraron
en el pecho de los dos.

- 25 Cecilio cayó pa atrás,
con su sangre a borbollones,
diciéndole a su contrario:
"Así se acaban pasiones".

Y Reyes le contestó:

30 "Sea por el amor de Dios;
el consuelo que me queda,
que nos vamos a ir los dos".

Alacranes de Durango,
temibles por su ponzoña;
35 mucho cuidado, panteras,
que la vida no retoña.

Si la vida fuera alfalfa
retomara cada mes;
la vida cuando se va,
40 se va de una vez.

Ya con ésta me despido,
blanca flor de amapolita;
de los aos que se mataron
la causa fue Rafaelita.

"Rafaelita" (anónimo), Canc. Bajío 9, p. 6.

Otras versiones.

Semejantes: "Rafaelita" (anónimo), San Miguel Allende
(Guasajuato), Mendoza 1964, pp. 310-311.
Id. (id.), Canc. Bajío 68, p.6.

46. Ramón Cabrera

Año de mil ochocientos,
señores, pongan cuidado,
ya murió Ramón Cabrera,
¡ah, que año tan desgraciado!

- 5 Ramón andaba bailando
con Francisquita Galaz;
el cobarde de Veloz
lo traicionó por detrás.

- Toda la gente decía:
10 "¿Quién ha sido este tirano?"
cuando vieron a Veloz
con la navaja en la mano.

- Francisquita se quedó
traspasado el corazón,
15 diciendo: "Por Dios, ¿qué es esto?"
ya mataron a Ramón".

- La madre, cuando lo supo,
sus ojos eran cristales,
de ver a su hijo querido
20 con tres heridas mortales.

"Adiós, pueblo Bacerac,
ya no te volveré a ver,
ya me llevan al panteón
para nunca más volver".

47 El rayo de la justicia

Quiero su atención, señores,
 pa decirles lo que traigo,
 porque daré un pormenor:
 la muerte de un hijo ingrato.

- 5 El día diez del presente,
 la fecha está comprobada,
 en población de Axochiapan
 ha pasado una desgracia.

- 10 Ese martes fue muy triste
 pues cayó un fuerte aguacero,
 que también cayeron rayos
 pa matar aquel grosero.

- 15 Este hombre andaba borracho
 y a varios quería insultar,
 cuando le habló su papá
 también le sacó el pañal.

- 20 "Váyase de aquí mi padre,
 no me venga a regañar,
 no sea que me tiente el diablo
 y lo vaya a asesinar".

Cuando vio el padre que su hijo
 sacó el horrible machete:
 "¡Madre mía de Guadalupe,
 mi hijo me quiere dar muerte!"

- 25 El padre, muy enojado,
 esta maldición le echó:
 "Te hablarás de tu padre,
 pero de un rayo, creo no".

30 Aquel hijo desgraciado
se le echó encima a su padre:
"Antes que me parta un rayo
yo también voy a matarte".

75 Con un filoso machete
hirió a su querido padre,
y él corrió para largarse
por una sólida calle.

40 Se fue por otros lugares
con el machete en la mano;
no dilató mucho tiempo
cuando vino a caerle el rayo.

Mucha gente fue asustada
por los peligrosos rayos,
y el desgraciado se hallaba
por completo hecho pedazos.

45 ¡Ay, hijo tan desgraciado,
porque a su padre lo hirió!
La maldición que le echara
al otro día le llegó.

50 Al pasar la tempestad
buscaban al desdichado,
y lo fueron encontrando
por completo hecho pedazos.

55 Muchos corrían a ver
por lo que había sucedido;
es que a aquel hijo asesino
un rayo lo había partido.

60 Vuela, paloma ligera,
vuela, si haces favor,
dile a su mamá que su hijo
murió por castigo de Dios.

Eran las tres de la tarde
que andaba con sus amigos,
y pa las diez de la noche
Manuel estaba tendido.

65 Tengan presente, señores,
y eduquen a sus chiquillos;
no les vaya a suceder
como le pasó a aquel hijo.

70 Esto no les pasa a todos,
digo sin equivocarme,
nomás a aquellos infunes
que ofenden hasta a sus padres.

75 Señores, dí un pormenor
de aquel hijo desdichado:
el que lastimó a su padre,
pero el rayo lo ha matado.

80 Ya me despido, señores,
no olviden, en la ocasión,
la maldición de aquel padre
a aquel hijo le llegó.

48 Reyes Ruiz

Año de mil ochocientos,
final de noventaitrés,
mataron a Reyes Ruiz
víspera de un dieciséis.

- 5 Salió Reyes del trabajo
en compañía de otros tres
diciénvole a su mamá:
"Ya me voy al dieciséis".

- Su mamá le respondió:
10 "Dijo de mi corazón,
a ese dieciséis no vas,
ací irés en otra ocasión".

- Sus amigos le decían:
--Lo mejor sería no ir;
15 si tu madre te lo evita,
no sabes tu porvenir.

- Ensíllame mi caballo
y apriétnle bien la silla;
me he paseado en varios pueblos,
20 cuanto más en Haejuquilla--.

Le ensillaron su caballo
y agarron el camino,
y entraron a la cantina
comenzando a tomar vino.

- 25 Salieron de la cantina,
por supuesto bien trompetos,
y al encontrar a Plutarco
Reyes le trató de pleito.

Plutarco le respondió:

- 30 "Yo no peleo en el centro;
vámonos para la orilla
a ver si soy cumplimiento".

Se salieron pa' la orilla,
se agarraron a pedradas,
35 y se fueron acercando
dándose de puñaladas.

- Reyes no podía pelear
por su razón tan turbada
y recibió de Plutarco
40 muy terrible puñalada.

Cuando Reyes Ruiz sintió
lo filoso del acero
en su agonía se cayó
a orillas de un basurero.

- 45 Reyes cumplió con morir,
Plutarco con arrancar,
sin saber que éste en su tierra
no se volvería a pasear.

- "Vuela, vuela palomita,
50 párate en aquel picacho,
anda avísale a mis paures
que me mataron borracho".

- Vuela, vuela palomita,
párate en aquella higuera;
55 que consejos de una madre
debe atenderlos cualquiera.

- Vuela, vuela palomita,
párate en aquel relic;
ya les canté a mis amigos
60 los versos de Reyes Ruiz.

"Reyes Ruiz" (anónimo) (Chihuahua), Mendoza 1939, pp. 466-467.

Otras versiones.

Casi igual: "Reyes Ruiz" (anónimo), Chihuahua (Chihuahua),
Mendoza 1939, pp. 466-467.

Fragmento: Id. (id.), Salvatierra (Guanajuato), Mendoza 1939,
p.468.

49 Rosita

El día catorce de octubre,
como a las dos de la tarde,
murió Rosita Gutiérrez
a manos de hombre cobarde.

5 Salieron de Villachuato
donde vieron las funciones,
pero ese Pablo Chávez
tenía malas intenciones.

Pablo le dijo a Rosita:
10 "Vámonos para la casa",
mas Rosita no sabía
que era para su desgracia.

"Oye, Pablito querido,
no me vayas a pegar,
15 mira que no tengo culpa
o Dios te ha de castigar".

Pablo le dijo a Rosita:
"Ahora estoy desesperado,
te voy a quitar la vida,
20 no quiero estés a mi lado".

Con lágrimas en sus ojos
Rosita se arrojó:
"Virgen santa de los Lagos,
ten de mi alma compasión".

25 Al oír estas palabras
Pablo más se enojó,
y le dio de puñaladas
hasta que al suelo cayó.

30 En Villachuato pasó
esta muy mala traición
que cometió Paolo Chávez
por una vil delación.

Mucha gente la lloraba,
y corrió mucho la voz
35 lamentando de Rosita
una muerte tan atroz.

La casa donde murió
estaba recién blanqueada,
y tanto se desangró
40 que fue otra vez repintada.

Su pobre madre lloraba,
su padre con más razón,
de verle tantas heridas
al lado del corazón.

45 Cuando ya estaba expirando
tiró las llaves afuera
y cayeron en un prado
de la cercana Alameda.

Pablo se quedó muy triste,
50 llorando y arrepentido,
pero llegó la justicia
y al instante fue aprehendido.

Ya después se lamentaba
en una jaula encerrado;
55 un zenzontle le cantaba
y Pablo más se acordaba.

Una paloma llegaba
hasta su reja a aletear,
y al recordar a Rosita
60 Pablo se ponía a llorar.

Aquí terminan los versos,
los acubé de cantar,
y si están muy mal trovados
me deben de dispensar.

- 65 En fin, yo ya me despidó
cortando una margarita,
y aquí se acaban los versos
de la muerte de Rosita.

"Rosita" (autor: Marcelino Zaragoza), Guerrero 1931b.

50.a Rosita Álvarez

Año de mil novecientos,
 muy presente tengo yo,
 que en un barrio de Saltillo
 Rosita Álvarez murió.

- 5 Su mamá se lo decía:
 --Hija, esta noche no sales.
 --Mamá, no tengo la culpa
 que a mí me gusten los bailes--.

- 10 Hipólito llegó al baile
 y a Rosa se dirigió,
 como era la más bonita
 Rosita lo desairó.

- Rosita, no me desaires,
 la gente lo va a notar.
 15 --lues que digan lo que quieran,
 contigo no he de bailar--.

- Echó mano a la cintura
 y una pistola sacó,
 a la pobre de Rosita
 20 nomás tres tiros le dió.

La noche que la mataron
 Rosita estaba de suerte,
 de tres tiros que le dieron
 nomás uno era de muerte.

- 25 Rosita ya está en el ciclo
 dánaole cuenta al Creador,
 Hipólito está en la cárcel
 dando su declaración.

"Rosita Álvarez" (anónimo), Disco RCA Víctor MKL-1521, lado a.

Otras versiones.

- Semejantes: "Rosita Álvarez" (anónimo), Colima (Colima), Mendoza 1939, pp. 498-499.
- Id. (id.), id., Mendoza 1964, pp. 307-308 (tomado de Mendoza 1939, loc. cit., pero añade una estrofa).
- Id. (id.), Disco Orfeón LP-JM-06, vol. II, lado b.
- Id. (id.), Col. Adelita 6, pp. 25-26.
- "Tragedia de Rosita Álvarez" (id.), Ruiz de Velasco 1965, p. 153 (tomado del Disco Columbia LP-HL 8062).
- Fragmento: "Hipólito y Rosita" (id.) San Pedro Piedra Gorda (Zacatecas), Mendoza-Rodríguez 1952, p. 86 (una sola estrofa, diferente).

50.b Rosita Álvarez

Llegó Hipólito al fanuango
 haciendo a un lado a la gente:
 "Salgan parientes y amigos,
 también los que están presentes".

5 Metió mano en el bolsillo
 como el pañuelo a sacar,
 Rosita lo está mirando,
 luego empezó a suspirar.

10 Metió mano a la cintura
 y la pistola sacó
 y donde estaba sentada
 tres tiros nomás le dio.

15 Llegó el papá de Rosita
 como queriendo llorar:
 "Rosita, ¿qué te ha pasado?
 te estoy oyendo quejar".

20 Cárcel de Guadalajara,
 cárcel de siete paredes
 donde encierran a los hombres
 por las ingratas mujeres.

"Hipólito y Rosita" (anónimo), Mendoza 1939, p. 499.

Otras versiones.

Idénticas : "Hipólito y Rosita" (anónimo), Canc. Bajío 62, p. 3.
Id. (id.), Col. Adelita 6, p. 34.

51 Corrido de Simón Blanco

Voy a cantar un corrido,
sin agravio y sin disgusto,
lo que sucedió en Tres Palos,
municipio de Acapulco:

5 Mataron a Simón Blanco,
más grande fue su resultado.

Su mamá se lo decía:
"Simón, no vayas al baile".
Y Simón le contestó:

10 "Mamá, no seas tan cobarde,
para qué cuidarse tanto,
de una vez lo que sea tarde".

Cuando Simón llegó al baile
se dirigió a la reunión;
15 toutitos lo saludaron,
como era gente de honor,
se dijeron los Martínez:
"Cayó a las redes el león".

Adrián Hernán en la tarde
20 dio principio a la cuestión
cuando con pistola en mano
Adrián Bailón lo cazó,
Onésimo, su compadre,
vilmente lo asesinó.

25 A los primeros balazos
Simón habló con violencia:
"Adrián, dame mi pistola
¿no ves que es mi defensa?"
Quiso lograr a Martínez,
30 le falló la resistencia.

35 Como a los tres días de muerto
los Martínez fallecieron,
decían en su novenario
que se enterraba un misterio
porque al matar a un compadre
era ofender al Eterno.

40 Mataron a Simón Blanco
que era un gallo de traba,
era un gallito muy fino
que el gobierno respetaba,
él con su treinta en la mano
Simón Blanco se llamaba.

"Simón Blanco" (autor: Simón Miranda), Canc. Bajío 62, p. 4 y
y Canc. Bajío 76, p. 8.

Otras versiones.

Casi iguales: "Simón Blanco" (autor: Agustín Ramírez), Disco
Orfeón LP-JM-06, vol. III, lado a.

Id. (autor: Delfino Villegas), Disco RCA Víctor
MKI-1521, lado a.

Semejantes: Id. (id.), Disco Musart ED 1361, lado b.

Id. (id.), Disco RCA Camden CAM-283, lado b.

Id., Ruiz de Velasco 1965, pp. 162-163 (tomado de
un disco sin identificar).

52 Tres viudas solas

Voy a contarles la historia
del rancho "Las amapolas",
murió Juan José Rodríguez
dejando tres viudas solas.

5 --No salgas, hijo de mi alma,
porque te van a matar;
tres hermanos ofendidos
no te pueden perdonar.

10 --Madre, no les tengo miedo
porque también sé pelear,
al único que le temo:
a Dios, que me ha de juzgar--.

15 No tuvo tiempo siquiera
de disparar su pistola,
sintiendo tres balas juntas
como si fuera una sola.

20 Cayó con la cara al cielo,
con tres balas en la frente;
llegaron las tres llorando
para asombro de la gente.

Las tres en el mismo tiempo
gritaban: "Yo soy su esposa";
una llegó del Rosario,
las otras de Santa Rosa.

25 Qué tristes se ven las torres
del rancho "Las amapolas",
ya le cambiaron de nombre:
se llama "Tres viudas solas".

30 Cuatro valientes se han ido
del rancho "Las amapolas":
un muerto y tres al presidio,
adiós famosas pistolas.

"Tres viudas solas" (anónimo), Ruiz de Velasco 1965, p. 162
(tomado del Cancionero del Norte).

Otras versiones.

Casi igual: "Tres viudas" (autor: Filemón Pérez), Canc. Bajo
74, p. 10.

53.a Valente Quintero

Aquí me siento a cantar
 con cariño verdadero
 versos que le compusieron
 a don Valente Quintero.

- 5 Le hablaron a don Valente,
 le hablaron unos señores;
 se rajó su carrillera
 con sus cuatro cargadores.

- Y le decía su querida:
 10 "Valente, ¿que vas a hacer?
 el mayor anda borracho
 y algo te ha de suceder".

- Y le decía a su querida:
 "No te quedes con pendiente,
 15 mira, que si él es mayor,
 yo también soy subteniente".

- Ya el mayor anda borracho
 y en las cantinas tomando;
 la música era de viento
 20 la que le andaba tocando.

Valente llegó a ese baile
 y mandó tocar "El toro":
 "Si el mayor paga con plata,
 yo se los pago con oro".

- 25 Los músicos contestaron:
 "No lo sabemos tocar;
 Valente, ya andas borracho
 y tú has de querer pelear".

Valente les contestó:

- 30 "Yo no quiero averiguar,
si no me tocan "El toro",
tóquenme "Heraclio Bernal".

Valente andaba borracho
y andaba escandalizando:

- 35 "Con esta cuarentaicinco
no respeto ningún grado".

El mayor le contestó:

- 40 "Sea por el amor de Dios,
la tuya es cuarentaicinco,
la mía quema treintaidós".

Ya Valente anda borracho
en su caballo montado,
con su pistola en la mano
y a las muchachas besando.

- 45 Salió el mayor para afuera
bastante muy irritado:
--Valente, tú no eres hombre,
no eres más que ocasionado.

- 50 --Yo no soy ocasionado,
yo soy nombre de valor;
nos daremos de palazos
si usted gusta, mi mayor--.

- 55 Se tomaron de la mano,
se apartaron de la bola,
y a los poquitos momentos
seis disparos de pistola.

Valente está agonizando
dándole cuenta al Creador,
alzó los brazos al cielo
60 y dio un balazo al mayor.

Salieron los policías
a ver qué había sucedido,
y en punto del medio día
Valente estaba tendido.

65 Vuela, vuela palomita,
si no has de volar detente;
éstas son las mañanitas
del mayor y de Valente.

70 Vuela, vuela palomita,
párate en aquel romero;
éstas son las mañanitas
de don Valente Quintero.

"Valente Quintero" (anónimo) (Michoacán), Mendoza 1939, pp. 506-507 (tomado de Cancionero jalisciense).

Otras versiones.

Idénticas: "Valente Quintero" (anónimo), Romero Flores 1941, pp. 242-243.

Id. (id.) (Michoacán), Héroes de corridos 1946, pp. 61-64.

Casi iguales: Id. (id.), Mendoza 1964, pp. 197-198 (tomado de Mendoza 1939, loc. cit.).

Id. (id.), Canc. Bajío 62, p. 4.

Semejante: Id. (id.), Disco Maya LY-70251, lado b.

53.b Valente Quintero

Aquí me siento a cantar
 con cariño verdadero
 versos que le compusieron
 a don Valente Quintero.

- 5 Le decía su consentida:
 "Valente, ¿qué vas a hacer?
 el mayor anda borracho
 y algo puede suceder".

- 10 Valente llegó a ese baile
 y mando tocar "El toro":
 "Si el mayor paga con plata
 yo se los pago con oro".

- Los músicos contestaron:
 "No lo sabemos tocar;
 15 Valente, ya andas borracho
 y tú has de querer pelear".

- Valente andaba borracho
 y andaba escandalizando:
 "Con esta cuarentaicinco
 20 no respeto ningún grado".

El mayor le contestó:
 "Sea por el amor de Dios;
 la tuya es cuarentaicinco,
 la mía quema treintaidós".

- 25 Salió el mayor para afuera
 bastante muy irritado:
 "Valente, tú no eres hombre,
 eres un ocasionado".

30 Se tomaron de la mano,
se apartaron de la bola,
y a los poquitos momentos
se oyen tiros de pistola.

Valente está agonizando
dándole cuenta al Creador,
35 alza los brazos al cielo
y dio un balazo al mayor.

Vuela, vuela palomita,
y si no vuelas detente;
éstas son las mañanitas
40 del mayor y de Valente.

"Valente Quintero" (autor: Pascual Barraza), Disco Musart ED 1361,
lado a.

Otras versiones.

Semejante: "Valente Quintero" (autor: Monsón Quintero),
Ruiz de Velasco 1965, p. 138 (tomado de Disco
Maya LY-70011; la referencia es falsa porque no
aparece en ese disco).

53.c Valente Quintero

El diecinueve de marzo,
 día de todos mis desdenes,
 murió Valente Quintero
 y el mayor Martín Elenes.

5 Valente andaba tomando
 muy alegre echando el trago.
 "Ya me voy a Babunica,
 voy a ver los de Santiago".

Y su mamá le decía:
 10 "No te vayas a emborrachar;
 allí están los de Santiago,
 te van a querer matar".

Valente le contestó:
 "No me formes ningún plan,
 15 dame mi bolsa de caza
 para traerla con pan".

Se fajó sus carrilleras
 y también sus cargadores.
 "Ya me voy a Babunica,
 20 voy a ver a esos señores".

Cuando Valente subió
 en su caballo cenelo,
 le gritaba su mamá:
 "Nos veremos en el cielo".

25 Al llegar a la enramada
 les mandó tocar "El toro":
 "Si el mayor pagó con plata,
 yo les pagaré con oro".

Los músicos le contestaban:

- 30 "No lo podemos tocar,
porque si te lo tocamos
tú vas a querer pelear".

Valente les contestó:

- 35 "Yo no soy ocasionado,
con esta cuarentaicinco
no respeto ningún grado".

El mayor le contestó:

- 40 "No creas que tengo miedo;
si tu traes cuarentaicinco
yo también mi Parabellum".

Cuando Valente se apeó,
haciendo un lado a la gente:

"No le hace que seas mayor,
yo también soy subteniente".

- 45 Se tomaron de la mano
y se dieron de balazos:
"Yo no me rindo, Valente,
aunque me hagas mil pedazos".

A los primeros balazos
50 el mayor no dio con bola,
le dio un balazo en la mano,
se le cayó la pistola.

- A los primeros balazos
el mayor se sintió herido,
55 y dio unos cuantos pasitos
y allí se quedó tendido.

Cayó Valente a la tierra
dándole cuenta al Creador,
enderezó la cabeza
60 y le hizo fuego al mayor.

Levantaron a Valente
muerto y muy ensangrentado,
también Elenes murió,
el valiente de Santiago.

65 Vuela, vuela palomita,
siéntate en esos nogales;
el diecinueve de marzo
murieron dos oficiales.

"Martín Elenes" (anónimo), María y Campos 1962 II, pp. 207-208.

53.d Valente Quintero

El domingo fue por cierto,
 el día de los desdenes,
 murió Valente Quintero
 y el mayor Martín Elenes.

- 5 Anda Valente tomando
 muy alegre echando trago,
 echándoles indirectas
 a todos los de Santiago.

- 10 Cuando llegó a la enramada
 les mandó tocar "El toro":
 "Si Elenes paga con plata,
 yo se los pago con oro".

- 15 Los músicos le contestaban:
 "No te podemos tocar
 porque ahí están los de Santiago,
 tú vas a querer pelear.

- 20 Salió el mayor de su casa
 bastante muy disgustado:
 "Tú lo que tienes, Valente,
 que eres hombre ocasionado.

Y Valente le contesta:
 "Yo no soy ocasionado;
 con esta cuarentaicinco
 no respeto ningún grado.

- 25 Se salieron para afuera
 para darse de balazos:
 "Yo no me rindo, mayor,
 aunque me haga mil pedazos".

Ya Valente ya cayó,
 30 y el mayor bastante herido;
 se lo llevaron en cama
 y se les murió en el camino.

Y si alguno les pregunta
 quién compuso este corrido:
 35 un hermano de Valente
 y de Elenes fiel amigo.

Vuela, vuela palomita,
 y si no vuelas detente;
 éstas son las mañanitas
 40 del mayor y de Valente.

"Martín Elenes" (autor: Luis Pérez Meza), Cancionero del recuerdo 18, p. 146.

Otras versiones.

Casi igual: "Martín Elenes" (autor: Luis Pérez Meza), Canc. Bajío 68, p. 8.

54 Valentín de la sierra

Voy a cantar un corrido
de un amigo de mi tierra,
llamábase Valentín,
que fue fusilado y colgado en la sierra.

5 No me quisiera acordar,
era una tarde de invierno,
cuando por su mala suerte
cayó Valentín en manos del gobierno.

El general le decía:

10 --¿Cuál es la gente que guías?
--Son ochocientos soldados
que trae por la sierra Mariano Mejía--.

El general le decía:

15 --¿Cuál es la gente que mandas?
--Son ochocientos soldados
que tienen sitiada la hacienda de Holanda--.

El general le decía:

20 "Yo te concedo el indulto,
pero me vas a decir
cuál es el jurado y la gente que juzgo".

Valentín, como era hombre,
de nada le dio razón:

"Yo soy de los meros hombres
que han inventado la revolución".

25 Valentín con gran valor
le dijo así al general:
"De toda mi gente que traigo
ninguno de ellos le voy a entregar".

Antes de subir al cerro
 30 Valentín quiso llorar:
 "Madre mía de Guadalupe,
 por tu religión me van a matar".

Se pasaba y se sonría
 antes que lo fusilaran:
 35 "¿Qué esperan que no me matan?
 Tírenme al corazón, no me peguen en la cara".

Cuando ya cayó en el suelo
 pronunció estas palabras:
 "Madre mía de Guadalupe
 40 a tu amado hijo encomiendo mi alma".

Así como se sonreía,
 muerto se quedó sonriendo,
 y todos se admiraban de él
 por su valor tan tremendo.

45 Vuela, vuela palomita,
 párate en aquel fortín;
 estas son las mañanitas
 de un hombre valiente que fue Valentín.

"Valentín de la sierra" (anónimo), Aguascalientes (Aguascalientes), Lendoza 1964, pp. 198-199.

Otras versiones.

- Abreviadas: "Valentín de la sierra" (anónimo), Disco RCA Camden CAM-283, lado a.
Id. (id.), Disco RCA Víctor ML-1521, lado b.
Id. (id.), Disco Harmony Columbia HL-8182, lado a.
Id. (id.), Canc. Bajío 58, p. 6.
 "Valentín" (id.), Monterrey (Nuevo León), Ruiz de Velasco 1965, p. 133.

"Valentín de la sierra" (arreglo de Luis Pérez Meza), Disco Orfeón LP-JM-06, vol. I, lado a.

Id. (autor: Luis Pérez Meza), Disco Laya LY-70155, lado b.

Id. (id.), Disco Son-Art D 68, lado a.

Id. (id.), Disco Harmony Columbia HL-8113, lado a.

55.a Valentín Mancera

Escúchame, prenda amada,
hermosa flor de jazmín,
escucha los tristes versos
del valiente Valentín.

5 Día lunes, trece de marzo,
qué desgracia sucedió:
se balearon con la escolta,
Cipriano Méndez murió.

10 Era Cipriano el segundo
de la gente de Mancera
que odiaba a los gachupines
en Acámbaro y por fuera.

15 Su madre triste decía:
"Válgame Dios, Valentín,
¿hasta cuándo te reduces?
¿cuál será tu último fin?"

20 Valentín le contestó:
"No llore, madre adorada;
vale más morir peleando
que correr de la acordada".

Écheme su bendición
que ya me voy pa Galvanes;
tengo que esperar los mozos
de don Eusebio González.

25 Cuando salió de San Juan,
al dirigirse a Celaya,
echó menos a Cipriano
que siempre lo acompañaba.

30 Luego se fue pa Celaya
para ver a su querida,
despidiendo a sus amigos
y dos dejó en la partida.

Pero un amigo le dijo:
"No quieras a esa mujer".
35 Le contestó Valentín:
"Pues es todo mi querer".

Llegó y le tocó la puerta
con muchísimo contento,
y dijo la muy ingrata:
40 "Pasa, Valentín, adentro".

Por fin entró Valentín,
muy alegre el corazón,
y dijo la muy ingrata:
"Pues cántame una canción".

45 Le contestó Valentín,
sin hallar ni qué pensar:
"Pues bájate la vihuela
para poderla cantar".

"No duermas tanto, Sanjuana,
50 y escucha a tu trovador,
yo al cielo pido licencia
de ser dueño de tu amor.

Desde la noche que hablamos
tengo presente tu voz,
55 si no me quieres, te quiero,
dame un abrazo y adiós.

Sólo Dios podrá saber
los pensares de la gente,
pero si te doy mi amor
no serás inconsecuente".

60 La Sanjuana le decía:
"Yo nunca te he de olvidar;
presta tus armas primero
y vente a desayunar".

65 Virginia dijo a Sanjuana:
--¿Qué dices, ya lo entregamos?
trescientos pesos nos dan,
con ellos nos remediamos.

70 --Espera un poco, Virginia,
--Sanjuana le respondió--,
y al verlo ya desarmado
a Catalán le avisó.

75 Entre las tres y las cuatro,
cuando llegó la noticia
que había llegado Mancera,
demostraron gran malicia.

80 Les contestó Catalán,
después de mucho pensar,
le dieran varios licores
para poderlo matar.

Una copa desgraciada
le dieron a tomar de opio
para perder los sentidos
y volverlo como loco.

85 Luego llegó Catalán
 a la casa de Sanjuana
 y mandó darle balazos
 cual perro, de una ventana.

 Su pobre madre lloraba,
90 lloraba sin compasión,
 y pedía no lo mataran
 y menos sin confesión.

 Los esbirros no la oyeron,
 y al matar a Valentín,
95 a la plaza le llevaron
 a noticiar aquel fin.

 Los gachupines gritaban
 con muchísima alegría:
 "Ya se murió Valentín",
100 que era a quien ellos temían.

 Toda la gente decía:
 "Esto ya tuvo su fin,
 en la casa de Sanjuana
 mataron a Valentín".

105 Llegó su querido padre,
 le lloraba con cuidado,
 y le dijo a su mujer:
 "Veintiún balazos le han dado".

110 Lo abrazaba Nicolasa
 con muchísimo dolor:
 "Mataron a mi marido,
 dueño de mi corazón".

115 Toda la gente lloraba
sin hallar ni qué pensar,
ya lo llevan a la plancha
de ese mentado hospital.

120 Toditos los gachupines,
contentos a cual mejor,
fueron a tomar licores
a la cantina "El vapor".

El lunes murió Cipriano
porque así sería su fin,
el viernes murió Dionisio
y el domingo Valentín.

125 El diecinueve de marzo
del año de ochenta y dos
murió Valentín Mancera
y como él no hallamos dos.

130 Mancera nació en San Juan
y en San Juan de Dios quedó,
y se nombraba Sanjuana
la infame que lo entregó.

135 Al jefe acudió su padre
y el cadáver le pidió,
y como fue hombre valiente
éste se lo concedió.

140 Pero dijo Catalán,
sin hallar ni qué pensar:
"El lunes por la mañana
se le debe retratar".

Le sacaron su retrato
 el lunes por la mañana,
 y ese retrato lo piden
 por los estados de España.

- 145 Ya con ésta me despido
 con tristeza y en jardín;
 aquí se acaban los versos
 del valiente Valentín.

"Otro corrido de Valentín Mancera" (anónimo), Campos 1929, pp. 240-244.

Otras versiones.

- Casi iguales: "Otro corrido de Valentín Mancera" (anónimo),
Romero Flores 1941, pp. 25-28.
 "Valentín Mancera" (id.), hoja suelta, Col. Colegio,
 núm. 45.
Id. (id.) (estado de Guanajuato), Héroes de corri-
dos 1946, pp. 54-61.
Id. (id.), Guanajuato (Guanajuato), Mendoza 1964,
 pp. 183-186. (tomado de Campos 1929 y Mendoza
1939, pp. 500-502. Ésta no es la versión que
aparece en Mendoza 1939).
Id. (id.), Canc. Bajío 68, p. 15.

55.b Valentín Mancera

Ay, qué dolor
lleva en su corazón,
de ver que nadie
le tiene compasión.

5 El diecinueve de marzo,
a las tres de la mañana,
se ha dirigido al oficio
la desgraciada Sanjuana.

10 "Buenos días, mi señor,
don Dionisio Catalán,
allí le tengo su prenda,
la que busca de San Juan".

15 Lo sacaron entre cuatro
con mucho gusto y afán,
lo llevaron que lo viera
don Dionisio Catalán.

20 Le empezaron a tocar
al compás de una guitarra
las agonías de la muerte,
porque lo vendió Sanjuana.

A este Valentín Mancera
ah, qué suerte le tocó:
lo mataron a balazos,
no más eso le pasó.

25 Respondió la pobre madre:
"Señores, ¿me harán favor
de que Valentín Mancera
no muera sin confesión?"

Los gachupines decían:

30 "A nadie le hagan favor,
que a este Valentín Mancera
ya le tenemos horror".

A este Valentín Mancera

35 ah, qué suerte le ha tocado:
lo mataron a balazos
sin haberse confesado.

Este Valentín Mancera

40 era un hombre chaparrito,
no era alto, no era grueso,
era un poco delgadito.

En México lo pedía

todo el H. Ayuntamiento,
y el presidente decía:
"A Valentín yo lo siento".

45 Toditos los gachupines
se vistieron de galón,
y estaban tomando copas
en la tienda "El Vacilón".

Ya con ésta me despido,
50 sin buenos ni malos fines;
murió Valentín Mancera,
padre de los gachupines.

Ay, qué dolor,
qué Sanjuana tan ingrata,
55 pues ¿cómo tuvo valor
de vender oro por plata?

Amigos, no me despido,
pronto vuelvo con el fin
de referirles la historia
del mentado Valentín.

60 Valentín nació en San Juan
y en San Juan de Dios murió,
también se llama Sanjuana
la mujer que lo vendió.

65 Ahora sí, ya correrán
diligencias y guayines;
murió Valentín Mancera,
padre de los gachupines.

70 Valentín Mancera dijo
parándose en los jardines:
"A tres centavos les doy
cabezas de gachupines".

Decía Valentín Mancera
en el cerro de Nopales:
75 "He de matar a los mozos
de don Ausencio González".

Dijo Valentín Mancera
cuando salió de San Juan:
"Ah, qué ganas he tenido
de encontrar a Catalán".

80 Ay, qué dolor,
lo pasaron al jardín,
toda la gente decía:
"Éste ha de ser Valentín".

85 Valentín Mancera dijo:
 "Por estos alrededores
 yo no he podido encontrar
 al mentado Antonio Flores".

 Sanjuana dijo a Virginia:
90 "¿Qué dices, lo entregaremos?
 doscientos pesos nos dan,
 con esos nos mantendremos".

 Virginia dijo a Sanjuana:
95 "Ánda a traer a la acordada,
 y así morirá Mancera
 por una mujer casada".

 Pobre Valentín Mancera,
 tomando estaba el café
 y le llegó la acordada,
100 pero al tiro se les fue.

 Decían que cargaba el diablo,
 mienten, no cargaba nada;
 lo que cargaba en su pecho
 era la Guadalupeana.

105 Por el campo se les fue
 pasando por Las Zagalas,
 pero cayó al pelear
 acribillado de balas.

 Ya con ésta me despidió
 pasando junto a una higuera;
110 aquí se acaban los versos
 de don Valentín Mancera.

"Valentín Mancera" (anónimo), Campos 1929, pp. 237-240.

Otras versiones.

Casi iguales: "Valentín Mancera" (anónimo), Vázquez Santana 1924, pp. 206-210.

Id. (id.), Romero Flores 1941, pp. 22-24.

"Versos de Valentín Mancera / traídos del estado de Guanajuato" (id.) (estado de Guanajuato), hoja suelta, Col. Colegio, núm. 178.

"Valentín Mancera" (id.), Mendoza 1939, pp. 502-503 y 504-505 (ambas tomas de Campos 1929. Mendoza divide el texto de Campos en dos versiones).

Nota: Campos 1929, Vázquez Santana 1924 y Romero Flores 1941 señalan que los primeros cuatro versos se repiten como estribillo después de cada estrofa.

56 Agripina

Señores, con el permiso,
 préstame su atención,
 voy a cantar el corrido
 de la tal Revolución.

5 "¡Ay! --decía doña Agripina
 con sus armas en la mano--
 Yo me voy con esa gente
 para el Cerro Zamorano".

10 Decía el señor De la Torre
 con todos sus valedores:
 "Yo me voy con esa gente
 para ese final de Amoles".

15 Decía el general Rivas:
 "Yo traigo parque de acero,
 no pierdo las esperanzas
 de acabar con los del cerro".

20 Decía el general Cejillo:
 "Rivas, espérate, aguáruate,
 no se te vaya a voltear
 lo de atrás para adelante".

Vuela, vuela, palomita,
 con tus alitas muy finas,
 anda, llévale a Agripina
 estas dos mil caracinas.

25 Vuela, vuela, palomita,
 con tus alitas doradas,
 anda, llévule a Agripina
 este parque de granadas.

30 "¡Ay! --decía doña Agripina
que estaba ya en desatino--
¡Divisa para aquel cerro
a ver si viene el auxilio!"

De ese Cerro del Pino
bajó la caballería,
35 iba a ver a Agripina
que sitiada la tenían.

Se fueron los agraristas
con muchísimo valor,
formándole un sitio grande
40 a Agripina al derredor.

De esa cañada mentada
de ese Cerro del Moral,
acabaron al gobierno
de San Pedro Tolimán.

45 En San Pedro Tolimán
estaban pasando lista,
no más se veía el tiradero
de paritos agraristas.

¡Ay! --decía doña Agripina,
50 a todos los prisioneros--
digan si son agraristas
para darles sus terrenos".

Ya con ésta me despido
parándome en una esquina;
55 aquí termina el corrido
de la señora Agripina.

"Agripina" (anónimo), San Diego de la Unión (Guanajuato),
Mendoza 1964, p. 120.

57 La batalla de Jiménez

Año de mil novecientos
veintinueve en la ocasión,
el domingo tres de marzo
estalló la rebelión.

5 Señores, tengan presente
lo que en Jiménez pasó,
que el día primero de abril
la batalla comenzó.

10 Los rebeldes al principio
pensaron ganar la acción,
pues estaban muy bien puestos
dentro de la población.

15 Lunes primero de abril,
eran terribles las horas,
empezó muy duro el fuego
con las ametralladoras.

20 Las bombas de los aviones
se unió a la fusilería,
hacían un fuego cerrado,
y también la artillería.

Las bombas hacían estragos
y el cañón tiró fortines;
a las filas de los rebeldes
cubrieron los proyectiles.

25 Aeroplanos y cañones
eran los que funcionaban
contra de los insurgentes
que en Jiménez se encontraban.

30 Los aviadores valientes
el miedo no demostraban
y sobre el campo rebelde
las bombas les arrojaban.

En la ciudad de Jiménez
35 triunfaron los federales,
obedeciendo a la vez
la ley de sus generales.

Los insurgentes sintieron
el ataque muy formal
40 de las cuatro armas de fuego
del general Almazán.

Y muchos se dispersaron
temerosos del cañón,
y Escobar les ordenó
evacuar la población.

45 En Reforma y Corralitos
murieron muchos hermanos;
Jiménez fue bombardeada
por la escuadra de aeroplanos.

En esa ruda batalla
50 murieron más de dos mil
rebelues y federales
que dejaron de existir.

El campo quedó sembrado
de rebelues y de leales,
55 pues la guerra fratricida
fue causa de tantos males.

La muerte quiso enlutar
a la nación mexicana
y hundir en hondo pesar
60 a la patria soberana.

Los que vivían en Jiménez
le pedían a Dios del cielo
que les mandara la calma
y que les diera el consuelo.

65 Hoy existen muchas viudas
en la más triste orfandad;
si antes repartían limosna
ahora piden caridad.

70 Varios niños huerfanitos
se oían llorar y llorar,
porque perdieron sus padres
en un momento fatal.

El dolor y la tristeza
y amarga desolación,
75 llenaron aquellos campos
que oprimen el corazón.

Hubo más de mil heridos
y de muertos un montón;
estaba aquel campamento
80 que inspiraba compasión.

La batalla de Jiménez
del gobierno fue victoria,
y deberá ser recuerdo
que conservará la historia.

58 Don Benito Juárez

En San Pablo Guelatao,
del estado de Oaxaca,
nació don Benito Juárez
en un pobre jacalón.

5 Fue en mil ochocientos seis
cuando esto se registraba;
nadie se lo imaginaba
que ese niño iba a valer.

10 Sus padres se le murieron,
huerfanito lo dejaron,
mas al fin lo recogieron
sus parientes más cercanos,

15 que lo hicieron pastorcito
para cuidar sus ganados,
y así creció Benito
en los cerros del lugar.

20 Y queriendo ser muy leido
y valer en donde quera,
dejó chivos y borregos
y a la escuela fue a estudiar.

Y aprendía sus lecciones
reteniénd y a la carrera;
siempre fue de los mejores
por su gran capacidad.

25 Fray Antonio Salanueva
lo ayudó de buen agrado,
y llegó a ser licenciado
sin tropiezo y de un jalón.

30 Fue subiendo en escalones,
pues lo hicieron diputado,
y también fue magistrado
y después gobernador.

35 Su honradez le abrió camino,
y su condición sencilla
lo llevó hasta la silla
del Palacio Nacional.

40 Presidente legalito
de la Patria entera fue;
desde entonces don Benito
es un símbolo de ley.

Con fortuna o con reveses
vivió siempre muy ufano.
Les dijo a muchos franceses
lo que vale un mexicano.

45 Sin quererlo me despido
entre tunas y nopales
y de don Benito Juárez
el corrido se acabó.

"Don Benito Juárez" (autor: Alfonso del Río), Mendoza 1939, pp. 649-650.

Otras versiones.

Idéntica: "Don Benito Juárez" (anónimo), Col. Adelita 6, pp. 57-59.

59 Cananea

Voy a dar un pormenor
de lo que a mí me ha pasado:
que me han agarrado preso,
siendo un gallo tan jugado.

5 Me fui para el Agua Prieta
a ver quién me conocía,
y a las once de la noche
me aprehendió la policía.

10 Me aprehendieron los gendarmes
al estilo americano:
como era hombre de delito
tačas con pistola en mano.

15 Me enviaron a Cananea
atravesando la sierra;
no me les pude pintar
por no conocer la tierra.

20 Al llegar a Cananea,
allí perdí la esperanza,
porque allí fui consignado
al Juez de Primera Instancia.

A otro día por la mañana
me reparon la cabeza,
porque me iba a visitar
l' Administrador de Mesa.

25 Me sacaron un recibo
de la Casa del Congreso,
donde preguntaba el Juez:
"¿Sabe usted por qué está preso?"

30 Yo les contesté muy serio,
poniéndose muy formal:
"No me han de formar un templo
ni un palacio de cristal".

35 La cárcel de Cananea
se edificó en una mesa,
y en ella fui procesado
a causa de mi torpeza.

40 De tres amigos que tengo
ninguno me quiere hablar,
empezando por "El Chango",
"El Leoncito" y "El Caimán".

Despedida no la doy,
porque no la traigo aquí,
se la dejé al Santo Niño
y al Señor de Mapimí.

45 Ya con ésta me despido,
por las hojas de un granado;
aquí se acaba el corrido
de este gallo bien jugado.

"Cananea" (anónimo), (Sonora), Mendoza 1964, pp. 220-221. (tomado de Mexican Folkways y Mendoza 1939).

Otras versiones.

Idénticas: "Cananea" (anónimo), Bellas Artes, pp. 29-32.

Casi iguales: Id. (id.), Col. Adelita
Id. (id.) (Sonora), Toor 1947, pp. 402-403.

Id. (id.) (Sonora ?), Mendoza 1939, pp. 587-590
(tomado de Mexican Folkways).

Abreviadas: Id. (autor: A. Esparza Oteo), Canc. Bajío 62, p. 11.

Id. (anónimo), Disco Orfeón LP-JM-06, vol. III, lado a.

Id. (autor: A. Esparza Oteo), Canc. del recuerdo 18, p. 49.

Id. (id.), Canc. Bajío 53, p. 14.

Id. (autor: Guillermo Robles), Ruiz de Velasco 1965, pp. 146-147 (tomado de un disco sin identificar).

"La cárcel de Cananea" (autor: Luis Pérez Meza), Disco Harmony Columbia HL-8144, lado b.

60.a Carabina treinta-treinta

Carabina treinta-treinta
que los rebeldes portaban,
y decían los maderistas
que con ellas no mataban.

5 Gritaba Francisco Villa:
"¿Dónde te hallas, Argumedo?
ven, párate aquí adelante
tú que nunca tienes miedo".

10 Con mi treinta-treinta me voy a marchar
a engrosar las filas de la rebelión,
si mi sangre piden, mi sangre les doy
por los habitantes de nuestra nación.

Ahora sí, borracho Huerta,
ya te late el corazón
15 al saber que en Zacatecas
derrotaron a Barrón.

Gritaba Francisco Villa:
"Échenme a ese Barrón,
porque creo que a mí me viene
20 guango, como el pantalón.

Con mi treinta-treinta me voy a marchar
a engrosar las filas de la rebelión,
si mi sangre piden, mi sangre les doy
por los habitantes de nuestra nación.

25 En los llanos de Cuitzeo,
donde fueron los agarres,
allí quebró Pancho Villa
setecientos federales.

30 Ya nos vamos pa Chihuahua,
ya se va tu negro santo,
si me quebra alguna bala
ve a llorar me al camposanto.

35 Con mi treinta-treinta me voy a marchar
a engrosar las filas de la rebelión
si mi sangre piden, mi sangre les doy
por los habitantes de nuestra nación.

"Carabina treinta-treinta" (atribuido a Genaro Méñez), Disco RCA Víctor MKL-1442, lado b.

Otras versiones.

Abreviadas: "Carabina treinta-treinta" (atribuido a Genaro Méñez), Disco Harmony Columbia HL-8144, lado a.
Id. (arreglo de G. Sainz), Disco Orfeón LP-JM-06, vol. I, lado b.
Id. (anónimo), Disco Son-Art D-68, lado a.
Id. (anónimo), Canc. Bajío 62, p. 9.

Nota al texto: En las versiones abreviadas el estribillo se repite al final de cada estrofa.

60.b Carabina treinta-treinta

Con mi treinta-treinta me voy a lanzar
a engrosar las filas de la rebelión,
para conquistar libertad, libertad
de los habitantes de nuestra nación.

5 Madre mía de Guadalupe,
tú me has de favorecer
para no rendir mis armas
hasta morir o vencer.

10 Por tres días que no comieron
más de biznaga y nopales
fueron a rendir sus armas
a los crueles federales.

15 Adiós mi papá y mi mamá, ya me voy,
y a mis hermanitos los voy a dejar;
si muero en campaña, mi sangre la doy
para que toditos tengan libertad.

20 No le temo a la metralla
ni al cañón que tanto avanza;
que viva Joaquín Amaro
y Venustiano Carranza.

No le temo a la metralla
ni al cañón de artillería;
adiós mis queridos padres
me voy de su compañía.

25 Con mi treinta-treinta me voy a lanzar
a engrosar las filas de la rebelión,
para conquistar libertad, libertad
a los habitantes de la nación.

30 Adiós mi padre y mi madre,
 de todo mi corazón,
 adiós todos mis amigos:
 marcho a la Revolución.

35 No le temo a la metralla
 ni al rugir que da el cañón;
 que viva Joaquín Amaro
 y don Álvaro Obregón.

40 Adiós mi papá y mi mamá
 y a mis hermanitos, los voy a dejar;
 si muero en campaña mi sangre la doy
 para que todos tengan libertad.

 En el Cuitzeo de Abasco,
 allí fueron los agarres,
 les avanzaron un tren
 y seiscientos federales.

45 Gritaban una mujeres
 abajo de unos nopales:
 "¡Ahí viene Joaquín Amaro,
 padre de los federales".

50 Con mi treinta-treinta me voy a lanzar
 a engrosar las filas de la rebelión,
 para conquistar libertad, libertad
 a los habitantes de nuestra nación.

55 Aquí va la despedida,
 señores ya me separo;
 aquí se acaban cantando
 versos de Joaquín Amaro.

"El Gral. Joaquín Amaro" (anónimo), hoja suelta, Guerrero 1931a, p. 34.

Otras versiones.

Idéntica: "Joaquín Amaro" (anónimo), hoja suelta, Col. Colegio, núm. 57.

Semejante: "El general Amaro" (id.), Mendoza 1939, p. 562 y Mendoza 1964, pp. 77-80 (tomado de hoja suelta publicada por Eduardo Guerrero).

60.c Carabina treinta-treinta

Con mi doble treinta me voy a marchar
yéndome a las filas de la rebelión,
para conquistar libertad, libertad
a los habitantes de nuestra nación.

5 Madre mía de Guadalupe,
tú me has de favorecer
para no rendir las armas
hasta morir o vencer.

10 Adentro, muchachos, vamos a pelear
contra de Carranza, Obregón y otros más;
que viva Oaxaca y la constitución,
porque los mixtecos no se han de dejar.

15 Al pueblo defenderé
de las crueles tiranías
para que siempre haya paz
y tengamos garantías.

20 Con mi doble treinta me voy a marchar
yéndome a las filas de la rebelión,
para conquistar libertad, libertad
a los habitantes de nuestra nación.

"Corrido carrancista" (anónimo), San Juan Teposcolula (Oaxaca),
Mendoza 1939, p. 561.

60.d Carabina treinta-treinta

¿No decías Francisco Villa
que onde quiera tú eras bueno?
y al llegar a Matamoros
allí peruíste terreno.

- 5 Con mi treinta-treinta me voy a embarcar
y en las filas de la rebelión,
para conquistar libertad, libertad
a las filas de nuestra nación.

"El ataque de Francisco Villa a Matamoros" (anónimo), Jiménez
(Tamaulipas), Mendoza 1939, p. 560.

61 La catástrofe de Oblatos

El día catorce de junio,
señores, tengan presente,
ocurrió en Guadalupe
el más horrible accidente.

- 5 En la barranca de Oblatos,
a Tlaquepaque cercana,
se volcó una vagoneta
a fines de la semana.

- 10 El señor Alfonso Torres
convidió a algunas damas
que visitaran las obras
"Las Fuentes", que tienen fama.

- 15 Aceptaron complacidas
Aurora Núñez Solís
y otras bellas señoritas
que murieron en un tris.

- 20 También el coronel de Arco
se unió a la alegre partida
en unión de su familia
y cinco empleados de salida.

Dicen que Alberto Fernández,
que cuidaba en ese rato,
estaba un poco cebado
y no atendió el aparato.

- 25 El caso fue que una escena
horrible pronto pasó:
la vagoneta, del cable,
por su peso, se salió.

30 Fue una horrible confusión
la que entonces se produjo;
los cuerpos fueron lanzados
cual por la mano de un brujo.

35 Se avisó a Guadalajara,
y el jefe de policía
salió con bastante gente
a auxiliarles, cual pedían.

40 Por las laderas bajaron
cuando ya había oscurecido,
y con riesgo de sus vidas,
buscando allí a los heridos.

Como a setecientos metros
de bajar por esa sima
encontraron ya despojos
de la vagoneta encima.

45 Cadáveres destrozados,
ropas, vestidos, zapatos,
se encontraban ya tirados
entre peñas, en Oblatos.

50 Un cadáver de mujer
con las piernas fracturadas,
junto a un niño pequeño
estaba muy desfigurada.

55 Un jovencito yacía
junto a una bella mujer,
y un poquito más abajo
otra joven cerca de él.

- 60 El ingeniero también
murió con los demás,
destrozado en la caída,
masa informe era no más.
- Una señorita Núñez
tenía encima una gran peña;
cuatro empleados ya difuntos
estaban junto a ella.
- 65 El cuerpo de una señora
entre sus brazos tenía
el cadáver de una niña,
aún muerta la defendía.
- 70 Señor Pulido murió
con las entrañas deshechas
y el jefe Encina Peñasco
tenía rotas las muñecas.
- 75 El señor N. del Campo
prestó una ayuda eficaz
y montado en su caballo
localizó a los demás.
- 80 Los deudos desesperados
se encontraban en la orilla
sondeando entre las tinieblas,
creyendo ser pesadilla.
- Catorce fueron los muertos
en la horrorosa tragedia
truncándose aquellas vidas
como macabra comedia.

85 A las once de la noche
 se llevaron los despojos,
 entrando a Guadalajara
 con lágrimas en los ojos.

 Tristeza da noticiar
90 esa desgracia terrible,
 y es mi deber avisar,
 aunque sufra lo indecible.

 Ya con ésta me despido,
 aunque se rompan los platos;
95 ya les conté un pormenor
 de la tragedia de Oblatos.

"La catástrofe de Oblatos" (anónimo), Mendoza 1964, pp. 318-319
(tomado de hoja suelta publicada por Eduardo Guerrero).

62.a Los combates de Celaya

En mil novecientos quince,
jueves santo en la mañana,
salió Villa de Torreón
a combatir a Celaya.

5 Corre, corre, maquinita,
no me dejes ni un vagón;
nos vamos para Celaya
a combatir a Obregón.

10 De Salamanca a Irapuato
se reconcentraron los trenes,
y allí llegaron villistas
todos haciendo cuarteles.

15 Tenían ellos guarniciones
de los más valientes hombres,
y subieron al Cerro Gordo
toda la brigada Robles.

20 Ahi vienen los carrancistas
llenos de mudo coraje,
porque les habían quitado
a ese cerrito del Guaje.

Querían quitarle los trenes
que iban encarrerados,
y Villa los recibió
con su escolta de corados.

25 Porque eran hombres valientes
todos los que iban con él,
unos tirando balazos
y otros levantando el riel.

30 Angeles, el general,
no le temía a la metralla;
le pidió permiso a Villa
para bombardear Celaya.

Por la derecha izquierda
rompen las caballerías,
35 por el centro de las líneas
marchan las infanterías.

Qué combate tan reñido
que a todos causó temor;
pero más fuerte se oía
40 el sonido de un tambor.

Ese tambor que se oía
era de los carrancistas
cuando batían con demedo
a los soldados villistas.

45 Villa tenía mucha gente
regada por donde quiera,
pues en San Luis Potosí
dejó a la brigada Natera.

50 Vuela, vuela, palomita,
vuela con la mariposa;
la primera contraseña
era un trapo color rosa.

No le temo a la metralla
ni al cañón que poco avanza;
55 otros gritaban sus vivas
a Venustiano Carranza.

- Estaban los carrancistas
 afortunados en magueyes,
 y combatió muy formal
 60 toda la brigada Reyes.
- Dios le ayudó mucho a Villa,
 y le puso en su memoria
 que pusiera diez mil hombres
 en el molino Victoria.
- 65 En el molino Victoria
 anteojo estaba echando,
 y por doquiera veían
 los carrancistas vagando.
- 70 Sale don Francisco Villa
 con sus trenes de insurgentes
 para concentrar sus tropas
 la ciudad de Aguascalientes.
- Dice don Francisco Villa:
 "De nuevo voy a atacar;
 75 me han matado mucha gente,
 su sangre voy a vengar".
- Qué combate tan renido,
 les digo a mis amigos,
 comienzan a salir trenes,
 80 salen toditos los heridos.
- Vuela, vuela, palomita,
 anda a ver lo que ha pasado;
 la segunda contrasera
 era un trapo colorado.

85 Dice don Francisco Villa:
"Esta muy mala la cosa,
están cayendo soldados
del batallón Zaragoza".

90 En la ciudad de Celaya
eran terribles las horas;
cómo cayeron villistas
por las ametralladoras.

95 De Salamanca a Irapuato (sic)
hay quince leguas a León,
fue donde perdió su brazo
el general Obregón.

100 En la estación de Irapuato
cantaban los horizontes;
hoy combatió muy formal
la brigada Bracamontes.

Decía don Francisco Villa:
"No sé que me está pasando;
estoy perdiendo la acción
por los que se están volteando".

105 Decía don Francisco Villa:
"Amigos, yo ya perdí,
pero dentro de poco tiempo
nos veremos por aquí".

110 Decía don Francisco Villa:
"Adiós, adiós, mexicanos,
ya me voy para Columbus
a ver los americanos".

115 Yo no te temo al cañón
ni tampoco a la metralla;
aquí da fin el corrido
del combate de Celaya.

"Los combates de Celaya" (anónimo), hoja suelta, Guerrero 1931a, p. 32.

Otras versiones.

Casi iguales: "Los combates de Celaya" (anónimo), Herrera Frimont 1934, pp. 71-74 y Herrera Frimont 1946, pp. 60-63.

Id. (id.), María y Campos 1962 II, pp. 39-40.

Id. (id.), Canc. Bajío 68, p. 3.

Semejantes: Id. (id.), Col. Colegio, núm. 141.

Id. (id.), Mendoza 1964, pp. 90-91.

Abreviado: "En Celaya fue el combate" (arreglo de A. Pantoja), Disco Dimsa EML-8298, lado a.

62.b Los combates de Celaya

El día veintitrés de abril
los combates principiaron;
en la ciudad de Celaya
los carrancistas triunfaron.

5 Un gran número de gente
que traía Alvaro Obregón
fueron los que resguardaron
por todita la estación.

10 Los carrancistas adentro,
los villistas les cayeron,
les empiezan a hacer fuego
y los de adentro corrieron.

15 Les decía Alvaro Obregón:
"Ahora lo vamos a ver,
hoy me matan o los mato,
o me quitan el poder".

20 Por el lado Salvatierra
se agarraron a balazos;
unos tiran con metrallas
y otros puros cañonzos.

Por ese lado de Estrada,
el Becerro y San Juanico,
no más zumbaban las balas
y hasta se lamían el pico.

25 Por el lado de Apaseo
entró el general Urbina;
les ha quitado fortines
a tiro de carabina.

30 Por el lado Santa Cruz
estaban bien posesionados,
allí fue donde acabaron
casi todos los rayados.

Les decía Alvaro Obregón:
"Vámonos a pecho a tierra,
35 vamos a ver a esa Villa
que dicen que es la pantera".

Decía Alvaro Obregón
en un combate en Celaya:
"Éntrale, Francisco Villa,
40 a dirigir la campaña".

Llegaron las avanzadas
desde El Guaje hasta la Venta;
no más se oía el tronadero
de máuser y treinta treinta.

45 Que viva Alfredo Elizondo,
es un gran gobernador,
que viva Joaquín Amaro,
también su Estado Mayor.

Les echaron l'agua encima
50 para poderles ganar,
allí fue donde los villistas
ya no pudieron pasar.

En la Hacienda de Sarabia
tuvieron otro agarrón,
55 allí fue donde Pancho Villa
los correteó hasta el panteón.

--Éntrale, Francisco Villa,
¿no que eres tan afamado?
en la Hacienda de Sarabia
60 corriste como un venado.

--Si no le corro, me alcanza,
me tumban el pantalón
y me llevan de la cola
como si fuera ratón.--

65 Señores, tengan presente
lo que en Celaya pasó:
que el ejército villista
casi todo se acabó.

Obregón decía a los yaquis:
70 "No tengan miedo que mueran;
muchachos, les aconsejo,
revivirán en su tierra".

Respondió un soldado de ellos:
75 "No es cierto, mi general,
le escribí a un hermano muerto,
no me ha vuelto a contestar".

Todos los carabineros
y también la artillería
peleaban toda la noche
80 y también todito el día.

Pelearon los carrancistas,
pelearon sin compasión,
que a tres leguas de distancia
trascendía la corrupción.

85 Alrededor de Celaya
 estaba todo ajoyado,
 donde estaban los carranzas
 todos bien afortunados.

90 Les decía Francisco Villa,
 por arriba de las lomas:
 "Aquí les traigo a los hombres,
 no tuzas escarbalonas".

95 Y decían los carrancistas:
 "Ahora de aquí no salimos,
 que si llegan los villistas
 aquí nos acabaremos".

100 Les decía Francisco Villa:
 "Vamos pa afuerita ya,
 a tirarnos a la orilla,
 no a tirarle a la ciudad".

 En la hacienda de Santa Ana,
 tres leguas lejos de León,
 allí fue donde perdió el brazo
 el general Obregón.

105 Ya con ésta me despido
 antes de que yo me vaya;
 ya les canté a mis amigos
 los combates de Celaya.

"Los combates de Celaya" (autor: Melquiades C. N. Martínez),
Maria y Campos 1962 II, pp. 41-45.

Otras versiones.

Casi iguales: "Los combates de Celaya" (anónimo), Mendoza 1939, pp. 651-652 y Mendoza 1964, pp. 92-94 (tomado de Herrera Frimont 1946. La referencia es errónea).

Id. (id.), Romero Flores 1941, pp. 142-144.

Id. (id.), Canc. Bajío 68, p. 3.

Semejante: Id. (id.), hoja suelta, Guerrero 1931a, p. 33.

62.c Los combates de Celaya

En mil novecientos quince,
jueves santo en la mañana,
salió Villa de Torreón
a combatir a Celaya.

5 De Salamanca a Irapuato
se reconcentran los trenes;
ahí llegaron los villistas
tousos haciendo cuarteles.

10 Gritaban los maquinistas:
"¡No me dejen ni un vagón;
vámonos pronto a Celaya
a combatir a Obregón!"

15 Los querían descarrillar
cuando iban encarrerados,
pero Villa dio el ataque
con su escolta de dorados.

20 Por los lomos de los cerros
se miraban las trincheras:
eran las caballerías
de la gente de Contreras.

Desde el molino Victoria
antejo estaban echando,
por donde quiera miraban
a carrancistas bajando.

25 En los llanos de Irapuato
se dieron otro agarrón;
ahí fue donde Pancho Villa
acabó su batallón.

Decía don Francisco Villa:
 30 "No le temo a la metralla,
 aunque sigan atacando,
 yo me quedo con Celaya".

Obregón decía a sus gentes:
 "No tengan miedo morir;
 35 lo que si les aseguro
 es volver a revivir".

Uno de ellos contestó:
 "No es cierto, mi general,
 mi papá murió en combate,
 40 no volvió a resucitar.

Pa que pueda revivir
 tiene que existir un plazo:
 que al general Obregón
 también le salga su brazo".

45 Mejor aquí le mochamos
 antes de que yo me vaya;
 ahí después continuaremos
 el combate de Celaya.

"La toma de Celaya" (arreglo de Salvador López), Disco Maya
LY-70 155, lado b.

Otras versiones.

Idéntica: "La toma de Celaya" (arreglo de Salvador López),
Disco Orfeón LP-JM-06, vol. I lado b.

62.d Los combates de Celaya

En mil novecientos quince,
jueves santo en la mañana,
salió Villa del Parral
a combatir en Celaya.

5 Corre, corre, maquinita,
no me dejes ni un vagón,
vámonos para Celaya
a combatir a Obregón.

10 Con el número de gente
que tenía Alvaro Obregón,
luego los que resguardaban
por el lado de la estación.

Ahi decía Alvaro Obregón:
"Ahora nos vamos a ver,
15 hoy me matan o los mato
o los bajo del poder".

Los carrancistas por dentro
y los villistas por fuera,
a eso de la medianoche
20 los traían a la carrera.

Por las lomas y las sierras
se divisan las banderas;
también las caballerizas
de la gente de Contreras.

25 En un lado de Santa Ana
se reconcentraban trenes
donde llegaban villistas
todos haciendo cuarteles.

30 Ahí decía Alvaro Obregón,
 ahí decía Francisco Villa:
 "No sé lo que me pasó.
 esta sición ya la perdí".

 De Salamanca a Irapuato
 tres leguas hay hasta León,
35 fue donde perdió su brazo
 el general Obregón.

 Ahí decía Francisco Villa:
 ";Madre mía de Guadalupe!
 ¿Qué haremos con tanto muerto?
40 ;Ya la tierra los escupe!".

 ;Que viva Manuel Isoldo,
 también su Estado Mayor!
 ;Que viva Joaquín Amaro,
 segundo gobernador!

45 Ya con ésta me despido,
 ahí será cuando me vaya;
 aquí se acaban cantando
 los combates de Celaya.

"Los combates de Celaya" (arreglo de José Lorenzo Morales),
Disco RCA-1309, lado b.

63 La convención de Aguascalientes

Al triunfar los carrancistas
del gobierno usurpador,
la capital fue ocupada
por Carranza, el vencedor.

5 Muchos jefes no querían
que el primer jefe siguiera
y acordaron que otro jefe
en convención se eligiera.

10 Carranza su anuencia dio
y se eligió a Aguascalientes
para que allí se reunieran
y arreglar cosas pendientes.

15 Villa, Natera y Gutiérrez
trataron de hacer presión
porque se quitara el mando
a Carranza, sin razón.

20 Se discutió con denuedo
y se llegó a la conclusión
que debía ser nombrado
Presidente a la nación.

Tres partidos se formaron
en aquella gran asamblea:
villistas y carrancistas
y otro tercio en la pelea.

25 Muchos días de discusiones
separaron a los leales,
y enemigos se volvieron
por cuestiones personales.

30 Con arranque de patriotismo
los diputados propusieron
que sus firmas se asentaran
en la enseña tricolor.

Hubo debates caldeados
para rebatir la idea
35 y un enviado de Zapata
hizo una ofensa muy fea.

Desgarró nuestra bandera
diciendo que era quimera,
que un trapo no era la Patria
40 sino una enseña cualquiera.

Mucho trabajo costó
a la gente moderada
hacer que las armas guardaran
los que a luchar se aprestaban.

45 Después de no convencerse
en muy largas discusiones,
se hablaba de suspenderla,
cuando hicieron concesiones.

Propuso el tercer partido
50 a D. Gutiérrez de Presidente,
y a él se aliaron los villistas
y Eulalio fue el Presidente.

Carranza nunca aceptó,
lo quitaron del poder,
55 y a sus afectos mandó (sic)
la convención desconocer.

60 Villa avanzó en son de guerra,
y Carranza, al retirarse,
dejó la gran capital
pa en Apam atricherarse.

Otra guerra se encendió
más fuerte y encarnizada;
villistas y carrancistas
destrozaron la Patria amada.

65 Veracruz fue capital
del partido de Carranza,
y se guerreó con gran saña
y la mayor desconfianza.

70 Con los buenos elementos
que agenció en el extranjero,
pudo armar a nuevas tropas
y llegó a ser el primero.

75 Tomó la ciudad de Puebla
contra gentes de Zapata,
después se ocupó Pachuca
y llegaron a Oaxaca.

80 Luego a México tomaron
y a Querétaro también,
y en Celaya y el Bajío
Obregón triunfó muy bien.

Villa perdió cuanto tuvo
y hasta Chihuahua marchó,
y México pacificado
a Carranza lo ensalzó.

85 Se hicieron las elecciones
 y a Carranza lo eligieron,
 entrando al orden legal,
 y en paz los que sucumbieron.

"La convención de Aguascalientes" (anónimo), hoja suelta,
Guerrero 1931a, p. 30.

Otras versiones.

Casi iguales: "La convención de Aguascalientes" (anónimo),
Herrera Frimont 1934, pp. 67-69.
Id. (id.), Romero Flores 1941, pp. 134-136.

64 Los cristeros y agraristas

El veintiocho de febrero,
no me quisiera acordar,
que fue la rebelación
del general Escobar.

5 Don Saturnino Cedillo
luego nos mandó llamar:
"Tienen que marchar al norte
a perseguir a Escobar".

10 Y salimos de San Luis
formando los escuadrones,
a encontrar al enemigo
hasta el Puerto de Piñones.

15 Ya se había ido el enemigo
cuando llegó el general;
donde les dimos alcance
fue en el Rancho de San Juan.

20 Y de allí nos devolvimos
ecando buena tanteada
a esperar la demás gente
a la estación La Encantada.

Don Saturnino Cedillo,
general de división,
les dice a los de brigada:
"Ahora vamos a Torreón".

25 Les dice a mis compañeros:
"Entren con mucho valor,
¡Cuántos caballos ligeros
me voy a traer de Torreón!"

30 Llegamos a Matamoros
los del primer escuadrón,
allí nos organizamos
para tomar a Torreón.

Todos nos decían "Adiós"
cuando tomamos los trenes.
35 ¡Qué combate tan veloz
en el pueblo de Jiménez!

Y de allí nos devolvimos
de vuelta para Torreón,
allí nos acuartelamos
40 en el campo de aviación.

Tomamos los doce trenes,
como todos los habían visto;
nos decían los coroneles:
"Ahora vamos a Jalisco".

45 Un día cuatro por la tarde
de abril ya estaba yo listo,
embarcado en doce trenes
pa'l estado de Jalisco.

Luego nos desembarcamos
50 y no nos aijeron nada;
allí nos despartamos
cada quien en su brigada.

El general Olivares
fue el que pasó por San Juan,
55 fue el que le tocó el combate
del mero Tepatitlán.

60 Como la gente era mucha,
 nadie lo puede dudar,
 en muy poco tiroteo
 nos hicieron regresar.

Sólo mi coronel Castro
 en un establo quedó;
 los tres días que lo tuvieron,
 los mismos que les pelió.

65 Y nos decía el general
 acabando de llegar:
 "Olivares ya corrió,
 ahora vamos a sitiar".

70 Es cierto lo que les digo,
 esto que les digo yo:
 ya se había ido el enemigo
 cuando el sitio se cerró.

75 Y nos decía el general:
 "Compañeros, no me quejo,
 donde nos van a esperar
 va a ser en Zapotlanejo".

80 El general Turrubiates
 llevaba sus estruccionas;
 allí lo vino a encontrar
 el jefe de operaciones.

"¡Vamonos para Los Altos!"
 nos decía el generalito;
 en Atotonilco el Alto
 fue onde tomaron su sitio.

85 Anduvimos muy felices
 en toda esa temporada,
 hasta que el día ocho de marzo
 nos dieron una llegada.

Decía el coronel Rivera:
 90 "Compañeros, no los hallo";
 nos dieron una carrera
 en la Estación de El Rosario.

Salimos de Margaritas
 apretando bien las sillas;
 95 nos estaban esperando
 en la Hacienda de Milpillas.

Ese día nos tirotearon
 sin que encontremos aelito;
 en Atotonilco el Alto
 100 fue onde nos formaron sitio.

Decía el coronel Sauceda
 con muchísima energía:
 "Fío al que nos está tumbando
 cargas de caballería".

Allá todos los cristeros
 105 gritaban: "¡Ora pelones!";
 creían que los agraristas
 tiraban con colaciones.

"¡adiós, los cristeros,
 110 no nos volvemos a ver!"
 Todos renafián sus sombreros;
 no nos vuelve a acontecer.

115

Ya con ésta me despido
con las palabras bien listas;
aquí se acaba el corrido
de cristeros y agraristas.

"Los cristeros y agraristas" (anónimo), Coroneo (Guanajuato),
Mendoza 1964, pp. 133-135.

65.a El cuartelazo felicista

Oigan, nobles ciudadanos,
 prestadme vuestra atención,
 voy a cantar un corrido
 de la actual revolución.

5 Reyes y don Félix Díaz
 echaron muy bien su trazo
 y para vengar rencores
 idearon un cuartelazo.

10 Señores, tengan presente
 que el día nueve de febrero
 Mondragón y Félix Díaz
 se alzaron contra Madero.

15 Era jefe Mondragón
 del segundo regimiento
 y salió de Tacubaya
 para México a su intento.

20 Daba el reloj ese día
 las siete de la mañana
 cuando a México llegó
 Mondragón con fuerza armada.

Dio liere a Bernardo Reyes
 y después a Félix Díaz;
 para avanzar a Palacio
 reunieron las compañías.

25 Don Félix le dijo a Reyes
 con audacia y con cautela:
 "Si usted asalta el Palacio
 yo tomo la Ciudadela".

30 Reyes con todas sus tropas
su valor quiso mostrar,
y al acercarse a Palacio
la muerte vino a encontrar.

35 Allí cayó muerto Reyes
por una bala certera,
y muchos muertos y heridos
se miraban por doquiera.

40 A las diez de la mañana
del día nueve de febrero
se dirigió hacia Palacio
el Presidente Madero.

Luego que llegó a Palacio
por el pueblo fue aplaudido,
porque de veras ese hombre
de todos se hizo querido.

45 Con su estandarte glorioso
que en la mano lo traía
recorrió todas las calles,
pues temor no conocía.

50 Madero estando en Palacio
dijo: "qué ingrata es mi suerte,
doy mi vida por el pueblo,
yo no le temo a la muerte".

55 Mandó llamar a Blanquet
que en Toluca se encontraba,
sin saber el Presidente
que Blanquet lo traicionaba.

- 60 Cuando a México llegó
con sus tropas ya bien listas,
se proclamó partidario
de las fuerzas felicistas.
- Huerta le dijo a Madero
con palabra traicionera:
"Si usted me confía las tropas,
yo tomo la Ciudadela".
- 65 El Presidente le dijo:
"Eso lo voy a ordenar,
nunque yo sé demasiado
que usted me va a traicionar".
- 70 Luego Riveroll e Izquierdo,
los dos con nefanda astucia,
al Presidente Madero
le pidieron su renuncia.
- Madero les contestó:
"No presento mi retiro,
yo no me hice Presidente
fui por el pueblo elegido".
- 75 El Presidente les dijo:
"¿Quién fue el que se los mandó?"
y sacando su revólver
el pecho les traspasó.
- 80 Don Aureliano Blanquet
le dijo al señor Madero,
cogiéndole por los hombros:
"Dése usted por prisionero".

85 Terminaron los combates
el dieciocho de febrero,
quedando allí prisioneros
Pino Suarez y Madero.

90 Muchos soldados ya muertos
en Palacio y Ciudadela
fueron sus restos quemados
en los campos de Balbuena.

95 La sangre corrió a torrentes,
pero era sangre de hermanos,
siendo culpables de todo
ambiciosos mexicanos.

100 Huerta por sus partidarios
se hizo solo Presidente,
luego que subió al poder
a Madero dio la muerte.

El veintidós de febrero,
fecha de negros pesares,
mandó Huerta asesinar
a Madero y Pino Suárez.

105 El Presidente Madero
a Huerta le hizo favores;
un bien con un mal se paga,
eso es muy cierto, señores.

110 Cárdenas fue el asesino
que hizo tan chula gracia
de asesinar a dos héroes,
padres de la democracia.

- 115 Aquí terminan los versos,
y si han logrado gustar,
son compuestos por Lozano,
un coglero popular.

"El cuartelazo felicista o sea la decena trágica en México. Sangrientos sucesos ocurridos en México del 9 al 19 de febrero de 1913" (autor en el texto: Lozano), hoja suelta, Guerrero 1931a, p. 5.

Otras versiones.

- Idénticas: "El cuartelazo felicista o sea la decena trágica en México. Sangrientos sucesos ocurridos en México del 9 al 19 de febrero de 1913", (autor en el texto: Lozano), hoja suelta, Col. Colegio, núm. 58.
- Casi iguales: Id. (id.), Herrera Frimont 1934, pp. 41-44.
Id. (id.), Romero Flores 1941, pp. 65-67.
Id. (id.), María y Campos 1962 I, pp. 172-173.
Id. (id.), El gallo ilustrado, núm. 75, lo. de diciembre de 1963, p. 2, suplemento cultural de El día.
Id. (id.), Poesas folklóricas y patrióticas, pp. 139-143.
"El cuartelazo felicista (Decena trágica)" (id.), Mendoza 1939, p. 447 y Mendoza 1964, pp. 71-73 (tomado de hoja suelta publicada por Eduardo Guerrero).
"El cuartelazo felicista" (id.), Can. Bajío 62, p. 11.
Id. (id.), Col. Adelita 6, pp. 16-20.

- Semejante: "El cuartelazo felicista o sean los sucesos rojos en México" (versos 1 a 60 de la versión que aquí se publica) y "Continuación del cuartelazo felicista" (versos 61 a 116) (autor: Samuel M. Lozano), María y Campos 1962 I, pp. 170-171 (tomado de hoja suelta publicado por la imprenta Victoria, Matamoros 101).
- Fragmento: "La decena trágica" (anónimo), Mendoza 1939, p. 449

65.c El cuartelazo felicista

Voy a cantar un corrido
de la actual revolución,
de don Francisco I. Madero,
Félix Díaz y Mondragón.

5 El reloj daba las cuatro
cuando, violando las leyes,
los sublevados ya armados
daban libertad a Reyes.

10 Luego que ya se acercaron
reuniendo las compañías,
emplazaron una pieza
libertando a Félix Díaz.

15 Luego que se concedió
la libertad como era
ya de allí se dirigió
a tomar la Ciudadela.

20 Don Félix le dijo a Reyes:
"Ya está bien echado el trazo,
yo tomo la Ciudadela
y usted asalta Palacio".

Llegando a la presidencia,
como se lo habían mandado,
luego una ametralladora
la existencia le ha quitado.

25 Piezas de la Ciudadela,
hechura de Mondragón,
que devoran a la gente
sin tenerle compasión.

30 Mondragón alzó los ojos
y extendiendo las manos:
"Moriremos destrozados
aquí juntos, como hermanos".

Un puño de corazones,
35 parque y ametralladoras
para derrocar al gobierno
en ciento cincuenta horas.

El rugir de la metralla
que resuena por doquiera
40 les anuncia: "Tropa en guardia,
que va a comenzar la guerra".

La gente muy alarmada
corre muy desfavorida
por temor de que una bala
le vaya a quitar la vida.

45 Félix Díaz le presentó
a Madero un gran fracaso;
si se pasaba el día once
él comordecaba palacio.

50 Y Madero mandó
a mucha gente fusilar;
creía que la revolución
con eso había de calmar.

Comenzó por el gobierno,
55 contentó la Ciudadela
haciendo muertos disparos,
pero no reanudó la guerra.

De cien gendarmes de a pie
que se armaron con violencia,
en los primeros disparos
allí murieron setenta.

60 Mas el general Huerta,
el valiente general,
mandó suspender el fuego
para así hacer la paz.

65 El dieciocho de febrero
dio fin la revolución
porque Madero furioso
no daba su renuncia.

70 El ministro de la guerra
mandó llamar a Blanquet,
que viniera con su tropa
que sólo sabía vencer.

75 El parte llegó a Toluca,
y al dárselo el mensajero,
dijo que como era muy valiente
él no le temía a Madero.

80 Madero no cumplió el plan
que enarboló en su bandera,
por eso los felicitas
se lanzaron a la guerra.

Estando preso en Palacio
a un general huerte dio
porque pedía, por el pueblo,
firmara su renuncia.

85 El Presidente les dijo:
 "¿Quién fue el que se los mandó?"
 y sacando su pistola
 a dos coroneles mató.

Blanquet le grito a Madero:
 90 "Yo ya no soy maderista;
 es usted mi prisionero
 con centinelas de vista".

Pino Suárez y Madero,
 por tener buen corazón,
 95 los echaron a la fosa
 por no hacer ejecución.

Ya estando México en paz,
 por no haber revolución,
 fue nombrado Presidente
 100 Huerta, el que paz nos dio.

Los muertos que hubo en el combate
 de la "decena sangrienta"
 fueron luego recogidos
 y quemados en Balbuena.

105 En cinco mil se calcula
 los hombres que allí murieron,
 en Cuauhtla y Palacio,
 por causa de Madero.

"Corrido de la Revolución de México del día 9 al 19 de febrero
 de 1913" (anónimo), hoja suelta, Col. Colegio, núm. 240.

65.b El cuartelazo felicista

Voy a cantar un corrido,
si me prestan su atención,
sobre Francisco I. Madero,
Félix Díaz y Mondragón.

5 En mil novecientos trece,
el día nueve de febrero,
Mondragón y Felicistas
traicionaron a Madero.

10 A las diez de la mañana,
tocas violando las leyes,
en Santiago Tlatelolco
dieron libertad a Reyes.

15 Desde ahí se dirigieron
rumbo a penitenciaría,
emplazando los cañones,
libertando a Félix Díaz.

20 Ese nueve de febrero,
un domingo tan fatal,
los rebeldes avanzaron
al Palacio Nacional.

En el asalto a Palacio
esa trágica mañana,
ahí cayó muerto Reyes
frente a la Puerta Mariana.

25 Los emisarios felicistas,
con escatela y con astucia,
al Presidente Madero
le pidieron la renuncia.

30 Pretendiendo capturarlo,
Madero retrocedió,
y sacando su pistola
de dos tiros los mató.

Don Aureliano Blanquet
le dijo al señor Madero:
35 "En nombre de Félix Díaz
es usted mi prisionero".

Todos los muertos hallados
en Palacio y Ciudadela,
fueron sus restos quemados
40 en los llanos de Balbuena.

A Madero y Pino Suárez,
con vileza criminal,
en la noche dieron muerte
en Palacio Nacional.

45 El gobierno maderista
terminó con la traición
que tramó don Félix Díaz
con Blanquet y Mondragón.

"El cuartelazo felicista" (autor: Samuel M. Lozano), Disco
RCA Víctor MML-1442, lado b.

66 El cuarto centenario guadalupano

Año mil novecientos
del treinta y uno pasado,
fue el centenario glorioso
de un prodigio consagrado.

5 Las praderas reverdecen
y el cielo de astros se tupe
con el nombre de María,
la reina de Guadalupe.

10 El mes de diciembre y año
mil quinientos treinta y uno
la reina del universo
vino a morar a este mundo.

15 A un indito humilde y noble
de nombre José Juan Diego
se le apareció la Virgen
una mañana de invierno.

20 Teniendo su tío muy grave
el indito en Cuauhtitlán,
en busca de un sacerdote
iba a la Tenochtitlán.

Al encontrar una peña
se sentó allí a descansar,
cuando vio a una linda niña
entre las nubes bajar.

25 Quiso seguir su camino
para conseguir sus fines,
pero pronto vio aquel sitio
rodeado de querubines.

Juan Diego dijo a la niña:

30 --¿Qué se ofrece a sus mercedes?
Yo creo que ustedes serán
otros señores virreyes.

--Te equivocas, hijo mío

35 --la Virgen dijo a Juan Diego--
son ángeles los que ves
y yo, la Reina del Cielo.

Anda y dile al arzobispo
que es mi voluntad formal
que en este lugar del cerro
40 se me alce una catedral.

--Magrecita de mi vida

--dijo Juan Diego al momento--
¿qué llevo al Señor Obispo
pa que lo crea to portento?

45 --Camina unos cuantos pasos
y en el cerro encontrarás
unas rosas de Castilla,
y en ceñas las llevarás--.

50 Cuando cortó aquellas rosas
en su ayate las echó,
y al Palacio Episcopal
Juan Diego se dirigió.

55 Al arzobispo y prelados
aquel mensaje llevó
y desotando el ayate
la Virgen se apareció.

Desde esa fecha gloriosa
en toda la Nueva España
se consagra y se venera
60 la Virgen Guadalupana.

¡Oh, Virgen Inmaculada,
madre de los mexicanos,
venerada por virreyes,
monarcas y soberanos!

65 Por el virrey Nuñez de Haro
fuieste nombrada "Patrona",
por desterrar una peste:
"Prodigiosa y gran Señora".

70 Don Agustín de Iturbide,
siendo gran emperador,
a nuestra Guadalupana
dedicó guardias de honor.

Hidalgo y también Morelos,
como antorcha de la guerra,
75 la Virgen de Guadalupe
llevaban en su bandera.

También el general Villa
siempre su ayuda clamaba,
llevando como estandarte
80 la Virgen Guadalupana.

La Virgen de Guadalupe,
por sus fulgores radiantes,
siempre ha sido venerada
por sabios e ignorantes.

85 Radiante más que la aurora,
 rayo de luz, madre amada,
 seas para todos los siglos,
 ¡oh, Reina Guadalupeana!

90 En esta histórica fecha
 que fue el cuarto centenario
 desde América y Europa
 llegaron a su santuario.

95 Cónsules y embajadores
 de países muy lejanos
 fueron a ver a la Virgen:
 madre de los mexicanos.

100 Desde diciembre primero
 se iniciaron los rituales
 llegando miles de fieles
 de diferentes lugares.

Con la bendición del templo
 y del órgano alemán
 las fiestas guadalupanas
 comenzaron con afán.

105 Esa fecha tan gloriosa
 consagraba el incensario,
 teniendo gratos recuerdos
 de este cuarto centenario.

"El cuarto centenario guadalupano" (autor: Samuel M. Lozano),
 Puebla (Puebla), Mendoza 1964, pp. 352-353.

BOM

67 Defensa de Celaya y triunfo del general Obregón

Éste es el nuevo corrido,
vengan, lo voy a cantar,
toda su atención les pido
para poderlo explicar.

5 Oigan, nobles ciudadanos,
prestadme mucha atención,
para cantarles los triunfos
de la actual revolución.

10 Fue la más interesante
de esta gran operación
donde las fuerzas triunfantes
tuvieron mucha ovación.

15 Arango, Villa el llamado,
cual Victoriano el traidor,
ya por ahora ha terminado
por Carranza y Obregón.

20 Qué triunfo tan memorable
ha sido éste de Celaya,
ha transmitido hasta el cable
detalles de esta batalla.

Son recuerdos imborrables
del combate de Celaya,
que creyó sería un triunfo
de Pancho Villa, el canalla.

25 Fue esa importante batalla
de interés en la ocasión,
porque ha triunfado en Celaya
la justa revolución.

BON

30 Los reaccionarios malvados,
que peleaban sin razón,
todos fueron derrotados
por las fuerzas de Obregón.

Pasará por la pantalla
pero sin vacilación;
35 fue la más grande batalla
de todita la nación.

Fue el día seis con pujanza
la batalla se trabó,
y al grito "¡Viva Carranza!"
40 esa guerra comenzó.

Obregón ya en la batalla
dividió cinco sectores;
al derredor de Celaya
mandó bravos defensores.

45 Al diecisiete y veintiuno
de bizarros batallones
les querían romper el centro
con serias operaciones.

Los dos hicieron esfuerzos,
50 pero el parque se acabó,
y al no llegar el refuerzo
el cuerpo retrocedió.

El enemigo avanzaba
por diferentes secciones,
55 pero Obregón ya trazaba
sus planes de operaciones.

Obregón, siendo guerrero,
estudió muy bien la treta,
y entró a la línea de fuego
60 con un pequeño corneta.

Comprendió que en un momento
la patria perdía la guerra
y entró al fuego muy contento
subiéndose en la trinchera.

65 Las balas como granizo
llovían cual desesperadas,
y junto a aquellos dos héroes
estallaban las granadas.

Se veían ya muchos daños
70 cuando se encontró en el foro,
y al corneta de diez años
mandó tocar diana y toro.

Ese niño de diez años
75 enarbolaba el pendón
seducido por la audacia
del general Obregón.

Al toque de ese corneta
el enemigo hizo llamada
y se contuvo de un golpe
80 temiendo fuera celada.

El pequeñuelo triunfante
y con demasiada gana
lanzaba notas vibrantes
con bellos toques de diana.

85 Después de unos diez minutos
al enemigo contuvo,
quedándose éste en pie firme
porque combatir no pudo.

90 Llegó el quince batallón
que fue distribuido luego
por el valiente Obregón
en su amplia zona de fuego.

95 Todos entraron de frente
con un fuego muy nutrido,
y en muchos puntos los leales
vencieron al enemigo.

100 El refuerzo llegó presto
y peleó venciendo lazos,
y dejando al enemigo
por completo hecho pedazos.

Al cabo de treinta horas,
con sus fuerzas ya diezmadas,
todas las tropas rebeldes
fueron desatrincheradas.

105 Hay otros triunfos sonados
del general Obregón,
pero éste, por su estrategia,
ha salvado a la nación.

110 Los prisioneros y heridos
que no se pudieron ir,
con dispersos perseguidos
sumaron bien trece mil.

115 Los cadáveres villistas
quedaron incinerados
y los muertos carrancistas
fueron luego sepultados.

120 Tres millares fueron muertos
y por el suelo rodaron,
causando grande pavor
cuando tantos levantaron.

Treinta y cuatro mil soldados
trajo Villa a la batalla;
venían muy bien pertrechados
para tomar a Celaya.

125 Por la victoria aclamaron
todos al gran Obregón,
a Zorzoagaray, Hill y Amaro,
y a ese Veinte batallón.

130 A primer jefe aclamaron
por todita la nación
cuando se supo ese triunfo
del general Obregón.

"Defensa de Celaya y triunfo del Gral. Obregón" (anónimo), hoja suelta, Guerrero 1931a, p. 31.

Otras versiones.

- Idénticas: "Defensa de Celaya y triunfo del Gral. Obregón" (anónimo), hoja suelta, Col. Colegio, núm. 6.
"Defensa de Celaya y triunfo del general Obregón" (id.) María y Campos II, pp. 45-47 (en la p. 43 reproduce la hoja suelta de Guerrero 1931a).

Casi iguales: Id. (id.), Romero Flores 1941, pp. 145-147.
Id. (id.), Canc. Bajío 68, p. 11.

68 El general Zapata

Con mi guitarra en la mano,
voy a cantar el corrido
de un general afamado,
por todos muy conocido.

5 Nació Emiliano Zapata
en un risueño pueblito
del estado de Morelos
que se llama Anenecuilco.

10 En mil novecientos once
en armas se levantaba
allá en la tierra suriana
don Emiliano Zapata.

15 Militaban en sus filas
Perdomo, que era el primero,
el temerario Barona
y el valiente Genovevo.

20 También Eufemio Zapata
y el general Salazar,
los dos hermanos Arenas
y dos Jesús Capistrán.

Detrás de los tecorrales,
con su gente bien armada,
peleaba contra Carranza
defendiendo el Plan de Ayala.

25 Montaba brioso caballo
que era de muy buena alzada,
un cuaco lomo gateado
con herraduras de plata.

30 En Chinameca murió
el agrarista suriano
por la villana traición
del carrancista Guajardo.

35 Ya con ésta me despido,
ya me voy por el sendero;
aquí se acaba el corrido
del valiente guerrillero.

"El general Zapata" (autor: Jesús Díaz Bustamante) Canc. Bajío 66,
p. 9.

69 La historia de la Revolución

De revolucionario
no me las quiero echar,
pero la mera neta
les vengo a cantar.

5 Estaba don Porfirio
parado en su balcón,
con grillos y cadenas
rigiendo a la nación.

10 Queriendo hacernos libres
a todos por igual,
se les enfrentó Madero
a Díaz y a Corral.

15 Por defender el voto
y la no reelección,
con Blanco y Maytorena
se fue a la rebelión.

20 Pero Pascual Orozco
y Judas sin contar
a esos grandes patriotas
hicieron fracasar.

Pues Victoriano Huerta
con toda la reacción
al mártir de Madero
le hicieron su traición.

25 Entonces Villa y Ángeles,
patriotas de verdad,
se fueron a la guerra
en pos de libertad.

30 Sinceros maderistas
lucharon con valor
venciendo en todas partes
al Huerta usurpador.

35 Pero en Aguascalientes
la pérfida ambición
logró que fracasara
la gran Revolución.

40 Al gobierno formado
por una convención
contra él se rebelaron
Carranza y Obregón.

De all , según la historia,
sus fastos lo dirán,
nació la gran familia
de tanto carrancl n.

45 Queriendo perpetuarse
Carranza en la nación,
nombró hijos herederos
a Calles y Obregón.

50 Después ya todos saben
qué cosa le pasó,
que por Nacho Bornillas (sic)
la burra lo tumb .

55 Mirad que es vano sueño
el oro y el poder,
porque torres más altas
se llegar a caer.

Así cayó el gran César
y el mismo Napoleón,
como cayó Elías Calles
y Alvaro Obregón.

60

Perdonen de mis coplas
la franca narración,
pero es la historia neta
de la revolución.

"La historia de la Revolución" (autor: Samuel M. Lozano), Disco
RCA Víctor MKL-1442, lado a.

Otras versiones.

Casi igual: "La historia de la Revolución" (autor: Samuel M.
Lozano), Ruiz de Velasco 1965, pp. 119-120
(tomado de Disco Maya LY-70011. Referencia falsa).

70 La inundación de León

Con mi pecho adolorido
en tan triste situación,
voy a cantar el corrido
de la inundación de León.

5 El día veintitrés de junio
del año de veintiséis,
con furor el dios Neptuno
inundó a León otra vez.

10 A las tres de la mañana
todos estaban dormidos,
sin darse cuenta que en l'agua
estaban ya sumergidos.

15 Muchos que en la calle había
las puertas fuerte tocaban;
al ver que el agua subía
a todos los despertaban.

20 Se paraban asustados
todos en gran confusión;
niños, mujeres y ancianos
al cielo pedían perdón.

La gente salía corriendo
y sus casas abandonaba,
y el agua veloz subiendo
la población inundaba.

25 "Virgen sagrada María,
ya no nos castiques tanto,
socórrenos, madre mía,
oye nuestro triste llanto".

30 "¡Ah! Madre mía de la Luz
--todos aclaman llorando--
perdónanos, buen Jesús,
ya nos estamos ahogando".

Muchos quedan sin hogares,
sin alimentos ni pan,
35 y en los campos y solares
se refugian con afán.

En el año veintiséis
¡oh! qué triste situación,
se inundó tercera vez
40 esa gran ciudad de León.

Clamaba en continuo grito
en el Coecillo la gente:
"Líbranos, San Francisquito,
perdón, Padre omnipotente".

45 En el barrio de Santiago
el agua subió tres metros,
convirtiéndose en un lago;
allí hubo bastantes muertos.

Muchos allí en la estación
50 formaron sus campamentos,
esperando la ocasión
de que el tren lleve alimentos.

Desde Silao hasta León
formóse una gran laguna
55 y no pasó ni un camión
siquiera por parte alguna.

Sus hijos muchos sacaban
cargándolos en sus hombros
y otros allí se quedaban
60 sepultados entre escombros.

Como un noventa por ciento
de casas fueron destruidas,
perdiéndose en un momento
como unas quinientas vidas.

65 Gentes pidiendo perdón
por todas partes andaban,
y otros dando el arañón
a todo lo que encontraban.

El jefe, sin dilación,
70 a México prontamente
de la inundación de León
le dio aviso al Presidente.

Al saber el Presidente
que todo León se inundó
75 obrando violentamente
cinco mil pesos mandó.

Dijo el Presidente Calles:
"Cinco mil les mando yo;
no hagan como hizo González,
80 que el dinero se cogió".

El año de ochenta y ocho
parte de León se inundó
y desde el puerto jarocho
frijol y plata se envió.

85 Fero don Manuel González,
que en la época gobernó,
repartió a todos cereales
y el dinero se embolsó.

90 Don Emeterio Valverde,
que es el obispo de León,
las esperanzas no pierde
de recibir protección.

95 Si quieren bien informarse,
óiganme con atención:
busquen la segunda parte
de la inundación de León.

"Nuevo corrido de la inundación de León" (autor: Crescencio G. Zamudio), hoja suelta, Col. Colegio, núm. 148.

71 Juan sin tierra

Voy a cantar el corrido
de un hombre que fue a la guerra,
que anduvo en la sierra herido
para conquistar su tierra.

5 Yo conocí en la batalla
y entre tanta balacera
que el que es revolucionario
puede morir donde quiera.

10 Dios tiene que perdonarme
porque maté en la trinchera
llevando siempre a la espalda
la muerte por compañera.

15 El general nos decía:
"Feleen con mucho valor,
les vamos a dar parcelas
cuando haya repartición".

20 Gritó Emiliano Zapata:
"Quiero tierra y libertad"
y el gobierno se reía
cuando lo iban a enterrar.

Ki padre fue peón de hacienda,
yo fui revolucionario,
mis hijos pusieron tienda
y mi nisto es funcionario.

25 Si me vienen a buscar
para otra revolución,
les digo: "Estoy ocupado
sembrando para el patrón".

30 Vuela, vuela palomita,
párate en aquella higuera,
que aquí se acaba el corrido
del mentado Juan sin tierra.

"Juan sin tierra" (autor: Jorge Saldaña), Disco Gamma GX 01-306,
lado b.

Otras versiones.

Casi igual: "Juan sin tierra" (anónimo), México (Distrito
Federal), 1970, Cinta Rivera.

72 Máquina 501

Máquina quinientos uno,
la que corrió por Sonora,
por eso los garroteros
el que no suspira, llora.

5 Era un domingo, señores,
como a las tres de la tarde,
estaba Jesús García
acariciando a su madre.

Dentro de pocos momentos:
10 "Madre tengo que partir,
del tren se escucha el silbato,
se acerca mi porvenir".

Cuando llegó a la estación
un tren ya estaba silbando
15 y un carro de dinamita
ya se les estaba quemando.

El fogonero le dice:
"Jesús, vámonos apiando,
mira que el carro de atrás
20 ya se nos viene quemando".

Jesús García le contesta:
"Yo pienso muy diferente,
yo no quiero ser la causa
de que muera tanta gente".

25 Le dio vuelta a su vapor,
porque era de cuesta arriba,
y antes de llegar al seis
allí terminó su vida.

Desde ese día inolvidable
30 tú te has ganado la cruz,
tú te has ganado las palmas,
eres un héroe, Jesús.

"Máquina 501" (arreglo de Pancho Avitia), Canc. Bajío 59, p. 13.

73 Obregón

Mexicanos, muy alerta
me prestarán su atención,
para cantar el corrido
del general Obregón.

5 Obregón fue carrancista
y ese fue su antecedente,
y por quitar imposiciones
ha llegado a Presidente.

10 Candidatos fueron tres,
P. González, A. Obregón
y el gringo Nacho Bonillas,
adicto a la imposición.

15 Carranza quería ponernos
Presidente de su agrado,
pero nadie le quería
porque era americanado.

20 Decía don Venustiano,
mas con mucha presunción:
"Bonillas será el Presidente
que gobierne a la nación.

Y si el pueblo no lo quiere
pues él siempre lo ha de ser,
y a ninguna otra persona
le entregaré yo el poder".

25 Pues ningún gobernador
fue bien electo y legal
y los ponía a su capricho
sin saberlos gobernar.

30 Nos tenía bien sumergidos
ya no hallábamos qué hacer,
desde ese nefasto día
en que se subió al poder.

35 Carranza abusó del mando
e impacientó a la nación,
marcándole luego el alto
el general Obregón.

40 Pues los bravos sonorenses
con el Plan de Agua Prieta
derrocaron a Carranza
y gobernó de la Huerta.

Carranza estaba inquieto
y le brincaba el corazón
pensando que tras de la Huerta
venía Alvaro Obregón.

45 El viernes siete de mayo,
ah qué día tan señalado,
las fuerzas obregonistas
la imposición han quitado.

50 Desde que el señor de la Huerta
se recibió del poder
impartió las garantías
que no podíamos tener.

55 Y empezaron a rendirse
los que andaban levantados,
al ver que con nuevo gobierno
ya no serían molestados.

Decía don Francisco Villa
a todito el mundo entero:
"Ahora que piensan rendirse
yo me rendiré el primero.

60

Yo peleo por la justicia,
también por la libertad,
y la quiero para el pueblo
por toda la eternidad.

65

Fare el pueblo sagrado,
para el pueblo tan sufrido
que por siempre ha vegetado
por los grandes oprimido".

70

Le contestó de la Huerta:
"Esa también es mi opinión,
yo quiero el bien del pueblo
y de toda la nación.

75

Yo quiero que nuestro pueblo
deje un poco de sufrir,
que se gane buen dinero
para que pueda vivir".

80

Le respondió Pancho Villa
con el pecho emocionado:
"¡Viva el señor de la Huerta,
porque es un hombre honrado!

Pues yo desde este momento
ya me voy a amnistiar,
dame un pedazo de tierra
donde pueda trabajar".

85 Al saberlo de la Huerta
le contesta a Pancho Villa:
"Puede usted ir a trabajar
a la hacienda Canutilla.

90 Se la doy con animales,
le dice con gran cordura,
y también con maquinaria
para la agricultura".

95 Con esta acción tan notable
que enternece el corazón,
parece que se ha obtenido
paz en toda la nación.

100 Se hicieron las elecciones
en nuestra pobre nación
eligiendo el pueblo en masa
al general Obregón.

Y los demás candidatos
que quedaron derrotados,
acudieron al congreso,
quedando decepcionados.

105 El primero de diciembre
contenta estaba la gente,
el manquito de Celaya
ya era nuestro Presidente.

110 Toditos los que votamos
al general Obregón,
queremos que la justicia
triunfe en toda la nación.

- 115 Y que el comercio pequeño
nunca ya sea perseguido,
gozando de libertades,
que muy pocas ha tenido.
- 120 En cambio a los extranjeros
que llegan aquí arruinados,
venden adonde ellos quieren
sin ser jamás molestados.
- Yo le pido en estos versos
al general Obregón,
que de consuelo a los pobres
de todita la nación.
- 125 Que le ayude a los obreros
impartiendo garantías
y deje al comercio chico
gane el pan todos los días.
- 130 Y así diremos contentos
en nuestra noble nación:
"¡Viva nuestro Presidente,
el general Obregón!"
- 135 Que el comestible abarate
y la ropa baje en precio,
para que viva contento
el pueblo, que no es tan necio.
- 140 Pues lo muy poco que gana
no le alcanza pa la vida,
no más está trabajando
para la pura comida.

Todos compren estos versos
y guárdenlos en su hogar,
porque aquí ya va explicando
lo que vamos a pasar.

145 Ya les canté este corrido,
y creo pusieron atención,
de las súplicas del pueblo
al general Obregón.

"Corrido de Obregón. 2^a" (autor: Claro García), hoja suelta,
Guerrero 1931a, p. 70.

Otras versiones.

Casi iguales: "Corrido de Obregon. 2da. parte" (anónimo), Rome-
ro Flores 1941, pp. 231-233.

"Corrido de Obregón (segunda parte)" (autor: Cla-
ro García), María y Campos 1962 II, pp. 81-83.

74 Perfecto Castañón

Mil novecientos veintiocho
y veintinueve en que estamos,
que salimos de Malpaso,
Zacatecas embarcamos.

5 En el Súchil desembarcamos
para cortar retirada
y sólo un guía nos llevaba
saliendo de madrugada.

10 Llegamos a la estación
de Zacatecas mentado,
que se partía el corazón
de ver tanto desdichado.

15 A las dos de la mañana
tocaron en avanzada;
el clarín toca su diana
al toque de una emboscada.

Vuela, vuela palomita
que en el pico llevas flores;
agarraron a Perfecto
20 en la Hacienda de Dolores.

Perfecto ya cayó preso
junto con varios soldados,
conducido a Chalchihuites,
todos con codo amarrado.

25 "Adentro mis colorados,
--les dice el general López--
a perseguir los alzados
que parezcan iscaríotes".

30 Caballo prieto, el bandido,
el que Perfecto estimaba,
a l' hora de los balazos
se paraba y relinchaba.

35 Allí los cogió la escolta,
los presos hasta el cuartel,
atrás todita la gente
que los quería conocer.

40 Lo que pasó con los Ríos
no lo digo todavía,
porque yo no sé sus centros,
ahí se los diré otro día.

Vuela, vuela palomita,
párate en aquel peñón;
aquí termina el corrido
de López y Castañón.

"Perfecto Castañón" (anónimo), María y Campos II 1962, pp. 357-358.

75.a La persecución de Villa

En nuestra Patria, México querido,
gobernando Carranza en el país,
pasaron doce mil americanos
queriendo a Villa castigar por un deslíz.

5 Ahí Carranza les dice afanoso:
"Si son valientes y lo quieren perseguir,
concedido, les doy el permiso,
para que así se enseñen a morir".

10 Organizaron tras él persecuciones
sin llegarle jamás a divisar
y regresaban muy tristes y abatidos
por no poder a Villa castigar.

15 Los soldaditos que vinieron desde Texas,
los pobrecitos comenzaron a temblar;
muy fatigados de ocho horas de camino,
los pobrecitos se querían ya regresar.

Aquellos soldados muéstranse biliosos
por las marchas penosas bajo el sol,
y burlándose de ellos Pancho Villa
20 les enviaba recados de dolor.

Pancho Villa ya no anda a caballo
ni su gente tampoco andará:
Pancho Villa es dueño de aeroplanos
y los alquila con gran comodidad.

25 Cuando creyeron que Villa estaba muerto,
todos gritaban con gusto y con afán:
"Ahora sí, queridos compañeros,
vamos a Texas cubiertos de honor".

30 Mas no sabían que Villa estaba vivo,
y con él nunca habían ya de poder;
ahí si quieren hacerle una visita
está en Farral, lo pueden ir a ver.

35 Comenzaron a echar expediciones,
Pancho Villa también se transformó:
se vistió de soldado americano,
toda su gente también se transformó.

40 Mas cuando vieron que flotaba
la bandera que Villa les pintó,
se equivocaron también los pilotos,
se bajaron y prisioneros los cogió.

Pancho Villa les dice en su mensaje
que en Carrizal seiscientos les mató,
que agradezcan a don Venustiano
los prisioneros él fue quien se los salvó.

45 Ahí Carranza les dice afanoso:
"Si son valientes y lo quieren perseguir,
yo les extiendo amplio permiso
para que así se enseñen a morir".

50 Toda la gente allá en Ciudad Juárez,
toda la gente acobrada se quedó
de ver tanto soldado americano
que Pancho Villa en los postes colgó.

55 ¿Qué pensarían esos americanos
que combatir era un baile de carquís?
Con su cara llena de vergüenza
regresaron otra vez a su país.

60 Como saben que en México se mata
 y que de diario se mueven por acá,
 con un solo soldado mexicano
 nuestra bandera en sus manos flotará.

Cuando entraron los gringos a Chihuahua
 todos pensaban que nos iban a asustar;
 pensarían que iban para Nicaragua;
 muy asustados pudieron regresar.

"La persecución de Villa" (anónimo), hoja suelta, Guerrero 1931a
 p. 51 y Col. Colegio, núm. 73.

Otras versiones.

- Idénticas: "La persecución de Villa" (anónimo), Romero Flores 1941, pp. 154-156.
Id. (id.), María y Campos 1962 I, pp. 344-345
 (Este texto va seguido de otro corrido pero no
 hay título que los separe).
- Casi iguales: Id. (id.), Herrera Primont 1934, pp. 79-80 y Herre-
 ra Primont 1945, pp. 64-66.
Id. (id.), Vérez Martínez 1935, pp. 48-50.
 "La persecución de Pancho Villa" (id.), hoja suel-
 ta, Taller de gráfica popular.
- Semejantes: "La persecución de Villa" (id.), Canc. Bajío 62,
 p. 8.
Id. (id.), Col. Adolita 6, pp. 7-9.

75.b La persecución de Villa

Patria: México, febrero veintitrés,
dejó Carranza pasar americanos:
dos mil soldados, doscientos aeroplanos,
buscando a Villa, queriéndolo matar.

5 Después Carranza les dijo afanoso:
"Si son valientes y lo quieren combatir,
concedido, les doy el permiso,
para que así se enseñen a morir".

10 Comenzaron a echar expediciones,
los aeroplanos comenzaron a volar
por distintas y varias direcciones
buscando a Villa, queriéndolo matar.

15 Los soldados que vinieron desde Texas
a Pancho Villa no podían encontrar,
muy fastidiados de ocho horas de camino
los pobrecitos se querían regresar.

20 Los de a caballo ya no se podían sentar,
mas los de a pie no podían caminar;
entonces Villa les pasa en su aeroplano
y desde arriba les dijo: "Gud bay".

Cuando supieron que Villa ya era muerto,
todos gritaban henchidos de furor:
"Ahora sí, queridos compañeros,
vamos a Texas cubiertos con honor".

25 Mas no sabían que Villa estaba vivo
y que con él nunca iban a poder;
si querían hacer una visita
hasta la sierra lo podían ir a ver.

30 Comenzaron a lanzar sus aeroplanos,
entonces Villa un buen plan les estudió;
se vistió de soldado americano
y a sus tropas también las transformó.

35 Mas cuando vieron los gringos las banderas
con muchas barras que Villa les pintó,
se bajaron con todo y aeroplanos
y Pancho Villa prisioneros los tomó.

40 Toda la gente de Chihuahua y Ciudad Juárez
muy asombrada y asustada se quedó,
sólo de ver tanto gringo y carrancista
que Pancho Villa sin orejas los dejó.

Qué pensarán los "bolillos" tan patones
que con cañones nos iban a acustar;
si ellos tienen aviones de a montones
aquí tenemos lo mero principal.

45 Todos los gringos pensaban en su alteza
que combatir era un baile de carquis,
y con su cara llena de vergüenza
se regresaron en bolón a su país.

"La persecución de Villa" (anónimo), Mendoza 1939, pp. 607-608
(tomado de hoja suelta publicada por Eduardo Guerrero).

Otras versiones.

Casi iguales: "La persecución de Villa" (anónimo), Mendoza 1964,
pp. 94-95 (tomado de Mendoza 1939).

Id. (id.), Poemas folklóricos y patrióticos, pp.
152-153.

Id. (id.), Canc. Bajío 68, p. 13.

- Abreviadas: Id. (atribuido a Samuel M. Lozano), Disco Dimsa
DML-8298, lado b.
- Id. (id.), Disco Mussart ED 1361, lado b.
- Id. (id.), Disco Son Art D-68, lado b.
- "Nuestro México, febrero 23" (id.), Disco RCA Vico-
tor MML-1309, lado a.

75.c La persecución de Villa

Hoy en nuestro México, febrero veintitrés,
nos mandó Wilson seis mil americanos,
tres mil caballos, doscientos aeroplanos
buscando a Villa por todo el país.

5 Y comenzaron a salir expediciones,
los aeroplanos comenzaron a volar
por distintas y varias direcciones
buscando a Villa, queriéndolo matar.

10 Francisco Villa en todos los caminos
ponía una tumba diciendo: "Aquí está ya
el valiente, el valiente Pancho Villa";
por eso nunca lo podían encontrar.

15 Qué pensarían ahí los americanos
que nuestro suelo pretenden conquistar,
si ellos tienen muchísimos cañones
los mexicanos tienen lo principal.

20 Los de a caballo no se podían sentar,
y los de a pie no podían caminar;
Pancho Villa les pasa en aeroplano
y desde arriba les dice "Gué bay".

Cuando llegaron los vecinos a Chihuahua,
en las afueras del pueblo de Parral,
Pancho Villa les puso una emboscada
de la que ni uno se pudo escapar.

25 Se los llevaron al desierto de Chihuahua,
y los encerraron allá en el carrizal;
a los vecinos les puso Pancho Villa
la paliza más fenomenal.

30 Que pensarían ahí los americanos
que combatir era un baile de carquis,
que con la cara cubierta de vergüenza
se tuvieron que volver a su país.

Yo soy nacido en la sierra de Chihuahua,
soy el soldado más fiel del batallón,
35 que viva Villa y que vivan sus Dorados
y que viva también la Revolución.

"La persecución de Pancho Villa" (autor: Samuel M. Lozano), Canç. Bajío 66, p. 9.

Otras versiones.

Semejante: "Pancho Villa" (autor: Samuel M. Lozano), Ruiz de Velasco 1965, pp. 127-128 (tomado del Disco RCA Víctor MKL 1309. Referencia falsa).

76 Ponciano Díaz

Ya murió Ponciano Díaz,
 fue grande y buen torero;
 la parca se lo llevó,
 muy justo es que le lloremos.

5 Alcanzó muy alta fama,
 fue de mucha valentía,
 en muchas plazas toreó
 con valor y gallardía.

10 Su fama no desmintió,
 pues en las plazas de España
 allí se vio que era bueno
 y de paso buen espada.

15 Desde su muy tierna edad
 se dedicó a ser torero,
 pues nacido y criado fue
 allá en la hacienda de Atenco.

20 Su padre allí lo enseñó,
 fue charro a prueba cabal,
 y en el lazo y en la cola
 no tuvo ningún rival.

Banderillaba a caballo
 a cualquier bicho rejego,
 y esto lo sabía de fama
 y mirarlo con aprecio.

25 Como torero moderno
 alcanzó bastantes glorias
 y en las plazas que lidió
 dejó muy gratas memorias.

30 Por la muerte de Gaviño,
que fue excelente torero,
su puesto ocupó Ponciano
con bravura y con denuedo.

35 Muy hábil diestro salió,
nunca desmintió su fama,
y en el arte de la lidia
hizo muy grandes hazañas.

40 Si antes de morir Gaviño
hubiera visto a Ponciano,
hubiera sido el primero
de tratarlo como hermano.

Se acabaron los toreros
de aquella época pasada
en que había diestros muy buenos
y de veras se lidiaba.

45 Ponciano fue de esa raza,
siempre lidió con limpieza,
no tenía miedo a los toros
al empuñar la muleta.

50 No hubo plaza en que no fuera
de todo el mundo apreciado,
luego que se presentaba
gritaban: "¡Ahora, Ponciano!"

55 Siempre con trajes lucidos
salía, pues, al redondel,
y los vivas a Ponciano
era lo que había que ver.

- 60 Aún el mismo Mazzatini
su valor con él midió,
y tuvo el gusto Ponciano
de ser un buen toreador.
- En Jalisco, en Monterrey,
en Coahuila, y en Zacatecas,
en Puebla y en muchas partes
sus glorias están aún frescas.
- 65 En Puebla tuvo las glorias
de que el público entusiasta
quitó las mulas del coche
para llevarlo a la plaza.
- 70 Bandas y coronas tuvo
como se dice, de a bola,
porque siempre fue simpático
y elogiado a toda hora.
- 75 Fue un hijo muy obediente,
a su madre quiso mucho,
y quizá la muerte de ella
lo hizo bajar al sepulcro.
- 80 Esa parca fiera y cruel
del mundo se lo ha llevado,
pero nos deja recuerdos
a todos los mexicanos.
- Ha concluido ya su historia,
ya no existe aquel Ponciano;
el arte también concluye,
llorando los mexicanos.

85 Mas en esa loza fría
 que deposita sus restos,
 nuestro recuerdo reciba
 rezándole un Padre Nuestro.

90 Los toreros españoles
 también deben de sentirlo,
 pues los trató con aprecio
 y se mostró buen amigo.

Adiós, querido Ponciano,
 nos dejas gratos recuerdos,
 95 y desde el punto en que estés
 te enviaremos nuestro afecto.

En fin, se acabó Ponciano,
 ya no volverá a torear,
 ha pasado ya a la historia:
 100 Duermes para siempre en paz.

"Ponciano Díaz. Fúnebres recuerdos de Ponciano, el distinguido torero mexicano" (anónimo), Vázquez Santana 1924, pp. 202-206.

Otras versiones.

Semejantes: "Ponciano Díaz" (anónimo), Campos 1929, pp. 254-257.

Id. (Id.), Mendoza 1964 (tomado de El Eco Taurino, año XI, núm. 384, 31 de octubre de 1935).

"Ponciano Díaz. Fúnebres recuerdos de Ponciano, el distinguido torero mexicano" (id.), Colín 1972, pp. 438-442.

77 El Rey Lopitos

Para cantar mi corrido
no es necesario ser culto;
mataron en Acapulco
al viejo lobo de mar
5 Alfredo López Cisneros,
a quién le voy a cantar.

Amigo fue de los pobres,
eran sus fieles instintos,
llamábanle el "Rey Lopitos"
10 por su fama sin igual;
no más por ser de Guerrero
él era un hombre cabal.

Con cuatro ametralladoras
de pronto lo sorprendieron,
15 doce balazos le dieron,
le habían pegado a traición;
mataron al "Rey Lopitos",
culpable fue la ambición.

La Laja llora tu muerte
20 y esto tal vez se complica,
tú fuiste de Costa Chica,
del rumbo de Ometepec;
Alfredo López Cisneros,
siempre te recordaré.

Tenía mujeres y amigos
25 y sobre todo, dinero,
él era el rey de Guerrero
y amigo de corazón,
se respetaban sus leyes,
30 era un gallo de espolón.

Muy triste, con mi corria
por Costa Chica me alejo,
y a todos les aconsejo
su recapacitación:
mataron al "Rey Lopitos"
por mala suerte y traición.

35

"El Rey Lopitos" (autor: Benjamín S[ánchez] M[ota], Canc. Bajío
105, p. 2.

78 Siete leguas

Siete leguas, el caballo
 que Villa más estimaba;
 cuando oía silbar los trenes
 se paraba y relinchaba.

5 En la estación de Irapuato
 cantaban los horizontes;
 allí combatió formal
 la brigada Bracamontes.

10 "Oye tú, Francisco Villa,
 ¿qué dice tu corazón?
 ¿ya no te acuerdas, valiente,
 cuando tomaste a Torreón?
 ¿ya no te acuerdas, valiente,
 que atacaste a Paredón?"

15 Como a las tres de la tarde
 silbó la locomotora;
 ¡Arriba, arriba, muchachos,
 pongan la ametralladora!

20 Adiós torres de Chihuahua,
 adiós torres de cantera;
 ya vino Francisco Villa
 a quitarles lo pantera,
 ya llegó Francisco Villa
 a devolver la frontera.

"El siete leguas" (autor: Graciela Olmos), Disco Harmony Columbia HL-8182, lado b.

Otras versiones.

Casi iguales: "Siete leguas" (autor: Graciela Olmos), Disco Harmony Columbia HL-8144, lado b.

Id. (id.), Disco Harmony Columbia HL-8181, lado a.

Id. (id.), Disco Dimsa DML-8298, lado b.

Id. (id.), Disco Orfeón LP-JM-06, vol. I, lado a.

Id. (id.), Canc. Bajío 23, p. 4.

Id. (id.), Canc. Bajío 62, p. 5.

Semejantes: Id. (id.), María y Campos 1962, I, p. 371.

Id. (id.), Disco Son Art D-68, lado a.

Id. (id.), Cancionero del recuerdo 18, p. 48.

"El caballo Siete leguas" (autor: Graciela Olmos o Rivas (a) "La bandida", México (Distrito Federal), 1953, Mendoza 1964, p. 336.

79 La toma de Aguascalientes

El merito tres de enero,
 como ese día era domingo,
 entraron esos huertistas
 sin hacer muchote ruido.

5 Entraron a Aguascalientes
 recargándose en las puertas;
 la contraseña que traiban
 era: ";Viva de la Huerta!"

10 Se fueron a San José
 a repicar las campanas;
 la contraseña que traiban
 para empezar sus campañas.

15 A las tres de la mañana,
 como no hay gente despierta,
 fueron a marcar el alto
 al cuartel de Sotamena.

20 A las dos de la mañana,
 que están los jefes dormidos,
 les hicieron muchas bajas
 y también muchos heridos.

Se fueron por San José,
 porque esa calle es muy ancha;
 iban levantando muertos
 las cruces roja y la blanca.

25 A otro día en la mañana
 Talamantes, enojado,
 ya no halló donde colgar
 tanto huertista malvado.

30 Y les gritó Talamantes:
"Me duele mi corazón,
pongan las metraladoras
y fusilen la prisión".

35 Y le dijo su asistente:
"Coja usted, mi coronel,
ya no hay tiempo para hacerlo,
ya perdimos el cuartel".

40 Y le dice Talamantes
como queriendo llorar:
"La boca me sabe a sangre
y el corazón a puñal".

El general Márquez dice:
"Me encomendé a San Andrés;
por tomar Aguascalientes
me salió vana la nuez".

45 El general Márquez grita:
"Somos perdidos, hermanos,
hánganse a las posiciones
que vienen los aeroplanos".

50 Los prisioneros que traían
se quitan su sombrero,
por haber venido aquí
a echar fuera al "Frijolero".

55 Les contestó Talamantes
con una risa de burla:
"Si lo quieren ir a echar,
está hecha su sepultura".

60 A otro día en la mañana,
no teniendo que cantarles,
ya José estaba tendido
debajo de los portales.

Todos los del sindicato
andaban todos de luto,
luego que fueron sabiendo
que ya José era difunto.

65 Vuela, vuela palomita,
párate en aquel rozero;
anda di que está tendido
este José "El frijolero".

70 Otro día por la mañana
pues cuando las diez del día,
los sacaron a la plaza
a ver quién los conocía.

75 De los muertos que allí había
no más a dos conocieron:
era un pobre reocero
y otro don Diego, "El maicero".

80 Ya con ésta me despido
cruzando por esas fuentes;
y aquí termino cantando
la toma de Aguascalientes.

Otras versiones.

Casi iguales: "La toma de Aguascalientes" (autor: Juan Rodríguez)
hoja suelta, Guerrero 1931a, p. 84.

Id. (id.), Maria y Campos 1962 II, pp. 64-65.

80 La toma de Guadalajara

Vengan a oír estos versos
con muchísima atención,
de don Francisco I. Madero,
de Carranza y Obregón.

5 Todos quieren a Carranza
para que sea presidente,
nada más es lo que se oye
que dice toda la gente.

10 Todas las fuerzas pelean
de todito corazón
para que se haga la paz
de la querida nación.

15 Viva Carranza, señores,
muera el gobierno traidor.
Viva don Pablo González
y el general Obregón.

20 Tengan presente, señores,
que el ocho de julio, alerta,
los valientes carrancistas
derrotaron los de Huerta.

Ya Carranza nos quitó
esos grillos tan pesados,
que era el gobierno traidor
que nos tenía dominados.

25 A las diez de la mañana
todos entraron contentos,
luego se echaron a vuelo
las campanas de los templos.

30 Alfredo Murillo entró
con quince hombre de vanguardia,
más de cuarenta mil hombres
venían a la retaguardia.

Pues las fuerzas carrancistas
35 fuertes combates tuvieron;
derrotaron a los juanes
en la Venta y Astillero.

Derrotaron a Bernal
porque así lo merecía;
se apoderaron del parque,
40 también de la artillería.

Ellos fueron vitoreados
en su tránsito de avance,
todos gritando: "¡Que viva
don Venustiano Carranza!

45 ¡Muera Victoriano Huerta!
¡Muera el gobierno fatal!
¡Que vivan los carrancistas
que nos dieron libertad!

50 ¡Viva Dolores e Ignacio
que son jefes maderistas!
¡Mueran los viles tiranos
que son todos huertistas!"

Tres días duró ese combate
en la Venta de Astillero;
55 ganaron los de Sonora
y los huertistas corrieron.

Después triunfantes tomaron
la segunda capital;
luego fueron vitoreados
60 con aplauso general.

Donde quiera que han peleado
con mucho gusto y afán,
en todas partes triunfaron
en Sonora y Culiacán.

65 En Santa Rosa lucharon,
en Santa María también,
a Sinaloa la tomaron,
Guadalajara después.

70 Entre la Venta y Orendáin
también fueron tiroteados;
los soldados federales
allí fueron destrozados.

Cuando llegaron al centro
a todos agasajaron
75 y en seguida en automóvil
sus negocios arreglaron.

¡Vivan toditas las fuerzas
de los bravos maderistas!
¡Que mueran los pretorianos!
80 ¡Que vivan los carrancistas!

¡Vivan todos los patriotas
de este pueblo soberano!
¡Que vivan los de Obregón,
y el pabellón mexicano!

85 Ahora ya somos felices,
 hasta que se llegó el día;
 ya vino la libertad,
 ya se fue la tiranía.

 Fusilaron a Valdivia
90 en el cuartel Colorado
 y los demás federales
 luego fueron dispersados.

 Estos versos los dedico
 al Partido maderista,
95 a los jefes y soldados
 de las fuerzas carrancistas.

 ¿Qué, no se fijan, señores?
 Carranza está de por medio
 para que no trabajen cual antes
100 por el maíz y real y medio.

 Don Venustiano Carranza
 hombre de resolución,
 en él está la esperanza
 que prospere la nación.

105 Pues que tomaron las armas
 de Madero en la memoria;
 que Dios lo tenga en el cielo
 y le de su santa gloria.

110 Todos empuñan las armas
 con bravura y con valor,
 para defender la patria
 y el pabellón tricolor.

115 Toditos los carrancistas
 traían su parque de acero
 para vengarle la sangre
 a don Francisco I. Madero.

120 Por los llanos y los montes
 pelearon de noche y día
 y sufrieron mil rigores
 por quitar la tiranía.

 Huerta ya tiró las trancas
 y salió por el corral
 cuando supo que Carranza
 entraría a la capital.

125 En este papel, señores,
 aeben gustar su dinero;
 es recuerdo memorable
 de don Francisco I. Madero.

140 Si te agradó este corrido
 te suplico lo conserves,
 que lo escribió un artesano,
 soy tu servidor: Juan Pérez.

"La toma de Guadalupe. Entrada triunfal de las fuerzas carrancistas" (autor, en el texto: Juan Pérez), hoja suelta, Guerrero 1931a, p. 17.

Otras versiones.

Idéntica: "La toma de Guadalupe" (autor, en el texto: Juan Pérez, Romero Flores 1941, pp. 115-117.

Casi iguales: Id. (id.), Herrera Frimont 1934, pp. 63-66.
Id. (id.), Pérez Martínez 1935, pp. 36-41.
Id. (id.), Canc. Bajío 68, p. 10.

81 La toma de Torreón

Una fue tan desastrosa
que Torreón se conmovió;
pues que Alvírez, sorprendido,
con su tropa allí murió.

5 Manguía creyó que llegaban
los carrancistas ya luego
y reuniéndose a su gente
se salió para San Pedro.

10 Al saberse tal noticia
todo el país se asombró,
y a Manguía trajeron preso
y un consejo lo juzgó.

15 Huerta levantó un ejercito
que del Nazas se llamó,
y al frente puso a Velasco
y a Torreón luego le envió.

20 Con acopio de elementos
y con muy grande pericia
llegó muy bien la columna
a esa tierra de delicia.

Focos combates se dieron
porque huyeron los rebeldes,
que se fueron para el norte
dejando varicos rehenes.

25 Villa salió de Chihuahua
al frente de sus legiones,
con muy buena artillería
y constantes municiones.

30 A bordo de muchos trenes
llegaron a Bermejillo,
donde mandaba Argumedo
con los charros del Saltillo.

Peña, el valiente soldado,
Argumedo, Reyna y Campa,
35 mandados se retiraron,
pues que el superior lo manda.

Villa, con rabia y enojo,
atacó Gómez Palacio,
y se dieron tres batallas
40 sin quedarse nadie rehacio.

El cerrito de la Pila
que defiende esa ciudad
fue tomado por los bravos
currancistas de verdad.

45 Al ver aquello, Velasco
mandólo recuperar,
y al bravo general Peña
allí le tocó acabar.

50 El cerro quedó cubierto
de cadáveres y heridos
y en poder de los pelones
con los alfileres derruidos.

La situación era grave,
y al ver avanzar a Urbina,
95 Velasco evacuó la plaza
y allí comenzó la ruina.

- 60 En Torreón se hicieron fuertes
los valientes federales,
rechazando tres asaltos
terribles y desiguales.
- La artillería carrancista
hacía destrozos sin cuento,
pues que estaba dirigida
por Ángeles, que es portento.
- 65 Las municiones se agotan
y no queda ya esperanza;
la retirada se impone,
porque el triunfo es de Carranza.
- 70 En Sacramento se encuentran
con la brigada Almazán,
en el preciso momento
en que derrotados están.
- 75 Pues obedeciendo la orden
de su jefe superior
iban a reconcentrarse
marchando a paso veloz.
- 80 Los soldados del jefe Ortega
los batieron con vigor
y los hubieran destruido
si no llega el defensor.
- Velasco salvó a esa tropa
con su proverbial valor,
y justos siguieron luego
a San Pedro, con ardor.

85 Allí encontraron a Más
y a otros muchos generales,
que en vez de salvar Torreón
se divertían, los venales.

90 Ante el general Velasco
se inclinaron como es uso,
y éste les dijo enojado
lo que les dejó confusos:

95 "Municiones y soldados
era lo que yo esperaba,
porque tantos generales,
ésos no más me estorbaban".

100 Villa se unió con Ortega
y asaltaron a San Pedro,
volviéndose a dar batallas
que hasta erizaban el pelo.

En el viejo camposanto
fue la batalla tan ruda
que muertos había debajo
y más muertos había encima.

105 El lunes pascua, en la noche,
evacuaron los federales,
saliendo con los heridos
en trenes y en animales.

110 Para Saltillo se fueron
por el árido desierto,
quedando heridos tirados
por el camino, ya muertos.

En cambio, los jefes todos
 en autos iban llegando;
 115 algunos con sus queridas
 y otros entre sí brindando.

Los carrancistas llegaban
 ya muy cerca de Saltillo,
 y Más resolvió atacarlos
 120 por el rumbo del Castillo.

Pero luego dio a Valdés
 el encargo de batirlos,
 y en Paredón les dio Villa
 otra derrota a destruirlos.

Dicen que Wilson dio a Huerta
 125 la noticia parentoria
 que si se perdía Torreón
 allí acababa su historia.

El caso es que de Saltillo
 130 hasta México, la indiana,
 las ciudades se evacuaron
 sin haber tocado diana.

Hicieron alto los trenes
 antes de llegar a Gómez,
 135 esperando a Pancho Villa,
 general de operaciones.

Antes de llegar a Gómez
 hicieron alto los trenes,
 140 para emplazar los cañones
 y reforzar los retines.

Como a las tres de la tarde
comenzaron cañonazos,
y en menos de un cuarto de hora
tomaron Gómez Palacio.

145 Gritaban los federales,
gritaban despavoridos:
"Corrieron los colorados,
ahora sí somos perdidos".

150 Corrieron los Colorados
pa la ciudad de Torreón,
que se iban a afortinar
con los de la federacion.

Esa ciudad de Torreón
tenía muy buenos fortines
para defender a Huerta
y a todos los gachupines.

155 Gritaba el general Villa:
"A mí no me importa nada;
vamos a tomar Torreón,
acuérdense de Ojinaga".

160 Bien haya Francisco Villa:
su corazón no vacila;
tomó el fortín más pesado
por el rumbo de la Pila.

165 Cerrito de los Remedios,
que es la mejor posesión;
murió don Emilio Bracho,
jefe de la guarnición.

170 El general Argumedo
era el que más hacía la roncha
por interés del dinero
de la Hacienda de la Concha.

175 El cañón de Picardías
tenía muy valientes hombres:
era el capitán Rodríguez,
también la brigada Robles.

180 --¿Qué dices, chata, ¿nos vamos?
--Yo sí me voy con usted,
pero me lleva a caballo
porque no sé andar a pie--.

--¿Qué es aquello que diviso
por todo el camino real?
--Son los revolucionarios
que ya vienen a pelear.

185 --¿Qué es aquello que diviso
en las cumes de aquel cerro?
--Son los revolucionarios
de Benjamín Argumedo--.

190 Famosa revolución,
has uejado este recuerdo:
se tomó a Gómez Palacio,
Torreón y después a Lerdo.

"La toma de Torreón. 2a. parte" (anónimo), hoja suelta, Guerrero
1931a, p. 14.

Otras versiones.

- Idéntica: "La toma de Torreón. 2a. parte" (anónimo),
María y Campos 1962 II, pp. 112-115.
- Abreviada: Id. (id.), Romero Flores 1941, pp. 80-83.

82.a La toma de Zacatecas

Voy a cantar estos versos,
de tinta tiene sus letras;
voy a cantarles a ustedes
la toma de Zacatecas.

5 Nil novecientos catorce,
mes de junio veintitrés,
fue tomado Zacatecas
entre las cinco y las seis.

10 Gritaba Francisco Villa
en la Estación de Calera:
"Vamos a darle la mano
a don Porfirio Natera".

15 Ya tenían algunos días
que se estaban agarrando,
cuando llega el general
a ver qué estaba pasando.

20 Cuando llega Pancho Villa
sus medidas fue tomando:
a cada quien en su puesto
los iba posesionando.

Les decía Francisco Villa
al frente del batallón:
"Para empezar el combate
al disparo de un cañón".

25 Al disparo de un cañón,
como lo tenían de acuerdo,
empezó duro el combate
por lado derecho e izquierdo.

30 Les tocó atacar la Bufa
a Villa, Urbina y Natera,
porque allí tenía que verse
lo bueno de su bandera.

Decía el coronel García
con su teniente Carrillo:
35 "Le pido permiso a Villa
para atacar por El Grillo".

Fue atacado Zacatecas
por Villa, Urbina y Natera,
Ceniceros y Contreras,
40 Madero Raúl y Herrera.

¡Ahora sí, borracho Huerta,
harás las patas más chuecas,
al saber que Pancho Villa
ha tomado Zacatecas!

45 Gritaba Francisco Villa:
"¿En dónde te hallas, Barrón?
Se me hace que a mí me vienes
guango, como el pantalón".

Les decía Francisco Villa
con una voz muy ufana:
50 "Ya están tumbando la finca
que le llamaban la Aduana".

Esa finca de la Aduana
era una finca bonita,
55 la tumbaron los huertistas
con pólvora y dinamita.

Gritaba Francisco Villa:

"¿Dónde te hallas Argumedo?
 ¿Por qué no te sales al frente,
 tú que nunca tienes miedo?"

60

Abajo de aquella finca
 allá habían muchos pelones,
 muchas armas, mucho parque
 y más de veintidós cañones.

65

Ay, hermoso Zacatccas,
 mira cómo te han dejado;
 la causa fue el viejo Huerta
 y tanto rico allegado.

70

Estaban todas las calles
 de muertos entapizadas,
 y las cuadras, por el fuego,
 todititas destrozadas.

75

Adiós, Cerro de la Bufa,
 con tus lucidos crestones.
 ¿Cómo te fueron tomando,
 teniendo tantos pelones?

80

Andaban los federales
 que no hallaban ni qué hacer,
 buscando enaguas prestadas
 pa vestirse de mujer.

Subieron a las iglesias
 a repicar las campanas
 y las bandas, por las calles,
 solemnizaban con dianas.

85 Cuatro ramitos de flores
 puestos en cuatro macetas;
 por la División del Norte
 fue tomada Zacatecas.

"La toma de Zacatecas" (anónimo), Jerez (Zacatecas), 1948,
Merdoza 1964, pp. 86-88.

82.b La toma de Zacatecas

Ahora sí, borracho Huerta,
ya te late el corazón,
al saber que en Zacatecas
derrotaron a Barrón.

5 El día veintitrés de junio,
hablo con los más presentes,
fue tomada Zacatecas
por las tropas insurgentes.

10 Al llegar Francisco Villa
sus medidas fue tomando,
y a cada uno en sus puestos
bien los fue posesionando.

15 Ya tenían algunos días
que se estaban agarrando,
cuando llegó el general
a ver qué estaba pasando.

20 Les dijo el general Villa:
"¿Conque está dura la plaza?
ya les traigo aquí unos gallos
que creo que son de buena raza.

El veintidós dijo Villa,
ya después de examinar:
"Mañana a las diez del día
el ataque general".

25 Juego mandó que se fuera
cada quien a su lugar,
que a la siguiente mañana
todos tenían que pelear.

30 Al general Felipe Ángeles,
jefe de la artillería,
le enseñó explicar las piezas
con las que dispararía.

35 La señal que lea dió Villa,
a todos en formación,
para empezar el combate
fue un disparo de cañón.

40 El general Raúl Madero
con el teniente Carrillo
le pidió licencia a Villa
para atacar por el Grillo.

El señor Rosalío Hernández,
valiente como formal,
le tocó atacar los mochos
del Cerro de San Rafael.

45 Se metió por las Mercedes
el general Cenizeros,
con el general Rodríguez
como buenos compañeros.

50 Hobles y Maclovio Herrera,
los dos con sus batallones,
entraron por la estación
persiguiendo a los pelones.

55 Les tocó atacar la Buña
a Arrieta, Urbina y Natera,
pues allí tenía que verme
lo bueno por su bandera.

60 Al disparo de un cañón,
como lo tenían de acuerdo,
empezó duro el combate
por lado derecho e izquierdo.

Pues el coronel García
de la brigada Madero
se le miró bien pelear
porque fue de lo primero.

65 Estaban todas las calles
de muerte entapizadas,
lo mismo estaban los cerros
que parecían borregadas.

70 Andaban los federales
que ya no hallaban qué hacer,
pidiendo enaguas prestadas
para vestir de mujer.

75 Lástima de generales
de presillas y galones,
pues para nada les sirven
si son puros corcelones.

80 Gritaba el general Villa:
"¿Dónde te hallas Argüeso?
Ven y párate aquí enfrente,
tú que nunca tienes miedo".

Les decía el general Villa:
"Echenme al viejo Barrón;
yo creo que todos me quedan
guangos, como el pantalón".

85 Y empezaron a quitarles
fortines y posiciones;
comenzaron a bajarse
para el centro los pelones.

90 Ese mismo día en la tarde,
tan macizo les tupieron,
que a las siete de la noche
casi todos se rindieron.

95 Entraron los maderistas
dentro de la población,
y a todo el pueblo, contento,
se le alegró el corazón.

100 Corrieron a las iglesias
a repicar las campanas
y por las calles las bandas
solemnizaban con dianas.

Ay, hermosa Zacatecas,
mira cómo te han dejado;
la causa fue el viejo Huerta
y tanto rico malvado.

105 Quitaron ametralladoras,
buen número de cañones,
se hallaron un almacén
repleto de municiones.

110 Zacatecas fue saqueado
por los mismos federales;
no crean que los maderistas
les hayan hecho estos males.

115 Al salir ya los pelones
el martes por la mañana,
bombardearon la gran finca
que le nombraban la Aduana.

120 Debajo de esta gran finca
quedaron muchos pelones,
muchas armas y más parque
y otros veintidós cañones.

Le dijo Villa a Natera,
cuando triunfó y vio el fin:
"Dé la orden que ahorita mismo
no me quede un gachupín".

125 Le dijo el general Villa
el parte a Chihuahua luego:
"Que tomamos Zacatecas,
pero fue a sangre y fuego".

130 "Pues la orden que les doy
la deben de respetar,
porque los que llegue a ver
los tendré que fusilar".

135 Dos mil quinientos pelones
fueron los que se agarraron;
los llevaron a las filas
pues a ninguno mataron.

140 ¿Cómo estarás viejo Huerta?
Harás las patas más chuecas,
al saber que Pancho Villa
ha tomado Zacatecas.

Ya te puedes componer
 con toditos tus pelones;
 no te vayas a asustar,
 espera a los chicharrones.

"La toma de Zacatecas por Villa, Urbina, Natera, Ceniceros, Contreras, Raúl Madero y Maclovio Herrera" (autor: Juan Ortega), Guerrero 1931a, p. 19.

Otras versiones.

Casi iguales: "La toma de Zacatecas por Villa, Urbina, Natera, Ceniceros, Contreras, Raúl Madero y Maclovio Herrera" (autor: Juan Ortega), Herrera Frimont 1934, pp. 59-62.

Id. (id.), Mendoza 1939, pp. 476-478 (tomado de hoja suelta publicada por Eduardo Guerrero).

Id. (autor: Juan Ortega Romero), Zacatecas, 1914, María y Campos 1962 II, pp. 50-52.

"La toma de Zacatecas" (anónimo), Romero Flores 1941, pp. 102-105.

Fragmento: Id. (id.) Mendoza 1939, p. 545 (tomado de Herrera Frimont 1934).

82.c La toma de Zacatecas

Era el veintitrés de junio,
hablo con los más presentes,
fue tomado Zacatecas
por las tropas de insurgentes.

5 Ya tenían algunos días
que se estaban agarrando,
cuando llegó Pancho Villa
a ver qué estaba pasando.

10 Las órdenes que dio Villa,
a todos en formación,
para empezar el combate
al disparo de un cañón.

15 Al disparo de un cañón,
como lo tenían de acuerdo,
empezó duro el combate
lado derecho e izquierdo.

20 Le tocó atacar la Bufa
a Villa, Urbina y Natera,
porque allí tenía que verse
lo bueno de su bandera.

Las calles de Zacatecas
de muertos entapizadas;
lo mismo estaban los cerros
por el fuego de granadas.

25 Ay, hermoso Zacatecas,
mira cómo te han dejado;
la causa fue el viejo Huerta
y tanto rico allegado.

30

Ahora sí, borracho Fuerta,
harás las patas más chuecas,
al saber que Pancho Villa
ha tomado a Zacatecas.

Ya con ésta ahí me despidió
por la flor de una violeta;
por la División del Norte
fue tomado Zacatecas.

"La toma de Zacatecas" (autor: Tony Vélez), Disco RCA NKL -1309,
lado b.

Otras versiones.

Casi iguales: "La toma de Zacatecas" (autor: Tony Vélez), Disco
Musart ED 1361, lado b.

Id. (id.), Disco Metropolitan LPM 2037, lado b.

Id. (autor: Samuel K. Lozano), Disco Harmony
Columbia HL-8182, lado b.

Id. (autor: Víctor Cordero), Disco Son Art D-68,
lado b.

83 El toro Gorrión

Miércoles, dos de noviembre,
 día de finados, por cierto,
 en la Hacienda de San Juan
 del señor Luis Obregón
 5 se corrió el toro Gorrión
 por el Arroyo del Muerto.

En la Hacienda de San Juan
 del señor Luis Obregón,
 taragos nos hizo un toro,
 10 uno llamado Gorrión.

Decía el Guerrero Bonifacio
 al llegar al tepozán:
 "¡Qué tan diablo puede ser,
 yo lo lazo en mi alazán!"

15 Merced, Gavia y don Adolfo
 pensaban que era juguete;
 y en el Puerto Colorado
 ya les sudaba el copete.

Ese torito es un josco
 20 del hocico para arriba,
 es el mentado Gorrión,
 del fierro del Plan de Arriba.

Aquel Cerro del Pinal
 con sus hermosas laderas,
 25 pasaba el toro Gorrión,
 azote de las panteras.

Por el Puerto Colorado
yo vi pasar ese toro;
ah, qué toro tan precioso
con su argolla tricolor.

30

Decía Feliciano Martínez:
"Vaqueros y caporales,
preparen bien su memoria
que hay que lazarlo con piales.

35

Vaqueros y caporales,
preparen bien su memoria,
los que acaban de llegar
son los charros de La Noria".

Decía Gil Villanueva:
"Ese toro yo lo lazo,
en mi yegüita parida
ese toro yo lo lazo".

40

Decía Isaac García,
soltando una carcajada:
"Compadrito don Adolfo
trajo toda su bueyada".

45

Contestaba don Adolfo
con su apresura memoria:
"Compadrito don Isaac,
tenga cuenta su memoria;
la que acaba de llegar
es la engorria de La Noria".

50

¡Qué fecha tan decidida
el año del treinta y dos!
Para lazar ese toro
fuimos más de veinticués.

55

Muchachos del vacilón,
ese toro hay que lazarlea;
estos versos son compuestos
60 por mí: Gamersindo Juárez.

"El toro Gorrión" (autor, en el texto: Gamersindo Juárez), San Diego de la Unión (Guanajuato), Menaoza 1964, p. 339.

84 Traiciones políticas

Voy a dar los pormenores
de nuestra Revolución,
recordando los señores
que murieron a traición.

5 A Madero lo mataron
Victoriano y su ambición;
por eso lo desterraron,
por indigno a la nación.

10 A Carranza lo mataron
por sucir a Obregón,
y sus leyes respetaron
para la Constitución.

15 Obregón le dijo a Calles:
"Para el bien de la nación
nos haremos los compadres;
viva la Revolución".

20 Obregón ya estaba electo,
no tenía preocupación,
Pancho Villa estaba muerto,
pero Calles en acción.

Pero Calles era un zorro,
era un tipo muy sagaz;
si le echaban siete de oros,
escondido tenía el as.

25 Los cristeros continuaban
en su lucha desigual,
mientras ya se maliciaba
lo de José León Toral.

30 El banquete en la Bombilla
teatro fue de la traición;
allí estaba la puntilla
que le dieron a Obregón.

35 Calles se hizo Presidente
a su antojo y condición;
lo apodaban "Hombre fuerte"
que de máxima atrocidad.

40 Pero vino un Presidente
con valor y decisión:
Cárdenas, que fue valiente,
lo expulsó de la nación.

"Traiciones políticas" (autoras: Alegres de Terán), Disco Son-Art
D-68, lado b.

85 La visita de los Kennedy

A bordo de grandes yates,
entre gritos, vivas y gentes,
llegaron los presidentes
de los Unites Estados.

Don Adolfo y Doña Eva
les dieron las bienvenidas,
y los fueron a pasear
por las grandes avenidas.

10 Las campanas redoblaron,
un mariachi se enmudó,
y era tan bella la escena
que hasta mi mamá lloró.

15 El pueblo los recibió
con todita su emoción,
por tratarse de creyentes
y pa fregar al "Barbón".

20 En banquete de pastilla
Jacqueline se levantó,
se echó el discurso en castilla
y a toditos azoró.

A la fiesta en Relaciones
yo ya no fui requerido,
porque ni soy influyente
ni roto decorativo.

25 Jacqueline se dirigió
al museo como una rosa:
"Nuestras joyas son muy bellas
pero usted es más hermosa".

30 Los dos fueron a la Villa
en señal de devoción,
a rendirle su homenaje
a la Reina 'e la Nación.

Adolfo no fue a la Villa
por aquello del refrán,
35 que dice que el que allá va,
puede hasta perder la silla.

Ya se van los aeroplanos,
los dos gringuitos también;
quiera Dios que para todos
40 la visita salga bien.

"La visita de los Kennedy" (autor: Jaime Saldívar), Ruiz de Velasco 1965, p. 233, (tomado de Excelsior, sección rotograbados, México, diciembre de 1963).

86 Becerra campeón

Otra vez triunfó Jalisco,
pa que vean los habladores
que Jalisco nunca pierde
ni se raja, sí señor.

5 Hoy Jalisco nos ha dado,
para bien de nuestra tierra,
de su suelo mexicano,
un verdadero campeón.

10 Ay Jalisco, mi Jalisco,
puedes estar orgulloso
de Becerra tu campeón.

15 Que viva mi tierra,
que viva el campeón,
que viva Becerra,
Jalisco ganó.

En Jalisco todo es bueno,
las mujeres son hermosas,
y los hombre son valientes
y no se dejan domar.

20 Y su Virgen de Zapopan
es señora milagrosa,
como lo es de milagrosa
la señora de San Juan.

25 Joe Becerra, con sus puños
y la ayuda de la Virgen,
conquistó para su patria
el preciado galardón.

30 Y por eso yo le canto
y le digo a mi Jalisco
que para gloria de todos
ya tenemos un campeón.

Que viva mi tierra,
que viva el campeón,
que viva Becerra,
Jalisco ganó.

"Becerra campeón" (autor: Adán Hernández Rojas), Canc. Bajío 55,
p. 11.

Otras versiones.

Casi igual: "Becerra campeón" (anónimo), Ruiz de Velasco 1965,
p. 232 (tomado de un disco no identificado).

87 La campaña de Lombardo Toledano

Ya vienen las elecciones
para elegir Presidente,
busquemos al hombre fuerte
que con patrióta programa
5 nos rescate de la muerte.

Los precios están subidos,
los trabajos mal pagados,
monopolios permitidos,
y todita la justicia
10 en manos de desalmados.

La imposición repudiamos
de ese PRI antimexicano:
entre compadres se hablaron,
y entre todos devaluaron
15 nuestro peso mexicano.

Por ese préstamo injusto,
que es compromiso de guerra,
ningún comercio tenemos
que haga competir los precios
20 de otros pueblos de la Tierra.

Por fin llegó este momento
para todo ciudadano
de elegir un candidato
que levante ya el prestigio
25 del gran pueblo mexicano.

Ahora es el voto secreto
 y nadie lo debe ver;
 pues que todo mexicano,
 como buen ciudadano,
 30 cumpla con ese deber.

Los campesinos y obreros,
 también los intelectuales,
 dándose todos la mano,
 votarán el seis de julio
 35 por Lombardo Toledano.

Porque todos reconocen
 en Cárdenas y en Lombardo
 a dos hombres agraristas
 que arrancaron el petróleo
 40 de manos imperialistas.

¡Lombardo por los obreros!
 ¡Lombardo por el petróleo!
 ¡Lombardo por los del campo
 y también por esta tierra
 45 que quiere paz y no guerra!

Ya con ésta me despido
 de toúto el pueblo hermano,
 y que viva para siempre
 el nombre del gran Vicente,
 50 el patriota Toledano.

"La campaña de Lombardo Toledano" (autor: Alfredo Aguilar Juárez),
 Zanatepec (Oaxaca), 1952, María y Campos 1962 II, p. 334.

88 Campesino asalariado

Campesino mexicano:

no abandones a tu pueblo,
 en el banco ejidatario
 tu respaldo es el gobierno;
 5 no abandones el arado,
 porque México es tu dueño.

Si las tierras que has sembrado
 no rindieron tu cultivo,
 no te rajes, campesino,
 10 ha de ser que no ha llovido;
 el sudor de tu trabajo
 lo respalda el agrarismo.

Yo ambiciono de esas tierras
 que el gobierno ha repartido,
 15 si el que tiene, no la siembra,
 es un mal agradecido,
 porque yo sólo le sirvo
 a mi México querido.

Compadeczo a los braceros
 20 que se alejan de sus tierras:
 los arrean como becerros
 pa que crucen la frontera,
 y los tratan como perros
 pa que cumplan su faena.

La Virgen Guadalupeana,
 que es patrona de mi tierra,
 a mi raza mexicana
 la defiende donde quiera,
 y es reina soberana,
 30 porque en ella no hay frontera.

Los braceros que han dejado
sus familias y su tierra,
luego van al consulado
a llorar por su bandera:
su bandera mexicana
que los salva donde quiera.

35

"Campesino asalariado" (autor: Víctor Cordero), Canc. Bajío 52,
p. 2 y Canc. Bajío 62, p. 5.

89 Corrido dedicado al general brigadier Daniel
Cerecedo Estrada

Del general Cerecedo
les recitaré el corrido,
por ser un constitucional
por valiente conocido.

5 Voy a relatar la historia,
aunque no sea detallada,
del valiente general
Daniel Cerecedo Estrada.

10 Joven de familia rica
y con porvenir brillante,
no tenía necesidad
de una vida fatigante.

15 Pero firme partidario
del derecho y la igualdad,
no vaciló ni un instante
en abandonar su hogar.

20 Y alistándose en las fuerzas
de la gran Revolución,
como honrado ciudadano
cumplió con su obligación.

Sacrificó el bienestar,
dejó las comodidades,
y a la lucha se lanzó
persiguiendo sus ideales.

25 Sintiendo hervir en sus venas
la sangre de independientes
fue en los terribles combates
uno de los más valientes.

30 A la cabeza de un grupo
de denodados patriotas
caminó de triunfo en triunfo
sin conocer las derrotas.

35 Con el sereno estoicismo
que inspira una convicción,
soportó los duros trances
de la gran Revolución.

40 Sin ceder a la fatiga
y a otras mil contrariedades
sufrió de la dura lucha
todas las calamidades.

Arrastró siempre tranquilo
la mortífera metralla,
y se le vio siempre al frente
en los campos de batalla.

45 Siempre con los ojos fijos
en los ideales soñados,
con el ejemplo y la voz
alentaba a sus soldados.

50 De alma franca y generosa,
de genio alegre y chancero,
encontró siempre agradable
la vida de guerrillero.

55 De su jerarquía, los grados
uno a uno conquistó,
pues que siempre en la pelea
por bravo se distinguió.

Con intuición admirable
para el arte de la guerra,
con solo un golpe de vista
un completo plan encierra.

60

Los valientes que le siguen
por él han sido escogidos:
duros para la pelea
y en las fatigas sufridos.

65

Todos sus bravos muchachos
lo respetan y lo quieren,
y a donde quiera los lleva,
y donde quiera se mueren.

70

Ya aquí se acabó el corrido
del general Cerecedo,
que es valiente militar
que jamás conoció el miedo.

"Corrido dedicado al general brigadier Daniel Cerecedo Estrada"
(anónimo), hoja suelta, Col. Colegio, núm. 249.

90 El dieciséis de septiembre

Padre de la Independencia,
Miguel Hidalgo y Costilla,
con frase humilde y sencilla
hénos aquí en tu presencia.

5 Tú, que de la esclavitud
piadoso nos redimiste
y por nos la vida diste
con excelsa magnitud.

10 Tú, que en unión de Morelos,
Allende, Aldama y Jiménez,
la Patria ciño sus sienes
presidiendo vuestros desvelos.

15 Tú, que quisiste el primero
ser del pueblo libertario,
siguiendo tu itinerario,
Galeana, Mina y Guerrero.

20 Tú, que moviste en tu causa
por redimir al esclavo
a Matamoros y a Bravo,
y a miles de héroes en masa.

No es fácil enumerar
la pléyde de valientes
y gloriosos insurgentes
que la historia hará grabar.

25 Tú, que del león de Castilla
los cañones desafiaste,
de sus garras nos libraste:
Miguel Hidalgo y Costilla.

30 Tú, que en un día de fulgores,
en igual fecha que ahora,
de la libertad la aurora
engendraste allá en Dolores.

35 Tú en fin, que sucumbiste
bajo un martirio de gloria,
hoy recuerdo tu memoria
cuanto en lo presente existe.

40 Santo anciano venerable,
Padre de la Independencia,
hénos aquí en tu presencia
en este día memorable.

Desde el Bravo hasta el Suchiate
conmemoran este día,
para admirar tu hidalguía
al darnos nuestro rescate.

45 En este día nacional
se hinchan de luces de gloria,
resaltan en tu memoria,
las torres de catedral.

50 Y entre las marchas de honor
y vivas en general
surge el himno nacional
y la enseña tricolor.

55 Los clarines, los tambores,
al son de alegres dianas,
os saludan las campanas
de los templos, en sus torres.

60 ¡Oh egregios defensores
de la Patria mexicana,
la imagen Guadalupana
os fortificó en Dolores!

Que ella sea la medianera
que salve nuestra nación,
y nos dé su bendición
y sana paz en la Tierra.

65 Viva nuestra Independencia,
viva nuestra madre España;
lo que en antes fuera saña
hoy es amor, elocuencia.

70 Se acobaron los rencores
y todos somos hermanos:
Viva España, mexicanos,
viva México, españoles.

"El dieciséis de septiembre" (anónimo), Guerrero 1931a, p. 102.

91 Ezequiel

Yo soy Ezequiel Padilla,
y no me miren arisco;
les voy a leer la cartilla
que traigo de San Francisco.

5 Vengo montado en un petro
pues es brioso y alazán,
no más lo ha montado otro:
mi general Almazán.

10 Cáruenas dirá si es cierto
que en política me hago arco,
cuando dije que era injerto
del tronco de don Plutarco.

15 Vengo a quitarle el sueño
a más de un veracruzano;
traigo un saco brasileño
y un sombrero americano.

20 Y que viva la Malinche,
y que viva Hernán Cortés;
si Cuauhtémoc vuelve al mundo
le vuelvo a quemar los pies.

Nunca he sido un hombre malo
ni de conducta villana.
¡Viva la pata de palo
de mi general Santana!

25 Traigo ideas muy mexicanas,
y para poder sonar,
al Cerro de las Campanas
yo me voy a veranear.

¡Ay, ay, ay,
 30 yo gobernaré algún día;
 Miramón mi Secretario,
 y en la Defensa, Mejía!

Hipotecaré a los dados
 California y Yucatán,
 35 ayudaré a "Los Dorados",
 al Sinarquismo y al PAN.

Porque está escrito en mi carta
 que no trate de otro pan,
 ese pan que lo reparta
 40 el licenciado Alemán.

Daré el voto a las mujeres,
 cosa que será muy útil,
 y nombraré a Pito Pérez
 cónsul de la "Vida Inútil".

45 Soy suriano y muy costeño
 y soy puro mexicano:
 traigo un saco brasileño
 y un sombrero americano.

¡Ay, ay, ay,
 50 yo gobernaré algún día,
 Miramón mi Secretario
 y en la Defensa, Mejía!

Esta cosa es muy sencilla,
 lo afirman los sinarquistas:
 55 "¡Que viva Ezequiel Padilla
 y mueran los socialistas!"

- 60 Les voy a dar un alerta
que concierne a mi persona:
si yo traicionara a Huerta
Judas no me lo perdona.
- Ya me metí en el borlote
y en el globo de Cantoya.
¡Viva Judas Iscariote,
que desde un árbol me apoya!
- 65 Mi prestigio vale algo,
y habré de tirarme a fondo;
si resucitara Hidalgo,
yo resucito a Elizondo.
- 70 Si en Guerrero fui nacido
a tal cosa no me opongo;
pero hubiera preferido
nacer en Tlaxcalantongo.
- 75 ¡Ay, ay, ay,
muera don Benito Juárez,
muera don Pancho Madero
y que muera Pino Suárez!
- 80 Si Zapata lanza un dardo,
queriendo hacérmela chueca,
yo le mandaré a Guajardo
de nuevo hasta Chinameca.
- Y si Obregón resucita
y quiere hacerme algún mal,
están la madre Conchita
y Jose de León Toral.

85 Hitler, el gran estadista
mentira que ha fallecido;
nadie encontrará su pista,
lo tengo bien escondido.

90 Mussolini, qué tristeza,
todo su heroísmo en vano;
maldigo al pueblo italiano
que te colgó de cabeza.

95 Ya con ésta me despido,
y aunque no soy de Jalisco,
señores, les he leído
la carta de San Francisco.

100 ¡Ay, ay, ay,
mueran la hoz y el martillo,
sólo Victoriano Huerta
ha sido nuestro caudillo.

"Ezequiel" (autor: J. Sansón Flores.), María y Campos 1962 II,
pp. 476-478.

92 Gallo juído y correlón

Allá va un gallo cantando,
hacia Veracruz se lanza,
porque ya lo iba alcanzando
Villa y el señor Carranza.

5 Creías, gallo marullero,
que eras tú la pura miel,
y que matando a Madero
todo habías de componer.

10 Por todita la nación
te fuiste cacaraqueando;
gallo juído y correlón,
ya no seguirás peleando.

15 Gallos de esos no queremos,
porque les faltan calzones;
y así, siempre perderemos
porque son muy correlones.

Ya con éste cuento tres
que se van cacaraqueando;
hasta sudaron sus pies
20 pues los iban alcanzando.

Don Porfirio fue el primero
que se salió a la carrera,
pues vio que el señor Madero
le sonó la calzonera.

25 El segundo fue don Félix,
otro gallo más corriente,
que con sus hazañas crueles,
quizo ser el Presidente.

30 El tercero fue el tal Huerta,
no crean que son sin razones,
yéndose a carrera abierta
le estorbaban los calzones.

Porque lo iban correteando,
se olvidó de los pelones,
35 y se fue cacaraqueando
por muchísimas naciones.

¡Quién te pudiera agarrar
para hacerte un buen combate!
¡Cómo te fuiste a escapar,
40 gallito de tepalcate!

Ese gallo ya corrió
y empezó a cacaraquear;
de México se salió
para el otro muladar.

45 Ya no comerá el maíz
por haber de aquí corrido;
no volvera más al país,
porque será conocido.

Ese gallo salió huído,
50 como lo airá cualquiera;
aio muy lejos el volido,
dejó sola la gallera.

Ha de haber creído Huerta
que él era gallo potente,
55 de esos de para cajeta
porque se nizo Presidente.

Que mal estuvo pensando;
no estaba al fiel la balanza,
y se fue cacaraqueando.

60 ¿Qué dices ahora, gallito?
voy que lloras por tu estaca;
te quedas afligidito
porque no hay del daca y daca.

65 Y los que sean tus amigos
llorando estarán por tí,
dirán tristes y afligidos
que ya te perdistes tú aquí.

70 Porque perdió la pelca
ya se fue cacaraqueando;
por ver la cosa tan fea
la cola lleva arrastrando.

75 ¿Pues en qué estabas soñando,
con tus acciones impías?
Con irte cacaraqueando
como lo hizo Félix Díaz.

Ese gallito peruano
no vuelve a venir aquí,
pues se soltó de la mano
cantando quiquiriquí.

80 Llorando su cruel destino
allá estará ya reunido
con el tirano Porfirio,
triste, triste y afligido.

85 El pensaba que no había
 quien trajera la venganza;
 nunca creyó que triunfara
 don Venustiano Carranza.

90 Este hombre de gran poder,
 Dios le dio la omnipotencia
 de derribar del poder
 a un tirano sin conciencia.

95 Se largó de puro miedo
 ese Huerta, el vil matón;
 quería morir en su puesto
 pero le faltó valor.

Madero fue hombre de veras,
 de valor muy soberano,
 quedando muerto en el puesto
 como un hombre y no tirano.

100 Y así, nobles mexicanos,
 gritemos con claridad:
 ¡Mueran todos los tiranos!
 ¡Viva nuestra libertad!

"Gallo juido y correlón" (autor; Crescencio G. Zamudio), hoja
 suelta, Guerrero 1931a, p. 27.

Otras versiones.

Casi iguales: "Gallo juido y correlón" (anónimo), Romero Flores
1941, pp. 118-120.

Id. (autor; Crescencio G. Zamudio), María y Campos
1962 I, pp. 300-302.

93 El general Calles

Salud, Presidente Calles,
triunfasteis en la elección;
sin pedirnos más detalles
traednos la paz y la unión.

5 Tuvisteis opositores,
como así debía de ser,
y el general Ángel Flores
os hizo frente esta vez.

10 El pueblo ya está cansado
de tanto pelear, pelear;
y como siempre, abnegado,
ya sólo desea la paz.

15 Que se acaben disenciones
para evitar nuevas guerras,
que ya no haya rebeliones
y se cultiven las tierras.

20 Que haya un Presidente fuerte,
que con su mano de hierro,
saque avante al país entero
y que cueste lo que cueste.

Que cumpla con su cometido
con conciencia y honradez
siendo así enaltecido
y será su mejor prez.

25 La libertad en la prensa,
pensamiento y religión
son garantías en el hombre
que da la Constitución.

30 Si respetares ¡Oh Calles!
a la prensa, que es honrada,
tu memoria, al par que Juárez,
será siempre respetada.

35 Ya el Presidente Obregón
dió su ejemplo enaltecido
de conceder el perdón
a tanto infeliz cautivo.

40 Quien por desgracia ha caído,
perdiendo su libertad,
por un gesto ennoblecido
volverá a la sociedad.

Imitando estos ideales
concederás amnistía
a los que os fueron rivales
de política en un día.

45 Y como buenos hermanos,
dando honor a la nación,
Dios nos dé su bendición
como buenos mexicanos.

50 También nuestra Reina indiana
vale mucho por sus hijos
en la nación mexicana
y dé cuidados prolijos.

55 Salud, pues, Plutarco E. Calles,
el pueblo no aspira a más:
que a progresar no desmayes
y reine la justicia y la paz.

Y este triunfo nacional
también perdura en la historia;
cuando bajas del poder
60 será tu mejor victoria.

Ya el general Elías Calles
la nación ha controlado,
porque llevó bien su barco
todo el mundo lo ha aclamado.

65 Siempre al lado del gobierno
se fajó bien los calzones,
sofocó las rebeliones
y nos quitó aquel infierno.

70 Siendo ministro, en la guerra,
fue al campo de operaciones
y extendió sus divisiones
hacia el rumbo de la frontera.

Como en todos es notorio,
su valor ha demostrado;
75 de la fuerza es un emporio
y la gloria ya ha alcanzado.

Unido con Obregón,
lo siguió fiel por doquier,
por el bien de la nación,
80 cumpliendo así su deber.

Como sagaz y prudente
quedó bien puesta su fama,
y el pueblo ahora lo proclama
como nuevo Presidente.

85 Ya todos sus partidarios
deben estar satisfechos,
al ver que ya sus contrarios
han perdido sus derechos.

90 Tenga el pueblo muy presente
que la dignidad en todo
es la razón más prudente
para triunfar de algún modo.

95 Y todos los candidatos
que perdieron los enganches
no se portan cual comanches
para evitar malos ratos.

100 Porque el "sufragio efectivo"
y la ya "no reelección"
no hemos de echar al olvido
en nuestra Constitución.

Salud, pues, al sonorense,
que dé gloria a la nación,
y si acata la opinión
la Patria lo recompense.

105 Dios quiera que sea el final
de esta guerra fratricida,
y una paz indefinida
venga al país en general.

110 Ya con ésta me despido
sin exponer más detalles;
pues que se sienta en la silla
el general Elías Calles.

115 Que llegue la paz lozana
 y se reanuda el progreso
 de la Patria mexicana,
 tanto tiempo en retroceso.

"El general Calles" (autor: Felipe Flores), hoja suelta, Col. Co-
legio, núm. 56.

Otras versiones.

Casi iguales: "El general Calles" (autor: Felipe Flores), Herre-
ra Frimont 1934, pp. 139-142.

Id. (anónimo), Romero Flores 1941, pp. 290-292

94 El general Huerta se fue

Patria, querida y amada,
suelo que me vio nacer,
ya se fue el mal mexicano
que llanto te hizo verter.

5 Ya se alejó de tu lado
el que te dió la tormenta,
ese traidor hijo tuyo
es el que de ti se aleja.

10 Vuelva a ti, Patria querida,
la paz y tranquilidad,
cese ya tu cruel martirio,
esa es toda mi ansiedad.

15 Se fue Huerta, deja el hogar,
el patrio suelo donde nació,
por infame con sus hermanos
y con su Patria vil traidor.

20 Sólo recuerdos adoloridos
nos deja a todos hoy que se fue;
sigue su paso a extranjera tierra
de donde jamás pueda volver.

Hoy despreciado ya de la Patria
en su camino recordará
que no hay dicha llena de gozo
que es nuestro suelo y libertad.

25 Es grande dicha ser mexicano,
es nuestro nombre de gran honor,
la honra que más se estima
y es nuestro hermoso pendón.

30 Patria, querida y hermosa,
 que te encuentras afligida
 por la guerra asoladora
 que te ha abierto grande herida.

35 Calma tu dolor y profundo
 que te tiene subyugada,
 suelo bendito y sagrado,
 Patria de todo amada.

40 Vuelva a ti la paz bendita,
 que vuelva en ti a renacer
 esa gloria de primores
 que calme tu padecer.

Salve Patria mexicana,
salve oh suelo donde nací,
salve tierra bendecida,
salve oh querido país.

"El general Huerta se fue" (anónimo), Maria y Campos 1962 I,
p. 293.

95 El general Lázaro Cárdenas

Con mis palabras sinceras,
nacidas del corazón,
declaro con todo gusto
a Cárdenas mi adhesión.

5 Para primer magistrado
de la Patria mexicana,
donde cantan los obreros
alegres por la mañana.

10 Deseando que nunca vuelva
a triunfar el capital,
porque Cárdenas del Río
es el mejor general.

15 Él es el padre de los pobres
en todita la nación;
los extranjeros se admiran
de su noble corazón.

20 Veinte años tiene luchando
en pro de los campesinos,
con las armas en la mano
atravesando caminos.

Enseñando a los hombres
la justicia y la razón,
estableciendo en los pueblos
paz para todos y unión.

25 En los más rudos combates
peleaba él con confianza,
porque su Patria querida
ya lo esperaba con ansia.

30 Para hacerlo Presidente
y gobierne esta nación,
y que se extienda el progreso
y en donde quiera la unión.

[De todos los generales]
solo él puede gobernar
35 por su grande inteligencia
y su modo de pensar.

El Eterno lo mandó
para que salve a la Patria
de los hombres ambiciosos
40 que amontonaban la plata.

Cuando él empezó a luchar
salió para Apatzingán
ayudándole a los pobres
que vivían con tanto afán.

45 Abandonó a su familia,
peleando tan justa causa;
y ahora, en la actualidad,
todo eso es lo que le basta.

Yo mi vida doy por él
50 porque conozco su historia,
Dios lo deje gobernar
y se lo lleve a la gloria.

Desde la edad de siete años
era muy considerado,
55 le regalaba dinero
a todo el que veía amolado.

60 Por eso yo le ayudé
cuando empezó su carrera
y le dije: "No te rajes
y pelea con cualesquiera".

Ya lo habían tomado preso
para quitarle la vida,
pero su mala intención
no les fue favorecida.

65 Una barda él se brincó
teniéndose en sí confianza;
le tiraron de balazos
a una corta distancia.

70 Aquí termina el corrido,
escuchen con atención,
que en estos versos hablo
con todo mi corazón.

"El general Lázaro Cárdenas" (autor: Francisco M. Chávez),
Herrera Frimont 1934, pp. 163-164.

Otras versiones.

Semejante: "El general Cárdenas" (anónimo), Romero Flores 1941,
pp. 323-324.

Nota al texto: El verso 33 está tomado de Romero Flores 1941.

96 Heraclio Bernal

Aquí está Heraclio Bernal,
el azote del gobierno,
viene dispuesto a mandar
malditos a los infiernos.

5 El día en que yo nací
crujieron cielos y mares;
vente conmigo, mi vida,
para calmar mis pesares.

Decía Heraclio Bernal
10 cuando iba a entrar en combate:
"Órale, mulas maiceras,
aquí está su mero padre".

El día en que me fusilen
les va a costar un tesoro:
15 cien rifles de pura plata
cargados con balas de oro.

Sobre mi tumba no pongan
ni cruz, ni piedras, ni nada,
que al fin se muere una vez
20 y el que se muere se acaba.

Aves de todos los rumbos
vengan conmigo a cantar
versos de un hombre valiente
y que fue Heraclio Bernal.

Otras versiones.

Idéntica: "Heraclio Bernal" (anónimo), Canc. del recuerdo 18
p. 43.

97 La hermosura de Torreón

Voy a contarles a ustedes
la hermosura de Torreón:
cuando el río tiende sus olas
se alegra la población.

5 De durango a Zacatecas,
de Chihuahua a Nuevo León,
viene muchísima gente
a las pizcas de algodón.

10 Los trenos que van y vienen
a la ciudad de Torreón
traen gente de todas partes
a las pizcas de algodón.

15 Todos los campos sembrados
que circundan a Torreón
se miran cual blanca nieve
de capullos de algodón.

Las calles pavimentadas
embellecen la ciudad,
tambien los aparadores
del mercado principal.

La Plaza de Armas lucida,
también el teatro Princesa,
con sus bellas bailarinas
de hermosura y de belleza.

25 También en el cine Royal
se disfruta de placeres,
pero en ese teatro Herrera
sí se ven lindas mujeres.

30 El jardín de la Alameda
se ve cubierto de flores,
a donde se va a pasear
la dueña de mis amores.

35 En los tranvías que transitan
de Lerdo para Torreón
vienen a gastar dinero
y a admirar la población.

40 El estado de Coahuila
es un estado muy rico;
muchos ganan más dinero
que en el puerto de Tampico.

No me lo pueden negar
todos los que me han oído,
creo que me han de dispensar
si en algo los he ofendido.

45 En el barrio del Refugio
y también en los Laureles
y en el mercado de la Alianza
se disfruta de placeres.

50 Desde el cerro de la Cruz
se mira la población,
se ve muchísima gente
que va al campo de aviación.

55 En los coches y tranvías
y en los camiones también,
viene gente de donde quiera,
como igualmente en el tren.

60

Todos los que hayan oído
y han prestado su atención,
conserven este recuerdo
de la ciudad de Torreón.

Ya con ésta me despido
de tan ilustre reunión,
y a toditos los presentes
les ofrezco esta canción.

"La hermosura de Torreón" (autor: Candelario Pérez), hoja suelta,
Col. Colegio, núm. 150.

98 La ley proletaria

Hora va la ley del pobre,
ya verán que es la mejor:
sólo queremos justicia,
sólo queremos razón.

5 Hora ricos, no se asusten,
ningún mal se les hará,
si quieren vivir como hombres
y ponerse a trabajar.

10 El demócrata Madero
al pueblo favoreció
tumbando a Porfirio Díaz
que a México envileció.

15 Poco a poco van cayendo
todos los que son tiranos,
hasta que el mundo se limpie
y queden puros hermanos.

Vino la ley agrarista
que Zapata defendió
y ese misero Guajardo
20 a Zapata traicionó.

Don Emiliano Zapata
nacionalizó la tierra;
pero esos bandidos ricos
necesitan otra guerra.

25 La ley de los inquilinos
en Veracruz empezó
y de tantos sinvergüenzas
un poco se descansó.

30 Cuánto trabajo ha costado
 del pueblo la libertad,
 cuánta sangre han derramado
 esos ricos sin piedad.

 Si somos hijos de pobres
 no debemos estudiar,
35 pues los ricos sólo quieren
 puros burros que cargar.

 Al fin nos hacemos viejos
 y de patadas nos dan,
 porque del jugo del pobre
40 hasta indigestos están.

 Pero el pueblo sus cadenas
 comenzó ya a maldecir,
 y de todos sus derechos
 las leyes hará regir.

45 No queremos religiones
 ni más leyes con engaños.
 ¡Vivan los trabajadores!
 ¡Viva el pueblo proletario!

"La ley proletaria" (autor: Concha Michel), Mendoza 1939, pp. 480-481 y Mendoza 1964, pp. 124-125 (tomado de Concha Michel, Canciones revolucionarias, México, 1929).

99 Lucha Reyes

Señores, vengo a cantarles
la nueva que sucedió,
que el veinticinco de junio
Lucha Reyes se murió.

5 El domingo en la mañana
México se conmovió
por esta gran cancionera
que este mundo abandonó.

10 Ay, ay, ay, ay, ay,
Lucha canta ahora en el cielo,
Dios ya no quiso dejarla
porque tal vez tuvo celo.

15 Hoy les canto con tristeza,
pues mi pena es soberana;
ha muerto la emperatriz
de la canción mexicana.

20 Ahora canta allá en el cielo,
ya no para los humanos,
tal vez a los angelitos
me los vuelva mexicanos.

Dios la recoja en su seno,
la tierra cobró tributo,
más la canción mexicana
hoy se ha vestido de luto.

25 Con aquella voz rasgada
sentimental y bravía
a todos los mexicanos
nos llenaba de alegría.

30 Contando "La tequilera"
 "La Penchita" o "La ladina"
 parece que estoy oyendo,
 hasta el cuerpo se me enchina.

35 Las cosas buenas se van,
 no duran toda la vida,
 pero el pueblo mexicano,
 Luchita, nunca te olvida.

"Lucha Reyes" (autor: Pepe Castillo), Canc. Bajío 68, p. 4.

100 No se rajen campesinos

Este corrido que canto
la fama lleva en el nombre;
ahora porque puedo vengo
a decirles de hombre a hombre.

5 Soy de puro Guerrero
y con gusto canto y grito
proclamando un buen gobierno
y que sea de nuevo tipo.

10 En la república entera
se reforza el movimiento
y se sostienen las filas
exigiendo un cumplimiento.

15 La soberanía de un pueblo,
sus derechos tan violados,
porque en la Constitución
pues la ley han pisoteado.

20 Traigo un cinturón de plata
del estado de Morelos,
el que me heredó Zapata
pa'l que traiga un par de nuevos.

No se rajen campesinos,
que nacieron Fanchos Villas
contra del imperialismo,
contra de las burguesías.

25 No se rajen estudiantes,
y todo aquél que sea obrero
esté frente en adelante,
tiene coraza de acero.

30

Los que deseamos la tierra
y vivimos de esperanzas
ya no ofrecemos promesas
ni ofrecemos toleranza.

"No se rajen campesinos" (autor: "El Zapatista"), Xaltepustla,
municipio de Tlaola (Puebla), 1968, hoja suelta, Celestino Gasca.

101 El peligro de la intervención americana

Madre mía guadalupana,
échame tu bendición,
yo ya me voy a la guerra,
ya viene la intervención.

5 Con gusto daré mi sangre,
te lo juro, Madre amada,
por no ver nuestra bandera
de otra nación pisoteada.

10 Oh hermosa guadalupana,
prenda sagrada y querida,
no permitas que el extraño
venga a quitarnos la vida.

15 Qué linda es nuestra bandera,
compañeros a pelear,
ya el enemigo está cerca,
ya se oye el clarín sonar.

20 Verde, blanco y colorado
contra barras va jugando,
no te aplomes, compañero,
que les estamos ganando.

En su tierra los hermanos
todos están pronunciados;
a ver qué suerte corremos,
vamos a tirar los dados.

25 Si acaso creen que los indios
ya todos se han acabado,
sobran unos pellejitos
para entrarle al embolado.

30 Madre mía de Guadalupe,
tú me has de favorecer
para no rendir las armas
hasta morir o vencer.

35 Si ellos son muy poderosos
en armas y municiones,
nosotros tenemos piedras,
y muchísimos calzones.

40 Si fuera una cosa justa
lo que ellos vienen peleando,
pero esto no puede ser
porque nos están robando.

Ya la mitad del terreno
les vendió el traidor Santa Ana,
con lo que se ha hecho muy rica
la nación americana.

45 Qué, ¿acaso no se conforman
con el oro de las minas?
Ustedes muy elegantes
y aquí nosotros en ruinas.

50 Todavía quieren perjuicios
buscarle a nuestra nación;
la verdad, que si se meten,
los hacemos chicharrón.

55 Confórmense con ser ricos
y tener muchos millones,
porque para gobernarnos
les faltan muchas razones.

"Lo hemos de ver y no creer"
les dijo Doroteo Arango
cuando por primera vez
60 les mandó a chupar su mango.

Ahora sí ya, compañeros,
muera la guerra intestina;
bautizaremos un gringo,
ya búsquenle su madrina.

65 Pues nosotros, por la buena,
señores, los respetamos;
porque gocen de placeres
mucha plata les botamos.

Si acaso se vanaglorian
70 que nos dan ilustración,
es como dijo en indito:
"Arreglendo a mi tostón".

Búsquenle por otro lado,
ya no sean tan ambiciosos,
75 porque aquí no nos sobraron
mas que reatas de los pozos.

El petróleo se acabó,
se lo consumieron todo;
caminen por lo parejo,
80 no se atasquen en el lodo.

Todo el mundo ya lo sabe
que han sido muy malos jueces;
no le hagan al ruido de uñas
que ahí están los japoneses.

85 Esas islas Filipinas
que también se adjudicaron,
esos no vayan a creer
que sus dueños lo olvidaron.

90 En fin, son muy poderosos
pero el rico también muere,
pues aquí se hace en la tierra
nada más lo que Dios quiere.

95 ¡Viva Hidalgo! ¡Viva Juárez!
les diré de despedida,
que supieron dar su sangre
por nuestra patria querida.

100 Si acaso muero en compañía,
échame tu bendición,
Madre mía guadalupana:
te llevo en mi corazón.

"Alerta mexicanos. El peligro de la intervención americana"
(autor: José Guerrero), hoja suelta, Guerrero 1931a, p. 24.

Otras versiones.

Casi iguales: "El peligro de la intervención americana" (anónimo), Mendoza 1939, pp. 433-435 (tomado de hoja suelta publicada por Eduardo Guerrero).

"El peligro de intervención americana" (id.),
Romero Flores 1941, pp. 86-88.
Id. (id.), Canc. Bajío 68, p. 13.

Somejantes: "El peligro de la intervención americana" (id.),
Mendoza 1964, pp. 79-81 (tomado de hoja suelta

publicada por Eduardo Guerrero y Mendoza 1939,
loc. cit. Antepone dos estrofas y hace un cambio
en la última línea,

Id. (id.), Poemas folklóricos y patrióticos, pp.
145-148.

102 El petróleo

Los pesares olvidando
hoy cantemos, ciudadanos,
el triunfo que está vibrando
en los pechos mexicanos.

5 ¡Pueblo libre y soberano:
alza la frente tostada,
mira a tus pies al tirano
con el alma traspasada!

10 Cuando tú nacías apenas,
de tierra extraña llegó,
poniéndote las cadenas
que a su capricho forjó.

15 Así crecistes: (sic) oprimida
bajo el yugo del magnate
y tu carne mal vestida
tuvo por cama un petate.

20 De los campos petroleros
los burgueses se adueñaron
explotando los veneros
que en el subsuelo encontraron.

Allí fue el negro calvario:
el hombre tenaz y fiero,
la tumba del proletario
bajo el yugo petrolero.

25 El látigo infamador
del capataz extranjero
aumentó más el dolor
del humilde jornalero.

30 Un vil mendrugo de pan
era el sueldo del obrero,
era el fruto de su afán
¡buen pago del usurero!

En consecuencia, existía
la miseria en los hogares;
35 por ello el paria gemía
abrumado en sus pesares.

Mientras tanto los millones
de pesos al extranjero
se llevaban los patrones
40 con escarnio verdadero.

Los hechos así rodaron
dejando huella inmortal,
y con su rodar se encontraron
frente al justo tribunal.

45 Cansado de vejaciones,
el humilde proletario
pidió a sus viles patrones
que aumentaran su salario.

50 Si bien lo justo pedía
el esclavo petrolero,
el burgués le maldecía
por avaro y mitotero.

A la huelga se lanzaron
sin medir las consecuencias
55 y ante el patrón no temblaron
en repetidas audiencias.

- 60 Consciente de su deber,
 el gobierno mexicano
 desde luego quiso hacer
 justicia con el tirano.
- Los señores extranjeros,
 de cuantiosos capitales,
 permanecieron austeros
 a los altos tribunales.
- 65 Burlar las leyes quisieron
 de nuestra libre nación,
 sin mirar que ellas nacieron
 al rugido del cañón.
- 70 Comprometido el honor
 del gobierno mexicano
 con entereza y valor
 hizo justicia al tirano.
- 75 Decretó la expropiación
 de la industria petrolera
 reintegrando a la nación
 lo que para ella surgiera.
- 80 ¡Qué valor de Presidente,
 genio nacido en la sierra!
 Eres el alma latente
 en la paz como en la guerra
- Vivirás eternamente
 en los pechos mexicanos
 porque tu nombre es valiente
 y venciste a los tiranos.

85 Desde mañana, en la historia
 los obreros te hallarán,
 y a tu nombre cantarán
 himnos de excelsa victoria.

90 Ojalá mi patria entera
 sepa este triunfo aplaudir
 y siguiendo tu bandera
 sepa vencer o morir.

Mientras tanto hacia adelante
 marchará nuestra nación
 95 con el alma palpitante
 y la fe en el corazón.

"El petróleo" (anónimo), Romero Flores 1941, pp. 325-327.

Otras versiones.

Idénticas: "El petróleo" (anónimo), Maria y Campos 1962 II,
 pp. 463-464.

Nota al texto: En las dos fuentes los versos 94 y 95 están inver-
tidos.

103 Pistoleros y moronistas

Voy con mi hacha, compañeros,
a cantarles la canción
de los nuevos pistoleros
de Morones y Luis León.

5 En Cerritos y en Nogales
hay matones, por estar
juntos locos y nahuales
que nos quieren espantar.

10 Pero todos se equivocan
y no saben ya qué hacer;
nos insultan y provocan
y nos quieren ya comer.

15 Sin pensar que aquí en Río Blanco
hay arrojo y hay valor,
que el obrero es siempre franco
y no vive de hablador.

20 Es así como peleamos
en la vida: por el bien,
y así es como pagamos
sus ofensas, como ven.

Matan sólo por capricho,
por despecho y por matar,
porque así lo tienen dicho,
mas lo tienen que pagar.

25 Desde el último al primero,
comenzando por don Luis
y "El panzón politiquero",
desprestigio del país.

30 Nunca pienses que la gloria
se conquista por el mal,
pues ya tienen buena historia
con su líder criminal.

Que sin causa ni razones
disparó contra un chofer,
35 bien seguro que Morones
lo tendría que defender.

Pero estuvo equivocado,
pues fue a dar a la prisión,
bien fundido y bien fichado,
40 como debe estar un "león".

¡Pobres locos y nahuales
que ya están para perder!
Y en Cerritos sus iguales
ya muy pronto lo han de ver.

45 Y aunque Eucario lllore y ladre,
su papá es Torres Martín,
y aunque a muchos no les cuadre
él será nuestro clarín.

Y la CROM mucho pondera
50 que Río Blanco, en la región,
es la luz del alma obrera
y su símbolo de unión.

Por eso no me niego
a cantar con frenesí:
55 "¡Viva siempre Samaniego
y al corrido que escribí!

60 ¡Viva aquí Genaro Lapa,
 López, Silva y mi cantar!
 ¡Viva el vino de Tlaxcala!
 ¡Viva Evodio y Aguilar!

 ¡Viva el pueblo siempre macho!
 ¡Agustín el general!
 ¡Y viva Ávila Camacho
 y la vida sindical!"

"Pistoleros y moronistas" (anónimo), Río Blanco (Veracruz),
1949, Mendoza 1964, pp. 145-146.

104.a Las próximas elecciones presidenciales

Se acercan las elecciones
para nuevo presidente
y don Alvaro Obregón
es único pretendiente.

5 Todo el mundo está contento
para que vuelva Obregón
a gobernar los destinos
de nuestra noble nación.

10 El general Obregón
conviene a México entero
pues reúne a gran patriotismo
una voluntad de acero.

15 El pueblo y la fuerza armada
son de la misma opinión,
quieren que suba a la silla
el general Obregón.

20 Todo es un mismo partido,
ya no hay con quién pelear,
compañeros, ya no hay guerra,
vámonos a trabajar.

Ya se dieron garantías
a todo el género humano,
lo mismo que al proletario
como para el artesano.

25 Compañeros, a luchar
pa salir de la desgracia
y hacer a la Patria rica,
que es la mejor democracia.

30 Unión, que es la fuerza santa
de todito el mundo entero,
paz, justicia y libertad
y protección al obrero.

El pueblo dará su voto
al general Obregón
35 porque es el único jefe
que refrena la ambición.

Nosotros estamos hartos
de mentidas ilusiones;
queremos un presidente
40 que se faje los calzones.

Que persiga el bandidaje
y que cuelgue a los ladrones
que tanto se acostumbraron
a comer sin desazones.

45 Al general Obregón
ninguno le tose recio,
y es quien dará bienestar
al pueblo, que no es tan necio.

50 A la honradez y energía
junta también la prudencia,
y es lo que México quiere
y espera con impaciencia.

Ahora lo que pide el pueblo
al general Obregón:
55 que bajen pronto los precios
en todita la nación.

No alcanza para la vida,
todo se vende muy caro,
y es muy justo que abaraten
o que pase por el aro.

60

Así como los soldados
han servido para la guerra,
que den fruto a la nación
y que cultiven la tierra.

65

Si los campos reverdecen
con la ayuda del Creador
que es premio del trabajo
que nos da nuestro Señor.

70

¿Quién no se siente dichoso
cuando comienza a llover?
es señal muy evidente
que tendremos qué comer.

75

El oro no vale nada
si no hay alimentación;
es la cuerda del reloj
de nuestra generación.

80

Quisiera ser hombre grande
con muchas sabidurías,
mas mejor quiero tener
qué comer todos los días.

Dichoso el árbol que da
frutos, pero muy maduros,
sí, señores, vale más
que todos los pesos duros.

85 Ya la milpa jilotea,
la mazorca está apretada,
es el sustento del hombre
y la cosa más sagrada.

90 Arnulfo Gómez murió
por alzarse en rebeldía,
igual que Pancho Serrano,
pero no nos convenía.

95 Qué primoroso está el trigo,
qué hermosas matas se dan;
si Dios quiere, en este año
vamos a comer buen pan.

100 Dan la una, dan las dos,
y el rico siempre pensando
cómo le hará a su dinero
pa que se vaya doblando.

Dan las siete de la noche
y el pobre está recostado,
duerme un sueño muy tranquilo
porque se encuentra cansado.

105 Si el pobre se siente rico
es porque se encuentra sano,
éste es todo su tesoro
que le ha dado el Soberano.

110 Es el mejor bienestar
que el mexicano desea:
que lo dejen trabajar
para que feliz se vea.

115 No quiere ya relumbrones
ni palabras sin sentido,
quiere sólo garantías
para su hogar tan querido.

120 Hasta ahora labra su tierra
y hace brotar la semilla,
pero sabe Dios si pueda
asegurar su tortilla.

Porque si pasa una tropa,
y lo manda el capitán,
echan las bestias al campo
y perdió todo su afán.

125 Si cría un cerdo o una gallina,
un sinvergüenza los roba,
y no puede reclamar
porque le dan con la escoba.

130 De todos estos abusos
sólo el recuerdo ya habrá,
y cuando Obregón sea elegido
la justicia triunfará.

135 Perdonen mis malos versos,
mi sabiduría no alcanza
para hacer otros mejores
a la Patria y su esperanza.

"Las próximas elecciones presidenciales" (autor: José Guerrero),
Maria y Campos 1962 II, pp. 73-75.

104.b Las próximas elecciones presidenciales

Pancho Villa se rindió
en la ciudad de Torreón;
ya se cansó de pelear
y se va a sembrar algodón.

5 Todo el mundo está contento
con la rendición de Villa
y espera que no haya guerra
por la cuestión de la silla.

10 Carranza ya se murió,
que Dios lo haya perdonado;
nada más por su capricho
muy caro le ha costado.

15 Todo fue por un momento,
no más un trueno se oyó;
el partido obregonista
a Carranza derrotó.

20 Todo el mundo está contento
con la rendición de Villa,
y espera que no haya guerra
por la cuestión de la silla.

El pueblo y la fuerza armada
son de la misma opinión;
quieren que suba a la silla
el general Obregón.

25 Todo es un mismo partido,
ya no hay con quién pelear;
compañeros, ya no hay guerra,
vámonos a trabajar.

30 Todo el mundo está contento
 con la rendición de Villa
 y espera que no haya guerra,
 por la cuestión de la silla.

 Ya se dieron garantías
 a todo el género humano:
35 lo mismo al propietario
 como para el artesano.

 Compañeros, a luchar
 pa salir de la desgracia
 y hacer a la patria rica,
40 que es la mejor democracia.

 Todo el mundo está contento
 con la rendición de Villa,
 y espera que no haya guerra
 por la cuestión de la silla.

45 Unión, que es la fuerza santa
 de todito el mundo entero,
 paz, justicia y libertad
 y protección al obrero.

 El pueblo dará su voto
50 al general Obregón,
 porque es el único jefe
 que refrena la ambición.

 Todo el mundo está contento
 con la rendición de Villa,
55 y espera que no haya guerra
 por la cuestión de la silla.

Nosotros estamos hartos
de mentidas ilusiones;
queremos un Presidente
que se faje los calzones.

60
Que persiga al bandidaje
y que cuelgue a los ladrones,
que tanto se acostumbraron
a comer sin desazones.

65
Todo el mundo está contento
con la rendición de Villa,
y espera que no haya guerra
por la cuestión de la silla.

70
Al general Obregón
ninguno le tose recio,
y es quien dará bienestar
al pueblo, que no es tan necio.

75
A la honradez y energía
junta también la prudencia,
y es lo que México quiere
y espera con impaciencia.

80
Todo el mundo está contento
con la rendición de Villa,
y espera que no haya guerra
por la cuestión de la silla.

Ahora lo que pide el pueblo
al general Obregón:
que bajen pronto los precios
en todita la nación.

85 No alcanza para la vida,
todo se vende muy caro,
y es muy justo que abaraten
o que pasen por el aro.

90 Todo el mundo está contento
con la rendición de Villa,
y espera que no haya guerra
por la cuestión de la silla.

95 Así como los soldados
han servido pa la guerra,
que den fruto a la nación
y que cultiven la tierra.

100 Si los campos reverdecen
con la ayuda del Creador,
es el premio del trabajo
que nos da Nuestro Señor.

Todo el mundo está contento
con la rendición de Villa,
y espera que no haya guerra
por la cuestión de la silla.

105 ¿Quién no se siente dichoso
cuando comienza a llover?
Es señal muy evidente
que tendremos qué comer.

110 El oro no vale nada
si no hay alimentación;
es la cuerda del reloj
de nuestra generación.

115 Todo el mundo está contento
 con la rendición de Villa,
 y espera que no haya guerra
 por la cuestión de la silla.

120 Quisiera ser hombre grande
 con muchas sabidurías,
 mas mejor quiero tener
 qué comer todos los días.

 Dichoso el árbol que da
 frutos, pero muy maduros;
 si, señores, vale más
 que todos los pesos auros.

125 Todo el mundo está contento
 con la rendición de Villa,
 y espera que no haya guerra
 por la cuestión de la silla.

130 Ya la milpa jilotea,
 la mazorca está apretada;
 es el sustento del hombre
 y la cosa más sagrada.

135 ¡Qué primoroso está el trigo!
 ¡Qué hermosas matas se dan!
 Si Dios quiere, en este año,
 vamos a comer buen pan.

140 Todo el mundo está contento
 con la rendición de Villa,
 y espera que no haya guerra
 por la cuestión de la silla.

Dan la una, dan las dos,
y el rico siempre pensando
cómo le hará a su dinero
para que vaya doblando.

145 Dan las siete de la noche,
y el pobre está recostado;
duerme un sueño muy tranquilo
porque se encuentra cansado.

150 Todo el mundo está contento
con la rendición de Villa,
y espera que no haya guerra
por la cuestión de la silla.

155 Si el pobre se siente rico
es porque se encuentra sano,
éste es todo su tesoro
que le ha dado el Soberano.

160 Es el mejor bienestar
que el mexicano desea;
que lo dejen trabajar
para que feliz se vea.

Todo el mundo está contento
con la rendición de Villa,
y espera que no haya guerra
por la cuestión de la silla.

165 No quiere ya relumbrones,
ni palabras sin sentido,
quiere sólo garantías
para su hogar tan querido.

170 Hasta ahora labra su tierra
y hace brotar la semilla,
pero sabe Dios si pueda
asegurar su tortilla.

175 Todo el mundo está contento
con la rendición de Villa,
y espera que no haya guerra
por la cuestión de la silla.

180 Porque si pasa la tropa,
y lo manda el capitán,
echan las bestias al campo
y perdió todo su afán.

Si cría un cerdo o una gallina,
un sinvergüenza la roba,
y no puede reclamar
porque le dan con la escoba.

185 Todo el mundo está contento
con la rendición de Villa,
y espera que no haya guerra
por la cuestión de la silla.

190 De todos estos abusos
solo el recuerdo ya habrá;
cuando Obregón sea elegido
la justicia triunfará.

195 Perdonen mis malos versos,
mi sabiduría no alcanza
para hacer otros mejores
a la Patria y su esperanza.

"Las esperanzas de la Patria por la rendición de Villa" (anónimo) Mendoza 1964, pp. 101-104 (tomado de Mexican Folkways, vol. III, núm. 2, p. 70. México, 1927 y Vicente T. Mendoza, Cincuenta corridos, pp. 42-45. México, 1944).

104.c Las próximas elecciones presidenciales

En Cusutla, Morelos, hubo
un hombre muy singular,
justo es ya que se los diga
hablándoles, pues, en plata:
5 era Emiliano Zapata
muy querido por allá.

Todo es un mismo partido,
ya no hay con quién pelear;
10 compañeros, ya no hay guerra,
vámonos a trabajar.

Ya se dieron garantías
a todo el género humano,
lo mismo que al propietario
como para el artesano.

15 ¡Unión! que es la fuerza santa
de toóito el mundo entero,
paz, justicia y libertad
y gobierno del obrero.

20 Así como los soldados
han servido pa la guerra,
que den fruto a la nación
y que trabajen la tierra.

¿Quién no se siente dichoso
cuando comienza a llover?
25 Es señal muy evidente
que tendremos qué comer.

Si los campos reverdecen
con la ayuda del tractor,
es el premio del trabajo
que nos da nuestro sudor.

El oro no vale nada
si no hay alimentación;
es la cuerda del reloj
de nuestra generación.

Quisiera ser hombre sabio
de muchas sabidurías,
pero más quiero tener
qué comer todos los días.

Dan la una, dan las dos,
y el rico siempre pensando
cómo le hará a su dinero
para que vaya doblando.

Dan las siete de la noche
y el pobre está recostado,
duerme un sueño muy tranquilo
porque se encuentra cansado.

Dichoso del árbol que da
frutos, pero muy maduros;
sí, señores, vale más
que todos los pesos duros.

No quiere ya relumbrones
ni palabras sin sentido,
quiere sólo garantías
para su hogar tan querido.

105 Corrido de Valentín Mancera

Yo soy Valentín Mancera,
 borrega nixtamalera,
 que a los primeros balazos
 me trepo por la ladera.

5 Y díganle al Presidente
 que soy hombre y no gallina,
 que lo traigo retratado
 detrás de mi carabina.

10 Y díganle al Presidente
 que soy hombre y no cualquiera,
 que lo traigo retratado
 detrás de mi cartuchera.

"Valentín Mancera" (anónimo), Abrego y Trujillo (Zacatecas),
Mendoza 1964, p. 186 (tomado de Mendoza, Cincuenta corridos, p. 14).

106 La vida de un borracho y su familia

El vicio de la tomada
pues del maldito licor:
en el hogar del que toma
pura miseria y dolor.

55 A padres, esposa e hijos,
a todos hace sufrir:
le dicen "No te emborraches,
un mal te pueda venir".

10 El contenta muy ufano:
"Dejen mi vida vivir,
a nadie le importará nada,
de algo tendré que morir".

15 Hacen hijos desnutridos
de aquellos padres viciosos,
sifilíticos y ciegos,
con otras lacras o locos.

20 En el vicio despilfarra
todo lo que se ha ganado,
sus hijos, esposa y él
siempre mal alimentados.

Cuando uno está muy tomado
tiene pesos, mucha influencia,
es un hombre y muy amado:
lo que nos falta es vergüenza.

25 A su casa llega idiota
y a veces enfurecido,
maltrata a su esposa e hijos
sin saber si ya han comido.

30 El respeto y el cariño
también le pueden perder,
mal comidos, mal vestidos,
sus hijos y su mujer.

35 Van creciendo sus hijos
sin ninguna dirección,
mal comidos, mal vestidos,
sin ninguna educación.

40 Es un crimen ante Dios,
la ley y la sociedad,
abandonar su familia
por andar en la maldad.

Cuando uno anda en la parranda,
según uno, anda gozando,
gasta todo su dinero
y su organismo maltratando.

45 Cuando ya ha gastado todo
y que ya está muy tomado,
de mujeres y de amigos
por ellos es despreciado.

50 Si al hospital o al presidio
por desgracia va a parar,
su madrecita y esposa
pues lo van a consolar.

55 Ahí de todos sus amigos,
de los que se dicen ser
en la cama y en la cárcel,
pues no hay quién lo vaya a ver.

Pues los vicios degeneran
al cristiano más honrado,
y nada más de sus padres
60 de ellos no es despreciado.

En el calor de las copas
a cualquiera persona insulta,
golpea o lo golpean,
pues a él nada le asusta.

65 Las riñas y demás delitos,
señores, es la verdad,
casi todos se cometen
en estado de ebriedad.

Los amigos que lo invitan
70 con ellos vaya a beber,
y si no los acompaña
le dicen: "Pues te manda tu mujer".

El amigo verdadero
y consejero es el padre,
75 y el amor sin interés
nada más el de la madre.

Mentiras, los que decimos
que a nuestro Dios respetamos,
80 si al prójimo despreciamos
y la maldad no dejamos.

Mientras no amemos a Dios,
cometeremos errores
sin tener misericordia,
esto es muy cierto, señores.

85 De Dios nada más nos acordamos
y le tenemos amor
en un apuro o prisión
y en el lecho del dolor.

90 Si su marido es buen padre
viva con él siempre unido,
que ninguna culpa tienen
los hijos de haber nacido.

95 No imite malas amigas,
eso se lo digo yo,
sobra quién la sugestione,
pero quién ayude, no.

100 No nada más social o carnal
hay que ver el matrimonio:
con todo el amor de Dios
para que no tiente el demonio.

Dispensen la descripción,
no traté de criticar,
sino desearles a ustedes
paz en su dulce hogar.

"La vida de un borracho y su familia" (autor: Luis Camacho Treviño, "Popo"), Monterrey (Nuevo León), hoja suelta, Ruiz de Velasco 1965, pp. 189-191.

Índice de títulos de corridos y referencias
con los empleados en la antología (+)

	Número
Agraristas: Cf. Los cristeros y agraristas	
AGRIPINA	56
Aguascalientes: Cf. La convención de Aguascalientes y La toma de Aguascalientes	
Alerta mexicanos: Cf. El peligro de intervención americana	
ALFREDO AROCHA	1
Alvarado: Cf. Juan Alvarado y Juanita Alvarado	
Alvírez: Cf. Rosita Alvírez	
Amaro: Cf. Carabina treinta-treinta	
Ángeles: Cf. Felipe Ángeles	
La aprehensión del general Ángeles: Cf. Felipe Ángeles	
Aquí está Heraclio Bernal: Cf. Heraclio Bernal	
Arenas: Cf. Cirilo Arenas	
Argumedo: Cf. Benjamín Argumedo	
ARNULFO GONZALEZ	2
Arocha: Cf. Alfredo Arocha	
Ataque de Francisco Villa a Matamoros: Cf. Carabina treinta-treinta	
LA BATALLA DE JIMENEZ	57
BECERRA CAMPEÓN	86
BENITO CANALES	3
DON BENITO JUÁREZ	58
Benjamín: Cf. José Lizorio	
BENJAMÍN ARGUMEDO	4
Bernal: Cf. Heraclio Bernal	
Blanco: Cf. Simón Blanco	
BRUNO A. PRESA	5
El caballo "Siete leguas": Cf. Siete leguas	

(+) Los títulos empleados en la antología aparecen con mayúsculas. Además de los diversos títulos que se registraron de cada corrido, se incluyen los apellidos y los topónimos mencionados en los títulos.

Cabrera: Cf. Ramón Cabrera	
Cadena: Cf. La guerra Chabela y Jesús Cadenas	
Cadenas: Cf. Jesús Cadenas	
Calles: Cf. El general Calles	
LA CAMPAÑA DE LOMBARDO TOLEDANO	87
CAMPESINO ASALARIADO	88
Canales: Cf. Benito Canales	
CANANEA	59
CARABINA TREINTA-TREINTA	60
Cárdenas: Cf. El general Lázaro Cárdenas	
CARLOTITA	6
CASIMIRO LARREA	7
Castañón: Cf. Perfecto Castañón	
LA CATASTROFE DE OBLATOS	61
Cecilio Estrada y Reyes García: Cf. Rafaelita	
Celaya: Cf. Los combates de Celaya y Defensa de Celaya y triunfo del general Obregón	
Cerecedo: Cf. Corrido dedicado al general brigadier Daniel Cerecedo Estrada	
CERRO DE ORTEGA	8
CIRILO ARENAS	9
LOS COMBATES DE CELAYA	62
LA CONVENCION DE AGUASCALIENTES	63
CORNELIO VEGA	10
Corrido carrancista: Cf. Carabina treinta-treinta	
Corrido de Emiliano Zapata: Cf. Las próximas elecciones presidenciales	
CORRIDO DEDICADO AL GENERAL BRIGADIER DANIEL CERECEDO ESTRADA	89
LOS CRISTEROS Y AGRARISTAS	64
EL CUARTELAZO FELICISTA	65
EL CUARTO CENTENARIO GUADALUPANO	66
CUCA MENDOZA	11
Chabela: Cf. La guerra Chabela	
La decena trágica en México: Cf. El cuarte- lazo felicista	
DEFENSA DE CELAYA Y TRIUNFO DEL GENERAL OBREGÓN	67

DEMETRIO JÁUREGUI	12
DEMETRIO SANTAELLA	13
El día de San Juan: Cf. Micaila	
Díaz: Cf. Ponciano Díaz	
EL DIECISIÉIS DE SEPTIEMBRE	90
LOS DOS HERMANOS	14
Elenes: Cf. Valente Quintero	
ELPIDIO PASO	15
En Celaya fue el combate: Cf. Los combates de Celaya	
Entrada triunfal de las fuerzas carrancis- tas: Cf. La toma de Guadalajara	
EPITACIO LAMAS	16
Las esperanzas de la Patria por la rendición de Villa: Cf. Las próximas elecciones presidenciales	
EZEQUIEL	91
FELICIANO VILLANUEVA	17
FELIPE ÁNGELES	18
FORTINO SÁNCHEZ	19
Fúnebres recuerdos de Ponciano, el distinguido torero mexicano: Cf. Ponciano Díaz	
El fusilamiento de Cirilo Arenas: Cf. Cirilo Arenas	
Fusilamiento de Cirilo Arenas en Puebla, el 4 de marzo de 1920: Cf. Cirilo Arenas	
Fusilamiento de Felipe Ángeles: Cf. Felipe Ángeles	
Fusilamiento del general Felipe Ángeles: Cf. Felipe Ángeles	
GALLO JUIDO Y CORRELÓN	92
García: Cf. Máquina 501	
General Amaro: Cf. Carabina treinta-treinta	
EL GENERAL CALLES	93
El general Cárdenas: Cf. El general Lázaro Cárdenas	
El general Cirilo Arenas: Cf. Cirilo Arenas	

El general Felipe Ángeles: Cf. Felipe Ángeles	
EL GENERAL HUERTA SE FUE	94
EL GENERAL LÁZARO CÁRDENAS	95
El general Manuel Reyes: Cf. Manuel Reyes	
EL GENERAL ZAPATA	68
González: Cf. Arnulfo González	
Guadalajara: Cf. La toma de Guadalajara	
GUADALUPE PANTOJA	20
GUADALUPE RAYOS	21
LA GUERRA CHABELA	22
EL GUERO POLVOS	23
HERACLIO BERNAL	24 y 96
Heráclio Bernal del estado de Sinaloa: Cf. Heraclio Bernal	
LA HERFOSURA DE TORREÓN	97
Herrera: Cf. Martín Herrera	
EL HIJO DESOBEDEIENTE	25
Hipólito y Rosita: Cf. Rosita Álvarez	
LA HISTORIA DE LA REVOLUCIÓN	69
Huerta: Cf. Gallo juído y correlón y El ge- neral Huerta se fue	
LA INUNDACION DE LEÓN	70
Jabria: Cf. Demetrio Jáuregui	
Jáuregui: Cf. Demetrio Jáuregui	
JESÚS CADENAS	26
Jesús Cadenas: Cf. también La guerra Chabela	
Jesús García: Cf. Máquina 501	
Jiménez: Cf. La batalla de Jiménez	
Joaquín Amaro: Cf. Carabina treinta-treinta	
JOSÉ LIZORIO	27
José Luis Sorio: Cf. José Lizorio	
JOSÉ VILLANUEVA	28
JUAN ALVARADO	29
JUAN PROCOPIA	30
JUAN RODRÍGUEZ CHANITO	31
JUAN SIN TIERRA	71
JUAN URZÚA	32
JUANITA	33

JUANITA ALVARADO	34
Juárez: Cf. Don Benito Juárez	
Kennedy: Cf. La visita de los Kennedy	
Lamas: Cf. Epitacio Lamas	
Larrea: Cf. Casimiro Larrea	
León: Cf. La inundación de León	
LA LEY PROLETARIA :98
Lizorio: Cf. José Lizorio	
Lopitos: Cf. El Rey Lopitos	
LUCHA REYES	99
Lucío: Cf. Lucio Vázquez	
Lucio Pérez: Cf. Lucio Vázquez	
LUCIO VÁZQUEZ	35
MACARIO ROMERO	36
Mancera: Cf. Valentín Mancera	
MANUEL REYES	37
Mañanitas de Benjamín Argumedo: Cf. Benjamín Argumedo	
MAQUINA 501	72
Martín Elones: Cf. Valente Quintero	
MARTÍN HERRERA	38
Matamoros: Cf. Carabina treinta-treinta	
MAURILIO PÉREZ	39
Mendoza: Cf. Cuca Mendoza	
MICAILA	40
MIGUEL RUBALCABA	41
Moronistas: Cf. Pistoleros y moronistas	
La muerte de Benjamín Argumedo: Cf. Benjamín Argumedo	
La muerte del general Ángeles: Cf. Felipe Ángeles	
Nacho Bernal: Cf. Heraclio Bernal	
NO SE RAJEN CAMPESINOS	100
Nuestro México, febrero 23: Cf. La persecu- ción de Villa	
Oblatos: Cf. La catástrofe de Oblatos	
OBREGÓN	73
Obregón: Cf. también Defensa de Celaya y	

triunfo del general Obregón

Ortega: Cf. Cerro de Ortega	
Pancho Villa: Cf. La persecución de Villa	
PANTALEÓN VERDUZCO	42
Pantoja: Cf. Guadalupe Pantoja	
Paso: Cf. Elpidio Paso	
Los pavorreales: Cf. Lucio Vázquez	
Pazo: Cf. Elpidio Paso	
EL PELIGRO DE INTERVENCIÓN AMERICANA	101
Pérez: Cf. Lucio Vázquez y Maurilio Pérez	
PERFECTO CASTAÑÓN	74
LA PERSECUCIÓN DE VILLA	75
EL PETRÓLEO	102
LA PERRA VALIENTE	43
Picazo: Rafael Picazo	
PISTOLEROS Y MORONISTAS	103
Polvos: Cf. El género Polvos	
PONCIANO DÍAZ	76
Presa: Cf. Bruno A. Presa	
Procopia: Cf. Juan Procopia	
LAS PRÓXIMAS ELECCIONES PRESIDENCIALES	104
Quintero: Cf. Valente Quintero	
RAFAEL PICAZO	44
Rafaela: Cf. Rafaelita	
RAFAELITA	45
RAMÓN CABRERA	46
EL RAYO DE LA JUSTICIA	47
El rayo de Sinaloa: Cf. Heraclio Bernal	
Rayos: Cf. Guadalupe Rayos	
La revolución de México del día 9 al 19 de febrero de 1913: Cf. El cuartelazo felicista	
EL REY LOPITOS	77
Reyes: Cf. Lucha Reyes y Manuel Reyes	
Reyes García: Cf. Rafaelita	
REYES RUIZ	48
Rodríguez: Cf. Juan Rodríguez Chanito	
Romero: Cf. Macario Romero	

ROSITA	49
ROSITA ALVÍREZ	50
Ruiz: Cf. Reyes Ruiz	
Ruvalcaba: Cf. Miguel Ruvalcaba	
Sánchez: Cf. Fortino Sánchez	
San Juan: Cf. Micaila	
Santaella: Cf. Demetrio Santaella	
SIETE LEGUAS	78
SIMÓN BLANCO	51
Sorio: Cf. José Lizorio	
Sucesos rojos de México: Cf. El cuartelazo felicista	
LA TOMA DE AGUASCALIENTES	79
La toma de Celaya: Cf. Los combates de Celaya	
LA TOMA DE GUADALAJARA	80
LA TOMA DE TORREÓN	81
LA TOMA DE ZACATECAS	82
EL TORO GORRIÓN	83
Torreón: Cf. La hermosura de Torreón y La toma de Torreón	
Tragedia de Rosita Alvírez: Cf. Rosita Alvírez	
TRAICIONES POLITICAS	84
Tres viudas: Cf. Tres viudas solas	
TRES VIUDAS SOLAS	52
Triste y lamentable corrido de don Benito Canales: Cf. Benito Canales	
Urzúa: Cf. Juan Urzúa	
VALENTE QUINTERO	53
Valentín: Cf. Valentín de la sierra	
VALENTÍN DE LA SIERRA	54
VALENTÍN MANCERA	55 y 105
Vázquez: Cf. Lucio Vázquez	
Vega: Cf. Cornelio Vega	
Verdaderos versos de Macario Romero: Cf. Macario Romero	
Verduzco: Cf. Pantaleón Verduzco	
Versos de la güera Chabela: Cf. La güera Chabela	
Versos de Valentín Mancera traídos del estado	

de Guanajuato: Cf. Valentín Mancera	
LA VIDA DE UN BORRACHO Y SU FAMILIA	106
Villa: Cf. Carabina treinta-treinta y	
La persecución de Villa	
Villa, Urbina, Natera...: Cf. La toma	
de Zacatecas	
Villanueva: Cf. Feliciano Villanueva y	
José Villanueva	
LA VISITA DE LOS KENNEDY	85
Zacatecas: Cf. La toma de Zacatecas	
Zapata: Cf. El general Zapata y Las	
próximas elecciones oresidentiales	

BIBLIOGRAFÍA GENERAL Y SIGLAS

- Alonso 1952: Dámaso Alonso, Poesía española. Ensayo de métodos y límites estilísticos, Gredos, Madrid, 1952 (Biblioteca Románica Hispánica, Estudios y ensayos, 1).
- Aramón, Aniceto, Psicoanálisis de la dinámica de un pueblo, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1961.
- Aristóteles, Poética, versión directa, intr. y notas de J. D. García Bacca, Universidad Nacional Autónoma de México, Mexico, 1946 (Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana, Obras completas de Aristóteles).
- Barthes 1966: Roland Barthes, "Introducción al análisis estructural de los relatos", Análisis estructural del relato, Tiempo Contemporáneo, Buenos Aires, 1970, pp. 9-43 (Biblioteca de Ciencias Sociales, Colección Comunicaciones). [Título original: L'analyse structurale du récit, Communications, 8, 1966].
- Béjar Navarro 1968: Raúl Béjar Navarro, El mito del mexicano, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1968 (Serie Estudios, 1).
- Bellas Artes: "Ocho corridos mexicanos", Suplemento de la revista Bellas Artes.
- Benveniste 1966: Émile Benveniste, Problemas de lingüística general, Siglo XXI, México, 1971. [Título original: Problèmes de linguistique générale, Gallimard, Paris, 1966].
- Blanché, Robert, Introduction a la logique contemporaine, Armand Colin, Paris, 1968.
- Booth, Wayne C., The rhetoric of fiction, University of Chicago Press, Chicago-London, 1961.
- Bremond 1964: Claude Bremond, "El mensaje narrativo", La semiología, Tiempo Contemporáneo, Buenos Aires, 1970, pp. 71-104 (Biblioteca de Ciencias Sociales, Colección Comunicaciones) [Publicado originalmente en: Recherches Sémiologiques, Communications, 4, 1964].
- Bremond 1966: Id., "La lógica de los posibles narrativos", Análisis estructural del relato, Tiempo Contemporáneo, Buenos Aires, 1970, pp. 87-109 (Biblioteca de Ciencias Sociales, Colección Comunicaciones). [Título original: "La logique des possibles narratifs", L'analyse structurale du récit, Communications, 8, 1966].
- Campos 1929: Rubén M. Campos, El folklore literario de México, Talleres Gráficos de la Nación, México, 1929 (Publicaciones de la Secretaría de Educación).
- Cancionero del Bajío, publicación bimestral, Lemus, México. Canc. Bajío 9, sin fecha.
Canc. Bajío 23, sin fecha.

- Canc. Bajío 34, sin fecha.
Canc. Bajío 52, abril-mayo 1959.
Canc. Bajío 53, junio-julio 1959.
Canc. Bajío 55, octubre-noviembre 1959.
Canc. Bajío 58, abril-mayo 1960.
Canc. Bajío 59, junio-julio 1960.
Canc. Bajío 62, diciembre 1961-enero 1962.
Canc. Bajío 64, sin fecha.
Canc. Bajío 66, agosto-septiembre 1961.
Canc. Bajío 68, diciembre 1961-enero 1962.
Canc. Bajío 69, febrero-marzo 1962.
Canc. Bajío 74, diciembre 1962-enero 1963.
Canc. Bajío 76, abril-mayo 1963.
Canc. Bajío 105, sin fecha.

Canc. del recuerdo 18: Cancionero del recuerdo, núm. 18, septiembre de 1960, Cancionero Mexicano S.A., México.

Gastañeda, Daniel, El corrido mexicano. Su técnica literaria y musical, Surco, México, 1943.

Celestino Gasca: Hoja suelta, sin fecha ni pie de imprenta con fotografía del Gral. Celestino Gasca. Contiene los textos: "No se rajen campesinos" y "Lo que dice un campesino"; autor: "El zapatista", Xaltepuetla, municipio de Tlaola (Puebla) [1968].

Cinta Rivera: Cinta grabada por Omar Rivera en la ciudad de México y en diversos sitios del estado de Hidalgo en 1970.

Cintas MNA: Cintas magnetofónicas del archivo del Museo Nacional de Antropología, grabadas en su mayoría por Thomas Stanford.

Cintas MNA, canción núm. 794: Corrido de "Juan Rodríguez Chanito", (Guerrero), 1950. (Cf. Stanford, Catálogo, p. 282).

Cintas MNA, canción núm. 2271: "Corrido de Jesús Cadena", Oaxaca (Oaxaca), 1957-58. (Cf. Stanford, Catálogo, p. 281).

Cintas MNA, canción núm. 2614: Corrido de "La sierra de Ortega", San Juan Bautista, Tuxpan (Jalisco), 1960. (Cf. Stanford, Catálogo, p. 285).

Cintas MNA, canción núm. 2670: "Heraclio Bernal", El Naranjo (Sinaloa), 1961. (Cf. Stanford, Catálogo, p. 281).

Cintas MNA, canción núm. 2672: Corrido de "Los dos hermanos", El Naranjo (Sinaloa), 1961. (Cf. Stanford, Catálogo, p. 279).

Cintas MNA, canción núm. 2717: "Cornelio Vega", Vicam Switch (Sonora), 1961. (Cf. Stanford, Catálogo, p. 279).

- Cintas MNA, canción núm. 2983: Corrido de "Demetrio Santaella", Jamiltepec (Oaxaca), 1962. (Cf. Stanford, Catálogo, p. 279).
- Cintas MNA, canción núm. 2990: Corrido de "Casimiro Larrea", El Charco, municipio de Jamiltepec (Oaxaca), 1962. (Cf. Stanford, Catálogo, p. 39).
- Col. Adelita 6: Corridos mexicanos, Colección Adelita, núm. 6, Distribuidora Universal, México, 1964.
- Col. Colegio: Corridos mexicanos; colección de hojas sueltas originales: 262 hojas sueltas; la mayoría registran autor y ocasionalmente el año. Dos imprentas aparecen con mayor regularidad: Guerrero y Vanegas Arroyo. Está en la Biblioteca de El Colegio de México.
- Colín 1949: Mario Colín (ed.), Corridos de Tlatlaya y Amatepec, Cámara de Diputados, Toluca, México, 1949.
- Colín 1972: Mario Colín (ed.), El corrido popular en el Estado de México, México, 1972 (Biblioteca enciclopédica del Estado de México).
- Culler 1973: J. Culler, "Las bases lingüísticas del estructuralismo", Introducción al estructuralismo, ed. D. Robey, Alianza Editorial, Madrid, 1976. Título original: "The linguistic basis of structuralism", Structuralism: An introduction, ed. D. Robey, Oxford, 1973, pp. 20-36.
- Devoto, Daniel, Sobre la transmisión tradicional, Buenos Aires, 1951. [Tesis inédita mecanografiada].
- Díaz Roig, Mercedes, El romancero y la lírica popular moderna, El Colegio de México, 1976 (Estudios de lingüística y literatura, 3).
- Disco Dimsa DML-8298, "Hazafías de Pancho Villa".
- Disco Gamma GXOL-306, "Los Folkloristas", volumen II.
- Disco Harmony Columbia HL 8113, "Tragedias".
- Disco Harmony Columbia HL 8144, "Tiempos de Pancho Villa".
- Disco Harmony Columbia HL 8181, "Caballos famosos".
- Disco Harmony Columbia HL 8182, "Corridos revolucionarios".
- Disco Maya LY-70011, "El corrido mexicano (The Mexican Corrido)".
- Disco Maya LY-70155, "El corrido mexicano", volumen II.
- Disco Maya LY-70251, "El corrido mexicano", volumen III.
- Disco Metropolitan LPM-2037, "Canciones y corridos de la Revolución", volumen II.
- Disco Musart ED-1361, "Corridos con Antonio Aguilar con el Mariachi México".
- Disco Orfeón LP-JM-06, "Antología del corrido mexicano", 3 volúmenes.
- Disco Polydor 50044, "Herencia lírica mexicana", volumen II.
- Disco RCA Camden CAM-283, "Personajes de la Revolución".

- Disco RCA Víctor MKL 1309, "Corridos de la Revolución".
- Disco RCA Víctor MKL 1442, "Más corridos de la Revolución", volumen II.
- Disco RCA Víctor FKL 1521, "Corridos famosos del tiempo de la Revolución".
- Disco RCA Víctor 70-7535.
- Disco Son-Art D-68, "Ecos de la Revolución".
- Ducrot-Todorov 1972: Oswald Ducrot y Tzvetan Todorov, Diccionario enciclopédico de las ciencias del lenguaje, Siglo XXI, Buenos Aires, 1974.
- Ferrater Mora, José, Diccionario de filosofía, 2 t. 5a. ed., 3a. reimpr., Sudamericana, Buenos Aires, 1975.
- Frenk Alatorre 1975a: Margit Frenk Alatorre (ed.), Cancionero folklórico de México. Coplas del amor feliz, El Colegio de México, 1975.
- Frenk Alatorre 1975b: Id., "Tiempo y narrador en el Lazarillo (Episodio del ciego)", Nueva Revista de Filología Hispánica (24), 197-218.
- Fuentes, Carlos, conferencia dictada el 26-VIII-65 en la Sala Ponce del Palacio de Bellas Artes, publicada en Los narradores ante el público, Mortiz, México, 1966, pp. 135-155.
- El Gallo Ilustrado: El Gallo Ilustrado, núm. 75, 1o. de diciembre de 1963, p. 2, suplemento cultural de El día, México.
- Garza Ramos 1968: María del Carmen Garza Ramos, "Fisonomía del héroe en el corrido mexicano", Diálogos, núm. 24, noviembre-diciembre 1968, pp. 12-16.
- Garza de Koniecki 1970: María del Carmen Garza de Koniecki, "La muerte en la poesía popular mexicana", Actas del Tercer Congreso Internacional de Hispanistas (México, 1968), El Colegio de México, México, 1970, pp. 403-410.
- Genette 1966: Gerard Genette, "Fronteras del relato", Análisis estructural del relato, Tiempo contemporáneo, Buenos Aires, 1970, pp. 193-218 (Biblioteca de Ciencias Sociales, Colección Comunicaciones). [Título original: L'analyse structurale du récit, Communications, 8, 1966].
- Genette 1972: Id., Figuras III, Seuil, Paris, 1972.
- Greimas 1966: Algirdas Julien Greimas, Semántica estructural, Gredos, Madrid, 1973 (Biblioteca Románica Hispánica, Manuales, 27). [Título original: Semantique structurale. Recherche de méthode, Larousse, Paris, 1966].
- Greimas 1970: Id., En torno al sentido, Fragua, Madrid, 1973. [Título original: Du sens. Essais sémiotiques, Seuil, Paris, 1970].

- Greimas 1971: Id., "Narrative Grammar: Units and Levels", Modern Language Notes, vol. 86, núm. 6, 1971, pp. 793-806.
- Guerrero 1931a: Eduardo Guerrero (ed.), Corridos históricos de la Revolución Mexicana desde 1910 a 1930 y otros notables de varias épocas, México, 1931. [106 hojas sueltas. En la Antología se cita por página; se numeró a partir del primer texto].
- Guerrero 1931b: Id., Corridos de amor y cantos sentimentales del pueblo mexicano, Guerrero, México, 1931. [90 hojas sueltas].
- Hendricks 1975: William O. Hendricks, "The work and play structures of narrative", Semiotica, vol. 13, núm. 3, pp. 281-328.
- Héroes de corridos 1946: Héroes de corridos, con un estudio preliminar de Miguel N. Lira, Fábula, México, 1946.
- Herrera Frimont 1934: Celestino Herrera Frimont, Los corridos de la Revolución, Instituto Científico y Literario, Pachuca, México, 1934.
- Herrera Frimont 1946: Id., Los corridos de la Revolución, Secretaría de Educación Pública, México, 1946.
- Iturriaga, José, La estructura social y cultural de México, Fondo de Cultura Económica, México, 1951.
- Kristeva 1970: Julia Kristeva, El texto de la novela, Lumen, Barcelona, 1974. [Título original: Le texte du roman, Mouton, The Hage-Paris, 1970].
- Lämmert 1955: Eberhard Lämmert, Bauformen des Erzählens, 6a. ed., J. B. Metzlershe Verlagsbuchhandlung, Stuttgart, 1975 (Metzler Studienausgabe). [1a. ed. 1955].
- Leach 1973: Leach, "Antropología estructural", Introducción al estructuralismo, ed. D. Robey, Alianza Editorial, Madrid, 1976.
- Lévi-Strauss 1955: Claude Lévi-Strauss, "The structural study of myth", Journal of American Folklore, vol. 68, núm. 270, pp. 428-444.
- María y Campos 1962 I y María y Campos 1962 II: Armando de María y Campos, La Revolución Mexicana a través de los corridos populares, 2 t., Patronato del Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, México, 1962 (Biblioteca del Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 26).
- Mc Dowell, John, "The mexican corrido. Formula and theme in a ballad tradition", Journal of American Folklore, 85 (1972), pp. 205-220.

- Mélétinski 1968: E. Mélétinski, El estudio estructural y tipológico del cuento, postfacio a Vladimir Propp, Morfología del cuento, Fundamentos, Madrid, 1971. [Título original: Strukturno-tipologicheskoe izuchenié skazki, Nauka, Leningrado, 1968, postfacio a la 2a. ed. en ruso de V. Propp, Morfología del cuento].
- Mendoza 1939: Vicente T. Mendoza, El romance español y el corrido mexicano. Estudio comparativo, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1939.
- Mendoza 1964: Id., Lírica narrativa de México. El corrido. Instituto de Investigaciones Estéticas, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1964 (Estudios de folklore, 2).
- Mendoza-Rodríguez 1952: Vicente T. Mendoza y Virginia Rodríguez de Mendoza, Folklore de San Pedro Piedra Gorda, Zacatecas, Instituto Nacional de Bellas Artes, México, 1952.
- Paredes, Américo, " 'El corrido de José Mosqueda' as an example of pattern in the balad", Western Folklore, 17 (1958), pp. 154-162.
- _____, "Some aspects of folk poetry", Studies in Literature and Language, 6 (1964).
- _____, "With his pistol in his hand": A border balad and its hero, University of Texas Press, Austin, 1958.
- Paz, Octavio, El laberinto de la soledad, 5a. ed., Fondo de Cultura Económica, México, 1967 (Vida y pensamiento de México).
- Pérez Martínez 1935: Héctor Pérez Martínez (ed.), Diez corridos mexicanos, Secretaría de Educación Pública, México, 1935 (Biblioteca del obrero y campesino).
- Poemas folklóricos y patrióticos: Poemas folklóricos y patrióticos. Corridos de la Revolución, Libro Mex Editores, México, 1957.
- Propp 1928: Vladimir Propp, Morfología del cuento, Fundamentos, Madrid, 1971. [1a. ed. en ruso, 1928].
- Ramos, Samuel, El perfil del hombre y la cultura en México, 2a. ed. sum., Robredo, México, 1938.
- Ramírez, Santiago, El mexicano. Psicología de sus motivaciones, 2a. ed., Pax-México-Asociación Psicoanalítica Mexicana, México, 1959 (Monografías Psicoanalíticas, 1).
- Romero Flores 1941: Jesús Romero Flores (ed.), Anales históricos de la Revolución Mexicana. Sus corridos, El Nacional, México, 1941.
- Ruiz de Velasco 1965: Marcela Ruiz de Velasco Padriana, Estado actual del corrido en Monterrey N.L., Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Iberoamericana, México, 1965. [Tesis].

- Serrano Martínez 1963: Celedonio Serrano Martínez, El corrido mexicano no deriva del romance español, Centro Cultural Guerrerense, México, 1963.
- Simmons 1957: Merle E. Simmons, The Mexican corrido as a source for interpretative study of modern Mexico (1820-1950), Indiana University Press, Bloomington, 1957 (Humanities series, 38).
- Stanford, Catálogo: Thomas Stanford, Catálogo de grabaciones del laboratorio de sonido del Museo Nacional de Antropología, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, 1968.
- Tacca 1973: Óscar Tacca, Las voces de la novela, Gredos, Madrid, 1973.
- Tesnière, Lucien, Éléments de syntaxe structurale, 2a. ed., Klincksieck, Paris, 1959.
- Todorov 1966: Tzvetan Todorov, "Las categorías del relato literario", Análisis estructural del relato, Tiempo contemporáneo, Buenos Aires, 1970, pp. 155-192 (Biblioteca de Ciencias Sociales, Colección Comunicaciones). [Título original: L'analyse structurale du récit, Communications, 8, 1966].
- Todorov 1967: Id., Littérature et signification, Larousse, Paris, 1967.
- Todorov 1968: Id., "Poética", ¿Qué es el estructuralismo?, Losada, Buenos Aires, 1971. [Título original: Qu'est-ce que le structuralisme?, Seuil, Paris, 1968].
- Todorov 1970: Id., Introducción a la literatura fantástica, Tiempo Contemporáneo, Buenos Aires, 1972. [Título original: Introduction à la littérature fantastique, Seuil, Paris, 1970].
- Todorov 1971: Id., Poétique de la prose, Seuil, Paris, 1971 (Col. Poétique).
- Toor 1947: Frances Toor, A treasury of Mexican Folkways, Mexico Press, Mexico, 1947.
- Vansina 1966: Jan Vansina, La tradición oral, Labor, Barcelona, s.f. (Título original: De la tradition orale (Essai de méthode historique), Musée Royal de l'Afrique Centrale, Tervuren (1966)).
- Vázquez Santana 1924: Higinio Vázquez Santana, Canciones, cantares y corridos mexicanos, [t.1], M. León Sánchez, México (1924?).
- Vázquez Santana 1925: Id., Canciones, cantares y corridos mexicanos, t.2, México, 1925.
- Yllera 1974: Alicia Yllera, Estilística, poética y semiótica literaria, Alianza, Madrid, 1974.